



Rutas y subjetividades: Sobreviviendo el día a día en condición de calle

Aproximaciones para comprender al cazador recolector urbano

Memoria para optar a título de Antropóloga Social

Claudia Reyes Coll

Profesor guía: Juan Le-bert

Santiago, Chile

2020

Agradecimientos

A mi familia, constituida por mujeres trabajadoras que sin duda han sido una inspiración y fuente de amor infinita durante toda mi vida, especialmente a mi mamá y mi hermana, sin ellas no hubiese sido nada de esto posible.

A mi José Arcadio, porque su compañía ha sido de las más significativas que he tenido en mi vida.

A mis michis, Ramón, Jacinta y Amelia, porque fueron los acompañantes en las extensas jornadas de escritura.

A mi compañero de vida, que pese a que el destino nos hizo cambiar la forma en que nos relacionamos, gracias por creer en mí y ser un apoyo constante.

A mis amigas y amigos, por cada palabra alentadora, por lo ánimos en los momentos más oscuros, cuando pensé que no era suficiente, me hicieron saber todo lo contrario.

A la fundación Gente de la calle, por abrir sus puertas y posibilitarme realizar mi trabajo etnográfico, pero también demostrar con ejemplo la calidad humana de sus trabajadoras y trabajadores.

A mis entrevistados, por la disposición de abrir parte de su historia, removiendo recuerdos que muchas veces significaba volver a enfrentar una herida.

A don Marcelino, por permitirme conocerlo y comprender de forma cercana como la violencia estructural marca de sobremanera a las poblaciones más vulnerables de nuestro país. Enseñándome que, si bien a veces se hace todo por intentarlo, no es suficiente frente a la fragilidad de la vida.

A mi profesor guía Juan Le-bert, por su guía en todo este proceso, por sus refuerzos positivos, que sin duda me alentaron a ir más allá en las reflexiones. Gracias a su disposición y claridad, me hicieron encontrar orden entre todo el caos en más de una ocasión, le agradezco su disposición como tutor y sus consejos, que no solo dan cuenta del gran profesional que es, sino que también la gran persona que está detrás de todos los títulos.

Resumen

La presente investigación, se llevó a cabo a partir de la revisión en los antecedentes tanto históricos cómo contextuales de la problemática de la situación de calle en Chile, así como también, una etnografía sustentada en recursos teóricos y metodológicos, con el fin de comprender como se configura la realidad para hombres que viven en situación de calle en barrios históricamente apropiados de las comunas de Santiago, Recoleta e Independencia.

Para comprender como se configura la realidad, se indagó en la emergencia de significaciones, así como también la construcción de una semiótica particular que permite, leer, comprender y, por ende, habitar el espacio público a través de la consagración de distintos estilos de vida que tienen como fin el sobrevivir.

Palabras Claves: Habitar, situación de calle, sobrevivir, espacio público.

Índice

Resumen	2
Prólogo	6
1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. ANTECEDENTES.....	10
2.1. Hitos en torno a la historia de la situación de calle	10
2.2. Acciones institucionales en torno a la Situación de calle.....	13
2.3. Otros antecedentes que considerar	16
2.3.1. Segunda mitad del Siglo XX: Golpe de estado y consumo de solventes volátiles 17	
2.3.2. Dictadura y modelo neoliberal.....	18
2.3.3. Pasta Base en poblaciones populares	19
2.3.4. Vínculo con la situación de calle: Sename y cárcel.....	19
2.3.5. Nuevos tiempos y sujetos	20
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:	21
3.2. Problemas que viven las personas en situación de calle	22
3.3. Problemas para quienes conviven con personas en situación de calle	23
3.4. Problemática transversal	24
4. OBJETIVOS	25
4.1. Objetivo General:.....	25
4.2. Objetivos Específicos:.....	25
5. NECESIDAD DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO	25
6. MODELO TEÓRICO	27
6.1. ¿Cómo opera el modelo teórico?	27
6.2. Descripción del modelo teórico	28
7. MARCO TEÓRICO	30
7.1 ¿Como se comprenderá la realidad social y cultural?	30
7.2 ¿Qué es el habitar para el lenguaje antropológico?	33
7.3. Ethos como expresión de la construcción del sujeto.....	37
7.3. Habitante de la vía pública: persona en situación de calle	40
7.4. Aprehensión de la realidad: como emerge, se significa y se vive.....	43
7.4.1. Semiótica.....	44
7.4.2. Interacción simbólica	48
7.4.3. Fenomenología y vida cotidiana	51
7.4.4. Estigma	54
7.5. Límites de convivencia en la cotidianeidad	58
7.6. Ecología social.....	60

7.5.1.	Nichos	61
7.5.2.	Necesidades.....	63
8.	MARCO METODOLÓGICO:.....	68
9.	UNIVERSO DE ESTUDIO:	70
9.1.	Lugar donde se desarrollará la investigación	71
9.1.1.	Barrio de la Vega central	71
9.1.2.	Barrio Yungay.....	72
9.1.	Muestra:.....	73
10.	ANÁLISIS.....	74
10.1.	Huellas en la historia de vida: influencia en la emergencia de significaciones y simbolizaciones de la realidad ¿cómo se entiende la situación de calle en los sujetos? 74	
10.1.1	Infancia: primeros constructos de realidad.....	74
10.1.2	Hito de quiebre: de la “normalidad” a la situación de calle	76
10.1.3	Discriminación y límite con el otro.....	82
10.1.4	Mirada de sí mismo: entre anhelos de un futuro y deterioro del “yo”	87
10.1.5	Conclusiones.....	92
10.2.	¿Cómo se sobrevive en el espacio público?: estrategias y vínculos para sobrevivir en situación de calle.....	94
10.1.1.	Subsistencia	94
10.2.2.	Protección y afecto	96
10.2.3.	Libertad, ocio e identidad	101
10.2.4.	Entendimiento, participación y creación	104
10.2.5.	Conclusiones	107
10.3.	Habitando la ciudad en situación de calle: Recorridos, apropiaciones y consagración de estilos de vida.....	110
10.3.1.	Recorrer la ciudad.....	111
10.3.2.	El entorno habla: hábitos en el habitar	123
10.3.3.	La problemática de la situación de calle: sujetos en pugna y hábitos que resignifican el espacio público	127
10.3.4.	Conclusiones	134
11.	CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	137
11.1.	Cazador recolector urbano.....	140
11.2.	Propuestas.....	142
	Epílogo	144
12.	BIBLIOGRAFÍA	147
13.	ANEXOS	159

13.1.	Anexo I: Descripción nichos o lugares emblemáticos en el mundo de la calle en la comuna de Recoleta, Independencia y Santiago.....	159
13.1.1.	Barrio de la vega central	159
13.1.2.	Barrio Yungay	163
13.2.	Anexo II: Historias de vida.....	165
1)	Pedro.....	166
2)	Oscar.....	168
3)	Guillermo	170
4)	Roberto.....	172
5)	Carlos	175
6)	Emilio.....	178
7)	Daniel	182
8)	Gustavo	186
9)	Hitos comunes.....	188
13.3.	Anexo III: Análisis:.....	189
13.3.1.	Infancia: primeros constructos de realidad	189
13.3.2.	Infancia en situación de calle	200
13.4.	Anexo IV: Fotografías.....	207
13.4.1.	Diversos espacios y la creatividad a la hora de instalarse	207
13.4.2.	Instalaciones itinerantes.....	208
13.4.3.	Instalación sobria	210
13.4.4.	Instalaciones voluminosas	211
13.4.5.	Instalaciones con acumulación.....	213

Como yo le llamo: la calle de las tinieblas... sí po la calle de las tinieblas, porque en la calle lo único que vai a encontrar es tomar pa viciarnos o vamos a tomar porque estamos tristes, porque estamos alegres.

Daniel

Prólogo

Cuando comencé a plantearme la problemática de la situación de calle, en un principio he de confesar que tendí a idealizarla, pensé que algunos eran hombres libres, que “decidían” abandonar su vida “dentro del sistema” por vivir fuera de las relaciones de producción, comprendidas como las que deterioran y merman las capacidades de la humanidad, el producir, para sobrevivir muchas veces implica renuncia al goce de la vida.

Pensaba que claro, había problemas relacionados a la pobreza, a las adicciones y a las patologías mentales y físicas, pero me excusaba en base a la “decisión”, el derecho al ocio.

Pensar en ello ahora, me produce dos cosas principalmente, por una parte, el anhelo de la vida egoísta e ignorante, creer lo mejor de cada situación es una posición defensiva para evitar la realidad, son conjeturas que proporcionan explicaciones que satisfacen, o no entristecen más la vida de lo triste que ya puede ser. Por otra parte, me hace cuestionar la responsabilidad humana que tenemos de ahondar en la realidad, no por la búsqueda de la verdad empírica, sino que por la posibilidad de transformación que de ella podemos desarrollar.

Mi trabajo etnográfico se llevó a cabo principalmente en 2018, año en el que comencé a ser una activa voluntaria de la fundación gente de la calle, fue en ese espacio que tuve la posibilidad de integrarme como pasante en un programa asociado a autopistas y personas en situación de calle.

En este programa, mi trabajo se caracterizaba por salir a terreno, algo que me agradaba profundamente, sin embargo, era un terreno totalmente distinto al que pude haber experimentado de forma previa en la universidad. Era en la calle, con personas que habitaban y por tanto se apropiaban de ese espacio. Fue ahí, donde hubo una transformación radical en mi percepción, porque aprendí a leer la calle, no desde mi posición personal, sino que en función a quienes residían en ella.

Esto llevó a interiorizarme en las prácticas, en la semiótica de la calle, implicó asumir categorías que no quería porque consideraba que solo se sustentaban en el prejuicio, pero que, sin embargo, en la práctica estaban incorporadas como cotidianas.

El desarrollo del terreno iniciaba visitando ciertos puntos, donde había que llamar hacia adentro de los rucos (por razones obvias no se podía tocar la puerta, no existía), a veces salían o contestaban, a veces no, como fuese era respetable.

Mientras, había que ver que decía el espacio, a veces las botellas de “pela cable”, significaba consumo de alcohol probablemente problemático, las cervezas o el vino, daban cuenta según la marca de posibles “actividades económicas” si eran un poco más “caras” podían ser “rescatadas” del supermercado. La ropa, podía dar cuenta de quienes habitaban ahí (hombres, mujeres, parejas, etc.), por otra parte, si solo estaba el ruco y no había nada

más, también podía ser una señal de “vivo acá, no tengo nada que moleste el entorno, yo no molesto a nadie, no quiero que nadie me moleste a mí.”

Sin embargo, el hablar con las personas dilucidaba gran parte de las dudas, de forma expedita. En este sentido, no podría negar que fue complejo, al principio, siempre que tenía que preguntar por consumo de alcohol y drogas, evitaba el contacto visual, prefería “leer textual el cuestionario”, no ahondar, porque me incomodaba mucho que pensarán que era un prejuicio. Sin embargo, luego me di cuenta que era parte de la “normalidad” y además bastante general, era una molestia para mí, mas no para los usuarios (las PSC).

En fin, siempre tenía presente una frase que había escuchado en la universidad y lo más probable es que la haya distorsionado un poco por temas prácticos: “la gente siempre dice que hace cosas, las cosas que hace no siempre son las que dice”. Y volvía a mirar el espacio, la presencia de colillas y qué tipo de colillas, las papelinas, las antenas de tele... la ropa, la basura, los servicios y la cercanía o lejanía de otros rucos, todo era información.

Por otra parte, aprendí a reconocer y ser reconocida, no era parte del grupo, jamás lo iba a ser, pero si era una persona con la cual se podía conversar, mi calidad de pasante, no me dotaba de atribuciones para ser instrumental, pues mi trabajo era solo levantar datos, así que solo tenía para ofrecer mi conversación y escucha activa. De este modo, fui conociendo las formas de habitar cercanas a autopistas por personas en situación de calle, mientras iba conociendo a los usuarios que iban constantemente a la fundación, con los cuales realicé la presente investigación.

Aprendí innumerables cosas, y experimenté a nivel emocional unas tantas más. Acompañar implica involucrarse, y muchas veces cuestionarse la propia vida. Como etnógrafa inexperta, he de decir que viví situaciones sumamente complejas, tanto a nivel profesional como humano.

Es complejo posicionarse como mujer en temas referentes a vulnerabilidad y marginalidad, la complejidad radica tanto en los discursos patriarcales reproducidos, como en las prácticas mismas desarrolladas en este espacio. Además, no se puede negar que hay consumo desmedido, uso de armas blancas, antecedentes criminales, entre otros. Sin embargo, lo que más rescato, es que hay más humanidad de la que la sociedad suele pensar, hay redes de solidaridad, empatía y alteridad.

Por otra parte, la situación de calle implica un quiebre, cualquiera sea este, implica a la vez la defiliación y el desmoronamiento de relaciones afectivas. En este sentido, era importante mantener las distancias, porque la preocupación sobre el otro (bajo estas características), podía implicar “confusiones”. Por eso siempre me mostré amable pero distante, la intuición, pese a que sea lo menos tangibles, fue fundamental en ello.

Finalmente, este relato que ahora creo fue casi onírico respecto a la libertad y la decisión, fue totalmente desmentido, la situación de calle puede ser muchas cosas, pero sin duda no es la alternativa que posibilita libertad, no al menos la que había idealizado.

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo caracterizar, analizar y describir cómo habitan la ciudad hombres en situación de calle¹ en barrios apropiados históricamente por ellos en el sector de la vega central y el barrio Yungay.

Para ello, se hizo una revisión histórica de la situación de calle en Chile, dando cuenta de hitos importantes en cuanto a esta problemática. Entre ellos destaca la Ley de vagancia, promulgada en 1874, donde se categorizó como delito el deambular de forma errante.

Junto con el desarrollo de la historia, comenzaron a aparecer juicios morales sobre la vagancia, así como también prácticas relacionadas como el alcoholismo, sosteniendo que este junto al abandono era la principal causa de vagancia a temprana edad.

La gran cantidad de niños “vagos” en inicios del siglo XX tuvo como consecuencia en 1928 la ley sobre protección a la infancia, la cual no tuvo grandes resultados. No obstante, la vagancia no era solo una problemática que afectara solo a menores, debido a que las condiciones sociales y económicas, materializada en una pobreza generalizada azotaba a gran parte de la población, por lo que, al ser observado por Alberto Hurtado, en 1944 se gesta la idea de Hogar de Cristo, como alternativa de ayuda a las familias más pobre y vulnerables.

En cuanto a la protección de la infancia, en 1960 se funda CONAMA, la cual sería reemplazada en 1980 por SENAME, este último se funda con el fin de consagrar un espacio para niños, niñas y jóvenes que lo necesitasen, pero también para hacer algo con los tempranos infractores de ley.

En 1997, se deroga la ley de vagancia, debido a que se sostiene que dicha población debe ser un objetivo ligado a la erradicación de la pobreza en Chile. Siendo en 2005 donde se ve la primera práctica institucional en torno al tema, al levantar el primer catastro nacional de personas en situación de calle. Luego vendrían las primeras acciones institucionales, materializadas a través de programas en 2011, año en que se llevaría a cabo un segundo catastro nacional, y desde el cual se comenzarían una serie de iniciativas, declaraciones, investigaciones y estudios en torno a la problemática.

Posterior a ello, se describirán otros antecedentes ligados a los contextos en que se desarrollaron las vidas de los entrevistados, y de muchas personas que habitan la calle. Se ahondará las consecuencias del golpe de estado de 1973, debido a que es un hecho que repercutió significativamente en lo económico, político y social en nuestro país, afectando significativamente a toda la población.

Luego de esta revisión, se estableció el porqué es un problema (y, por tanto, es pertinente investigar) a partir de la mirada de distintos actores, como lo es el Estado, la sociedad y también para sí mismos. Descrita y establecida esta problemática, es que se establecen los objetivos.

Luego, viene la justificación de porqué la antropología como ciencia cualitativa es la más pertinente para ahondar y describir la problemática, en medida que, como herramienta, nos posibilita observar la realidad y descifrar el constructo cultural que significa la situación de

¹ Que se abreviará como SC.

calle, tanto desde la óptica de sus actores, así como también los distintos sujetos y factores que incluye.

Para ello, se dará cuenta de las teorías empleadas en función a un modelo teórico elaborado, debido a que las delimitaciones de los conceptos, y el conjunto de teorías utilizadas tiene por finalidad dar cuenta la forma en que se comprende, pero también se lee la problemática. Este, se relaciona metodológicamente con las técnicas empleadas.

Posteriormente, se invita a revisar en los anexos la descripción de los nichos que se construyen para albergar a personas en situación de calle, con el objetivo de situar geoespacialmente los lugares analizados. Así como también, los relatos referentes a las historias de vida de los entrevistados los cuales por su extensión y en vista que serán analizados posteriormente, no se sitúan en el trabajo como tal, no obstante, estarán disponibles de igual forma como anexos para ser revisados por quien lo desee.

Finalmente, se llevará a cabo el análisis con el fin de resolver la problemática expuesta a través de la reflexión en torno a tres temas (que se condicen con los objetivos específicos) primero, como se simboliza la realidad, ahondando brevemente la infancia hasta las pretensiones sobre el futuro y como las huellas se repiten e influyen en la construcción de significaciones.

Segundo, explorando cómo se subsisten en situación de calle a través de estrategias y vínculos creados para ello, con el fin de hacerlo más ameno en su comprensión, se distinguirán necesidades y como estas son potencialmente resueltas. Y, tercero, se hará una descripción de cómo es que se habita el espacio público, es decir, como se recorre la ciudad, como se configuran hábitos y consolidan estilos de vida en el ejercicio de habitar y como se resignifica el espacio, dando cuenta de las complejidades entre las que destaca la pugna por la utilización de la vía pública como espacio de apropiación.

Finalmente, se relatarán las conclusiones referentes al conjunto de la investigación, evaluando lo obtenido y como esto se sitúa como un aporte en la problemática y estableciendo propuestas para el abordaje del problema desde la antropología.

2. ANTECEDENTES

2.1. Hitos en torno a la historia de la situación de calle en Chile

La gente en situación de calle ha sido un tema que ha estado presente a lo largo de toda la historia de Chile. Más aún desde que se posicionó como nación independiente, a través del vagabundaje.

Gran parte de los colonos que llegaron a América y a Chile en particular, venían a probar suerte, es así como se hacían de trabajos esporádicos, de viajes, de mujeres, habitando las calles o viviendas ocasionales, preferían vagar antes que someter su libertad a un trabajo mal pagado. Dicha opción debe ser entendida culturalmente, pues no era anormal en España y tampoco lo fue en Chile. (Salazar, 1992)

Cuando Chile se posicionó como nación independiente, la población preponderante era la mestiza, la cual no quedó exenta de esta tradición, fue acá donde quienes optaron por no comprometerse con un empleo fueron construyendo una imagen de “vagabundos mal entretenidos”, “sospechoso y merodeador” (Salazar, 1992: 92) el vagabundo, asociado al alcohol, la falta de higiene, y de “conductas inmorales”, no perdía la oportunidad de hurtar si podía.

Con la constitución del 33' influenciada fuertemente por Portales, el vagabundaje ya comenzaba a esbozarse como un problema que pretendían solucionar a través de la represión, y así fue como se comenzó a fiscalizar, las personas tenían que portar un carnet que especificaba donde y para quien trabajaban, en caso de no contar con ellos, la medida sería tomarlos prisioneros, y obligarlos a trabajar de forma gratuita. Fue así como el Estado a través de la expoliación quiso controlar a los errantes viajeros que merodeaban las ciudades. (Salazar, 1985)

La situación social y económica que se vivía en Chile desde mediados de siglo XIX estaba marcado por condiciones de pobreza y marginalidad que azotaban a la mayoría de la población. En este contexto es que muchos hombres fueron recluidos para enfrentar batallas, como fue la de Yungay en 1839. Otros, desplegaban sus costumbres en torno a la vagancia, trashumancia y delincuencia. Provocando que muchas mujeres al quedarse solas decidieran migrar a la ciudad (Goicovic, 2004).

Fue así como comenzaron a instalarse en la Chimba, a la orilla del río Mapocho y al otro lado del puente Cal y canto, muchas llegaron a solicitar un sitio y la caridad del Estado, para levantar un “ranchito”, el cual fue otorgado debido a que los sitios sobraban. Se arrancharon, llenas de niños, trabajando sin descanso para poder sobrevivir, se instalan con sus ramadas y chinganas, donde cocinaban y también cantaban, con el fin de otorgar diversión a sus visitantes, pero también con el de lograr dar sustento a sus hogares (Salazar, 1992).

Entre 1860 y 1870 comenzó un proceso donde muchas mujeres comenzaron a mirar más allá de sus ranchos, ello por el apogeo en la industria textil, pasando al empleo asalariado. Si bien muchas chinganas permanecieron, estas fueron siendo reemplazadas gradualmente por manzanas de conventillos que tenían por fin “hermosear” la ciudad. Dichos conventillos, se instalaban como una idea de habitabilidad para la clase obrera, sin embargo, estuvieron marcados por el hacinamiento y la insalubridad. Las pestes y

enfermedades de contagio como la tuberculosis tuvieron gran auge, así como también, la gran mortandad infantil (Salazar, 1992).

De esta forma comenzó la proletarización del bajo mundo, las poblaciones periféricas de la ciudad eran percibidas como guaridas para bandoleros, prostitutas y “mal avenidos”. A su vez la convivencia vecinal si bien estaba normada por estrategias, se volvía difícil debido al terror permanente del crimen y la ebriedad (Goicovic, 2004).

En 1874 se categorizó la vagancia y mendicidad como delito, el cual “(...) constituyó por más de un siglo una falta menor y cuyas penas fueron la reclusión en su grado mínimo o la sujeción a la vigilancia de la autoridad.” (Rodríguez, 2006: 31) Sin embargo, para fines del siglo XIX se asoció este “vagabundeo” al alcoholismo, el cual se veía como un grave problema que azotaba a la sociedad: “(...) esta plaga aniquiladora todo lo corroe, todo lo destruye: el individuo, la familia, la sociedad entera sienten sus perniciosos efectos. (Cifuentes, 1899: 5).

Para 1905 la ley de alcoholes hacía que la policía no diera abasto y es que de los crímenes asociados a la ebriedad eran el 80% de los totales. Se sostenía que el aumento de los salarios de los obreros, el cual se esperaba sustentara el bienestar de su familia, era utilizado por algunos para sus vicios, de tal forma que las obras públicas y particulares se veían afectadas por la ausencia de estos en sus labores. (Varela, 1907)

La vagancia si bien era sumamente juzgada a nivel moral, era entendida como consecuencia de una infancia desvalida y se lo describía como “individuo sin hogar el que teniendo aptitudes para el trabajo no lo encuentra, por una secreta repulsión lo aleja de él” (Varela: 1907: 135). Al analizar de dónde venía esta conducta se estableció que muchos jóvenes por el:

“(...) abandono de su propio destino, ya por causa de orfandad o por una punible i negligente despreocupación de sus padres (...) se encuentran en las ciudades un considerable número de niños que más sin patrimonio que la vida en el cuerpo i la más completa oscuridad en el cerebro, se desarrolla miserablemente i cediendo a los malos ejemplos, pasando los días y los días como parasito de sus semejantes” (Varela: 1907:135)

Es así como se sostiene que “la vagancia es la semilla de todos los crímenes y delitos” (Varela, 1907: 140) y, por tanto, se propone que el Estado debe mostrar el camino como padre adoptivo de todos quienes nacen en su territorio, haciéndose cargo a través de una institución que proteja a niños abandonados. Y también, otra institución donde los “vagos” reciban educación. (Varela, 1907)

En 1928 se creó la ley 4.447 sobre protección infantil, con ella también el primer juzgado especial de menores el cual contaba a su vez con una casa de menores. La última, tenía por fin observar y clasificar al niño a través de diversos informes que eran recibidos por un juez. Sin embargo, en la práctica esto se vio mermado debido a que eran muchos los menores que llegaban a este lugar, el que al no dar abasto, los dejaba en libertad.

La gran depresión exacerbó la pobreza y con ello la “vagancia” llegando a sostener que para 1930 en Santiago:

“Las cifras que se manejaban en ese momento oscilaban entre los cuatro mil y diez mil niños desamparados que por una u otra razón vagaban por las calles de esta

ciudad. A nivel nacional se estimaba que existían 45.000 a 60.000 niños abandonados.” (Poblete, 2000: 197)

En 1944 Alberto Hurtado impulsa una campaña por “los sintecho” señalando que en Chile faltaban más de 40.000 viviendas, describiendo la penosa situación de quienes viven en la calle, además de miles de pobladores con pésimas condiciones habitacionales. Este hito se ve como el inicio del Hogar de Cristo (Fernández, 2008).

Cabe destacar que El Hogar de Cristo, en la actualidad es uno de los organismos que destacan en su labor hacia las personas que viven en situación de Calle, de sus diez líneas de trabajo, una de ellas se enfoca en esta dirección contando con 97 programas y más de 15.767 personas atendidas durante el 2019. En su misión de inclusión, los programas se enfocan en la acogida, casas de acogida y en hospederías. (Hogar de Cristo, 2020).

Continuando con la historiografía, en 1948 se creó un hogar para “niños vagos”, fundación “mi casa” la cual fue creada por el presbítero Alfredo Ruiz Tagle. Los niños “vagos” de la época no era que no contasen necesariamente con un hogar, sino que muchas veces lo abandonaban debido a la miseria y abandono de sus padres. Ello los llevaba a deambular y muchas veces formaban bandas de niños mendigos que pedían las “chauchitas” pero también robaban si se les daba la oportunidad (Poblete, 2000).

En 1960 se creó la Comisión interministerial para la protección de los menores en situación irregular conformadas por representantes del ministerio del interior, justicia, educación, salud, trabajo y previsión social, sin embargo esta comisión cesaría 7 años después al promulgarse la ley 16.618 que crearía el CONAME (Consejo nacional de menores) que buscaba regularizar la relación entre el sistema público y las organizaciones cooperadoras, coordinando la protección y asistencia para los menores (Curimil, 2014).

El fin del CONAME llegaría en 1979 cuando por el decreto de ley 2.465 se anunció la entrada en funcionamiento de SENAME (Servicio nacional de menores) el cual comenzó a ejecutarse desde 1980. Perteneciente al ministerio de Justicia, tendría por objetivo dar asistencia a menores que no tuviesen tuición o para quienes esta fuese peligrosa, para quienes estuviesen en conflicto con la ley, entre otros (SENAME, 2019).

En la actualidad, SENAME es dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, ha tenido grandes polémicas en el último tiempo, las que a través de distintas investigaciones develaron la existencia de una crisis en dicha institución. Se revelaron abusos físicos, sexuales y del uso exacerbado de psicofármacos empleado en los niños y niñas con el fin de controlar su comportamiento. Sumado a ello, se develó que muchas muertes de niños y niñas fueron por negligencias por parte del personal, lo cual conmocionó a toda la sociedad. (Dubé y Zuluaga, 2019)

Volviendo a lo que ha significado la “vagancia”, es importante dar cuenta que esta práctica a lo largo de la historia ha estado marcada por la pobreza y también vulnerabilidad, tiene como actor principal a hombre y mujeres, pero también a niños y niñas.

Para mediados de los 90’ si bien la situación del país había mejorado, se comprendió que la vagancia era un problema social donde el estado no quedaba al margen de responsabilidad, fue así como la legislación en torno a ella fue derogada. En la sesión del

senado donde dicha acción se debatió, la ministra de Justicia de ese entonces: Soledad Alvear, argumentó:

(...) el Derecho debe buscar es castigar conductas determinadas y no una especial forma de ser de un individuo, por indeseable que nos parezca. Por ese motivo, postulamos la derogación de los delitos de vagancia y mendicidad. (...) no acepta que se penalice a un individuo por su estado de peligrosidad, sino por las conductas que él efectúe. (Biblioteca del congreso nacional, 1998: 204)

Por su parte el senador José Ruiz agregó:

Respecto de la mendicidad y la vagancia, me parece acertada la decisión del Gobierno de enfrentarlas a través de planes dirigidos a erradicar la pobreza. Es imprescindible eliminar los focos de pobreza elevando la calidad de vida de la gente. Al proceder así, terminaremos también con la lacra de la delincuencia que afecta a nuestra sociedad. Sin embargo, el problema que ella implica no se soluciona persiguiendo ni agrediendo a quienes viven en condiciones de pobreza. (Biblioteca del congreso nacional, 1998: 224)²

2.2. Acciones institucionales en torno a la Situación de calle

En 2003 el gobierno de Lagos se comprometió con el santuario del padre Alberto Hurtado a incorporar a las personas que estaban en situación de calle a las políticas sociales del Estado. Es así como el Ministerio de planificación en 2005 llevó a cabo el primer catastro de personas en situación de calle. En este documento se incluyó, antecedentes sobre la problemática en Chile, y una reflexión en torno a 7 casos abordados con entrevistas en profundidad, además del catastro propiamente tal (MIDEPLAN, 2005).

El catastro de 2005 realizado en julio de ese año, fue aplicado en 80 comunas con más de 40.000 habitantes, en él se sostuvo la existencia de 7.254 personas en situación de calle de las cuales el 85% pertenecen al género masculino y el 15% restante al femenino.

En la RM se encontraron 3.458 personas las cuales representan el 47,7% de la población total. La población etaria más preponderante era la de 30 a 44 años siendo el 27,5%, luego se encontró la de 45 a 59 años con un 25,8%, la de 60 años o más se ubicaba muy cerca con el 25,6% y, por último, se identificó a la población menor la cual se señala es el 9,3%. Sin embargo, llama la atención que para la aplicación del catastro se incorporó solo a los niños que estaban en compañía de alguno de sus padres (MIDEPLAN, 2005).

El segundo catastro nacional de Personas en situación de Calle³ se llevó a cabo en 161 de las 346 comunas del país, bajo el criterio de comunas con más de 20.000 habitantes, se logró representar al 86% de la población del país. Se encontró a 12.255 personas en situación de calle, sin embargo, las prácticas estacionarias y geográficas hacen imposible

² El fin de estas citas es dar cuenta como son conceptualizadas las personas en situación de calle por el poder legislativo, pero también por la sociedad. Por una parte, se afirma lo “desagradable” de su forma de ser, y por otra, se comprenden como una población que emerge como consecuencia de la pobreza y miseria.

³ El segundo catastro de gente en situación de calle es de suma importancia para la visibilidad de las personas que viven en esta situación, esto porque ni el Censo, ni la encuesta Casen, las consideran, pues se aplican a hogares y, por tanto, no a quienes no cuentan con él, ello se traduce en desconocimiento e invisibilización, lo que es perjudicial para la toma de decisiones en materia de políticas públicas.

obtener un número exacto de las personas que viven en esta condición. Sumado a ello, es importante agregar que a comienzos del 2011 se estimó, en base a la ficha de protección social y el SENAME, que 16.669 adultos y 2.207 niños habían estado en esta situación durante 2010 (MIDESO, 2012).

Respecto a la distribución por género se encontró que el 84% de las personas catastradas son hombres lo que equivale a 10.185, mientras que el 14% restante son mujeres las cuales serían 1.986. De ellos, el promedio tiene 44 años, sin embargo, se encontró a 742 personas que serían niños, niñas o adolescentes (MIDESO, 2012).

Para llevar a cabo este instrumento se incluyó a menores de edad que estuviesen con sus padres y adultos significativos, además de quienes se encontrasen solos, ello fue posible gracias a colaboradores claves que pudieron acceder a ellos, sin embargo, se sostiene que por las bajas temperaturas y el contexto con alta presencia policial (por las movilizaciones estudiantiles efectuadas en 2011) el número podría ser inexacto (MIDESO, 2012).

De los habitantes de la calle el 47% equivalente a 5.729 personas se ubicaría en la Región metropolitana, siendo esta la que más población concentra (MIDESO, 2012).

Desde 2011 se llevan a cabo una serie de acciones por parte del ejecutivo en relación con la creación de programas, políticas para enfrentar la situación como también instrumentos que tienen que ver con la caracterización de las personas que viven en situación de calle con el fin de conocerlas y poder incidir de forma más significativa en sus realidades.

En 2011 se implementa por primera vez un plan de invierno a nivel nacional, destinado a las personas en situación de calle⁴, ofrece albergues y distintos tipos de atención con el fin de proteger su vida. Además, el ministerio de desarrollo social inicia el programa calle, ejecutado por municipalidades y organizaciones privadas sin fines de lucro el cual tiene por objetivo brindar acompañamiento especializado para las personas en esta situación a través de un equipo multidisciplinario. (MIDESO, 2018)

El plan noche digna, que también comenzó a operar en 2011, tiene por fin evitar que las personas en situación de calle mueran o deterioren su salud, como también ayudar en la superación de esta problemática. Este programa opera a través de centros para la superación, basados en el modelo de red, el cual tiene que ver con apoyarse en la red intersectorial. Funciona a partir de 6 tipos de dispositivos: Centro de día, hospedería noche digna, residencia para la superación, casa compartida, casa compartida especializada para personas en situación de discapacidad y centros de referencia (MIDESO, 2018).

En 2014 se publica la “Política nacional de calle: una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle”, esta tiene por objetivo principal:

“(…) contribuir a la inclusión social de las personas en situación de calle, revirtiendo los prejuicios y conductas discriminatorias hacia este grupo de la población, y reconociendo sus derechos y aptitudes para superar la situación de calle, mediante el despliegue de estrategias, acciones y compromisos intersectoriales en favor de las personas que viven o podrían llegar a vivir en situación de calle” (MIDESO, 2014: 18)

⁴ Abreviado como PSC.

Se plantea como ejes de acción orientados a desarrollarse con distintas estrategias para hacer frente y prevenir la situación de calle. Respecto a la prevención es importante señalar que hace alusión a instalar un sistema de alerta temprana para SENAME con el fin de prevenir la situación de calle para usuarios egresados. Frente a los egresados del sistema carcelario propone lo mismo (MIDESO, 2014).

Entre los planes de acción plantea como objetivos específicos:

1. Instalar una red de alojamiento y servicios básicos financiados por el Estado
2. Favorecer la revinculación familiar, comunitaria y social
3. Generar información oficial, periódica, cualitativa y cuantitativa sobre la situación de calle en Chile
4. Favorecer y aumentar la reinserción social en grupos vulnerables que están en riesgo de situación de calle
5. Mejorar el acceso y atención pertinente y oportuna de salud y rehabilitación de alcohol y drogas
6. Disminuir las barreras de acceso a mejores trabajos para personas en situación de calle
7. Informar y comprometer a la comunidad en la inclusión de las personas en situación de calle, fortaleciendo a las organizaciones para el mejoramiento de la calidad e impacto de los servicios entregados (MIDESO, 2014: 18)

En 2015 realizó el “Estudio de Caracterización y Levantamiento de Buenas Prácticas, Programa Noche Digna”, realizado por el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile y financiado por el ministerio de desarrollo social. El mismo año se llevó a cabo por la subsecretaría de Servicios Sociales el trabajo de “Hacia una tipología de personas en situación de calle en Chile”, el cual tenía como principal objetivo, identificar perfiles de usuarios del programa noche digna, a través el uso de sus prestaciones en el contexto de plan de invierno (MIDESO, 2015)

Entre julio de 2016 y 2017 se llevó a cabo el “Registro Social de personas en situación de calle”. Este fue empleado en 126 comunas del país en las cuales vive el 81% de la población nacional. En este instrumento se inscribieron a esa fecha 10.610 personas, de las cuales el 85% son hombres los cuales son 9.015, y el 15% son mujeres, las cuales son 1.595. La mayor concentración de PSC está en la región metropolitana con un 43,9% de los inscritos. Es importante develar algunos aspectos tales como, la permanencia en calle, la cual se estimó en 7,1 años, además de señalar que el 74% presenta alguna dificultad. Por último, se pudo sostener que el 90,1% pertenece al tramo del 40% más vulnerable y de menores ingresos del país (MIDESO, 2017)

En el “Informe de Ministerio de desarrollo social 2018” se presenta la misión de este como la realización de diseño y aplicación de políticas, planes y programas destinados a erradicar la pobreza y brindar protección social a las personas y grupos vulnerables o en riesgo de caer en vulnerabilidad, además de velar por la coordinación, consistencia y coherencia de las políticas, planes y programas en materia de equidad y/o desarrollo social, a nivel nacional y regional. Dentro de su informe señala datos extraídos de la encuesta Casen muy reveladores en cuanto a la situación de pobreza en el país, sosteniendo que en 2017 si bien es el año donde menor porcentaje se encuentra, existen 412.839 personas en situación de extrema pobreza según sus ingresos, cifra que corresponde al 2,3% de la población,

mientras que 1.115.445 personas en situación de pobreza no extrema según sus ingresos, porcentaje que equivale al 6.3% de la población. En cuanto a la medición de pobreza multidimensional⁵ el 20,7% de la población es parte de él, este equivale a 3.530.889 personas. (MIDESO, 2018).

Respecto a las PSC, en 2018 se llevó a cabo el registro social calle, el cual se reveló que son 12.860 personas, de ellos el 84,3% son hombres y 15,7 mujeres. Se ubica el 46,2% en la Región metropolitana, siendo el lugar donde más se concentran PSC se revisan distintos datos, entre ellos la distribución de personas por edad, siendo entre 45 a 59 años la población preponderante en calle (equivale al 38,4%). Se señala que solo el 0,9% de la población que vive en calle es menor, sin embargo, el registro social calle no permite que menores sin la compañía de un adulto puedan participar de este (MIDESO, 2018).

Es importante dar cuenta que todos los catastros e informes desarrollados si bien identifican muchas causas del porqué se llega a vivir a la calle, estas se separan principalmente en estructurales y biográficas. Las primeras, tienen que ver con lo que refiere a la legislación social, estructura económica, complementariedad de sistemas sociales e inserción efectiva de personas egresadas de SENAME y también personas que ya han cumplido condena. Es decir, las posibilidades que da el sistema para la inclusión. A su vez, las segundas refieren a los elementos biográficos de cada persona, lo cual tiene relación con lo anterior pero también apela a las dificultades de cada individuo, los déficits a los que se ha visto expuesto, las rupturas familiares, el consumo problemático de alcohol y drogas, entre otros.

En 2018 se llevó a cabo el código azul, una alianza público-privada se activa cuando las temperaturas descienden a los a tal punto que las condiciones climáticas son riesgosas para la vida de las PSC, es así como brinda apoyo a través de la instalación de refugios (adicionales a los del plan noche digna) donde se les provee de abrigo y alimentación. Se realiza un operativo móvil, con el fin de brindar abrigo y comida en el lugar de la calle donde pernoctan quienes no quieran movilizarse hacia algún refugio y cuenta con móvil de traslado para quienes quieran pernoctar en algún albergue. Este instrumento apela a la sociedad civil, en medida que llama a “avisar” la presencia de alguna persona en situación de calle a la intemperie con el fin de evitar perjuicios en su salud o muerte. (MIDESO, 2018)

En 2018 fueron destinados 5.454 millones de pesos para el programa noche digna, sin embargo, pese a los esfuerzos, solo se ha visto un incremento sostenido de las personas que viven en el espacio público. Si bien en el registro de personas en situación de calle los cifra en 12.860 (MIDESO, 2018), Hogar de Cristo (2020) sostiene que son más de 15.000 y Fundación gente de la calle (2019) más de 20.000.

2.3. Otros antecedentes que considerar

Si bien la presente investigación trata sobre la problemática de la vida en calle, tal como se ha ilustrado, esta no responde solo a ello, motivo por el cual se han integrado algunos antecedentes históricos que posibilitaran comprender como es que se sitúa el desarrollo de la vida de algunos de los entrevistados, así como también la de muchos habitantes de la calle.

⁵ La pobreza multidimensional es entendida a partir de cinco áreas: educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno y por último redes y cohesión social.

2.3.1. Segunda mitad del Siglo XX: Golpe de estado y consumo de solventes volátiles

Desde principio del siglo pasado es que Santiago se llenaba de niños que escapaban de sus conventillos para refugiarse en distintos sectores de la ciudad, la “cuestión social” desolaba la vida de muchas personas a través de la miseria e insalubridad. El trabajo, y abandono de muchos padres (que a su vez habían sufrido una experiencia similar en su infancia), provocaron que en la calle se encontraría una opción de socialización, fraternidad y vínculo marcado por la marginalidad, anonimato y delincuencia.

Los puentes del río Mapocho significó para muchos un “(...) espacio de refugio, de libertad, de inicio de una vida realmente nueva, autónoma y desafiante.” (Salazar y Pinto, 2002: 172). En ese lugar es donde se consagrarían algunos de “pelusas” a “choros”.

Sin embargo, también hubo quienes tenían a sus padres, quienes con amor los refugiaban y guiaban. Dichos padres, solían ser obreros, inquilinos o peones, que sufrían las precariedades del trabajo de distintas formas. Sin embargo, a fines de los 40’ aparecería un discurso de protesta que se vería materializado en el reventón social de 1957. (Salazar y Pinto, 2002)

Ello género que se gestara el abandono de la familia, por la idea del compañerismo militante. En este contexto, es que surge la generación de 68’ con ideas de transformación amparadas en la búsqueda de la dignidad. Con el triunfo de la unidad popular en el 70’ es que se lleva la politización a las calles, como ejercicio de apropiación de esta como lugar de trabajo y propaganda. (Salazar y Pinto, 2002)

Sin embargo, el golpe de estado de 1973 provocaría una ruptura crucial, el trabajo político llegaría a su fin, debido a que las torturas, asesinatos y desapariciones, provocarían que la política pasase a ser un tabú y/o significase la clandestinidad. La organización ahora se centraría en la solidaridad, en la búsqueda de sus parientes a través de organizaciones como vicarias o centros de madres. Y, por otra parte, la lucha se vería mermada por la persecución y más aún en la frustración combativa luego del atentado de 1978 a Pinochet (Salazar y Pinto, 2002).

La desolación llegó también a los grupos marginados, por una parte, la persecución en las poblaciones con características “subversivas” por otro, la evasión de la realidad a través de distintas sustancias. Desde mediados de los 70’ es que la práctica del consumo de solventes volátiles se había incrementado y visibilizado en sectores infanto-juveniles en los barrios populares.

Primeramente, se instala la inhalación de solventes volátiles variados (pintura, pegamentos, aerosoles, combustibles, diluyentes, barnices, etc.) la cual tiene su posicionamiento histórico, sin embargo, el consumo de estos se hace más evidente desde esta época:

Hacia 1982 existían en la capital chilena alrededor de 150 mil niños –cuyo rango de edad se situaba entre los 6 y los 16 años- en situación de extrema indigencia: estas parecían ser las cifras que reflejaban los costos del crecimiento y desarrollo de la sociedad chilena bajo el modelo económico neoliberal implantado por los militares en el poder, costos que traían consigo el lanzamiento de miles de niños a vivir en las calles y dormir en ellas, pedir limosnas y aspirar neopren como práctica

multivalente, la que parecían mezclarse la diversión, la necesidad de evasión de la realidad sufrida y la posibilidad de capear momentáneamente necesidades básicas. (Osses y Henríquez, 2006: 161)

Surge la relación sector popular-drogas, las últimas como solventes volátiles eran encontradas en los trabajos manuales como también en ferreterías, eran de fácil acceso y bajo costo, además de no contar con restricción. La inhalación de neopreno se volvió una práctica cotidiana en la población joven, quienes con su tarrito inhalaban hasta conseguir efectos alucinógenos. (Osses y Henríquez, 2006)

El consumo, de estos solventes, se asocia a las necesidades insatisfechas de esta población, permitían evadir su realidad social, pero también, el hambre, frío, ausencia de calidez familiar, entre otras. Sumado a ello, el consumo se posiciona como un espacio de convergencia de sectores infanto-juveniles, donde encontraban acercamiento y hermandad a través del grupo, o como se denominó en la época, la “patota”. De esta forma, el consumo aparece como un **evasor asociado a la extrema vulnerabilidad de sectores pobres** y, por lo tanto, como una opción de hacer frente a las carencias (Osses y Henríquez, 2006).

En este contexto es que surgen dos hechos a destacar, por una parte, bajo la dictadura militar es que comienza a transformarse el modelo económico hacia uno de corte “neoliberal” la cual se instala como nuevo para la época. Por otra, comienza a llegar una nueva droga de bajo costo y alto nivel de adicción: la pasta base de cocaína.

2.3.2. Dictadura y modelo neoliberal

El modelo neoliberal, instalado por los “Chicago boys”, nombre que señala a un grupo de estudiantes de economía que perfeccionaron sus estudios en la universidad de Chicago. Fueron los encargados transformar el modelo económico, mediante la liberalización de precios y la disminución del sector público en la economía, generando un nuevo mercado competitivo de capitales, el cual se expandió a todas las áreas e incluso incluyó en él los servicios y la privatización de empresas estatales (Memoria Chilena, 2019). Se instalan una serie de concesiones, con el fin de disminuir el gasto público, de esta forma se instala la idea de un “estado moderno” que ya no era benefactor, sino subsidiario, fiscalizador y promotor del nuevo sistema económico, este se instala a través de,

(...) una primera oleada de privatizaciones, centradas principalmente en áreas productivas y de servicios financieros, así como la amplia apertura a la entrada de capitales foráneos, abren paso a un reordenamiento del “mapa de la extrema riqueza” en que se acomodan nuevas fortunas que emergen de la mano de este curso y otras viejas que se ajustan a los nuevos términos. (Ruiz y Boccardo, 2012: 26)

Los servicios sociales se ven disminuidos, se desplazan recursos estatales a capitales privados: en educación emergen los “colegios particulares subvencionados”; en la salud se posiciona FONASA, versus las ISAPRES. Se instaura la administración privada del sistema de pensiones a partir de la capitalización individual obligatoria. (Ruiz y Boccardo, 2012)

El trabajo, si bien aumentó exponencialmente, las características de este se vuelven precarias, evidenciadas en: la alta rotación laboral (bajo la idea que todos son reemplazables), la inestabilidad en el salario (particularmente donde se imponen “metas” asociadas a bonos que lo aumentarían, pero que, no serían constantes). Junto a ello la

subcontratación y la fragmentación sindical que no permite una negociación unitaria, merman considerablemente las condiciones laborales (Ruiz y Boccardo, 2012).

De esta forma es que la privatización y el “riesgo” se instala en todas las áreas capitalizables de la vida social, amparados por la legislación política. La posterior transición a la democracia no hace más que perpetuar este modelo, vigente hasta el día de hoy (Ruiz y Boccardo, 2012).

2.3.3. Pasta Base en poblaciones populares

Desde los 80' comienza a operar de manera más visible el narcotráfico, el cual operaba a través de una red construida por el narcotraficante, el cual incluía a pobladores pobres, que veían en este negocio una oportunidad de acceder a recursos económicos impensados para su condición. En este sentido, el nuevo modelo económico que se comienza a instaurar solo profundiza y agudiza su pobreza y marginación. Por ello, si bien ser parte del negocio de las drogas era un riesgo, este también era una oportunidad para hacer frente a la existencia (Osses y Henríquez, 2006).

El negocio de la pasta base, **implicó sumergir a su propio núcleo geográfico en el consumo**, fue así como en un primer momento la droga es obsequiada, con el fin posicionarse como objeto en el mercado, para posteriormente comercializarse y por tanto expandirse en el mismo lugar (Osses y Henríquez, 2006).

La pasta base de cocaína, es producida a partir de un proceso intermedio en la creación del clorhidrato de cocaína, de considerable menor calidad y precio respecto a esta. Se instaló inicialmente en los sectores populares del norte, debido a su proximidad geográfica con países productores, su consumo se expandió desde Arica a Iquique y Antofagasta, llegando a fines de los 80 a Santiago y consolidándose para la primera mitad de la década de los 90' en la capital (Osses y Henríquez, 2006)

Fue conocida como “mono” su consumo provocaba mucha adicción en sus usuarios luego de un breve tiempo, al ser derivado del clorhidrato de cocaína contaba con poco procesamiento y refinamiento que daba como resultado cualidades no solo nocivas, sino que tóxicas para sus usuarios quienes establecían una dependencia fisiológica que se tenía que resolver en la cotidianeidad (Osses y Henríquez, 2006).

Así emerge la imagen del “pastabasero” o “angustiado”, como sujeto capaz de quebrar todo código o lazo relacional por satisfacer su adicción. Ello derivó en situaciones de violencia que mermarían la vida social del barrio, debido a que los hurtos se producían en el mismo hogar o a vecinos, así como los asaltos e incluso homicidios, que se volvían más comunes. (Osses y Henríquez, 2006). Por otra parte, también tuvo significaciones en la familia, debido a que muchos niños fueron abandonados por padres adictos, así como también muchas personas adictas fueron encerradas en cárceles, viéndose alejados de sus familias.

2.3.4. Vínculo con la situación de calle: Sename y cárcel

SENAME es la institución a cargo de proteger a menores, sin embargo, para muchos usuarios esta no cumple su función, por lo que deciden escapar, ello conlleva a que muchos niños, niñas y adolescentes, luego de un proceso itinerante consagran su habitar en la calle, debido a que “(...) a más tiempo en calle el niño se apropia de la cultura callejera y es probable que siga habitando en la calle hasta edad adulta.” (Montes, 2008: 51). Ello explicita

una relación lógica: muchos adultos que viven o han vivido en las calles, fueron niños que llegaron a temprana edad a ella.

Como se revisó en, SENAME ha sido cuestionado en los últimos años, lo que ha impulsado una serie de investigaciones donde se sostiene que:

Entre los años 2005 y 2016, 1.313 niños, niñas, adolescentes y mayores de 18 años murieron en centros del SENAME o en organismos colaboradores autorizados por ese servicio. En esos lugares existen de manera extendida prácticas sistemáticas de violencia física, psíquica y sexual. (Soto, Perret y alcalino, 2017: 165)

Sumado a ello, entre las facultades de SENAME esta hacerse cargo, junto al ministerio de justicia, de la responsabilidad penal adolescente, lo cual es trascendente para los infractores de ley juvenil. Sin embargo, la práctica delictual sigue presente, existiendo mucha relación entre usuarios de SENAME y posteriores presidiarios.⁶

Por otra parte, es importante dar cuenta que la **cárcel** se inscribe como uno de los espacios posibles en el devenir de algunas personas, quienes deben adecuarse a las lógicas de poder existentes entre los internos, donde se dan abusos de diverso tipo, además de consumo y tráfico de drogas (Diario de campo). Referente a esto, es que es importante señalar que en 2010 se incendió parte de la cárcel de San Miguel, ocasionando la muerte de 81 reclusos, ello llevó a evidenciar que,

Adicionalmente, a los problemas que presenta el sistema penal, no es capaz de proteger la vida de quienes se encuentran internos y menos aún, de ofrecer rehabilitación y reinserción social para quienes violan la ley. (...) Si bien estas personas han cometido faltas, nada justifica las horribles condiciones de vida que se les ofrece. (Pierotic, Sáez & Ubilla, 2011: 121)

2.3.5. Nuevos tiempos y sujetos

Volviendo al contexto temporal, el fin de la dictadura, supuso enfrentar la democracia con características completamente nuevas, debido a que, el modelo económico impuesto y desplegado en dictadura influyó al mundo social en su conjunto.

Los jóvenes que se alzaron en las jornadas de protesta se vieron sumergidos en la frustración de la nueva democracia, donde si bien había un poco más de posibilidad de expresión, el modelo continuo igual.

A nivel de construcción identitaria ello llevó desde mediados de los 90' a internalizar el “**no estar ni ahí**” referente a todo campo, político, económico y social por parte de la juventud y gran parte de la sociedad, emergiendo identidades a partir de nuevas prácticas. Así, el “carrete” se posicionó como un espacio de consumo recreativo, o problemático referente a distintos grupos, donde era posible evadir, desde el ámbito de la “normalidad” y no la marginación (como en las poblaciones populares), la frustración referente a las pocas oportunidades ofrecidas para la población. De esta manera, las drogas y el alcohol emergen como un posibilitador de relaciones sociales y aparecen a su vez las “estéticas del carrete”. (Salazar y Pinto, 2002).

⁶ A partir de los relatos recolectados es que se puede sostener que, en el imaginario de los usuarios, muchas veces SENAME, particularmente en sus residencias y centros de reclusión, se instalan como una “escuela” del delito.

Junto a esto, hubo un cambio y/o transformación en un tipo de sujeto popular: del “choro” al “flaite”. El primero se asocia a un periodo anterior, el concepto viene de “chorear”, es decir robar, por ello el “choro” era un ladrón (González y Feng, 2014), pero tenía características particulares, asociados al honor, puesto que él protegía y/o cuidaba a su comunidad, “Es una persona de actitud desafiante, que no se amedrenta frente a los peligros, que no trepida en usar la violencia si es necesario y que establece un código de lealtades y compromisos con su comunidad y entorno.” (Ruiz, 2015: 6).

Por otra parte, se ubica el “flaite”. Hay distintas teorías en torno al concepto, uno de ellos ha sido asociado a *fly* (Volar en inglés), y tiene relación con la emergencia del uso extendido en la población juvenil de la marihuana.

González y Fang (2014) señalan que asocia tanto a personas como a cosas, sin embargo, acá será revisado como pronombre asociado a sujetos, en este sentido: “(...) se habla de “flaite” para referirse a jóvenes popular que se visten de manera ostentosa y que tienden a asociarse con la marginalidad, la violencia, la delincuencia y con una cierta estética más menos definida.” (p. 11). La estética es un factor importante y distintivo respecto al “choro” debido a que el “flaite” llama la atención, utiliza marcas, joyas, y zapatillas costosas. Mantiene un corte de pelo de acuerdo con la moda, la cual tiene directa relación con sus elecciones musicales. Pertenece a un estrato socioeconómico bajo, el uso de su ropa costosa da cuenta de un esfuerzo por encajar en un estrato socioeconómico que no es el suyo, pero también sugiere la justificación a su vida delictual, puesto que el robar se posiciona como un legítimo esfuerzo en su condición. Además, el “flaite” se caracteriza por ser desafiante, agresivo y con pocas nociones de jerarquías, no mantiene los mismos códigos de honor del “choro”. (González & Fang, 2014).

El fin de la descripción contextual es ilustrar cómo estos antecedentes, asociados a causas estructurales han sido sumamente influyentes en la vida social en su conjunto. Sin duda hay un sinnúmero de escenarios más, pero para la presente investigación, es de suma importancia dar cuenta, cómo influye el modelo, debido a que esto desencadena en la precaria capacidad estatal, de hacer frente a las problemáticas de forma efectiva perpetuando condiciones de vida marginales.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

El panorama de observación de la situación de calle es sumamente grande. Algunos lo identifican como problema y otros como forma de vida, sin embargo, algo es claro, habitar el espacio público significa por una parte una pugna con el Estado debido a la ilegalidad de ello, pero también una responsabilidad del último al no poder hacer frente a las fallas estructurales que no logran auxiliar a los sujetos a nivel personal. La familia, sistema básico que constituye nuestra sociedad, no tiene apoyo fructífero frente al quiebre de la misma, viéndose acentuado con falencias en la estructura económica, legislativa y educacional que no logra mantener a las personas integradas, frente a traumas y quiebres en la vida personal. (Calle Link, 2014) como señala Ossandon (2015):

En cierto modo, su dolor es un espejo de las carencias del sistema social, de la incapacidad que tiene para poder enfrentarse a formas de vida que desafían nuestro sentido común, y que al mismo tiempo se fundan en una carencia. (p. 64)

La condición de exclusión en la que se encuentran las personas sin hogar es el resultado de un proceso acumulativo, una historia de vida que repercute en distintos ámbitos, afectando las subjetividades y el marco relacional. Agravado por el abandono, consumo de alcohol, drogas o problemas mentales (Fundación gente de la calle, 2020).

El Ministerio de desarrollo social sostiene que:

Las problemáticas sociales derivadas de esta realidad impactan en primer término en quienes la sufren, pues el hecho de no contar con un hogar genera un proceso de deterioro tanto de la salud física, como mental, al punto de llegar a producir efectos directos en la disminución de la esperanza de vida. En segundo lugar, existen costos sociales que impactan a nivel país, lo que se traduce en un aumento del gasto en salud, derivado de los problemas que genera en las personas en situación de calle el consumo de sustancias como drogas y alcohol, enfermedades respiratorias que surgen en períodos de bajas temperaturas, como así también costos sociales asociados a dificultades en la convivencia social y al riesgo de ingresar en el sistema penal. (MIDESO, 2014: 6)

Lo expuesto es muy revelador, debido a que señala distintas perspectivas desde donde se sitúa la problemática de calle, la cual será abordada a continuación de forma diferenciada.

3.2. Problemas que viven las personas en situación de calle

Muchos de quienes habitan la calle no quieren estar en esa posición, se posicionan como una realidad que afecta a quienes la sufren. En el catastro de 2011, el 78,3% de las personas que participaron señalaron que les gustaría vivir de una forma distinta a la de la calle (MIDESO, 2012). En el trabajo de campo, se encontró una respuesta similar, la gran mayoría de las personas con la que se estableció contacto señalaron aquello, así como también complejidades específicas como lo es:

- 1) **Dificultad para acceder a servicios de aseo, como baños y/o ducha.** Ello en sí es una complejidad, que además puede afectar su autoestima y la salud de las personas, al no asearse y mantener tanto bacterias como gérmenes adheridos a su cuerpo, así como también al utilizar agua estancada como la de piletas o fuentes para asearse.
- 2) **No tener alimentos.** Al no contar con una dieta balanceada pueden caer en la mal nutrición, entendida como: carencias, excesos o los desequilibrios de la ingesta de energía y/o nutrientes de una persona. La mal nutrición trae como consecuencia enfermedades como cardiopatías, accidentes cerebrovasculares, diabetes y cánceres, además de debilitar el sistema inmune. (OMS, 2019)
- 3) **No contar con controles médicos.** No todas las PSC están desligados del sistema de salud, pero muchos no han ido al doctor en años, ello provoca, por una parte, la presencia sostenida de enfermedades (por ejemplo, la gripe en invierno), como también la complicación de enfermedades crónicas, las que en algunas ocasiones ni siquiera han sido descubiertas. Por otra parte, desentenderse de la salud puede proliferar el contagio de enfermedades de transmisión como lo es la tuberculosis, el VIH, la hepatitis, entre otras. (Diario de campo)

Además, quienes tienen algún tipo de patología mental las ven acentuadas por falta de medicación adecuada. Lo que puede ser peligroso tanto para los que los rodean, como para sí mismos. (Diario de campo)

- 4) **Adicciones.** Muchos (pero no todos) habitantes de la calle reconocen la adicción como un problema. Junto a ello, es importante precisar que el consumo desmedido de alcohol y/o drogas, puede provocar daños a nivel fisiológico, psicológico y acentuar patologías mentales. (Diario de campo).

3.3. Problemas para quienes conviven con personas en situación de calle

Se establecen dos actores como los que conviven con las PSC, la institucionalidad, y la sociedad, dentro de esta última son los vecinos más próximos, es decir quienes conviven a diario los que señalan como un problema el habitar de las PSC.

El problema de la institución respecto a esta población se sitúa de distintas maneras, no obstante, destaca el gasto público⁷, el cual se ve materializado en las acciones de retiro de pertenencias, así como la implementación de programas.

Por otra parte, los vecinos encuentran distintas complejidades referentes al uso del espacio de las PSC, esto se ha establecido a través de la revisión de columnas de opinión, y reportajes en torno al tema, así como también en los testimonios recolectados en el trabajo de campo. Dentro de acciones que más molestan a los vecinos, se pueden diferenciar:

- 1) **Uso de espacio destinado a otro fin.** Las construcciones de estructuras menores, que desde ahora se identificarán como “rucos”, sumados a las carpas, provocan que el lugar que se estipula como de tránsito (la calle) o recreacional (como plazas y parques) se vuelva un lugar para vivir, mermando el uso del espacio público para la población. Además, la instalación de rucos en la berma o espacio colindante a autopistas también prova peligrosidad, tanto para los automovilistas como para quienes duermen en dicho lugar. Por otra parte, es común ver durmiendo a personas en situación de calle en las urgencias de servicios de salud, ello se vuelve un problema debido a que el objetivo de estas no es un lugar para pernoctar, sino que para recibir a quienes esperan que atiendan su problema de salud. (Diario de campo)
- 2) **Insalubridad.**⁸ La basura cerca de sus rucos, además de sus desechos orgánicos en la calle, cuando no pueden acceder a baños. Según el último informe del MIDESO (2018), el 45,8% de los registrados en la ficha social calle puede acceder a baño o WC, es por lo que cabe preguntarse ¿Cómo lo hace el restante 54,2% para poder eliminar sus desechos orgánicos? Sin duda la respuesta es clara, y por tanto no se puede desconocer la insalubridad que provocan, lo que se traduce en un ambiente peligroso (y desagradable) tanto para ellos como para sus vecinos más próximos. Junto a ello, prácticas como el hacer fuego tanto para cocinar como para calentarse, puede situarse como molesto (además de contaminar el ambiente) y peligroso si estos no se llevan a cabo con cuidado y provocan incendios. (Diario de campo)
- 3) **Peligrosidad.** Los espacios apropiados por PSC muchas veces provocan miedo en la población, ello es porque se cree y se puede ser víctima de hurtos, violencia, agresiones, entre otras. (Diario de campo)

⁷ Como se desarrollará más adelante la pugna del estado con las PSC se instala de varias formas, no obstante, a partir de la cita anterior, MIDESO (2018) destaca el gasto público como una problemática latente y cotidiana.

⁸ Se entiende como la carencia de higiene y pulcritud y está ligada de muchas formas a la basura. Esta se relaciona con agentes que fomentan la disminución de salud y bienestar en las personas puesto que los desechos dan paso a malos olores y proliferación de plagas, los que a su vez pueden desencadenar en propagación de enfermedades (Azua y Azua, 2011).

3.4. Problemática transversal

La situación de calle se ha observado como un problema a partir de las distintas miradas que se han intentado rescatar, es decir, para sí mismos, para la sociedad, y también para la institucionalidad, quien señala en la constitución que

Las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos (...)

El Estado está al servicio de la persona humana y su finalidad es promover el bien común, para lo cual debe contribuir a crear las condiciones sociales que permitan a todos y a cada uno de los integrantes de la comunidad nacional su mayor realización espiritual y material posible, con pleno respeto a los derechos y garantías que esta Constitución establece. (Constitución de la república de Chile, 2017: 5)

Sin embargo, estas garantías no se reflejan en la cotidianeidad de quienes viven en situación de calle. Debido a que la precariedad aparece como algo que rodea holísticamente a quienes habitan de esta forma, imposibilitando el desarrollo de la persona como agente activo de la sociedad, mermando sus potencialidades y desarrollo como persona. (Fundación gente de la calle, 2018)

El aumento sostenido de esta condición devela que las políticas públicas si bien han avanzado en torno a la problemática con programas mucho más integrales, aun son insuficientes para hacer frente a esta situación, ello se evidencia en la observación tácita de la ciudad, la cual cada vez se ve más invadida por carpas y rucos. Ello como ya se explicitó afecta la vida social de todos, y perjudica individualmente a cada una de las personas que viven en la calle.

Es por ello, que la necesidad del enfoque antropológico se posiciona como importante, debido a que, **el sujeto ha sido caracterizado constantemente desde una forma externa a él, dejando fuera sus significaciones. El poder integrarlas posibilitara formas más efectivas para hacer frente a esta problemática.**

En la ciudad de Santiago, es donde se acumulan más personas en situación de calle (46,2%), principalmente hombres, de variadas edades. Un sector interesante por la cantidad de PSC es el cercano a la Vega central, lugar donde se congrega los mercados aledaños, el río Mapocho, el parque forestal y algunas organizaciones enfocadas en PSC.

A su vez, el sector del puente Bulnes que une la comuna de Independencia con la de Santiago, alberga la Caleta Chuck Norris, la cual es emblemática como lugar que cobija a quienes no quieren ser encontrados. Pero también, posibilita acercarnos al parque de los reyes y con ello al barrio Yungay, el cual también se posiciona como llamativo por la oferta de servicios que se encuentra cerca, además de su historia.

Considerando lo anterior es que cabe plantearse: **¿Cómo habitan el espacio público al recorrer la ciudad, generando interacciones simbólicas a través de un marco de referencia individual, hombres adultos que habitan la calle, en el sector de la vega central y barrio Yungay?**

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo General:

Caracterizar como habitan y simbolizan la realidad al recorrer la ciudad, hombres adultos que viven en situación de calle, en el sector de la vega central y barrio Yungay

4.2. Objetivos Específicos:

1. Identificar cómo simbolizan la realidad, configuran normas y signos hombres que viven en situación de calle.
2. Analizar las estrategias y vínculos que desarrollan hombres en situación de calle para sobrevivir en el espacio público.
3. Describir como habitan el espacio público, es decir, como se mueven en la ciudad, hombres que viven en situación de calle en su cotidianidad.

5. NECESIDAD DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO

La situación de calle, para las ciencias sociales y en especial para la Antropología, no ha sido un tema menor. Muchas investigaciones y estudios se han abocado en tratar de comprender esta situación para poder ayudar a una solución.

Berhó (2006), realizó un importante trabajo en Temuco al indagar en las subjetividades de estos sujetos; Piña (2010) hizo algo muy parecido al investigar sobre sus prácticas y acciones, comprendiendo como significan el habitar un espacio marginal; Rojas (2008) analizó la comunicación entre las personas que viven en esta situación dando aproximaciones a comprender cómo viven y sobreviven; Langer (2010) con su estudio en *la línea* logró establecer como la calle se vuelve un espacio de vínculo y protección para quienes la habitan; Ossandon (2015) en su memoria investigó a través del Hogar de Cristo en Viña del mar, las representaciones de las PSC tanto de ellos, como de la sociedad; advirtiendo una situación de pobreza extrema y exclusión, conceptualizándolos por lo mismo como “vagabundos”; Retamales (2010) llevó a cabo su memoria en Valparaíso, indagando también en las subjetividades y representaciones, como también la forma de habitar el espacio en PSC en Valparaíso.

Dicho trabajo se vio complementado con la publicación de “Vagabundos y andantes” libro que recopila etnografías realizadas en Santiago, Valparaíso y Temuco, que tuvo como participantes a distintos profesionales de las ciencias sociales, como los ya mencionados: Berhó, Piña y Retamales, además de la historiadora Alejandra Araya, los antropólogos: Cesar Gonzáles, Guillermo Molina, y Francisca Márquez, además de cinco estudiantes de antropología de la universidad Academia del humanismo cristiano. Estas publicaciones destacan, no obstante, existen más trabajos desarrollados en torno al tema.

Por otra parte, cabe destacar el estudio llevado a cabo a por Oscar Lewis a mediados del siglo XX sobre la cultura de la pobreza, a través de la etnografía a cinco familias de clase baja en México, dando cuenta de cómo los pobres viven. El trabajo de Lewis (1961) aporta algunos elementos importantes a la hora de estudiar los fenómenos asociados a la pobreza, sin embargo, no explica la problemática abordada acá, ello porque no todos los que habitan la calle son o fueron pobres.

El vivir en situación de calle significa habitar la multidimensionalidad de la vulnerabilidad, marginalidad, precariedad y desafiación del individuo respecto a las redes básicas de sociabilidad, lo que provoca que quede fuera de las relaciones establecidas como “incluidas” en un marco económico, político, laboral, social, cultural y emocional, entre otras.

A través de distintas investigaciones, se ha sostenido que uno de los principales motivos para llegar a vivir en la calle es un quiebre significativo a nivel emocional de los sujetos (de índole familiar, laboral, económico, profesional, etc.), así como también elementos estructurales (como infancia en calle y antecedentes penales) (MIDESO, 2012).

El actual sistema de protección social, al no ser efectivo para esta población, maximiza las posibilidades de establecerse y consolidar la vida en situación de calle, lugar donde las personas al establecer nuevos vínculos, reconocerse en el otro y construir nuevas formas de identificación, pueden generar nuevas prácticas y discursos consolidando de esta manera, nuevas formas culturales. (Lozares, 1996)

Frente a esto, **la antropología se posiciona como la ciencia social más apropiada para hacer frente a esta problemática**, debido a que es la más pertinente para investigar la forma en que se relacionan, viven y conviven estas personas, además de como sobreviven generando redes e identificaciones, resignificando el espacio, apropiándose del mismo a través de sus prácticas y movimientos diarios.

Si bien por qué se llega a vivir a la calle es una respuesta muy extensa, a través del relato sobre la historia de vida de las personas con quien se trabajó se puede dar cuenta de cómo configuran su realidad. Ello con el fin de comprender sus significaciones e impresiones respecto a su vida. Analizar cómo se vive la vulnerabilidad es posible solo gracias a las técnicas cualitativas que nos da la antropología. A través de la etnografía es posible acercarse a las prácticas cotidianas, como también a la forma en que se desplazan por la ciudad, distinguiendo nichos o lugares emblemáticos reconocidos entre esta población. El análisis fenomenológico permite describir la cotidianeidad y con ello como se significa la realidad, posibilitando a su vez, el análisis semiótico respecto a códigos comunes para moverse en la ciudad.

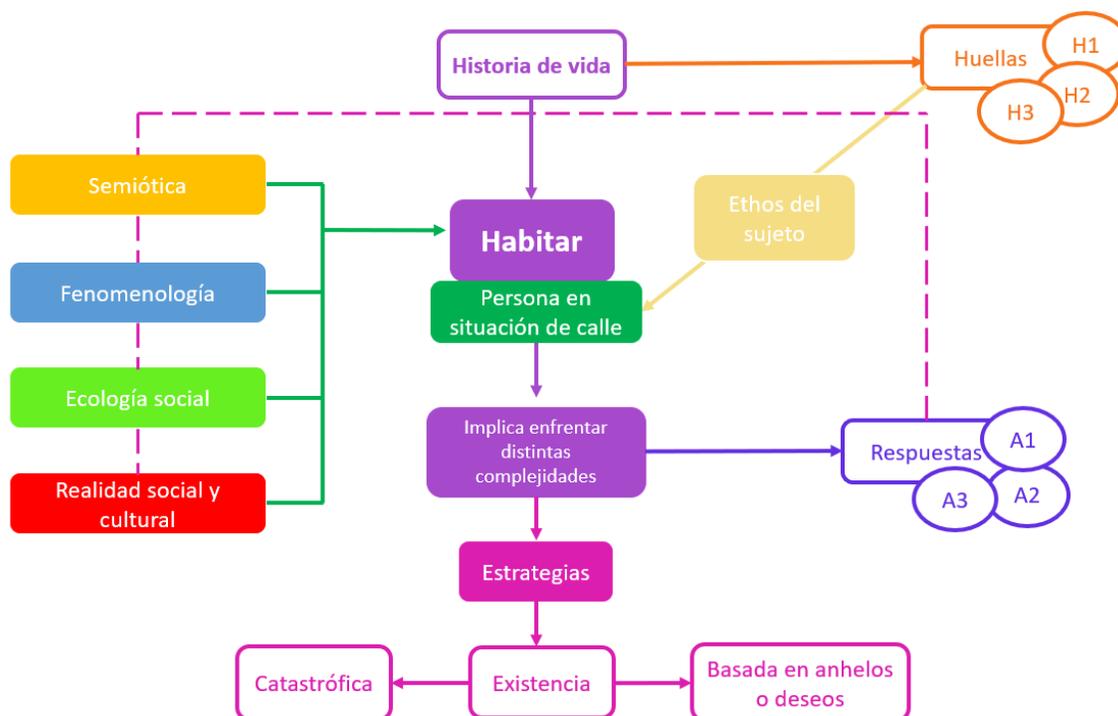
El relato que se genera a través de la antropología, respecto a las PSC tiene como objetivo dar cuenta de los complejos procesos que viven, intentando dejar atrás el relato peyorativo que se ha configurado alrededor de ellos. Debido a que la mirada general suele ser estigmatizadora, no solo por su apariencia física, sino que también frente a sus comportamientos, se los dota de valores como la maldad e irresponsabilidad. Sin embargo, poco se hace para explicar el porqué de su actuar. En este sentido, es importante sostener que las PSC constantemente han sido nombradas a partir de categorías externas, ya sea institucionales o desde la sociedad con cargas evidentemente negativas, motivo por el que caracterizar a este grupo a partir del lenguaje antropológico, es una labor nueva en lo que compete a su estudio.

Por este motivo, **dar cuenta de su modo de vida a través de su propia configuración de la realidad diferenciando sus estrategias y prácticas al descifrar su universo semiótico es muy importante para el presente trabajo debido a que ha sido poco explorado en las investigaciones ya existentes. Con esto se espera poder contribuir a considerar nuevas formas de enfrentarse a las PSC desde la política pública con el**

fin de que estas sean más eficientes, como también contribuir rescatar las significaciones propias sobre sí de las PSC.

6. MODELO TEÓRICO

Con el fin de dilucidar en que forma es que se relacionan tanto los conceptos como las teorías empleadas es que se realizó un modelo teórico para dar cuenta cómo es que operan en su conjunto con el fin de comprender como se observará teóricamente la situación de calle. Es importante señalar que los conceptos empleados para la investigación, si bien se habían presentado brevemente con anterioridad, se escogieron a partir de los datos obtenidos en la etnografía, puesto que la práctica llevo a la consideración de muchos más conceptos de los que se creía en un principio. Como se ha señalado, el objetivo de la investigación tiene relación con indagar en las rutas y subjetividades, tarea que implica sumergirse en las percepciones y modelos de realidad que consolidan los estilos de vida para quien viven en situación de calle. Con el fin de resolver los objetivos, es que se presentará a continuación la forma en que se relacionarán los conceptos y teorías escogidas.



6.1. ¿Cómo opera el modelo teórico?

En el centro del modelo teórico, se sitúa el **habitar**, ello porque es el concepto clave que cruza transversalmente todos los demás y da cuenta, por tanto, de todas las particularidades de lo que significa vivir para **personas en situación de calle**.

La condición de calle implica para una persona un sin número de peculiaridades, en las que destaca un desenlace que lo posicionó en ello, es decir, alude directamente a su **historia de vida**, esta es particular para cada persona, pero se entrecruza con factores

estructurales, asociados a la institucionalidad, incluyendo la familiar, en caso de poseer una y sus elecciones holísticas, (escolares, laborales, emocionales, creativas, en relación con gustos, etc.). Esta serie de opciones fueron definidas como **huellas**, en medida que algunas marcan de sobremanera al sujeto y se inscriben como tal. En el esquema se vislumbran como: H1, H2, H3.

Lo anterior, influyen fuertemente el **ethos del sujeto**, es decir, su forma de ser y de comprender su existencia, este repercute en cómo se enfrentan las distintas complejidades dadas por el habitar en calle, entre ellas la de mantenerse vivos. Es por este fin que se generan una serie de **estrategias**, que se visibilizan en la práctica como **respuestas**, las que a su vez comprenderían una serie de alternativas (A1, A2, A3).

Estas estrategias, determinarían una forma de vivir, donde los estilos de vida estarían en función a un existir **catastrófico**, basado en el sobrevivir el día a día, manteniendo la situación de calle, u otro **basado en anhelos** con pretensiones de una vida fuera de la calle.

Para hacer frente a lo expuesto es que se ha encontrado la pertinencia de distintas teorías, que se pueden agrupar en tres enfoques teóricos: la **semiótica**, **fenomenología**, **ecología social** y, el enfoque sobre la **realidad social y cultural** de Marcuse (1986) y Bourdieu (2006). Estas estarían en relación directa con el habitar y se entremezclarían como ilustrativas para la comprensión de las respuestas a las distintas problemáticas y significaciones de las personas que habitan en condición de calle.

6.2. Descripción del modelo teórico

Como ya se explicó, el habitar está en el centro de las aproximaciones teóricas, debido posibilita a comprender como se habita y que significaciones tiene ese habitar, el cual cuenta con la particularidad de situarse en la ciudad, la cual es un espacio público, pero también un producto social, político e ideológico (Lefebvre, 1974).

En este escenario es que se llevan a cabo las relaciones sociales, las cuales se inscriben en una **semiótica** particular ligada al espacio, puesto que este se sitúa como un lugar que entra en pugna con quienes lo planifican, debido a que, en la ciudad, si bien se contemplan lugares para estancias prolongadas (como en parques, bibliotecas, etcétera), suponen que estas serán limitadas. Ello genera conflicto, con la institucionalidad como organismo planificador, pero también con parte de la sociedad, específicamente la que se ubica más próxima, puesto que se ven afectados por una serie de problemáticas asociadas, (que ya fueron descritas en la problematización).

Para lograr volver privado lo público, se traza una semiótica particular y compartida por quienes viven en SC, esta surge de las estrategias (y significaciones asociadas) que responden a las distintas problemáticas de vivir en un espacio que se entiende como público. Por ello la semiótica se instala en relación estrecha con la **ecología social**.

La ecología social, se posiciona de la mano con la comprensión de las formas de sobrevivir, a través de la lectura del ambiente, este sentido es que se configuran **nichos**, como espacios creados estratégicamente para hacer frente a las necesidades. Estos nichos tienen características materiales, pero también sociales. Puesto que establecen como estrategia de asentamiento y amparo, para hacer frente a las necesidades cotidianas. Es importante explicitar que estas **necesidades** más allá si se sitúan como ontológicas o no,

encuentran sus satisfactores a partir de las particularidades del grupo, respondiendo a construcciones que emergen del mismo, dicho esto es que el consumo de alcohol, drogas o fármacos emerge como un objeto que se instala como necesidad en medida que se significa como tal para las PSC.

La **fenomenología**, se ubica a su vez, mediada por el habitar, es la que posibilita comprender las significaciones que suponen este habitar en calle, es a través de esta que se podrá entender la realidad que opera a nivel cotidiano, además de las estrategias configuradas para hacer frente a las problemáticas, puesto que la experiencia surge a partir de la vivencia.

Finalmente se sitúa como escenario subjetivo una forma particular de comprender la **realidad social y cultural**, la cual se basa en las afirmaciones de Marcuse (1986) sobre ella. Tiene por fin dar cuenta cómo opera la sociedad, la cultura y el individuo en el contexto actual, se relaciona de forma directa con las estrategias para hacer frente a la vida en calle, pero también a las huellas de los sujetos, debido a que va en directa relación con la connotación estructural que influye en cada uno de ellos.

Lo anterior, es un esfuerzo conceptual para comprender e ilustrar las estrategias que emergen a nivel simbólico y práctico para enfrentar las problemáticas que suponen vivir en la calle. Este escenario está mediado por **distintas complejidades**, entre las cuales está el **estigma**, como límite entre el “normal” y el “estigmatizado”, pero además como marca que influye de forma importante la vida de quien lo carga, así como también en el grupo social en el cual se inserta.

Comprendiendo que las personas en situación de calle sobreviven a partir de la recolección constante de objetos que lo posibiliten, así como también considerando sus hábitos muchas veces nómades y/o errantes, es que se propone conceptualizarlo como un “**cazador recolector urbano**”, ello porque su estilo de vida se instala alejado de los parámetros sociales de modernidad que reproduce (y/o impone) la sociedad, posicionándose no solo como pobres desde la óptica material, sino que también habitando la miseria y la exclusión.

En este sentido, es que encontramos elementos similares con las sociedades premodernas, donde el acecho, así como el hambre es una constante a la que se debe sobrevivir. Sin embargo, existe cierta opulencia del hombre primitivo, debido a que, al no contar con muchas elecciones, no tiene grandes privaciones, la libertad se instala frente a “(...) las obsesiones de escasez características del mercado.” (Sahlins, 1974: 14). Por otra parte, el tiempo de ocio, tan estrecho para quien posiciona el trabajo como centro de su vida, es posible para las PSC, en este sentido el goce, aunque este muchas veces mediado por objetos de disociación, es posible.

Además, este estilo de vida está en estrecha relación con el ambiente, no obstante, es un ambiente particular: urbano. Por ello se emplearon conceptos que, si bien escapan a las orientaciones relativistas de la antropología, se ocupan funcionalmente para explicar lo expuesto.

7. MARCO TEÓRICO

A continuación, se desarrollarán los conceptos empleados para la correcta y efectiva comprensión del modelo teórico. Estos se resumirán en esquemas, con el fin de ilustrar de forma exhaustiva como es que se posicionan y relacionan en función al modelo teórico.

7.1 ¿Como se comprenderá la realidad social y cultural?

Con el fin de un entendimiento atinente y preciso respecto a los elementos teóricos que se emplearon y se desarrollaran a continuación, es que es necesario aclarar cómo es que se comprenderá la realidad tanto social como cultural, es decir, dar cuenta de cómo los factores estructurales, ligados con cómo opera la institucionalidad, el poder y la ideología, afectan de forma directa al individuo. Así como también, precisar cómo estos se relacionan con los factores materiales que influyen afectando la sensibilidad de las personas que viven en una sociedad.

Para un entendimiento más completo se desarrolló un esquema para ilustrar de forma sintética lo que se pretende abordar y, como es que se inscribe este concepto en el modelo ya presentado.

El esquema debe ser entendido a partir de los planteamientos de Marcuse (1986) en su análisis sobre sociedad y cultura, se ha escogido este autor, debido a que su análisis se anticipa de muchas formas a como es observable hoy la realidad social y cultural y como esta afectan de muchas formas la sensibilidad de los sujetos.

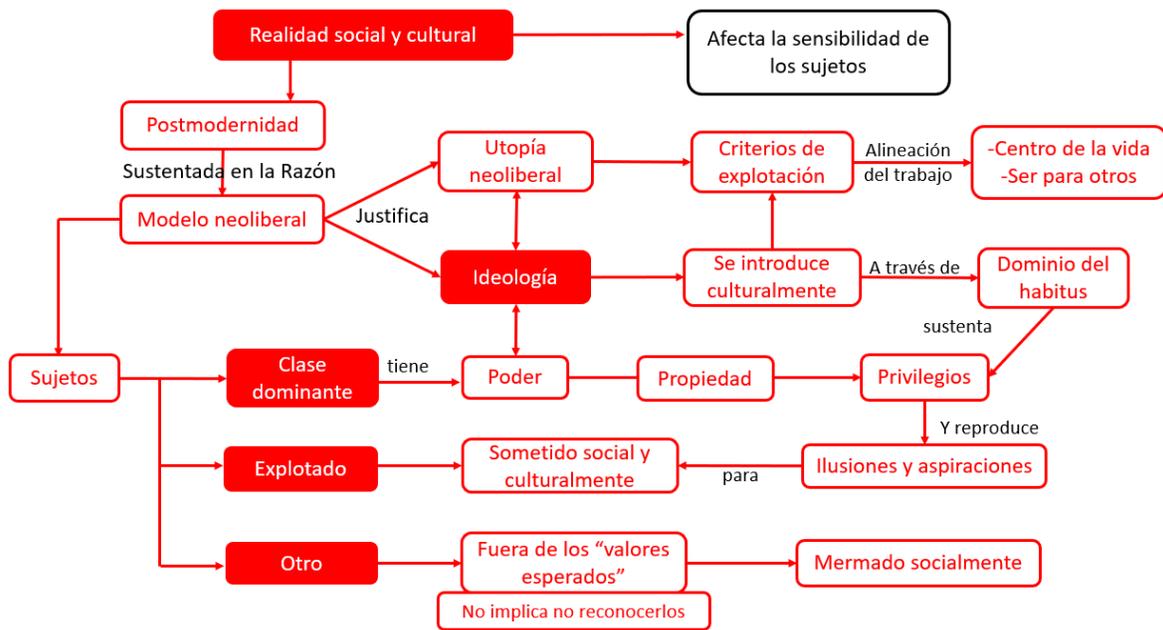
Se complementará con las apreciaciones de Bourdieu (2006) debido a que este autor mediante el desarrollo de conceptos como el habitus, el gusto y sus alcances enclases permiten complementar la lectura de lo que significa enfrentar la vida en el contexto del dominio neoliberal.

En el esquema, se comprenderá la realidad social y cultural como aquella que afecta a la sensibilidad de los sujetos, esta, se caracteriza por situarse en una época postmoderna, donde el modelo económico neoliberal se ha posicionado como el imperante. Este, basado en preceptos de la modernidad como la razón, justifica la utopía neoliberal, que es la explotación sin límites, a través de la alienación del trabajo, y la consagración de este como “ser para otro”.

Opera desde la ideología debido a que se introduce culturalmente a través del dominio del habitus, domina los criterios de clasificación y criterios morales, de esta forma sustenta privilegios. Que corresponden a quien tiene el poder y la propiedad, mismo sujeto que justifica a través de su discurso ideológico los criterios de explotación ya mencionados.

Es así, como el explotado emerge como el sujeto que, a través del sometimiento cultural, participa en el trabajo, posicionándolo como el centro de su vida bajo ilusiones de algún día ostentar los mismos privilegios que presume la clase dominante. Pero también bajo la amenaza constante del desempleo.

No obstante, emerge otro sujeto, quien, pese a que no los desconoce, queda fuera de los valores esperados por la sociedad, motivo que provoca su desafiliación respecto a la esta, siendo mermándolo socialmente.



Marcuse (1986) en su análisis sobre sociedad y cultura, sostiene que el sistema se instala desde la escasez, perpetuándola y reproduciéndola de forma cada vez más artificial, esto para justificar la producción abundante de bienes numerosos que se renuevan constantemente e invisibilizan los criterios de explotación. Es así como, la sociedad esta inserta en una libertad que justifica un crecimiento incontenible,

(...) los individuos han de gastar su vida en la lucha competitiva por la existencia para satisfacer la necesidad de aumentar los productos del trabajo porque han de ser vendidos para obtener la ganancia, y la tasa de la ganancia depende de la creciente productividad del trabajo. (Marcuse, 1986: 12)

Se vive en una **sociedad sometida a un aparato donde la producción, la distribución del consumo, las aspiraciones y necesidades, entendidas como la existencia diaria, la política, la diversión e incluso el tiempo libre están en función a los productos de nuestro trabajo.** Donde si bien se adscribe a un modelo liberal, este tendría como fin último (y muy alejado), en la práctica, la libertad de las personas, puesto que la dinámica productiva es incesante y domina todos los aspectos de la vida. En este sentido, es que el desarrollo individual debe quedar postergado, no porque el sujeto carezca de imaginación o racionalidad, sino porque este debe renunciar a su felicidad y libertad para su subsistencia, por ello "(...) el individuo se encuentra a sí mismo en la medida en que aprende a limitarse a sí mismo y a reconciliar su felicidad con su ser infeliz." (Marcuse, 1986: 32).

Bourdieu (1999) sostiene que el trabajo se posiciona de esta forma porque está dominado por la **utopía neoliberal**, que se basa en una **explotación sin límites, la cual impone al sujeto nuevos esquemas de sentido, como lo es el individualismo y la competencia constante.** Así como también, el ser en función a la materialidad a la que puede acceder, ello porque los objetos, al igual que los gustos se inscriben como elementos enclasantes.

Lo descrito, es posible a través del dominio del habitus por parte de la clase hegemónica. Este se comprende como los "(...) determinismos sociales que guían, como un sistema de disposiciones adquiridas, [las] acciones, elecciones y gustos." (Zamorano, 2015: 308). Este se aprehende en la interacción y a través de las instituciones (como la familia, la escuela, etc.). La clase dominante mediante la **reproducción de esquemas de clasificación y construcciones morales** domina la percepción de los sujetos explotados.

Por su parte, Marcuse (1986) sostiene que la cultura es el conjunto de creencias, tradiciones y realizaciones que constituyen el telón de fondo de una sociedad. Como también los valores establecidos en relación con la organización, la división y la dirección de su trabajo.

Por ello, el dominio ideológico de la cultura posibilita sustentar los privilegios de una pequeña minoría "(...) una cuestión de riqueza, tiempo y fortuna. Para la plebe infra privilegiada, los "valores superiores" de la cultura han sido siempre meras palabras o exhortaciones vacías, **ilusiones y engaños**; en el mejor de los casos se trataba de ilusiones y aspiraciones que quedaban insatisfechas." (Marcuse, 1986: 65)

La cultura se integra en la vida de las personas a través del trabajo, tiempo libre, modelos de goce, belleza y dolor; influyendo en la administración social del individuo de forma holística. Por ello, su dominio por parte de la clase dominante la posiciona como **una estructura opresiva, opera a través de instituciones creadas para posicionar el trabajo alienado como el centro de la vida, reproduciendo a través de este, todo un discurso en torno al ser-para-otros.** (Bourdieu, 2006)

A través de la institucionalidad, da las bases para los tipos de violencia que establecen los métodos de producción. Merma la capacidad de poder-ser de los individuos y con ello la posibilidad de cambio. La dominación y los privilegios emergen de un círculo limitado de la sociedad, instalada en la cúspide de la pirámide social, lugar al cual el individuo que se instala en la base de la producción jamás llegará (Marcuse, 1986).

No obstante, es importante señalar que existe el **individuo que vive al margen y en contra de los valores que reproduce la sociedad**, ya sea como adicto, enfermo o demente. Sin embargo, esta posición lo degrada del título de ciudadano, instalándolo como agresivo o peligroso (Marcuse, 1986). En este lugar es que se instalan las PSC, como un sujeto distinto, se les asocia a **valores negativos, como algo que no se desea ser.**

En este sentido, Marcuse (1986) también señala que la **cultura es entendida como el esfuerzo de un grupo por sobrellevar la lucha de la existencia**, es decir, proteger la vida humana a través de la reducción de la violencia y miseria. Mediante la gobernabilidad y estabilidad vista en la organización de la sociedad.

Dicha descripción, aplica tanto para los individuos dominados como para quienes escapan a dicha dominación quedando al margen. Es decir, a las PSC, los cuales, si bien pierden humanidad, debido a que escapan a la idea de ciudadano instalada y reproducida por la clase dominantes, logran su existencia dentro del mundo social. Dicha existencia no queda al margen de la violencia ni mucho menos de la miseria, sin embargo, se desliga (muchas veces) de la desdicha producida y reproducida por el trabajo alienado. Es así como generando sus prácticas logran subsistir a través de sus propias significaciones culturales.

Finalmente, es importante considerar que en la actualidad:

Los individuos y las clases (...) reproducen la represión mejor que en ninguna época anterior, pues el proceso de integración tiene lugar, en lo esencial, sin un terror abierto: la democracia consolida la dominación más firmemente que el absolutismo, y libertad administrada y represión instintiva llegan a ser fuentes renovadas sin cesar de la productividad. (Marcuse, 1986: X)

7.2 ¿Qué es el habitar para el lenguaje antropológico?

El habitar se ha posicionado como el concepto central en el modelo teórico, puesto que gracias a él es posible observar y comprender como a través de la práctica constante y contingente del habitar se lleva a cabo la vida en situación de calle y todas las complejidades de significar el mundo de la vida en dicho contexto.

Se ha elaborado un esquema para dar cuenta de forma sintética como es que se inscribe el habitar en el modelo teórico, así como también la explicación de este y sus implicancias. Para ello, se utilizarán los planteamientos de Lefebvre (1977) respecto a lo que significa habitar la ciudad, entendiendo esta como producto político fragmentado, que puede ser apropiado. La idea de Marc Augé (1992), respecto al lugar antropológico y no-lugar, lo cual será complementado por las significaciones de espacio de De Certeau (2000) y las apreciaciones sobre la metrópoli postmoderna de Soja (2008).

El habitar está marcado por la realidad social y cultural ya descrita, para las personas en situación de calle, se lleva a cabo a través de la aprehensión semiótica, tanto social como espacial, donde a través de la interacción se simbolizan, adquiriendo significados. Estas significaciones emergen en la contingencia, es decir en los fenómenos, lugar donde a través de la objetivación, logran establecer un “sentido común”, el cual posibilita enfrentarse a las distintas problemáticas que pueden surgir en el habitar la ciudad.

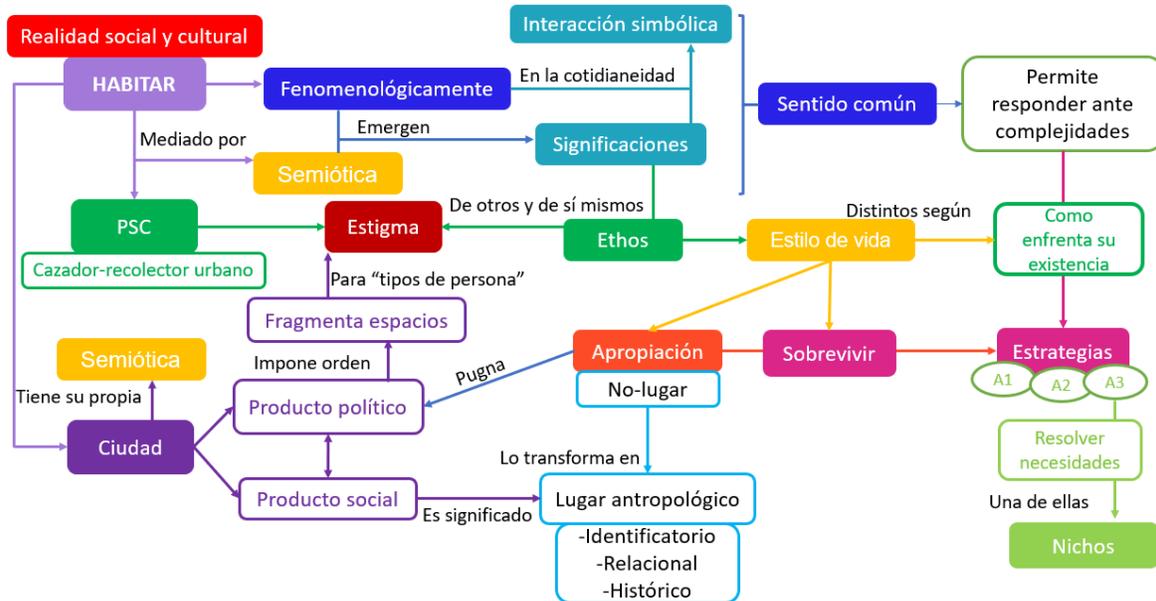
La ciudad, por su parte, no es solo un espacio carente de significaciones, debido a que se posiciona como un producto social, en medida que es significado como “lugar antropológico”, pero también es un producto político, ideológico e histórico. En este sentido, está fuertemente marcada por la realidad social y cultural ya planteada. Esta se hace presente a través de la fragmentación de espacio, estableciendo lugares para “tipos de personas”. En este sentido, las PSC, se inscriben en la marginalidad, motivo por el cual son posicionados como “otros”, menospreciados, marcados por un estigma que emerge a partir de una diferenciación que viene desde los urbanitas, afiliados.

No obstante, como cada individuo, configura un ethos, entendiendo este como una construcción que da cuenta de cómo se posiciona el sujeto respecto al mundo. Este ethos incluye una construcción personal, relacionado con las particularidades del individuo, como las huellas en su historia de vida, y otra construcción social, asociado al ethos compartido con el grupo con el que se reconoce.

A partir de la construcción del ethos, es que se llevan a cabo estilos de vida, los que están en directa relación en como enfrentan su presente y vislumbran existencia.

Los estilos de vida que consagran las PSC se desarrollan en la vía pública, espacio que se ubica como pugna, puesto que la PSC se apropian del no-lugar y lo convierten en un lugar antropológico. Pero ¿Por qué llevan a cabo esta polémica acción? Se puede entender que

este escenario se apropia con el fin de sobrevivir, esto es posible gracias a estrategias que a través de la adopción de el “sentido común” posibilita desarrollar alternativas para resolver sus necesidades. Una de estas estrategias es la lectura de nichos, comprendiendo estos como lugares reconocidos y modificados que emergen como “seguros”.



En la presente investigación se ahondará en como habita la ciudad las personas que viven y desarrollan toda su vida en ella, es decir, las PSC. A través de la comprensión de como habita un determinado grupo de personas que comparten una forma de observar la realidad y de donde emergen formas de actuar que les permite desenvolverse tanto social como espacialmente a través de estilos de vida compartidos.

Por ello, es necesario primero, situar ¿Qué significa habitar la ciudad? Revisando a Lefebvre (1977) es que la **ciudad se posiciona como un producto social, político e ideológico, o sea como un producto histórico**. Debido a que el espacio no es un vacío o un contenedor, sino que es el lugar donde se llevan a cabo las relaciones sociales que lo producen y a su vez es el lugar en que se estimulan nuevas acciones incidiendo fuertemente en la reproducción de la vida social, en este caso urbana (Urrejola, 2005).

Es por lo expuesto, es que para contestar que significa vivir en la ciudad, es necesario considerar que en ella **se inscribe la realidad social y cultural ya descrita**. Por lo tanto, también se generan espacios referidos al dominado y dominante, que afecta en todo sentido a la sociedad debido a que esta se relaciona con y en el espacio, y por tanto controla o es controlado por el este. (Lefebvre, 1977)

Lefebvre (1977) sostiene que existen contradicciones referentes al espacio como lugar de conocimiento, práctica y transformación, versus, la **fragmentación** de este, que se hace evidente por la propiedad privada, cada parte tiene su dueño y estos dueños suelen vincularse con estrategias. Es así, como el **urbanismo moderno, se posiciona como un instrumento económico, político e ideológico, en medida que administra la reproducción de las relaciones sociales actuando desde el orden económico con la fragmentación y privatización, y en el orden moral y cultural a través de la dominación**

ejecutada a través de la coacción en los modos de vida de los habitantes (Martínez, 2014). Sin embargo, en este mismo escenario se debe destacar que existe una contra planificación que aparece en el caos, inmanente de la ciudad, el que genera nuevas formas de relacionarse (Lefebvre, 1977).

Ello porque también, en el habitar la ciudad, **se practican estrategias relativas a la apropiación del espacio, las cuales se caracterizan por la capacidad de los habitantes de crear y apropiarse de los lugares** escapar del medio estandarizado del protocolo social, dotándolos de simbolismos y del “sello propio” (Martínez, 2014).

“El hecho de habitar en uno u otro sitio comporta la recepción, la adopción, la transmisión de un sistema determinado (...). El sistema de significaciones del habitante proclama sus pasividades y sus actividades; es recibido, pero modificado por la práctica. Es percibido.” (Lefebvre, 1971: 130)

La apropiación se vive a través de la esencia de lo urbano, es decir, del encuentro y lo imprevisto, de la capacidad de los ciudadanos de **crear espacio en el lugar público, donde puedan desafiar el discurso de la hegemonía urbanística, a través de la cotidianeidad de la vida social** (Martínez, 2014).

Por lo tanto, habitar del espacio urbano, se comprende “(...) como una compleja red de relaciones sociales, sustentada por una jerarquía de clases sociales y un modo de reproducción dominante.” (Vásquez, 2009: 6). Que, sin embargo, puede ser apropiado “(...) mediante la práctica diaria de la cotidianeidad, otorgándole el carácter histórico, a través del tiempo.” (Vásquez, 2009: 6)

A su vez, la ciudad como lugar tiene ciertas características, vinculadas por una parte a la constitución de este como lugar habitado o lugar de tránsito. Marc Augé (1992) distingue los lugares antropológicos de los no-lugares.

El lugar antropológico, es una construcción concreta y simbólica que da cuenta de la vida social (con sus acontecimientos y contradicciones) de quienes lo habitan. Cuenta con tres cualidades: son **identificatorios**, debido a que contribuyen en la construcción de la identidad de quienes lo reconocen como lugar propio; **relacionales**, en medida que pueden coexistir distintos elementos que pese a sus diferencias son constitutivos de relación e identidad. Y, por último, son **históricos**, debido a que “El habitante del lugar antropológico vive en la historia, no hace historia.” (Augé, 1992: 60), esto quiere decir que es un lugar construido por otros que se transforma, pero donde siempre se puede apelar a una memoria, vivificar a través del recuerdo común. En él se llevan a cabo los itinerarios, se circula por sus calles, se aprende a caminar por sus lineamientos; se entrecruza la comunidad para su reunión y encuentro (Augé, 1992).

De Certeau (2000) diferencia lugar de espacio, siendo el último el cual se asemeja a “lugar antropológico”. Ello debido a que el **espacio se habita, en él se llevan a cabo las prácticas**, y por tanto se genera “un sistema de signos: un escrito.” (p.129). Sin embargo, pese a que se constituye a partir de la socialización, también en él se pone en manifiesto las **normas y valores de la clase imperante**, debido a que como ya se planteó, el espacio urbano es la expresión ideológica de los grupos de poder.

Augé (1992), señala que opuesto al lugar antropológico está el no-lugar, el cual se caracteriza por ubicarse como un lugar de **tránsito con ocupaciones provisionales**. Este se gesta por la sobre modernidad, con la automatización en los comercios, la individualidad solitaria prolifera y se da espacio a un anonimato provisional, liberando a quien se ubique ahí de sus determinaciones habituales. El individuo, pasa a ser un espectador, el espectáculo pasa a ser un producto de consumo, donde la naturaleza de este, como tal, no importa verdaderamente, pues reina la soledad y la urgencia, el itinerario entre la escasez del tiempo. En el no-lugar, el individuo puede ser otro para sí mismo, anónimo y solitario.

En el no-lugar se ubica el urbanita, sujeto moderno que sobrevive a través de indiferencia e indolencia, es la promesa del liberalismo, vive la reproducción ideológica prometida por ella, la **“libertad” en medida que se pueda costear**, la cual va muy de la mano con la posición dentro de la sociedad. (Simmel, 1986)

No obstante, el **lugar habitado**, cobra una especial importancia, debido a que es el que posibilita a la comunidad a **gestar su propio discurso**, este sin desentenderse necesariamente de los de dominación. Sin embargo, se posiciona como una alternativa en medida que “Sólo el habitar activo, el despliegue de usos, necesidades, deseos e imaginarios recupera poco a poco el sentido del habitar como apropiación”. (Martínez, 2014: 15) Y junto a ello, se establece la comunidad como posibilidad para hacer frente al poder.

Ahora que hemos dilucidado parte de lo que significa vivir la ciudad, es importante comprender **¿Qué significa habitar la calle para quienes viven en ella?** Sin duda implica introducirse en un mundo con sus propias lógicas. Pero también es enfrentar una pugna constante frente a las autoridades y ello porque en la actualidad la ciudad muchas veces es vislumbrada como “(...) emplazamientos(que) son reconstituidos como paisajes urbanos simulados y estetizados, museificados y gentrificados a fin de suplir la demanda de las comunidades (...), que ocupan los lugares privilegiados de un espacio urbano cada vez más segmentado.” (Soja, 2008: 223) Este espacio urbano, sin duda quiere fuera de él tanto a las personas que viven en la calle como sus pertenencias que, incuestionablemente son poco estéticas para esta idea de ciudad que se impone.

Las PSC generalmente habitan los no lugares, participando de ellos a través de lo expuesto, como lugar de tránsito, pero también estableciéndose en ellos. En este sentido, es que se produce una contradicción o nueva conceptualización: el establecerse en el no-lugar, implica asimilarlo como “Lugar antropológico” (Augé, 1992) con las cualidades de espacio de De Certeau (2000). Es así, como entre **quienes habitan la calle se crean nuevos códigos** comunes referentes al lugar donde se asientan, este como

(...) espacio vivido por el sujeto y/o por el grupo social es ante todo su **espacio de acción e imaginación**. El grado de apropiación dependerá no solo de estas dimensiones anteriores, sino también de la libertad y determinación de acción sobre él y, lógicamente, del hecho de participar activamente en su conformación o producción. (Martínez, 2014: 17)

Las PSC, se establecen en lugares que han sido creados y recreados históricamente, donde el ejercicio constante de sus prácticas les posibilita que su polémica acción sea aceptada para su grupo. Ello debido a que las relaciones que se llevan a cabo en el espacio urbano pese a su espontaneidad y fragmentación se generan a partir de un código común,

un saber práctico que incluye disfraces y saberes sensoriales, “fases de un proceso inagotable de negociación de imágenes e intenciones” (De la Peña, 2003:13). **Generan “tácticas y estrategias** manifestadas a través de las acciones que despliegan los agentes sociales en los procesos de producción y apropiación de escenarios públicos, dispuestos para la renegociación y la improvisación de saberes prácticos de supervivencia en la ciudad” (De la Peña, 2003: 14)

Se comparten signos y códigos comunes que posibilitan el habitar, ello porque de la ciudad y de su particularidad como grupo, emerge una semiótica, la cual es leída, pero también significada, en la cotidianeidad del habitar. En el habitar de las personas se consagran estilos de vida, a través del reconocimiento de un ethos grupal con un habitus compartido, estos suelen estar marcado por condiciones ligadas a la vulnerabilidad y marginación,

Los que no juegan ningún papel en la nueva metrópolis se vuelven virtualmente invisibles al ser «insertados en otros discursos»; algunos de ellos son demonizados adjudicándoles la figura del enemigo interno, constituyendo de este modo poblaciones flotantes de nómadas urbanos que ocupan «bolsas locales de extrema dureza», portadoras de pobreza, decadencia, enfermedad, drogas, crimen y violencia. (Soja, 2008:223)

El habitar como concepto tiene muchas implicancias **no solo en lo que significa la vida social, sino que también en la personal**, debido a que interfiere transversalmente en cómo se construye la realidad. En este sentido, el habitar el espacio público y/o la ciudad sugiere analizar no solo el espacio, sino que también el contexto en que se genera y como opera dicha práctica.

7.3. Ethos como expresión de la construcción del sujeto

El ethos se inscribe en el modelo teórico de forma importante, debido a que este **influye fuertemente en cómo se expresa la existencia de los sujetos en la realidad**, en este sentido, emergen reconocimientos que posibilitan la consolidación de grupos sociales, los que en su existir a partir de prácticas y subjetividades consagran estilos de vida. **El ethos es una construcción constante que se vive en el fenómeno cotidiano a partir de la interiorización de costumbres y hábitos que reconoce como propios** (García, 2015).

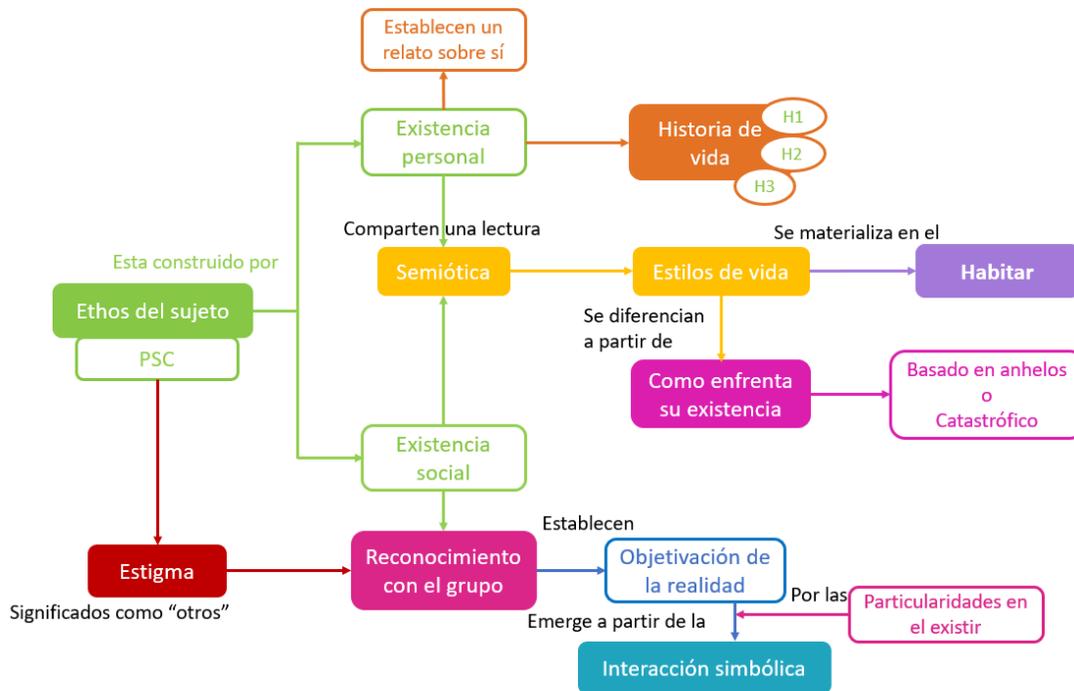
Para desarrollar este concepto, se utilizarán los planteamientos de Bateson (1990), Garcia (2015), Bourdieu (1958) y Karem (2015) respecto al ethos y la diferenciación de los grupos étnicos realizada por Barth (1976). Así como también, reflexiones de Bauman (2007) sobre lo que implica la relación social para la subjetividad de los sujetos en la modernidad.

En el presente esquema se da cuenta cómo se constituye el ethos del sujeto, este está construido por una **existencia personal**, la cual se basa en la historia de vida y sus respectivas huellas (se inscriben en el esquema como H1, H2, H3), así como también por un relato propio de cada sujeto sobre sí.

Por otra parte, el ethos está construido a través de una **existencia social**, que se sostiene como el reconocimiento con el grupo, el cual al compartir particularidades en su existir objetivan su realidad a partir de la interacción simbólica significándola y constituyendo un habitus de grupo.

La existencia personal y social converge en una lectura semiótica de la realidad, la cual se evidencia a partir de la consagración de **estilos de vida**, los cuales se materializan en el **habitar**.

Los estilos de vida se diferencian a partir de cómo se enfrenta la existencia, en este sentido es que se constituyen como los grupos étnicos de Barth (1976) donde si bien comparten generalidades se asocian en función a como se reconocen y enfrentan su existencia, la cual se ha diferenciado a partir de una basada en anhelos y otra en un vivir catastrófico⁹.



El **ethos** ha sido conceptualizado de distintas formas a lo largo de la historia, en la antigüedad según García (2015) era entendido como **aquello propio del ser humano**, afectando el carácter y los modos de obrar, relacionándose fuertemente con la moral y ética. **El ethos se manifiesta fenomenológicamente a través de la práctica del habitar, del transitar, en los modos de comportarse, esta internalizado en el “Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter (...)** de una persona o una comunidad.” (Rae, 2020).

Bateson (1990) sostiene que el “El eidos de una cultura es una expresión de los aspectos cognitivos normalizados de los individuos, mientras que el ethos es la correspondiente expresión de sus **aspectos afectivos normalizados.**” (p.51) Con relación al último, y a partir de su trabajo investigativo sobre los Naven, sostiene que el ethos, es

(...) la expresión de *un sistema culturalmente normalizado de organización de los instintos y emociones de los individuos*. Como veremos, el ethos de una cultura determinada es una abstracción de toda la masa conjunta de sus instituciones y formulaciones (...). (p.139)

⁹ Esta hipótesis ha sido planteada en el modelo teórico y será desarrollado en el análisis.

De esta forma, el **ethos se situaría en la subjetividad, como una forma de organizar las emociones**, pero también todo lo que lleva a cabo el individuo. **Se internaliza de forma personal, pero también social**, debido a que los comportamientos indicativos del ethos: “Son expresiones de un sistema normalizado de actitudes emocionales. En este caso, los hombres han adoptado temporalmente un conjunto definido de sentimientos hacia el resto del mundo, una actitud definida hacia la realidad (...)” (Bateson, 1990: 140)

El **ethos personal** se puede comprender el a partir de la existencia del sujeto, que tiene relación con sus huellas e historia de vida, pero también como ese espacio propio donde se genera un **relato de sí**. Por otra parte, el **sujeto también existe socialmente, es decir se relaciona y participa de un ethos compartido con otros**. Ambas formas de existir dan como resultado **estilos de vida**, que se relaciona con la existencia de la persona en actos particulares y concretos donde emergería una **forma de comportarse a partir de la relación entre los detalles culturales y las necesidades emocionales de los individuos**, emergiendo un habitus grupal (Bourdieu, 2006).

En este sentido, Bourdieu (1958) sostiene que **el ethos es un resultado de un largo y continuo proceso educativo, es interiorizado a través de las internalizaciones con las que se representa en el hacer el sujeto**, motivo por el cual se ubica en la fenomenología, opera en la realidad como una forma existir para los individuos. (Karem, 2015)

Es importante señalar que en un grupo pueden emerger distintos ethos, esto se explica por las distintas maneras en que se expresa el ser práctico, debido a que, si bien las personas en situación de calle se pueden observar como un grupo social, **entre ellos existen diferencias que emergen de sus particularidades**. Por ello, es importante evocar a Barth (1976), y su reflexión sobre los **grupos étnicos**. Estos estarían consagrados a través de distintos valores que no solo suponen otras formas culturales, sino que también la consagración de ideologías que a las que adscribirían sus miembros, y por tanto influirían fuertemente en existencia personal. En el caso de la situación de calle, si bien se puede caracterizar por elementos comunes, también existen diferencias entre los subgrupos que se crean, por ejemplo, la forma de en la que practican su existencia en el vivir (alternativa frente a un existir basado en anhelos o catastrófico).

Quienes viven en situación de calle, más allá de haber vivido siempre o no así, **se ven expuestos frente a su “otro” a la atribución de identificaciones que pueden ser o no reales, como lo es el estigma**, la cual los condena a: “Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan...” (Bauman, 2007: 86)

Ello se puede explicar debido a que “(...) la identificación es también un poderoso factor de la estratificación: una de sus dimensiones más divisorias y virulentamente diferenciadoras.” (Bauman, 2007: 85). Y es que consagrarse como “clase inferior” frente a la mirada del explotador o el alienado implica ser apreciado como un **desecho carente de humanidad**, y ello debido a que queda al margen del habitus reproducido, pues carecen de los recursos tanto sociales como materiales para integrarse.

Es así, como muchas personas en situación de calle configuran o son configurados con atributos, sin embargo, en su espacio y círculo, logran consagrar sus particularidades, lejos de la coerción de la sociedad y, por tanto, con valores disímiles a los reproducidos en ella.

Ello se explica por diversas razones, una de ellas es la planteada por Bauman (2007) y es que se **establecen relaciones con quienes nos reconocemos**, ello debido a que la soledad, muchas veces genera una fuerte dependencia a las amistades, “Con las estructuras de los apoyos tradicionales de la cohesión social cayéndose rápidamente a pedazos, las relaciones entretejidas de amistad podrían convertirse en nuestro chaleco o bote salvavidas.” (Bauman, 2007:196). Sin embargo, en la realidad de las relaciones líquidas, las relaciones tienden a la claudicación de la independencia, además de la inestabilidad en la durabilidad de estas. No obstante, están ahí, porque **“Tenemos miedo de estar solos, indefensos y abandonados a las desgracias. Tenemos miedo a que nos nieguen la compañía, a que no haya seres queridos que nos amen ni manos que nos ayuden.”** (Bauman, 2007: 195).

De esta manera, es que, el círculo o comunidad que rodea a una persona cobra tanta importancia, debido a que el **reconocimiento en las prácticas de la realidad, generan estilos de vida compartidos**. En este sentido, muchos de quienes viven en situación de calle llevan a cabo prácticas que desde la “normalidad” son escandalosas, como las adicciones y las actividades fuera de la ley. Esta última, es un buen ejemplo para dar cuenta de los distintos estilos de vida, debido a que robar en tiendas, implicará adoptar ciertas estrategias para lograrlo, por otra parte, asaltar implicará otras habilidades, así como robar casa o autos, cada actividad necesita adoptar cierto estilo de vida con prácticas y significaciones particulares. Donde también se hacen presentes jerarquías, que responden a símbolos de estatus significantes para el grupo.

Un ejemplo de ello es un relato recogido en el trabajo de campo: donde una persona para ilustrarme los “códigos” que él manejaba me contó, que cuando era más joven y se dedicaba al robo de vehículos en una ocasión fue privado de libertad. Estuvo recluido en una celda con otros que también se dedicaban al esto, entonces para decidir quién lavaba la loza, todos debían decir que auto habían robado, y el que había robado el auto que era considerado como más común y “barato”, era quien debía lavar la loza, debido a que se posicionaba con menos estatus. Ello se puede comprender debido a que los objetos son enclasantes, incluso en estas circunstancias.

Estas jerarquías, también pueden a partir de los estilos de vida, en otro relato recogido en el trabajo de campo, un sujeto me contaba que desde pequeño él se había posicionado como fuerte, a través de la dominación de otros, puesto que a él le gustaba ser el líder, ello se llevó a cabo en el lugar donde se instaló cuando era menor, pero también en las distintas cárceles donde transitó, donde a través de la fuerza y su superposición respecto a los otros en sus propios parámetros, lo lograba.

Por lo expuesto, y, en síntesis, se comprenderá el ethos de los sujetos, como una construcción social y personal que lleva a desarrollar distintos estilos de vida congruentes con él, estos se harán presentes en su habitar.

7.4 Habitante de la vía pública: persona en situación de calle

El habitante de la vía pública es el sujeto que se investigará en este trabajo, desde su habitar se comprende como quien construyó un ethos, es decir una forma de ser, que se expresa socialmente pero también de forma personal, a través de un discurso propio que incluye sus prácticas y categorías, donde puede prescindir de designaciones ajenas como

es su estigma. Este a través de estilos de vida logra hacer frente a las carencias (García, 2015).

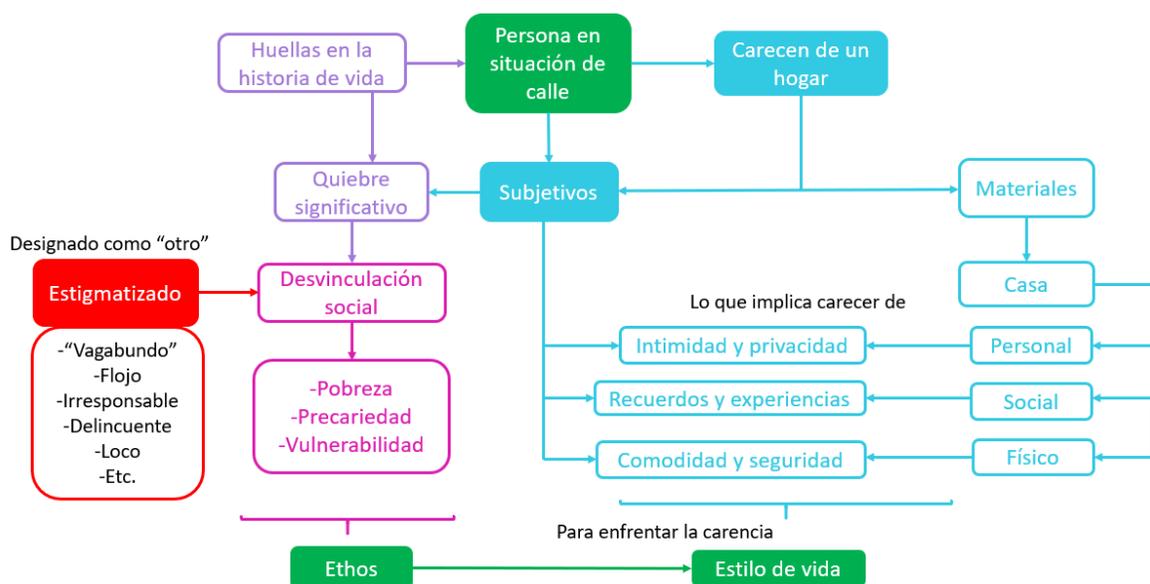
El esfuerzo de esta investigación es lograr una conceptualización de este grupo de personas más cercana a su ethos. No obstante, para el marco teórico será caracterizado a partir del concepto institucional, es decir el de Persona en situación de calle, puesto que la caracterización antropológica a partir de las categorías del sujeto no es algo que se haya realizado.

Para ello, se utilizarán las descripciones institucionales provenientes del MIDESO, las apreciaciones sobre lo que implica el hogar por parte de Cuervo (2006) y Bollnow (1966), los elementos subjetivos que emergen de la SC por parte de Weason (2006) y Berhó (2006), y, caracterizaciones de lo que implica el estigma con el que cargan quienes viven en la vía pública de Goffman (1986).

Se llevó a cabo un esquema que posiciona a las PSC a través de dos características **una material** y otra subjetiva, donde ambas entran en relación. Debido a que un hogar, se inscribe como un espacio con peculiaridades: **es personal**, debido a que en él se vive la privacidad e intimidad; **social**, debido a que en él se convive configurando experiencias y recuerdos, **y también es físico**, puesto que provee de seguridad y comodidad. No obstante, todo lo expuesto, se inscribe como una carencia para quienes habitan en la calle.

Por otra parte, **a nivel subjetivo, las PSC cargan con huellas de su historia de vida**, así como también con un quiebre que implicó su vida en SC. Esta forma de vida implica de muchas formas una desvinculación social, esta está marcada por la pobreza, precariedad y vulnerabilidad. Así como también con una carga valórica relacionada con el estigma, el cual emerge desde los “normales” hacia ellos, configurando no solo un límite, sino que también una diferenciación.

La PSC carga con esto a través de su ethos, el mismo que influye fuertemente en un estilo de vida que pretende a ver frente a las carencias (tanto materiales como subjetivas) de su situación



El concepto de “Persona en situación de calle” es un concepto institucional que llegó a superar las viejas significaciones ligadas a “vagabundo”, ello por las cargas valorativas asociadas. (MIDEPLAN, 2005) En este sentido, es que hay que comprender que las definiciones de PSC están ligadas a lo que se ha dicho de ellos.

Se pueden caracterizar a partir de dos elementos, por una parte, en términos materiales, y por otra en términos subjetivos.

MIDESO (2012) señala que son quienes no cuentan con una infraestructura que se caracterice como vivienda (excluye a quienes viven en campamentos), y que, además, carecen de alojamiento adecuado para pasar la noche y por lo tanto se pueden encontrar en hospederías (públicas o privadas) como también en la vía pública.

El carecer de un hogar implica no tener una residencia, lo cual tiene implicaciones subjetivas debido a que la “casa” es identificada como el espacio de lo familiar y lo privado, lo individual e íntimo, donde se llevan a cabo prácticas y rutinas, y con ellas, la casa se alza como un gran contenido simbólico para cada individuo. Tiene cualidades como brindar seguridad y amparo. (Cuervo, 2010)

Cuervo (2010), siguiendo a Sixsmith (1990) señala que se experimentan tres tipos de experiencias subjetivas en la casa, primero, **lo personal, es decir el espacio privado**, el adentro en relación con una exterioridad, **donde se encuentra intimidad y privacidad**; segundo, **lo social, relacionado con la vida familiar** que apela a construcción de recuerdos y experiencias de vida con códigos y constructos comunes; y por último **lo físico**, que tiene que ver con la **comodidad y seguridad**. Bollnow (1966) señala que: “(...) el hombre carece de morada en cuanto ha perdido el amparo de una casa que lo proteja y está expuesto, sin defensa alguna, a las calamidades del tiempo y del destino (p. 11).

En términos subjetivos, no cuentan con lo ya descrito que significa tener un hogar, no obstante, también tiene que ver con un quiebre personal significativo, que tuvo como resultado la vida en la calle, ello, estaría marcado por lo que significa no tener redes de apoyo, es decir la desvinculación de la vida social. (Weason, 2006)

Desvincularse de la vida social tiene implicaciones sumamente diversas, no obstante, destaca la condición de pobreza que conlleva la vulnerabilidad y precariedad. Por otra parte, también implica ser un “otro”, esta es una designación construida, (como se verá más adelante), implica un límite, puesto que las PSC desde la posición de estigmatizados pierde la posibilidad de ser visto como un igual, es un marginal, carente de humanidad, marcado por la desdicha y el desprecio, entre tantas más características que emergen desde los estereotipos “la sociedad normal” (Goffman, 1986). Una de ellas es la de “flojo”, al no posicionar el trabajo como elemento central de la vida, goza de una condición de cierta “libertad” debido a que pueden desarrollar actividades económicas informales que posibilitan sobrevivir sin la exigencia de extensas jornadas laborales ni sus responsabilidades asociadas. (Berhó, 2006)

No obstante, **la sociabilización también emerge en la calle, ello conlleva a articular redes con más personas en su misma situación**, en este sentido es que emergen estilos de vida, que tienen relación con prácticas que posibilitan configurar estrategias para

asentarse. Una de las estrategias es el reconocimiento de nichos, los cuales cuentan con la cualidad de proveerlos de bienestar, ello a su vez les posibilitaría sobrevivir. (Berhó, 2006)

Por último, es importante señalar que las PSC, es una población heterogénea, debido a que cuentan con distintas huellas en su historia de vida y por tanto formas de ver la realidad diferente. Además, por qué se llega a esa condición es particular de cada sujeto. Sin embargo, este tiene que ver con un quiebre que afecta significativamente el plano emocional. (MIDESO, 2012)

7.5 Aprehensión de la realidad: como emerge, se significa y se vive

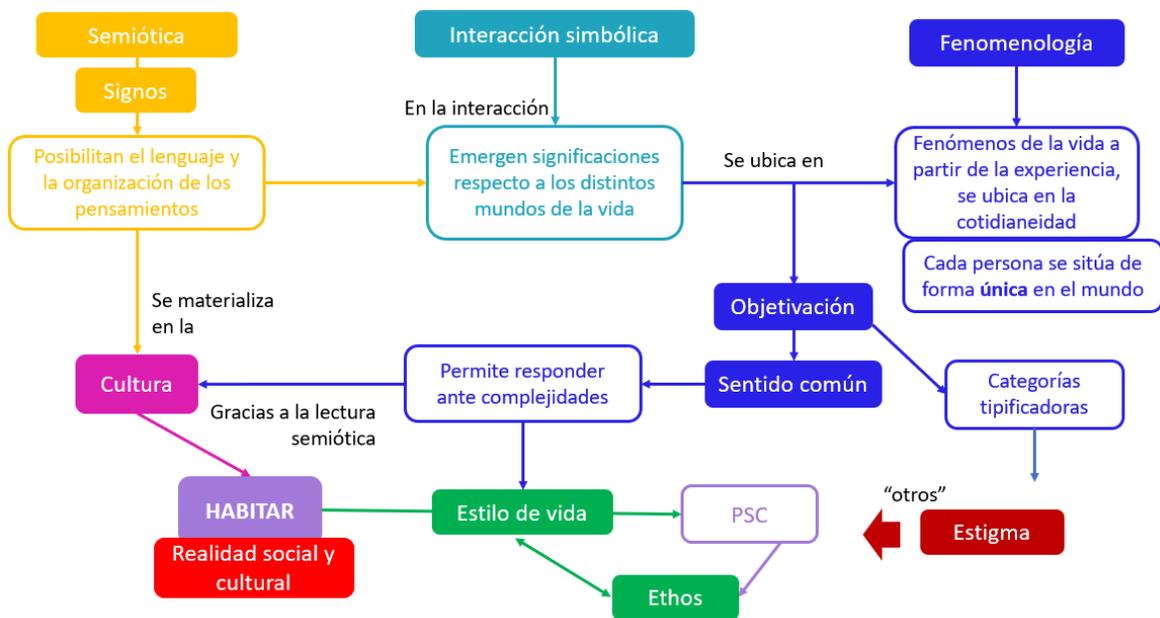
El dar cuenta de cómo es simbolizada la realidad, implica un recorrido por la semiótica, la interacción simbólica y la fenomenología.

La semiótica, será abordado a partir de los planteamientos de Karam (2015), Voloshinov (1972), Raiter (2015), Geertz (1987), Bolan y Mantecon (1991) y Lotman (2002) y su comprensión de lo simbólico, así como también como opera la semiótica en relación con la red de signos que congrega.

La interacción simbólica fue descrita a partir de los planteamientos de Blumer y Mugni (1992) complementado por el análisis de Bourdieu (2006) respecto a cómo opera la ideología en este sentido.

La fenomenología se conceptualizo por los planteamientos de Shütz (1932), complementado por el trabajo de Rizo (2015), quien realiza un análisis en función al primero y los planteamientos de Berger y Luckman (2001) que continuaron mucho del trabajo de Shütz.

Finalmente, el estigma, fue desarrollado por Goffman (1986) quien llevó a cabo un extenso análisis de los que esto significaba tanto para quien lo poseía, como para quien lo enunciaba.



La semiótica, se posiciona como un concepto fundamental, para la comprensión de la problemática abordada, ello porque es la ciencia que estudia el signo, es resultado de un proceso social, por ende, es dinámico, se sitúa históricamente. Se constituye como ideológico, debido a que imprime un contexto social con determinadas condiciones económicas, políticas, ideológicas, sociales, etcétera. Los signos se insertan en una red asociativa infinita que posibilita el lenguaje y la emergencia de símbolos, los que se posicionan como fuertes contenedores de cultura.

Esta simbolización, es posible gracias a la interacción, donde emergen simbolismos para cada uno de los mundos de la vida que rodean a un sujeto, es decir, todos los escenarios donde se desenvuelve, por ejemplo, las PSC se relacionan entre ellos, con instituciones y quizás con su familia, para cada uno de esos mundos lleva a cabo simbolizaciones distintas que son construidas en la interacción. Esta interacción, no está solo marcada por el lenguaje, sino que todo lo que manifiesta el acto comunicativo.

Es acá donde se sitúa la fenomenología como algo fundamental, debido a que al ser la ciencia que estudia los fenómenos, es la que ubica la interacción como una contingencia que se vive desde la experiencia. En esta se lleva a cabo la objetivación a partir de la intersubjetividad, tanto para los mundos de la vida, como para significarse a sí mismo, lo cual se relaciona fuertemente con el ethos del sujeto.

Dichas objetivaciones permiten emerger el sentido común, el cual permite responder ante las distintas complejidades que pueden presentarse. Por otra parte, tiene mucho que ver con la red asociativa infinita del signo, pero en el sentido práctico y situado de este.

Explicado esto, es que se comprenderá que quien habita la vía pública, logra hacerlo gracias a la aprehensión de elementos culturales y/o simbólicos que se expresan como la lectura semiótica que les permite desenvolverse en este contexto. Ello, a su vez, es posible gracias a la adopción de estilos de vida, los cuales emergen como una forma de habitar, donde también se hace presente la realidad social y cultural que se describió al principio. En habitar se materializa como las prácticas y estrategias que responden al ethos, en este sentido, es importante precisar que las PSC desarrollan un ethos personal, y también uno social, el último, es el que posibilita la identificación con su grupo, puesto que comparten estilos de vida y todo lo que ello implica, es decir una forma de significar la realidad en un contexto temporal y social, donde se desarrolla la objetivación de la realidad a partir de la interacción, esta establece un habitus grupal compartido, el que se relaciona fuertemente con el sentido común, el cual permite responder a las complejidades.

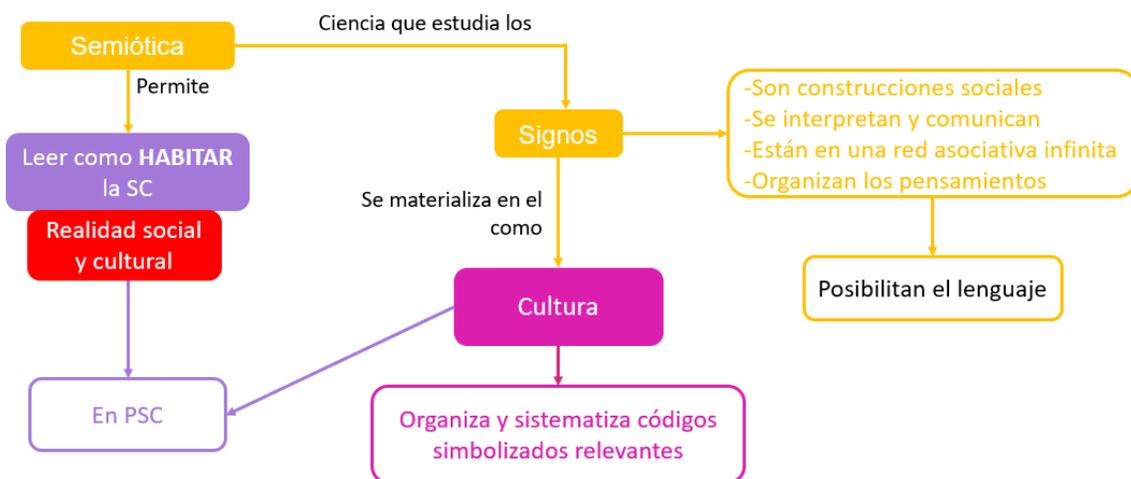
Por otra parte, las categorías de tipificación también emergen desde fuera de las PSC, nombrándolos como “otros” a través del estigma. Esto puede ser importante o no para el ethos de las PSC, ello dependerá de sus particularidades.

7.5.1. Semiótica

La semiótica, se posiciona como un concepto fundamental, para la comprensión de la problemática abordada, ello porque es la ciencia que estudia el signo, es resultado de un proceso social, por ende, es dinámico, se sitúa históricamente, y se constituye como ideológico, debido a que imprime un contexto social con determinadas condiciones sociales.

Los signos se interpretan y significan, y están en una red asociativa infinita que posibilita el lenguaje. Junto a ello, el signo posibilita la emergencia de símbolos, los cuales están cargados de signos que se posicionan como fuertes contenedores culturales.

Las PSC en su habitar logran descifrar los signos tanto sociales como espaciales que implica su condición, a través de la lectura semiótica en su habitar, esta es posible a través de la aprehensión de ella, que los posibilita leer como habitar la ciudad y sobrevivir en dicho espacio. Este concepto, será abordado a partir de los planteamientos de Karam (2015) quien describe esta ciencia, Voloshinov (1972) y Raiter (2015) quien hace una lectura del último, en relación con el signo y su carácter ideológico. Geertz (1987) y la lectura sobre él de Bolan y Mantecon (1991), donde señalan como se posiciona la cultura respecto a la semiótica y Lotman (2002) y su comprensión de lo simbólico, así como también como opera la semiótica en relación con la red de signos que congrega.



La semiótica es la ciencia que estudia cómo se configuran los distintos signos en el mundo de la vida social. Estudia la “(...) estructura de los códigos, los niveles de significación, la articulación de las distintas materialidades, los fenómenos productores de sentido.” (Karam, 2005: 3). Por tanto, se sitúa en la base de la vida social.

La semiótica como estudio de los signos, se ha abordado desde dos formas, por una parte, a través del estudio referente a la **semántica** y modelos lógicos y, por otro, a través de la **construcción de sentido** como proceso (Karam, 2005: 2).

Un elemento que comparten ambas formas de abordar el estudio semiótico es la importancia del signo, puesto que este se posiciona como una red semiótica infinita, que posibilita conocer, e interpretar el mundo. (Everaert-Desmedt, 2004)

En este sentido, es que se han recogido los planteamientos de Voloshinov (1976) teórico marxista, que desarrolló la relación entre el signo e ideología, sosteniendo que todo lo que envuelve al signo es ideológico, debido a que emerge del proceso dialéctico de la comunicación. Raiter (2015) mirando a Voloshinov (1992) señala que **el signo es la unidad de sentido de la interacción lingüística, por ello emerge en la realidad como un fenómeno** que aparece frecuentemente como enunciación, y esta se enmarca en “condiciones concretas, sociales e históricas de producción (...)” (p. 7). Por ello la

interacción se lleva a cabo mediante una “(...) compleja red de relaciones sociales, con roles predeterminados y con una ideología dominante.” (p. 8).

Por otra parte, este autor, sostiene que **el signo emerge como una construcción social**, que responde a las necesidades humanas por ello se puede sostener su carácter creativo y dinámico. **Se posiciona en la conciencia individual, siendo el soporte material de esta, debido a que el pensamiento se organiza mediante el lenguaje para ser transmitido.** Es importante señalar que el pensamiento es individual y puede tener un devenir social a través de la comunicación. Esta interacción influye de muchas formas la subjetividad de los individuos interactuantes.

Explicado esto, es que nos centraremos en la semiótica, como la **comprensión de la construcción de sentido**, a través de la “semiótica de la cultura”, la cual nos ayudará a comprender como opera la construcción cultural en un determinado grupo, en este caso el de las personas en situación de calle.

Es importante señalar que se ha elegido esta perspectiva teórica debido a que otras corrientes como por ejemplo la del materialismo cultural, expuesta por Harris (1990), sostienen que la “Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad. Incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta).” (Harris, 1990: 20) Dicha aseveración, no incluye las significaciones y las potencialidades del signo, el cual emerge de un proceso social mucho más complejo que la repetición socialmente adquirida.

Lo expuesto, no aborda e incluso invisibiliza la relevancia que tiene la aprehensión de las significaciones en la cultura y en la formación de sentido de grupos particulares, elemento muy importante para desarrollar la presente investigación.

Por ello se han escogido los planteamientos de Geertz respecto a la cultura, debido a que pone énfasis en las **complejidades del sentido, y comprende el carácter fenomenológico de este** (emerge en la cotidianidad como solución a las contingencias de esta), lo cual es mucho más atingente para el trabajo que se llevó a cabo.

Geertz (1987), **señala que la cultura, es lo que proporciona la existencia humana, esto porque es la que permite lidiar con una serie de condiciones y sobrevivir a ellas enfrentándola a través de fuentes simbólicas de significación.** La cultura se posiciona entonces como un esquema, pero este cuenta con cualidades históricas, que se representan a través de un esquema de símbolos que incluyen concepciones heredadas y emergentes (Bolán y Mantecón, 1991).

En este sentido, es preciso señalar lo que es el símbolo, Lotman (2002) señala que el **símbolo se relaciona con la expresión de una idea de gran valor cultural**, esta encierra significados que afectan la cultura puesto que emerge en el pasado y en el porvenir. Señala además que es un “(...) mecanismo fundamental en la memoria de la cultura, los símbolos transportan textos, esquemas de argumentos y otras formas semióticas de un estrato a otro de la cultura.” (p. 91). **Los símbolos se constituyen como potencias de sentido, debido a que emergen en cuanto a su significado, pero también en función a la experiencia de la cotidianidad.**

Los signos, por su parte, como ya se describió, se asocian a todo lo que emerge y es relevante del mundo: objetos, actos o acontecimientos, a través de la enunciación (entendiendo esta como la suma de signos) posibilitan el planteamiento de ideas o explicaciones que posibilitan también organizar los pensamientos.

Brower (2014), leyendo a Lotman (1966) plantea que una idea muy similar a la Geertz, señalando que: **los sistemas de signos son los contenedores de la cultura** y por ello se sitúan tanto en su historia como en su vida social. Estos operan como distintos sistemas que se comunican a través de agentes que, a su vez, los interpretan y comunican y de esta forma es que son intercambiados a través del “diálogo”. Este diálogo va más allá de la acción de enunciación y recepción, se refiere a que las unidades semióticas, se vinculan a otras, y por ello en cada enunciación existen influencias intertextuales, posicionándose como interdependientes de otros enunciados (Brower, 2014).

Junto a ello, los sistemas semióticos cuentan con una **dimensión comunicativa** los que según la lectura de Brower (2014) en Lotman (1966), estaría compuesto de estructuras evidentes en el centro y las menos evidentes en la periferia, estas, se hacen presente en el desarrollo de la enunciación comunicativa y proporcionan “validación” debido a que están cargadas de simbolismos que dan sentido a las interpretaciones de una comunidad. Su actuar también puede ser entendido como estructura y contexto o lo que Lotman (1966) señaló como “socio-esfera o semiosfera”. De esta forma se posibilita comprender

(...) una visión de mundo, de una asignación de sentido, a través de un discurso sobre el mundo que, antes de ser nombrado, descrito e interpretado, no es más que caos. Este discurso sobre el mundo adquiere su real dimensión en el proceso comunicativo o dialógico (...) se realiza dentro de una colectividad, haciendo de la cultura un mecanismo (...) mediante el cual podemos organizar las diferentes dimensiones desorganizadas de la vida (...) (Brower, 2014: 60)

La organización en sistemas de signos, son comprensibles gracias a los contextos que posibilitan la interpretación de las comunidades a través del diálogo y la significación, que, como saberes compartidos, **adquieren sentido porque son significantes para las personas y sus comunidades y se expresan a través de la cultura** (Brower, 2014).

La cultura cuenta con dos características: la de tener una **alta capacidad de organización**, puesto que incluye elementos desconocidos, y la de **sistematizar códigos**, para la estructuración de los sistemas culturales.

Es así como la **semiótica actúa como un constante y dinámico productor de sentido**, que se materializa como **simbolismos en el mundo de la vida**, es decir a través de la **cultura**.

Lotman (1996) comprende la cultura como un texto, no obstante, este está compuesto de una **poliglotía de lenguas, según el contexto de cada persona y grupo cultural, emergen distintos discursos no solo para definir y asignarle sentido a su realidad, sino que también para construirlos**, de esta forma: “Las complejas correlaciones dialógicas y lúdicas entre las variadas subestructuras del texto que constituyen el poliglotismo interno de éste, son mecanismos de formación de sentido.” (Lotman, 1996:61)

Cada persona se constituye de esta forma, como un efecto del lenguaje, a partir de una multiplicidad de voces, una de ellas es la apreciación de la realidad, es por ello que la **semiótica se posiciona como fundamental frente al grupo estudiado, debido a que posibilita desde de la mirada antropológica descifrar no solo sus apreciaciones respecto a esta, sino que también como adquiere sentido y se significa a través del signo.**

Es importante señalar que como expresaba Voloshinov (1972) el signo envuelve ideología en medida que encierra el contexto en el que emerge, el cual siempre estará rodeado de ideologías, Geertz (1987) por su parte, señala que la dimensión cognoscitiva de los sistemas simbólicos (de los cuales emerge la cultura) es que la ideología puede posicionarse bajo la voluntad de un grupo cultural con distintos fines.

La ideología puede pasar desapercibida, puesto que se organizan en forma espontánea y natural, sin embargo, determina las representaciones de lo social que tienen los actores. Estas representaciones de lo social tienen mucho que ver con el contexto histórico y las relaciones de producción. Se hace tácita en los **discursos**, donde generan sentido y asignan de esta forma significado dando forma a lo social y también a lo real (Verón, 1984).

Es por lo que el texto se posiciona como la materialidad del discurso, que a su vez está en relación con otros, los cuales, dotados de sentidos, dan cuenta de las condiciones productivas, las que se enmarcarían en producciones ideológicas, que a su vez se despliegan de infinitas formas a través de distintos enunciados.

7.5.2. Interacción simbólica

La semiótica emerge como un constructor de sentido, que permite comprender las logias simbólicas y como enfrentarse a ellas, no obstante, dicha construcción simbólica surge a partir de la **interacción entre las personas**, de esta forma, este concepto se sitúa en el modelo teórico, como el que posibilita la emergencia de significaciones, tanto propias como compartidas.

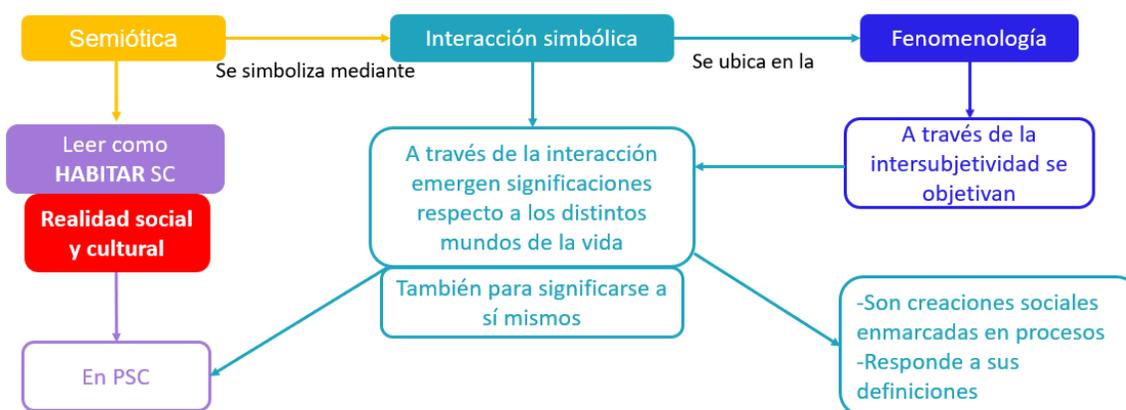
Este concepto será abordado a partir de los planteamientos de Blumer y Mugni (1992) sobre como emerge lo simbólico, complementado con lo expresado por Bourdieu (2006) respecto a como se introduce y reproduce lo ideológico, no obstante, para su comprensión más completa es importante adelantar lo que será abordado a continuación en el apartado de la fenomenología, por parte de Berger y Luckman (2001).

La interacción simbólica, se sitúa de forma importante en el modelo teórico, debido a que es a partir de la interacción simbólica que se significa fenomenológicamente la semiótica. Como esta explicado en el esquema, esta se ubica temporalmente en el fenómeno, es decir en la vivencia cotidiana. Es importante señalar que, también se hace presente la ideología, puesto que las interacciones se ubican en un escenario contextual que también se hace presente a través de categorías impuestas (Bourdieu, 2006).

En la interacción, emerge la subjetividad de cada uno de los interactuantes, posibilitando gracias a la intersubjetividad de todos los implicados, simbolizar los signos que están utilizando (esto es posible gracias al entendimiento de signos compartidos, es decir el lenguaje) (Berger y Luckman 2001).

Es así como gracias a la interacción se van simbolizando los mundos de la vida, comprendiendo estos como los distintos espacios que enfrenta un sujeto en su vida. Quien habita la calle, por ejemplo, se relaciona con su grupo, con instituciones e incluso con familiares. Para cada uno de sus mundos emergen objetivaciones significadas simbólicamente que permiten saber cómo enfrentar la interacción, no obstante, es importante señalar que la comunicación (cara a cara) se comprende como un acto contingente, que se va desarrollando a partir de las internalizaciones simbólicas ya aprehendidas, pero también en función a todo lo que implica la comunicación (como son los gestos, tonos de voz, etc.) (Berger y Luckman 2001).

Por otra parte, la aprehensión de significados también permite la lectura propia, es decir, establecer un discurso sobre sí. En este sentido, se ubica fuertemente ligado al ethos del sujeto, comprendiendo este como lo propio de cada uno que guía la forma en que se llevan a cabo estilos de vida, materializado en la práctica del habitar.



Se han escogido los planteamientos de Blumer (1992), sin embargo, se entenderá la interacción simbólica con una ubicación fenomenológica, es decir, en la realidad de la práctica, no obstante, la fenomenología será a continuación, con el fin de ubicar como es que emerge en la práctica, la simbolización de la realidad.

La interacción simbólica a través de Blumer (1992), como su exponente, sostiene que se basa en tres premisas particulares:

- 1) Las personas orientan sus prácticas o actos hacia las cosas en función de su significado para sí. Entendiendo “las cosas” como todo lo que se percibe y, por tanto, se enfrenta en la vida cotidiana.
- 2) El significado emerge de la interacción social, es decir, “(...) el significado es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que éstos interactúan.” (Blumer y Mugni, 1992: 3). El significado no viene “dado” de estructuras mentales, puesto que emerge del proceso.
- 3) Los significados se generan a través de la interpretación de la persona en la interacción o comunicación con sí mismo, con el fin de precisar que tiene significado, para luego manipular los significados en función al contexto en el que emergen.

De esta forma, es que el internacionalismo simbólico genera el desarrollo de un esquema analítico en relación con las características de la sociedad y el comportamiento humano.

La sociedad está conformada por individuos que llevan a cabo acciones, estas se establecen en un contexto y con actores, estos pueden ser en relación con su grupo, como también consigo mismos. Para comprender esto, es importante dar cuenta de lo que Blumer (1992) llamó “interacción no simbólica” e “interacción simbólica”. La primera tiene que ver con una respuesta no mediada, es decir sin interpretación; la segunda implica la interpretación de un acto, es decir, descifrar el significado de los gestos ajenos, los que significan,

La persona que responde organiza su respuesta basándose en el significado que los gestos encierran para ella. La persona que realiza dichos gestos se sirve de ellos como signos o indicaciones de lo que proyecta hacer, así como de lo que desea que el otro haga o comprenda. (Blumer y Mugni, 1992: 6)

De esta forma, es que los gestos de las personas apelan a la reciprocidad de un comportamiento esperado: los gestos señalan lo que debe hacer la otra persona, a través de la proyección del enunciante, con el fin de coordinar los actos de los interactuantes para que la comunicación se haga efectiva. (Blumer y Mugni, 1992)

Por otra parte, los “mundos” existen para los grupos y personas sociales en función a los objetos, estos pueden ser físicos, sociales o abstractos, donde cada uno de ellos encierra significados, estos significados tienen que ver con como la persona ve ese objeto, sin embargo, dicha percepción dependerá a su vez de como ha sido definido por quienes interactúan en torno a él, debido a que los **significados responden a creaciones sociales enmarcados en procesos**. Sin embargo, los significados pueden mutar o desaparecer.

En este sentido, los individuos también pueden ser objetos de sus actos, es decir, concebirse a sí mismos, en sus actos y con relación a los demás. Esto surge del proceso social, debido a que para contemplarse a sí es necesario contemplarse desde afuera, es así como formamos objetos de nosotros mismos.

La interacción simbólica implica que cada uno significa,

(...) se aproxima a los demás de un modo diferente, vive en un mundo distinto y se guía a sí mismo por medio de un conjunto de significados disímiles. No obstante, ya se trate de una familia, la banda de un muchacho, una sociedad industrial o un partido político, es preciso tener en cuenta que las actividades de la colectividad se van formando a través de un proceso de designación e interpretación. (Blumer y Mugni, 1992: 14)

El internacionalismo simbólico, posibilita **comprender como se construye lo simbólico**. A través de la interacción social es que emergen significados como construcciones sociales que permiten no solo la comunicación, sino que el **entendimiento entre los miembros del grupo social**. Estos significados responden tanto al sujeto particular, como a su contexto tanto interactuante como histórico.

No obstante, es importante precisar que, si bien las significaciones emergen desde los grupos, ellas también pueden estar condicionadas por ideologías externas, las cuales emergen en el espacio social y se observan de forma más tácita en la relación con los objetos y sus prácticas asociadas, estas son enclasables, en función de los juicios clasificatorios que emergen del tejido social, los cuales responden a estilos de vida que se diferencian según Bourdieu (2006) a partir de la posición social de cada persona.

Este a su vez es inteligible gracias al *habitus*, el cual se establece como

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. (Bourdieu, 2006: 170)

Estas diferencias responden a la sistematización de las prácticas entre agentes con esquemas compartidos, que en su actuar llevan inscritas las diferencias constitutivas de su estilo de vida a través de diferencias objetivamente inscritas. Estas diferencias, se instalan como objetivas, no obstante, responden a “(...) una relación de fuerzas, en un sistema de diferencias percibidas, de propiedades distintivas, es decir, en distribución del capital simbólico, capital legítimo, desconocido en su verdad objetiva. (Bourdieu, 2006: 172)

El **orden social se impone casi como herencia cultural**, este “(...) se inscribe progresivamente en las mentes. Las divisiones sociales se convierten en principios de división que organizan la visión del mundo social.” (Bourdieu, 2006:481-482). El individuo puede generar concepciones y codificaciones nuevas, sin embargo, es muy difícil que deje las categorías impuestas, porque también, es muy difícil que sea capaz de visibilizarlas.¹⁰

El internacionalismo simbólico se sitúa entre la semiótica y la fenomenología, en una posición que nos permite comprender la emergencia de significaciones y simbolismos en el mundo de la vida, esta medida por las condiciones de existencia debido a que se inscribe en la cotidianeidad. Por otra parte, hace tácito el dinamismo de la cultura, pero también de la percepción de la realidad, comprendiendo esta como una construcción que se vive en lo cotidiano de lo social.

7.5.3. Fenomenología y vida cotidiana

La interacción simbólica nos permite comprender como emergen las significaciones simbólicas en la vida social. Esta ópera a partir de la cotidianeidad a través de los fenómenos. La fenomenología al ser la ciencia que se ocupa del estudio de estos por ello es imprescindible para la efectiva comprensión del modelo planteado.

Uno de los objetivos principales de esta investigación es descifrar a partir de la descripción de los distintos mundos de la vida que recorren las PSC como es que participan, y los significan, es decir lo que representan para ellos, y como son interiorizados en su habitar. En este sentido dar cuenta de las sensibilidades y significaciones que evoca la construcción de realidad para las PSC es un esfuerzo antropológico para la comprensión de estos sujetos, pero también para comprender como es que ellos comprenden su realidad. Por ello el recorrido de cómo es que se simboliza la realidad ha sido tan amplio.

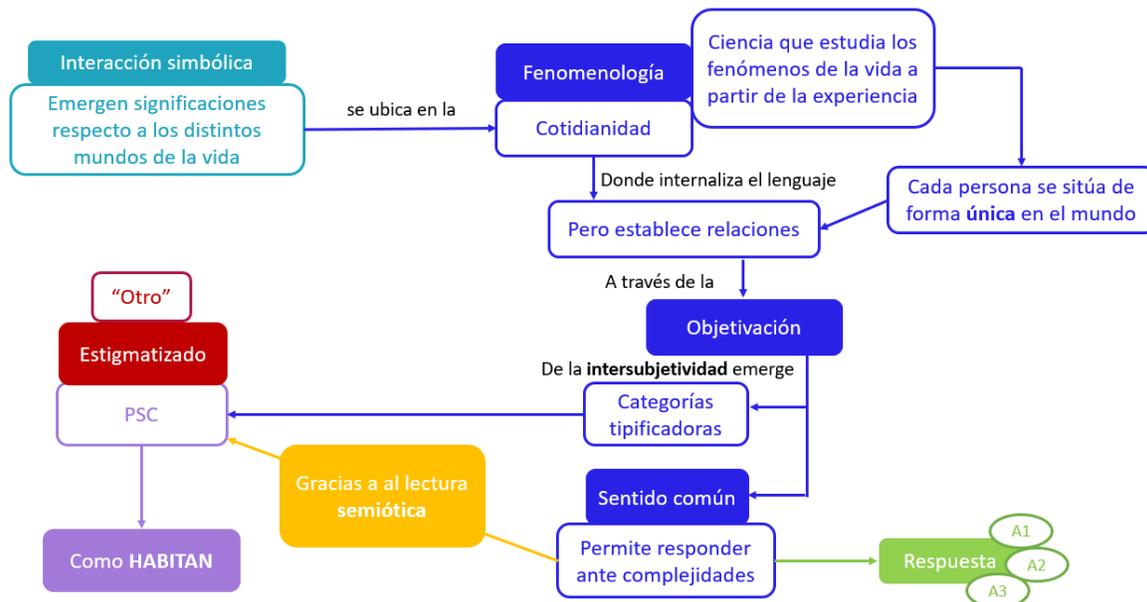
Este concepto será abordado por los planteamientos de Shütz (1932), complementa por el trabajo de Rizo (2015), quien realiza un análisis en función al primero y los planteamientos de Berger y Luckman (2001) que continuaron mucho del trabajo de Shütz.

En el esquema se señala que la fenomenología, va de la mano con la interacción simbólica, debido a que la última se inscribe en el tiempo del fenómeno, es decir en la contingencia.

¹⁰ Como se verá en el análisis, la PSC no es un sujeto productivo, por el contrario, es un sujeto mermado, imposibilitado de ser “útil”, sin embargo, tampoco es un sujeto con voluntad emancipatoria o de transformación social por lo que tampoco es un sujeto “peligroso”.

En la cotidianidad es que se establece cada persona de forma única, ello porque si bien comparte signos y símbolos compartidos, carga con su experiencia (construida a partir de su historia de vida) de forma particular. No obstante, establece relaciones, en esas relaciones, se producen interacciones simbólicas que permiten la objetivación, entendiendo esta como el resultado de la intersubjetividad entre uno o más sujetos, de esta, emergen categorías de tipificación, las cuales responden a las particularidades de cada grupo. Pero también el sentido común, esta encierra edificios de simbolizaciones objetivadas que evocan distintas capas de interioridad, y permiten responder ante las contingencias que se presentan, es decir ante complejidades o problemas.

Estas complejidades, gracias a una lectura semiótica permiten a las PSC habitar.



Alfred Schütz (1932), fue uno de los primeros sociólogos en trabajar la fenomenología, su obra expone que, **la fenomenología se centra en el conocer y explicar experiencias intersubjetivas**, estas serían la interpretación de los significados del mundo que, a partir de la interacción entre sujetos en su vida cotidiana, se obtiene una experiencia compartida para interpretar los diversos símbolos que emergen de la vida social en un tiempo y espacio determinado (Rizo, 2015).

En su trabajo con Luckman, sostiene que a partir de la experiencia individual del sujeto en interacción y vínculo cotidiano con otros generan **estructuras del mundo de la vida que posibilitan a su vez, la construcción de la sociedad y la construcción de sí mismos** a partir de esta. En este sentido, es que la acción y comunicación son, en la práctica, los medios en que los sujetos pueden compartir su intersubjetividad y situarla en la realidad (Rizo, 2015)

Para posibilitar la comprensión de como interacciona el individuo con otros, es importante develar como reflexiona en torno a sí, para ello, es importante destacar que, **el sujeto se comprende como individuo determinado por su experiencia**, es decir, la forma en que se sitúa en el mundo de forma única.

La experiencia se relaciona con la perspectiva del sujeto en su aprehensión de la realidad y la comprensión de sí mismo en el mundo. Cada individuo al posicionarse geotemporalmente, almacena distintas experiencias como repertorio disponible. Estas experiencias pueden explicitarse en el presente, es decir aquí y ahora con el fin de comprender nuevos fenómenos, los cuales posibilitan que vaya ampliando su repertorio de conocimiento, de esta forma, es que **su construcción se vuelve infinita debido a que el conocimiento se adquiere como una suma de experiencias** (Schütz, 1932).

La **experiencia se comprende como algo propio del sujeto que emerge del acto que vivencia**, esta trasciende al tiempo, puesto que implica el quiebre con la temporalidad interna, en medida que siempre apela al pasado para la proyección del futuro, imposibilitando el análisis de la acción, es decir del ahora (Schütz, 1932).

El sujeto también se construye a partir de la intersubjetividad, su construcción del “aquí” implica reconocer un “allí” donde está el otro. Este reconocimiento implica una analogía consigo mismo, por ello la intersubjetividad posibilita percibir fenómenos que no se pueden pensar del “yo”, debido a que este no se puede percibir como experiencia inmediata, sin embargo, si se puede percibir la experiencia inmediata del otro.

Esta intersubjetividad es posible por el **sentido común**, es decir, suponer que con el otro se comparten ciertos códigos que posibilitan la construcción tanto de categorías como de estructuras referidas al aquí y ahora. A su vez, surge la construcción de un “nosotros” si se establece una relación entre los interactuantes al reconocerse y compartir una misma vivencia (Schütz, 1932).

Berger y Luckman (2001) sostienen que la realidad opera en la vida cotidiana, siendo esta la que orienta la conducta. Aparece “(...) como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. (Berger y Luckman, 2001: 36), es así como,

El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. (Berger y Luckman, 2001: 37)

Las objetivaciones y los significados subjetivos construyen un mundo intersubjetivo del sentido común. Este, encierra innumerables interpretaciones, incluso de las distintas capas de interioridad a través de la dirección de la conciencia, la cual observa tanto, objetos del mundo físico exterior o elementos de una realidad subjetivo interior. Por ello se puede establecer que hay conciencia de realidades múltiples (Berger y Luckman, 2001)

Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana es la que se ubica como privilegiada, debido a que “La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado.” (Berger y Luckman, 2001: 39)

La vida cotidiana es vivida, se aprehende como una realidad ordenada porque sus fenómenos aparecen ya objetivados a través del lenguaje donde significan y por ende dotan de sentido. “De esta manera el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos.” (Berger y Luckman, 2001: 39)

La realidad, aparece en el aquí y en el ahora, y en ese momento la realidad está dominada por el **pragmatismo**, sin embargo, no solo abarca esos fenómenos tempore-espaciales.

El mundo intersubjetivo que se lleva a cabo en la vida cotidiana es real tanto para el sujeto con los que interactúa, debido a que se actúa de forma natural, se aceptan las objetivaciones y se organizan en torno al aquí y al ahora con la certeza de la existencia de correspondencias entre los significados a través del sentido común de la realidad (Berger y Luckman, 2001).

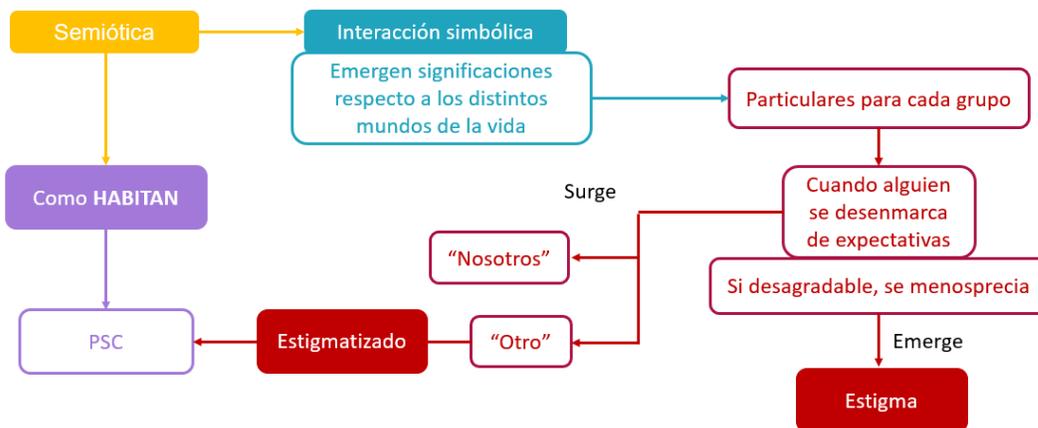
La vida cotidiana, se aprehende por rutina y **a través de problemas que desafían los conocimientos existentes**, en medida **que se integran elementos desconocidos es que la realidad se amplía y nutre**.

En este sentido, la interacción “cara a cara” se posiciona como la experiencia compartida más importante, porque la subjetividad del otro es accesible holísticamente o mediante el máximo de los síntomas. Es cuando los **esquemas tipificadores de la vida cotidiana son aprehendidos** y tratados y, por ende, se puede aprehender del otro. Estas aprehensiones entran en negociación continua en la situación “cara a cara” generan maneras típicas de expresarse, las que se consagran en el anonimato del sujeto interactuante, en medida que este se aleje como sujeto y se consagre la tipificación es que se vuelve general y no particular. Es decir, “La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”.” (Berger y Luckman, 2001: 52)

7.5.4. Estigma

Este concepto será abordado principalmente por Goffman (1986) debido a que este autor describe varios elementos particulares del estigma, tanto para quienes lo cargan, como para quienes lo designan.

En cuanto al modelo teórico el estigma aparece como una cualidad con la que son designadas las PSC, se asocia a algo negativo. Emerge a partir de la interacción simbólica entre los “normales” frente a un “otro” que se desenmarca de sus expectativas, motivo por el cual se menosprecia, de esta forma surge un límite entre un “nosotros” normal y un “otro” estigmatizado, desagradable.



Magarrales (2011) sostiene que, desde la psicología social, se ha definido el estigma como la posesión de una característica o atributo que desvaloriza a una persona en un contexto determinado. Este atributo, opera como una categoría que se inscribe en los estereotipos como negativa, por lo que puede llevar a la discriminación. Implica un etiquetado cognitivo, la estereotipia, la separación cognitiva, las reacciones emocionales, la pérdida de estatus y finalmente la discriminación.

Dichos planteamientos se condicen con los hechos por Goffman (1986) el cual, a partir de un minucioso estudio llevó a cabo un análisis muy completo del estigma a partir de como emerge, pero también como se significa por los sujetos que lo cargan, es por ello, que se presentaron sus planteamientos a continuación con el fin de explicar cómo será entendido este concepto tanto para quienes designan, como para quienes son designados como estigmatizados.

Como se revisó, cada grupo cultural configura sus significaciones, estas también se crean en función a otros grupos, los cuales al ser conceptualizados como diferentes marcan un límite que separa a un “nosotros” de un “ellos”, esto ocurre al encontrarnos con un extraño, percibimos su “identidad” social o estatus, la cual responderá o no a nuestras expectativas normativas (estas no suelen ser conscientes). De esta forma, es que el otro, será asociados a una identidad, si esta se desmarca de nuestras expectativas de forma negativa esta interacción será:

“(…) no apetecible (…) dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esta naturaleza es un **estigma**, en especial cuando el produce en los demás a modo de efecto, un desacredito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja.” (Goffman, 1986: 12)

Las designaciones de “vagabundo”, “mendigo” o “limosnero”, no son autodenominaciones, sino que son designados a partir de la observación de otro. Este atributo diferenciado (peyorativamente) confirma la normalidad del otro, no estigmatizado (Goffman, 1986).

Existen tres tipos de estigma: las aberraciones de cuerpo, los defectos del carácter del individuo, asociado a sus prácticas y las triviales, asociadas a creencias (religiosas, de raza, nación, etc.) En ellos hay un elemento común: en la interacción, el individuo que manifiesta alguna de estas características, nos lleva a alejarnos de él. “Posee un estigma, una indeseable diferencia que no habíamos previsto.” (Goffman, 1986: 15)

Goffman, (1986) sostiene que los “normales”, son quienes no se apartan de las expectativas de un marco referencial. Y estos frente a la persona estigmatizada, tienden a restarle humanidad, es así como se ejerce algún tipo de discriminación.

“Construimos una **teoría del estigma, una ideología, para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona**, racionalizando a veces una animosidad que se basa, en otras diferencias, como por ejemplo la clase social. (Goffman, 1986: 15)

De esta forma, el estigma opera expandiendo un conjunto de atributos imperfectos a la persona estigmatizada. En el caso del “vagabundo”, “mendigo” o “limosnero”, será además agregadas características negativas (para el contexto social y cultural) como: drogadicto, alcohólico, flojo, sucio, loco, quizás hasta delincuente.

Por otra parte, desde el punto de vista del estigmatizado, el cual comparte las creencias de los “normales”, este suele reconocer su particularidad, y puede ignorar las creencias asociadas a ella o no. No obstante, logra percibir que no es aceptado de forma total o no se establece un contacto igual (Goffman, 1986).

La vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede considerarse exento. (...) el individuo puede llegar a odiarse y denigrarse a sí mismo cuando esta frente al espejo. (Goffman, 1986: 18).

También, puede surgir la aceptación o la tendencia a la victimización, como también la obtención de beneficios secundarios “(...) no solo como medio razonable para evadirse de la competencia sino como una forma de protegerse de la responsabilidad social.” (Goffman, 1986: 21)

La **cotidianeidad** implica la interacción social, es en este lugar donde **se enfrentan “normales” y “estigmatizados”** y donde enfrentan las causas y efectos del estigma. No obstante, (...) el *interés por* el aspecto percibido nunca es completamente independiente *del interés por* percibirlo. Esto se ve bien en todas las clasificaciones edificadas alrededor de un rasgo estigmatizado (...). (Bourdieu, 2006: 486)

Entendiendo esto, es que cobra más sentido lo planteado por Goffman (1986), quien ha diferenciado los desacreditados de los desacreditables, los primeros poco podrán hacer por ocultar su estigma, y los segundos podrán emplear algunas estrategias para ello.

En este sentido, **el estigmatizado**, es consciente de su particularidad y los atributos asociados a ella, puesto que comparte el marco referencial con los “normales”, **sabe que estos lo miran con desdén** (el que incluso cuestiona su humanidad).

En la interacción según Goffman (1986) el estigmatizado cae en la incertidumbre frente a la categoría en la que esta con el otro, esta se puede manifestar a través de una respuesta defensiva, puesto que se está invadiendo su intimidad. Esto puede agudizarse si además se emplean categorías que pueden ser ofensivas para alguno de los involucrados.

Por ejemplo, en algunos eventos pensados para personas en situación de calle, si alguien señala a alguno de los asistentes como “vagabundo” puede que exista una distancia y defensiva, puesto que dicho concepto difiere del de “persona en situación de calle”, y su carga valórica asociada.

Es así como la identidad virtual, que es la que se crea desde el “otro normal” y la identidad real, puede verse afectada con las apreciaciones del otro en la identidad social, llevándolo al aislamiento por parte de la sociedad y también al deterioro de sí mismo, en cuanto es una persona desacreditada frente a una sociedad que no lo acepta.

Sin embargo, la **interacción de un estigmatizado también puede ser con otros en su misma situación**, en ella puede encontrar refugio y apoyo moral,

“Comparten un universo de respuestas; dan forma y reconocen símbolos de prestigio y deshonra; evalúan las situaciones realmente relevantes en función de sus propias normas y en su propio idioma, y en sus interrelaciones mutuas renuncian a la máscara del ajuste exigido por las circunstancias. (Goffman, 1986: 32)

En este sentido, por ejemplo, la persona que habita la calle puede compartir sus prácticas, sin ser juzgado, exponer sus puntos de vista y volver a ser un ser humano.

“Entre sus iguales el individuo estigmatizado puede utilizar su desventaja como base para organizar su vida, pero para lograrlo deberá resignarse a vivir en un mundo incompleto. En él podrá exponer toda su plenitud de triste relato que da cuenta de la posesión del estigma. (Goffman, 1987: 33)

Entre las PSC, se pueden encontrar elementos comunes que los llevaron a dicha situación y dar cuenta de prácticas, que los mantiene en ella. Esto se explica porque como señala Goffman (1986) muchos **quienes comparten un mismo estigma, expresan sentimientos compartidos.**

Por otra parte, hay un conjunto de individuos de quienes las personas estigmatizadas pueden esperar cierto apoyo, los que comparten el estigma, es decir son iguales y, el de los que Goffman (1986) designó como “**sabios**” que interactúan y son parte de la vida del estigmatizado, por ello este no siente vergüenza frente a ellos. Su imperfección, se acepta como identidad marginada ya no como una curiosidad. En este sentido, es que muchas organizaciones, son vistas para las PSC como lugares “amables” donde son aceptados y ayudados, no dejan de ser PSC, pero si vagabundos.

Volviendo a la percepción del estigmatizado sobre sí mismo, Goffman (1986) señala que muchas veces quienes comparten un estigma pasan por una “carrera moral” esta relativa a experiencias y aprendizajes relativos a sí mismos, que les permite, por una parte, conocer e incorporar el punto de vista de los “normales”, se adquieren creencias relativas a la sociedad y una idea general de lo que significa el estigma particular. Luego, se aprende lo que significa y provoca el estigma, se reconoce y toma conciencia de sí.

De esta forma, el estigmatizado luego de pasar por un proceso introspectivo y reflexivo, puede comprenderse en el mundo social, tanto desde sus pares (y sí mismo) como desde el “otro normal”.

Cuando el estigma de una persona no es evidente, esta pasa a ser una persona desacreditable, pues puede ser puesta en evidencia. La información de los individuos, como toda información social es transmitida a través de símbolos, existen símbolos de estigma, estos dan cuenta de la degradación de una identidad, quebrando la imagen coherente y disminuyendo la valorización hacia el individuo (Goffman, 1986).

Existen signos que portan información social, en este sentido pueden ilustrar o dar cuenta del estigma, por ejemplo, quien vive en situación de calle, puede parecer un joven aparentemente “normal” hasta que su ropa sucia, y sus gestos evidencian que su residencia es distinta a la de la “normalidad”.

Goffman (1986) sostiene que lo que dice la comunidad más próxima frente al estigmatizado, suele ser muy importante para este, pues es como se hace presente la visibilidad del estigma, y esta va de la mano con cómo es decodificada por el “otro” este estigma.

Los estereotipos, como se planteó operan no solo frente a los estigmatizados, sino que, en todas las interacciones, sin embargo, estos se van difuminando en medida que se ahonda en las evaluaciones personales, es así como la simpatía, puede provocar otro juicio sobre el estigmatizado (Goffman, 1986).

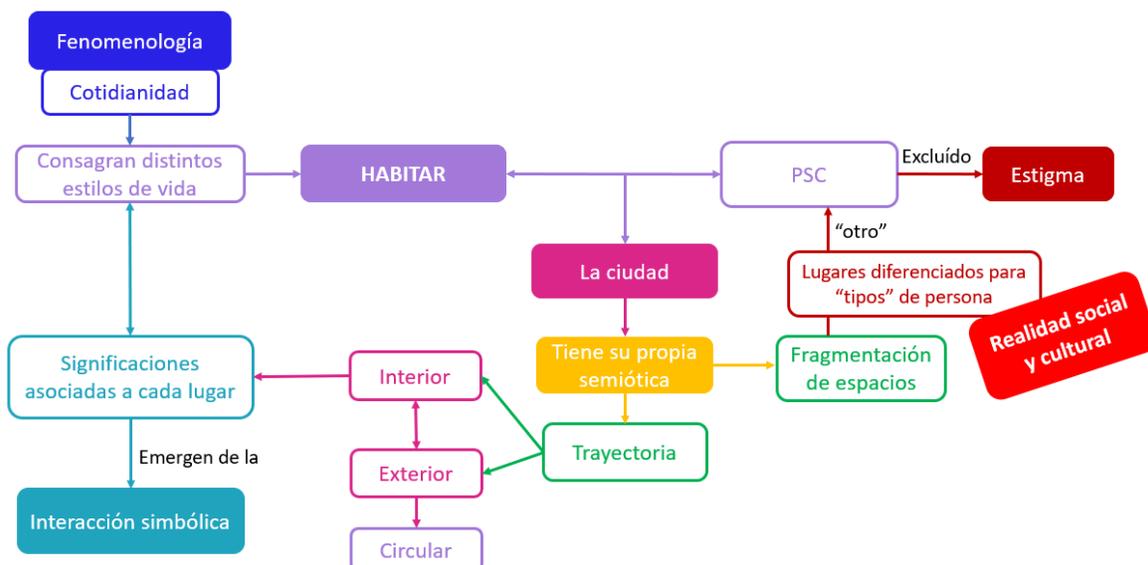
El **estigma**, se vive más en el espacio público y frente a extraños que entre los más próximos, y **se va disipando en medida que la rutina va normalizándolo**. De esta forma, es que los espacios frecuentados por personas estigmatizadas se acostumbran a estos, dejan de ser del todo “anormales”, sin embargo, “la familiaridad no siempre reduce el menosprecio.” (Goffman, 1986: 69). Y, en este sentido mucho tiene que aportar el espacio donde se interactúa, entendiendo este tanto físico, como social.

Por ejemplo, en el sector de la vega central, no es anormal ver PSC, y las personas (“normales”) incluso pueden reconocerlas e interactuar con ellas, esto no implica que puedan dejar de condenar la situación, pero sin duda, la experiencia directa con el sujeto los hará reconocerlos no solo como “vagabundos”, sino que con características propias de cada uno.

En este sentido, es que es importante ahondar en la identidad personal, esta evoca las **particularidades ese sujeto**, donde se liga su nombre a una imagen, pero también a una esencia de su ser, esta es la que lo haría único. La biografía de un individuo es la que lo dota de su singularidad, donde emerger asociaciones (que pueden ser positivas o negativas), que dan paso a distintos “yoes” que sostienen un relato biográfico. No obstante, el estigma opera en la identidad social, la cual se relaciona con la historia que configuran los “otros” sobre el individuo. (Goffman, 1986).

Como se ha expuesto, **el estigma, es un método de diferenciación más agudo para el estigmatizado, esto porque su posición de “inferioridad”** respecto a los “normales” no solo funda un sin número de connotaciones, simbolismos y prácticas asociadas a su desdén, sino que también marca un límite sumamente visible, la distancia entre el “normal” y el “otro”, no normal, no racional, no humano.

7.6. Límites de convivencia en la cotidianidad



El segmento de realidad donde trabaja el etnógrafo consiste en particularidades estudiables en un determinado grupo cultural asociado a significaciones en base a su experiencia. Estas generan simbolismos que se hacen evidentes en las rutinas (Schütz, 1932).

En base a **la vivencia práctica y cotidiana, es que se consagran formas de habitar a través de estilos de vida**, que pueden ser leídos ideológicamente. De esta forma, es que surgen **“tipos de personas”** que, si bien conviven en un mundo social, están delimitados por factores como el ya revisado estigma, sin embargo, hay un sin número de diferencias más, en medida que cada persona tiene el factor de unicidad es que los límites son infinitos.

Esta infinita forma de ver el mundo posibilita habitar de distintas maneras en congruencia con las significaciones compartidas en la vida social, sin embargo, si se considera que las personas en situación de calle solo pueden habitar la ciudad es que los posiciona en una situación de constante límite.

Vivir en este límite, significa desafiar la organización pensada por los “tecnócratas”, quienes consagran las diferencias de la ciudad a partir de la forma en que es pensado lo urbano,

El lenguaje del poder “se urbaniza”, pero la ciudad está a merced de los movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico. (...) ya no es un campo de operaciones programadas y controladas. Bajo los discursos que la ideologizan, proliferan los ardises y las combinaciones de poderes sin identidad legible, sin asideros, sin transferencia racional: imposible de manejar. (De Certeau, 2000 :107)

La ciudad al igual que el mundo social tiene una semiótica, que indica pautas de como andar y/o de los comportamientos en esas prácticas. De Certeau (2000), la señala como la enunciación, entre ellas está la peatonal, la cual es analizable en función a los recorridos, puesto que estos se enmarcan en distintas posibilidades como lo es la de lo posible y lo prohibido, como también lo permitido o facultativo, “(...) un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (...) y de prohibiciones (...). Pero también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales.” (De Certeau, 2000: 110)

Para De Certeau (2000), el andar lleva consigo una retórica: “el arte de dar vuelta a los recorridos (...) afirma la sospecha, arriesga, transgrede, respeta, etcétera, las trayectorias que “habla”” (p.112) se establece como un lenguaje, y por tanto se generan estilos y usos, es decir una forma de ser, pero también de hacer en el espacio.

La utilización del espacio para quienes se instalan en él (como las PSC) dan cuenta de una apropiación que implica la manipulación de los órdenes construidos. Estas construcciones apelan a quienes planifican y piensan la ciudad, tal como la lingüística que impone formas de hablar, los urbanitas imponen formas de andar, sin embargo, en la práctica, el uso se ve de acuerdo con las contingencias como también a los contextos referidos en el tiempo y espacio determinado (De Certeau, 2000).

Las formas de andar se ilustran a través de relatos referentes a prácticas en espacios, estos no responden a las lógicas de orden, por ende, implica la fragmentación del espacio frente a lo impuesto, los caminantes ejercen sus prácticas simbolizadas tomando del espacio lo necesario para ellas (De Certeau, 2000). Pero estas prácticas se imponen apelando a una característica del espacio: la memoria. Esta se ejerce y una prueba tácita es el establecimiento de los rucos, en los mismos lugares desde hace más de un siglo.

El tránsito en la ciudad se configura como una experiencia social, en medida que las personas caminan por un lugar que les hace emerger significaciones, pero también los dota

de ellas. En este sentido, no hay que dejar de considerar que la ciudad también se manifiesta, produce miedos, en lugares oscuros, como también revela identidades frente a la luz, adquiere agencia y se ejerce la práctica sobre ella, es así como el lugar de tránsito o “no lugar” se establece como lugar transformados por prácticas simbólicas (De Certeau, 2000).

Sin embargo, estas prácticas responderán cada grupo social y el límite que se encuentra entre ellos, este “(...) actúa como una cualidad del espacio en virtud de los significados que diferentes grupos sociales están en condiciones de producir acerca de él, en tanto se trata de fragmentos identificables como unidades de cohesión socialmente diferenciadas. (Álvarez, 2009: 38)

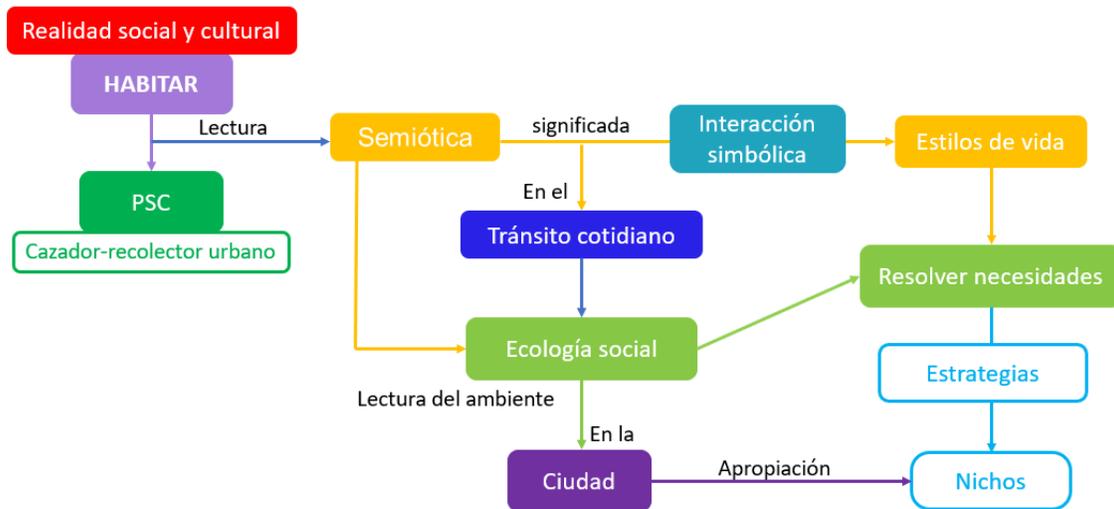
El andar, por su parte, se vive desde la exterioridad, es decir “hallarse afuera” estar en el espacio público, pero también desde la “interioridad”, donde se vive a través de significaciones. Sin embargo, para quienes habitan la calle la exterioridad pasa a ser parte de la interioridad, siempre se vive afuera, por tanto, pasa también a ser espacio privado. Se posicionan en una condición distinta a la de los “normales”. Y, más aún genera límites, la ciudad se ve envuelta en una caracterización de “trozos” donde se ubican grupos sociales diferenciados. (Álvarez, 2009)

Para las PSC el retiro de pertenencias, el desarme de carpas o rucos, perder un espacio, pero también eliminar un relato, debido a que las pretensiones de la ciudad museificada los prefiere lejos o en las fronteras, en ese lugar donde nadie más puede estar: la orilla del puente, el límite con la carretera, inaccesible para algunos y la posibilidad de una residencia para otros.

7.7. Ecología social

La “ecología social” es conceptualizada para el modelo teórico, como aquella lectura del ambiente. El cual para las PSC se materializa como la vía pública, lugar donde se hace presente las particularidades descritas con relación a la realidad social y cultural.

El habitar por las PSC, como se ha explicado, se lleva a cabo a través de una lectura semiótica que es significada por la interacción simbólica en el tránsito cotidiano (por ello, se inscribe fenomenológicamente), donde emerge también una lectura del ambiente, el cual, para el contexto se materializa como la ciudad. Esta, se posiciona como un escenario que permite resolver necesidades, la forma en que se resuelven estas necesidades depende en gran medida del estilo de vida que acompaña a cada sujeto y grupo, es a partir de estos que aparecen distintas estrategias para resolver las carencias, una de ellas son los nichos, estos se relacionan con los no-lugares, apropiados y simbolizados en su práctica. Pero también en el reconocimiento de servicios y espacios seguros, como lo son los comedores, bibliotecas, parques o instituciones.



Si bien existe un amplio debate teórico, sobre el asemejar la ciencia biológica al estudio de los comportamientos sociales, no será tema de esta investigación tratarlo, pues se ha recurrido a la ciencia ecológica con el fin de comprender como los seres bióticos logran apropiarse y configurar espacios para lograr su supervivencia y, por lo tanto, ahondar en dicha discusión, si bien puede resultar muy interesante, escaparía a los objetivos de esta investigación.

7.7.1. Nichos

Las PSC construyen espacios donde pueden encontrar protección y, por lo tanto, son considerados como “espacios seguros” o también como “nicho”, esta concepción se instala, desde la ecología como una idea muy adecuada para identificar lo que se quiere expresar. Para definir lo que se comprenderá por nicho es necesario señalar que la ecología,

(...) es la ciencia que estudia las **relaciones entre los organismos vivos y sus medios físicos y bióticos**. Atiende principalmente a las relaciones entre especies diferentes y a los modos en los cuales se organizan (...) para subsistir dentro de comunidades compuestas de muchas especies. Es una ciencia que intenta comprender los modos de vida de los organismos con referencia a los lugares que ocupan en los sistemas mayores de los que forman parte. (Rappaport, 1985: 261)

La ecología está compuesta por poblaciones ecológicas, las que se diferencian en medida que son “(...) un agregado de organismos que comparten un conjunto de medios distintivos mediante los cuales mantienen un conjunto común de relaciones materiales dentro del ecosistema en el cual participan.” (Rappaport, 1985: 262). Estas relaciones, son “transacciones” entre seres vivos y componentes del espacio, produce efectos biológicos (Rappaport, 1985).

Entre las transacciones que tienen lugar en la ecología destacan, por una parte, las relacionadas con la “(...) **conservación y disipación de la energía, con el mantenimiento del equilibrio y con la adaptación.**” (Rappaport, 1985: 262). Y por otra, asociados a la segunda ley de la termodinámica: la entropía, es decir, al desorden y disolución.

Ambas transacciones son extrapolables para quienes viven en la calle, por una parte, configuran espacios para su subsistencia, por otra, llevan a cabo prácticas autodestructivas que pueden devenir en la entropía.

Los lugares que se crean para sobrevivir pueden ser analógicos a los nichos, los cuales se obtienen como resultado de la modificación realizada por los organismos respecto a su medio ambiente, estas pueden ser de factor físico como también de localización espacial, construyendo nuevos hábitats que posibilitan el desarrollo de distintos factores (Pérez, Bautista, Forero, García, Laverde & Sánchez, 2010).

En este sentido, el desplazamiento de los hábitats y la construcción de nichos se lleva a cabo por la conducta de los seres, ello porque "(...) prioriza y hace efectivas ciertas relaciones ambientales en contra de otras (...)") (Pérez, et al, 1985: 59). Ello recientemente se ha relacionado con el aprendizaje. En este sentido, es que se ha planteado que el aprendizaje, (el cual se asocia a cultura) se ha posicionado como un nuevo mecanismo de selección natural a través de los nichos. (Pérez, et al, 1985).

Es por lo que **los nichos, en el caso de los seres humanos, van de la mano con su forma cultural, debido a que es gracias a la codificación y decodificación de símbolos, que se vive** y se enfrenta la vida. En este sentido, el lenguaje es fundamental para la especie humana, debido a que a través de la comunicación ha posibilitado la acumulación y transmisión de saberes (Rappaport, 1985).

El nicho, también, se puede entender como una abstracción, es decir, es el "(...) lugar en donde el organismo interacciona con distintos factores de su ambiente y se ve influido por éstos, y en donde él mismo es parte del nicho de otros organismos." (Pérez et al, 1985) por ello cada adaptación, supone la de todos los que coexisten.

Si se compara con los nichos creados por las PSC tiene mucho sentido, esto porque dichos lugares son estratégicos tanto para el resguardo de las condiciones climáticas como para la posibilidad de generar algún tipo de recurso económico. **La interacción con el ambiente define prácticas**, por ejemplo, instalarse en la caleta de un puente, implica prácticas distintas a las que suponen la instalación en una carpa o ruco en una plaza o en alguna calle, como también la estación del año que se vive, puede llevar a buscar resguardo en alguna hospedería o albergue.

En la interacción con el ambiente, se pueden distinguir especies que son competidoras y se definen por sus adaptaciones ello es lo que ha generado que cada especie tenga su nicho ecológico acorde a sus características, posibilitando la vida y subsistencia de su especie. (Pérez et al, 2010)

Si nos vamos nuevamente a la situación de calle, es que la competencia se puede ver, por una parte, con las autoridades o los residentes de algunas comunas, que no quieren que las personas se instalen en el espacio público y, entre los mismos grupos de PSC, los cuales se diferencian por sus prácticas.

Por ello, la competencia, radica principalmente en posicionar las prácticas de la especie como las preponderantes, organizando el nicho en función a ellas. Sin embargo, es importante destacar que ninguna especie se posiciona de forma aislada, debido a que ello mermaría su posibilidad de subsistencia, debido a que no tendría que comer. Es así como

los nichos se pueden entender como una especie de comunidad donde se relacionan distintas especies a través de la subdivisión del ambiente (Rappaport, 1985).

En este sentido es que los nichos de las PSC se pueden entender a partir de distintos factores, como la edad, el acceso a servicios, a espacios que posibiliten actividades económicas o elecciones como mantener el anonimato, entre tantas más. No obstante, cual servirá para cada elección se puede establecer a partir de la acumulación de conocimientos, y como se lee el espacio, así como también con cómo se transmite la información, esta última se entenderá "(...) con relación a un sistema. Y un sistema se entiende como un grupo o combinación de elementos independientes o interrelacionados que conforman una unidad." (Shannon 1948, en Pérez et al, 2010: 61). En este sentido, el comportamiento tiene que ver con el "(...) ajuste del organismo con los factores abióticos, bióticos, culturales e incluso ideológicos, dentro de los cuales se desarrolla su ontogenia (Pérez et al, 2010: 61).

Como las personas participan en los ecosistemas, dependerá de su bagaje cultural y estrategias para hacer frente al medio, así como también a sus necesidades, debido a que: "Los hombres son animales, y (...) están indisolublemente ligados a medios ambientes compuestos de otros organismos y sustancias inorgánicas de los cuales deben obtener materia y energía para sustentarse y a los cuales deben adaptarse para no perecer." (Rappaport, 1985: 265).

Es así como los nichos para las PSC comprenderán lo ya descrito, es decir, un espacio donde **se necesita cierto bagaje cultural para poder ser parte y comprender como habitar el espacio, pero también suplir necesidades**. Esta construcción del nicho es lo más cercano a la construcción de un hogar para quienes habitan la calle, debido a que en ese espacio pueden desplegar sus estrategias para poder modificarlo y subsistir.

7.7.2. Necesidades

Las personas en situación de calle llevan a cabo estrategias para sobrevivir, este se comprende como la reproducción de bienestar que permite mantenerse con vida, en este sentido, se puede comprender como la resolución de necesidades.

Es importante señalar, que pese a todas las implicancias que tiene este concepto, se ha posicionado desde hace mucho tiempo en el mundo antropológico, uno de sus teóricos clásicos fue Malinowski (1931), este autor sostenía¹¹ que la cultura emergía a partir de la necesidad de resolver necesidades más complejas que la mera adaptación, ubicándose como instrumentalmente. Sostenía, además el carácter universal de algunas necesidades, las que se inscribían en todas las culturas (como la religión, arte, entre otras.)

Dicha comprensión, tanto de la cultura como de las necesidades no es la que se plantea en este trabajo debido a que se comprende la cultura como un organizador de sentido, como fue planteado previamente. Por otra parte, la necesidad no es entendida solo como una carencia a resolver, puesto que esta se inserta como una potencialidad que implica mucho más que solo resolverla.

¹¹ En palabras simples, puesto que no es el objetivo de esta investigación ahondar en ello.

En este sentido, es que se ha escogido a Max-Neef y su “enfoque de desarrollo de la escala humana” para dar cuenta de cómo se comprenderán las necesidades, pues plantea un nuevo modo de interpretar la realidad, distinta a la convencional. Donde señala, que

Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. Segundo: Las necesidades humanas fundamentales (...) son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades. (Max-Neef, et al, 1986: 27)

La diferencia entre la concepción clásica y la desarrollista radica principalmente en diferenciar las necesidades de la satisfacción de necesidades. En este sentido, un satisfactor de necesidad puede contribuir a satisfacer más de una necesidad, como también, una necesidad puede requerir más de un tipo de satisfactor (Max-Neef, et al, 1986).

Según este enfoque, las **necesidades** pueden ser vistas como una **carencia**, debido a que se caracterizan por ser la falta de algo, pero también como una **potencialidad**, ello porque para satisfacerlas, las personas movilizan voluntades, recursos, motivaciones, entre otros, por ende, es una potencialidad que puede posicionarse incluso como un recurso. Así, las necesidades se viven y realizan. (Max-Neef, et al, 1986).

El enfoque desarrollista propone la desagregación de las necesidades: en categorías existenciales, donde está el ser, tener, hacer y estar; y, las categorías axiológicas donde se incluye: la **subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad**. Siendo estas últimas, ontológicas y transversales.

Esto se explica debido a que se sostiene que lo que varía son los satisfactores, los cuales responderían culturalmente a cada sociedad (Max-Neef, et al, 1986). En este sentido los bienes económicos, son los que inciden principalmente en la eficiencia, determinándola, debido a que la **organización del consumo** (para la satisfacción de necesidades) implica ahondar en la forma en que se ha organizado la producción y apropiación.

Volviendo a los satisfactores, estos actúan en distintos niveles y con distinta intensidad, dependiendo del tiempo, lugar y circunstancias en que se da. Además, actúan en tres niveles: en relación con uno mismo, en relación con el grupo y con el medio ambiente (Max-Neef, et al, 1986). En este sentido, los satisfactores a los que tienen acceso las PSC, son mucho más limitados y depende, de forma importante del medio ambiente, puesto que este es el que les permitirá acceder o no a ellos.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar como es que la forma en que se acercan a nuevos satisfactores da cuenta de nuevas formas de resolver sus necesidades, dando cuenta de un cambio importante a nivel cultural. (Max-Neef, et al, 1986). La situación de calle implica sostener la vida en un actuar cultural distinto al de los “incluidos”, donde muchas veces hacen tácita esta transformación en función de su adaptación, renunciando a viejas formas de satisfacer sus necesidades por otras o simplemente renunciando a la satisfacción de algunas.

En este sentido, Max-Neef señala que las necesidades humanas no resueltas producen patología, que conducen a “(...) patologías colectivas que aumentan de manera alarmante,

para las cuales los tratamientos aplicados han resultado ineficaces (...) (Max-Neef, et al, 1986: 32). El aumento de estas, no radican necesariamente en el sujeto, sino que, en su entorno, por lo que sostiene: "No tiene sentido sanar a un individuo para luego devolverlo a un ambiente enfermo." (Max-Neef, et al, 1986: 32)

Con el fin de operativizar, Max-Neef desarrolló una taxonomía de necesidades humanas resultante del cruce entre las categorías existencialistas y las axiológicas. De este cruce es que se desprenderían todas las necesidades humanas, variando los satisfactores según el contexto cultural de cada sujeto o grupo social. **Las categorías de Max-Neef, serán abordadas con el fin de comprender como es que se resuelven las necesidades para las PSC en el análisis.**

No obstante, también se incluirán algunas categorías del modelo piramidal de Maslow (1991) quien, desde la psicología, propone cinco categorías en un modelo jerárquico de necesidades que se inserta en su teoría de la motivación humana. Si bien clasifica, no desconoce la diversidad cultural, esto porque cree que existen necesidades básicas que podrían ser más universales, las cuales son más generales que los deseos o conductas más superficiales. Es así como en la base se encuentran las necesidades fisiológicas, las que son necesarias para mantener la homeostasis de las personas.

También, distingue otra necesidad, la de cognición básica, como preliminar para la satisfacción de las demás, esta se relaciona con los deseos de saber y entender. La curiosidad provocada por el aprendizaje, la que a su vez tiene que ver con la maduración de cada individuo y su interés por descubrir, percibir y generar explicaciones de lo que lo rodea.

Es importante señalar, que, si bien las necesidades han sido fuertemente vinculadas a teorías funcionalistas, no es el objetivo de esta investigación descifrar ello, el concepto ha sido seleccionado operativamente para dar cuenta de cómo se resuelven carencias que todos los sujetos poseen, por este particular grupo que debe resolverlas bajo condiciones bastante distintas a las que se suelen encontrar.

Se llevará a cabo la descripción de las necesidades identificadas por Maslow (a excepción de la necesidad de autorrealización, puesto que no es atingente para el grupo de estudio), con el fin de ilustrar lo que estas significan, pero también para señalar como emergen otras carencias a partir de las particularidades del grupo en relación con ellas.

1) Necesidades fisiológicas:

Estas pueden ser entendidas como la necesidad de homeostasis y de hallazgos de apetitos, que serían las carencias del cuerpo. "La homeostasis se refiere a los esfuerzos automáticos del cuerpo por mantener un estado normal y constante de la corriente de sangre." (Maslow, 1991: 22) a su vez, "Si el cuerpo carece de algo químico, el individuo tenderá (de un modo imperfecto) a desarrollar un apetito o hambre parcial por ese elemento de comida que le falta." (Young 1941, 1948 en Maslow 1991: 22)

Podríamos distinguir que, dentro de estas necesidades, la de alimentación, debido a que es un elemento clave para la supervivencia de cualquier organismo; la de aseo, en medida que es imprescindible para mantenerse saludable y la de eliminar los desechos orgánicos.

Es importante señalar, que muchos quienes habitan en la calle tienen adicciones, es por ello, el consumo, ya sea de alcohol, drogas o fármacos también debe ser entendida como una necesidad fisiológica, debido a que el síndrome de abstinencia el cual se entiende como:

(...) el conjunto de signos y síntomas que aparecen al cesar bruscamente el consumo de una sustancia, y que desaparece al volverla a consumir. Los cambios neuroadaptativos que se producen en el SNC¹² como consecuencia de la administración habitual de algunas drogas de abuso es la base fisiológica de este fenómeno. (...) Estos síntomas producen malestar y llevan al individuo a recaer en el consumo para aliviarlos o evitar su aparición. (Caudevilla, 2007: 5)

Puede provocar varios efectos, uno que se da en la pasta base de cocaína (la cual es bastante consumida entre quienes habitan en situación de calle) es la disforia, esta se produce cuando se va “bajando”, es decir cuando el efecto va desapareciendo y provoca sensación de angustia (por ello el sobrenombre de “angustiado”) depresión, inseguridad, deseo de seguir fumando, apatía, indiferencia sexual. Sumado a ello, posteriormente al efecto de disforia puede provocar psicosis, pérdida del contacto con la realidad y alucinaciones. Además, el consumo a largo plazo se evidencia físicamente a través de la pérdida de peso, palidez, taquicardia, insomnio, verborrea, midriasis, náuseas y/o vómitos, temblor, falta de coordinación, mareos, entre otras (Senda, 2019).

El consumo de alcohol, por su parte, puede provocar a largo plazo, daños al corazón (insuficiencia cardiaca), daño al hígado (cirrosis), trastornos mentales a través de la pérdida de memoria, deterioro del aprendizaje, entre otros (Senda 2019).

2) Necesidades de seguridad

Tienes que ver con “seguridad, estabilidad, dependencia, protección, ausencia del miedo, ansiedad, y caos; necesidad de una estructura de orden, de ley y de límite; fuerte protección, etc, etc” (Maslow, 1991: 25-26)

Esta necesidad surge en mayor medida en las personas más desvalidas, en casos de emergencias y catástrofes naturales, por lo que, en la sociedad de los incluidos, y/o “normales” no suele ser preocupante esta necesidad, sin embargo, en el mundo de la calle, es una contingencia que se vive a diario.

3) Afecto y sentido de pertenencia

Luego de la necesidad de seguridad, surge la de **amor, afecto y sentido de pertenencia**, “Las necesidades de amor suponen dar y recibir afecto.” (Maslow, 1991:28) al no conseguirlo aparecen “(...) las punzadas de la soledad, el destierro, el rechazo, la ausencia de amistad y el desarraigo (...)” (Maslow, 1991: 29)

Vivir en la calle muchas veces significa renunciar al amor familiar, al afecto romántico y al reconocimiento social, sin embargo, en la calle se encuentra otro tipo de afecto y compañerismo, el sentido de pertenencia se liga a un grupo o lugar, del cual se es parte en medida que existe apropiación del espacio y ciertas prácticas asociadas a él (Martínez, 2014)

¹² Sistema nervioso central.

Es importante señalar, por lo expuesto que el consumo, tanto de alcohol, drogas o fármacos, está presente como un asociativo, debido a que “La opción por un lugar, también puede asociarse a la posibilidad de reunirse con otros. El lugar de consumo es un punto de encuentro con los pares; el territorio da un sentido de identidad y pertenencia.” (Echeverría, 2004: 106).

Para muchas sociedades del pasado, el estímulo de las drogas se asociaba a un tipo de comunicación con entidades superiores, si bien en nuestra sociedad no es el caso, es posible establecer que:

(...) la "droga" asume también una función de señal. Su uso es codificado, ritualizado; su consumo o su prohibición coinciden con una división del campo social: es señal de distinción para el grupo que puede acceder a ella (...) (Perrin, 1992: 31)

El cómo se ve el consumo es parte de lo desarrollado en el estigma, pero sin duda es importante destacar que este elemento sin duda es asociativo, tanto al lugar como a las personas que son parte de él.

4) Necesidad de estima

La necesidad de la **estima** tiene que ver con la autovaloración: “Todas las personas de nuestra sociedad (Salvo unas pocas excepciones patológicas) tienen necesidad o deseo de una valoración generalmente alta de sí mismos, con una base firme y estable; tienen necesidad de autorrespeto o de autoestima, y de la estima de otros” (Maslow, 1991:30)

Llegar a la situación de calle muchas veces es renunciar a la estima propia, ello debido a que la disociación que sufre el individuo respecto de sí mismo es sumamente compleja, como ya se dijo, el consumo provoca una pérdida del sujeto como tal, mutando al sujeto de consumo. El cual en la mayoría de los casos renuncia a la estima provocada por terceros, ven el pseudo yo como idealización inalcanzable.

Por otra parte, también están quienes alimentados por un círculo con características similares caen en la falsa adulación por parte de ellos, su estima escapa a “los valores sociales” y su satisfacción se adapta a la de su grupo. Es importante considerar que vivir en la calle responde marcos referenciales propios de la situación, por ello, la adulación de otros responde a patrones, conductas y hábitos distintos.

La necesidad de estima es sumamente importante, debido a que condiciona como las personas se enfrentan al mundo:

“La satisfacción de la necesidad de autoestima conduce a sentimientos de autoconfianza, valía, fuerza, capacidad y suficiencia, de ser útil y necesario en el mundo. Pero la frustración de estas necesidades produce sentimientos de inferioridad, de debilidad y de desamparo. Estos sentimientos a su vez dan paso a otros desánimos elementales u otras tendencias neuróticas o compensatorias.” (Maslow, 1991: 31)

Como se señaló en el planteamiento del problema, muchos quienes habitan en la calle no quieren estar en esta situación, sin embargo, logran generar lazos e incluso redes de solidaridad y amistad en la calle, estas responden a un carácter instrumental pero también

de entendimiento, puesto que nadie más que quienes habitan la calle, pueden entender el desamparo que ello significa.

Por otra parte, es importante dar cuenta que “La frustración de estas necesidades es el foco más común en casos de inadaptación y patologías serias.” (Maslow, 1991: 30) especialmente en las necesidades de amor.

Posterior a esta necesidad, se única la necesidad de autorrealización, pero no será abordada, debido a que no es atingente para la investigación.

Finalmente, es necesario considerar que los satisfactores emergen a partir de las particularidades de cada grupo cultural, los cuales se materializan en los estilos de vida y sus prácticas asociadas. En este sentido, es importante recalcar que la población que habita la vía pública es heterogénea, motivo por el cual las estrategias responderán a las aprehensiones de cada uno, por ejemplo, los menores en SC, llevarán a cabo estrategias distintas a la de los adultos. Así como también, quien se desempeña en actividades ilícitas, configurará una serie de estrategias diferenciadas, lo mismo ocurrirá con quien tiene alguna adicción, no obstante, el tipo de elemento al que se es dependiente implicará adoptar cierta estrategia debido a que no es lo mismo conseguir pasta base, que alcohol o fármacos, entre otros. Lo mismo ocurrirá respecto a problemas de salud y/o mentales, los cuales implicarán distintas formas de enfrentarlos o resolverlos.

Sin embargo, es importante dar cuenta que, pese a la heterogeneidad tanto de la población como de los estilos de vida, se llevan a cabo prácticas recurrentes que, enfocadas en resolver las carencias, se llevan a cabo a través de la apropiación de espacios públicos, así como también el reconocimiento de lugares que proveen de servicios y se han constituido como seguros. Para esto, es fundamental todo lo que hemos revisado en este recorrido teórico.

8. MARCO METODOLÓGICO:

Se llevó a cabo una investigación de carácter cualitativa debido a que se posiciona como la más pertinente para hacer frente a los objetivos de la investigación. Gracias al método etnográfico se pueden recolectar una diversa serie de datos, los que posibilitan posicionarse a través de distintas perspectivas sobre el sujeto a investigar.

Una de ellas, es la **observación participante** la cual al no poseer una pauta extensiva facilita la capacidad del investigador para integrarse a distintas prácticas, ver lo que pasa, escuchando lo que se dice, o sea, recoger todo tipo de datos accesibles que faciliten dar cuenta el tema investigado (Hammersley y Aktinson, 1994).

Junto a ello fue necesario llevar a cabo entrevistas, sin embargo, cabe destacar que las conversaciones informales que develaron datos importantes y fueron escritas en el diario de campo, también se considerarán como parte de los datos recolectados.

Por otra parte, se ha seleccionado la **entrevista en profundidad** como técnica ello porque revela dos tipos de información la respuesta verbal, materializada en palabras, significaciones y expresividad de los sujetos entrevistados y la no verbal que se ve a través

de la postura corporal, la articulación de emociones del rostro, etc. Ello junto a la significación de su voz, pausas, silencios y pronunciaciones hacen posible comprender la manera de pensar y sentir del entrevistado llegando a poder bosquejar el marco de referencia del actor implicado. Acercarse a la dimensión *emic* del entrevistado permite conocer sus perspectivas, descifrar su marco epistemológico y la hermenéutica de sus enunciados, a través de esta técnica, el susodicho destaca lo realmente importante debido a que es lo que describe o señala (Canales, 2006). Además, esta técnica posibilita al entrevistado:

Reconocerse productor de su historia, a través de sus propias elecciones, responsabilizándose por aquel margen de libertad que le ha permitido “hacer algo con aquello que han hecho de uno”. A partir de estos reconocimientos, se abre la posibilidad de situarse como actor de una historia de la cual se busca ser el protagonista. (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008: 33)

No obstante, para lograr que esto sea posible, fue necesario establecer una relación con los entrevistados, puesto que **ahondar en sus historias de vida implica develar sus dimensiones más profundas donde se mueven sus motivaciones, deseos, creencias, valores e interpretaciones**. Es así como se indagó en como simboliza su vida y como cree que es simbolizado por los demás, con el fin de poder dar cuenta las estrategias que configura desde esa posición (Canales, 2006). Así como también, identificar como emergen sus significaciones en la realidad entendida como mundo social compartido que influye en su concepción propia y la de su grupo. (Berguer y Luckman, 2001).

Para su realización, se empleó una pauta para guiar y poder explorar puntos clave y significativos para la investigación. Esta serie de preguntas enfocadas contaba con la flexibilidad de ser contestada de forma extensa o acotada, según acomodase al entrevistado (Canales, 2006).

Esta pauta, se centra en aspectos de la infancia, con el fin de ahondar en las huellas en su historia de vida. Por otra parte, se centra en los objetivos, referentes a las estrategias de movilidad en la ciudad, y su relación con las necesidades que satisface, así como también como es percibida la cotidianeidad. Junto a ello, se pretende abordar las significaciones de lo que supone la condición de calle y los códigos que emplean para su subsistencia en ella.

Para ello, se llevó a cabo **análisis de discurso**, debido a que, de acuerdo con el modelo cognitivo cultural, este es fundamental para dar cuenta las formas en que los individuos conceptualizan e internalizan la cultura y ver como esta se desarrolla en las acciones y prácticas. Es así como el análisis lingüístico es una herramienta útil a la hora de indagar en los pensamientos y sistemas clasificatorios de los sujetos y grupos que conforman. (Rodríguez, 2008) “...al analizar filosóficamente el lenguaje estamos analizando, de hecho, lo que se considera perteneciente al mundo ... el mundo es para nosotros lo que se manifiesta a través de esos conceptos” (Winch, 1958: 14), es así como indagar en la conducta significativa, entendiendo esta como la cual el sujeto le ha otorgado sentido, hace posible analizar el significado de la conducta social (Marrades, 1998).

Además, el análisis de discurso da cuenta además de la estructura del orden cultural y la construcción de sentido que posibilita los conocimientos adquiridos. Desde el constructivismo es que se puede comprender el conocimiento a partir de los universos

semánticos que surgen, coexisten y generan discursos explicativos en distintas áreas que enfrenta un sujeto. (Brower, 2014)

Por otra parte, el discurso como elemento semiótico devela tanto la ideología como las formas de operar que han sido incorporada por el sujeto de forma consciente o no en su construcción como tal (Verón, 1984).

Las distintas técnicas tienen como objetivo obtener una descripción extensa de lo que significa habitar la situación de calle, esta como técnica etnográfica posibilita jerarquizar las estructuras significativas de los sujetos a partir de lo que se percibe e interpreta. Esto irá de la mano con fotografías, las cuales fueron tomadas en los lugares seleccionados para la presente investigación: sector de la vega central y hospitales y, desde el puente Bulnes hasta los límites del barrio Yungay, además de incorporar imágenes obtenidas en la pasantía.

Las fotografías se posicionan como una ilustración que puede enriquecer el análisis, debido a que **la imagen, en su posición entre el signo y el símbolo, permite leer e interpretar lo que representa**. En este sentido, su función práctica se centra en ilustrar las formas de instalación y por ende apropiación de los espacios, dando cuenta de hábitos y por tanto estilos de vida. En este sentido, la imagen también es una producción social, tiene sentido y significaciones, dan un complejo referente del contexto, estos posibilitan la comprensión de los matices y alcances de sentido. Sin embargo, es necesario aclarar que no existe imagen objetiva, puesto que esta siempre interpreta un imaginario simbólico, asumido por un grupo para darle sentido y consistencia social. (Zecchetto, 2002).

El trabajo de Campo se llevó a cabo entre los meses de mayo a diciembre de 2018, ello posibilitó conocer muchos de los mecanismos que se activan solo en la época invernal, como también vislumbrar el abandono por parte de la institucionalidad pasada esta fecha.

El primer acercamiento se realizó en las ferias de servicios en la Fundación Gente de la calle, como voluntaria, en ellas se llevó a cabo un contacto inicial con varias personas, que a través de sus relatos se posicionarían como informantes y algunos como entrevistados.

A través de la observación es que se logró el acercamiento preliminar, el cual es sumamente importante ya que se enmarca en lo que Goffman llamó distintos marcos sociales, los que a su vez tienen cierta “normatividad”, sin embargo, la interacción si bien es regida por normas, esta es el acto más contingente de las personas por tanto va más allá de la norma y posibilita relacionarse con un tipo de identidad que el sujeto quiera mostrar, esto entendiendo que la modernidad requiere multiplicidad de roles y por ende multiplicidad de imágenes, por ello se crean distintas identidades dependiendo de las expectativas sociales” (Galindo, 2014).

9. UNIVERSO DE ESTUDIO:

El universo de las personas en situación de calle, según los últimos datos que proporcionó el MIDESO en 2018, sostuvo que hay 12.860 personas en situación de calle, sin dejar claro si incluye o no a menos de edad, (ello porque en un principio no los señala, sin embargo, en el gráfico referente a edad hace alusión a ellos). Cabe señalar que cuando se publicó el registro de PSC en 2017 se sostuvo que eran 10.610 personas que se encontraban en esta situación, añadiendo que más de 15.000 personas pasan por esta situación en el año.

Por otra parte, Hogar de Cristo sostiene que son más de 15.000 personas las que viven en esta condición en la actualidad y Fundación Gente de la Calle señala que son más de 20.000. Por lo que se ha expuesto, como se ha de inferir no se tiene un número claro del universo a estudiar. Sin embargo, se aproxima que pueden ser entre 13.000 y 20.000 personas que habitan hoy la situación de calle. De ellos, según el último informe del MIDESO 46,2% se concentran en la Región Metropolitana.

En la distribución de género prepondera el número de habitantes de la calle masculinos con un 85%. Dicho esto, es que se puede sostener que entre 7.000 y 8.000 hombres viven en la actualidad en condición de calle en la RM. El 99% de quienes viven en la calle son de nacionalidad chilena, y la población etaria está distribuida de la siguiente forma:

0 a 17 años	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más
0,9%	9,1%	33,1%	38,4%	18,4%

Como se aprecia el grupo etario preponderante es el de entre 45 y 59 años, sin embargo, es prudente destacar que este varía según cada región.

Es importante destacar que quienes habitan la situación de calle suelen recurrir a lugares “emblemáticos” los que le proveen de distintos servicios. Dentro de estos lugares destacan el barrio de la Vega central y el barrio Yungay, motivo por el cual fueron elegidos espacios geográficos para llevar a cabo la investigación.¹³

9.1. Lugar donde se desarrollará la investigación

En la ciudad de Santiago se ubican un sin número de puntos que dan asilo a las PSC, sin embargo, por su valor histórico se ha seleccionado el Sector de la Vega central, conocido antiguamente como la Chimba y el Barrio Yungay. Estos lugares se posicionan como emblemáticos, y a la vez amigables para quienes viven en la calle, debido a que históricamente han recibido a los “marginados” y por sus características permiten que desarrollen prácticas para garantizar su subsistencia.

El detalle y descripción exhaustiva de los lugares escogidos, así como la oferta de servicios que los rodea, se puede apreciar en el anexo 13.1. ubicado desde la página número 159.

9.1.1. Barrio de la Vega central

Conocido desde antaño como la Chimba, en el siglo XIX se posicionó como un espacio que recibió muchas mujeres que venían de la vida rural a probar suerte a la urbe, luego de que muchos de sus esposos les fueron arrebatados por el servicio militar (la batalla de Yungay tuvo lugar en 1839 contra la confederación Perú Boliviana) o fuesen abandonadas por ellos. Se ubicaron a la orilla del río y al costado del puente y levantaron sus Chinganas, con las cuales a través del entretenimiento y la comida lograron generar actividad económica para

¹³ Con el fin de poder insertarme en el mundo de la SC, realicé una pasantía en la fundación gente de la calle, lo que permitió acercarme a los usuarios de esta, a medida que conocía como se posicionaban las ofertas de servicios de cada lugar es que acoté el espacio en función a mis informantes.

poder mantener a sus hijos. Desde esos años fue que este sector se posicionó como un lugar periférico, donde podían encontrar refugio para delincuentes y quienes llevaban una vida errante. Junto a ellos y como lo señala Márquez (2014)

(...) la angosta franja del río marca la frontera entre la ciudad propia y la ciudad bárbara. Desde su origen en la colonia se instalaron allí, material y simbólicamente, lo que le centro de la ciudad niega: los cementerios, los hospitales, los mercados de abastos (...) (p. 51)

Sumado a ello, es un lugar que posibilita enormemente las oportunidades económicas debido a que se encuentra la Vega Central de Santiago, la cual se instaló en 1895, y en la actualidad se posicionó como un mercado que cuenta con una inmensa variedad de productos. Por lo que ofrece distintas alternativas laborales, entre las que están las de cargador (con la “yegua” o al hombro), como vendedor, comerciante, entre tantas más.

Este barrio se constituyó y ha permanecido con personas que venían del mundo obrero o del comercio de la vega, pero también ha sido un foco para la instalación de migrantes, por el costo de los arriendos, las oportunidades laborales y el hecho de poder encontrar compatriotas.

Márquez (2014) sostiene que, una práctica de los habitantes de este barrio es la de las sillas a la vereda por parte de ancianos. Como también es el “vagabundeo” y la vida errática de quienes se mueven por el sector habitando en sus espacios públicos. No obstante, los habitantes sostienen que: “el barrio ha cambiado (...) hoy pareciera más violento, aunque igualmente pobre y desordenado” (p. 66) y es que este lugar “(...) desafía la planificación, si el centro de Santiago es la cara de la legalidad y la civilidad, la chimba es históricamente espalda, contracara y reverso; una ciudad paralela al otro lado del río.” (p. 51)

Por otra parte, este barrio cuenta con espacios que lo hacen muy atractivo para quienes habitan la calle, como lo es la zona de hospitales: donde destaca el hospital San José y hospital psiquiátrico Horwitz, sin embargo, también se ubica el hospital clínico de la Universidad de Chile Dr. José Joaquín Aguirre, Instituto Nacional del cáncer y hospital pediátrico Dr. Roberto del Río. Sumado a ello y por la misma, calle se ubica un centro de referencia conocido como “la casa roja”. Además, esta la plaza de avenida la paz, conocida como “plaza de los aburridos” y la fundación gente de la calle, conocida como la casa azul.

También se distingue la zona de la vega central: colindante con la anterior, en ella se ubica la recoleta franciscana con el comedor Fray Andresito, la zona de la vega central, y distintas áreas de comercio.

9.1.2. Barrio Yungay

Fue fundado en 1841, ubicándose como una de las primeras villas planificadas de la ciudad de Santiago, se sitúa entre las calles San Pablo, Ricardo Cumming, Av. Libertador Bernardo O’ Higgins y Matucana, en la comuna de Santiago.

En la plaza de este emblemático barrio, se levantó una estatua en honor al “roto chileno”, haciendo alusión a quienes lucharon en la batalla de Yungay de 1839. Esta estatua no estuvo exenta de polémica puesto que desde que se instaló fue objeto de críticas respecto a la descripción del imaginario colectivo que se hacía hacia el bajo pueblo (Cortés, 2009).

A medida que pasaban los años, más personas de clase media y baja se fue instalando a los alrededores del barrio. Ello principalmente por la cantidad de servicios que ofrecía, junto con su ubicación central que lo posiciona como un barrio atractivo.

Dentro de los servicios cercanos se encuentra el Hospital San Juan de Dios, el primer hospital del país, el cual antes se ubicaba en la avenida Libertador Bernardo O'Higgins, sin embargo, en 1954 se abrió en sus actuales instalaciones. Por el barrio también se ubican muchos museos, entre los que destaca el museo de la memoria, el museo nacional de ciencias naturales, el museo ferroviario, museo de ciencia y tecnología, entre otros. Junto a ello, destaca la presencia de la biblioteca de Santiago, la cual cuenta con archivos nacionales. Además, existen áreas verdes como lo es el Parque de los reyes, la proximidad de la Quinta normal y algunas plazas. Muchos de los servicios descritos, posibilitan el acceso a baños, así como también cómodos espacios de descanso. La diversidad en cuanto a la oferta patrimonial del barrio lo llevó a ser declarado zona típica en 2009, ello después de que los vecinos se organizaran y lucharan por ello (Barrio Yungay, 2019).

9.1. Muestra:

Por lo expuesto es que la muestra se ha conformado por 7 entrevistas a hombres adultos, ello porque son los que más preponderan en esta situación; de los distintos grupos etarios (exceptuando a menores de edad, por la ilegalidad que conlleva que vivan en SC) con el fin de visibilizar las percepciones y configuración de la realidad desde distintas edades. Estas edades fueron distribuidas de la siguiente manera:

Rango etario	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más
Participantes	3	1	3	1

Además, se utilizó como criterio de selección que visitasen los lugares ya expuestos y que hubiesen vivido o vivan 1.5 o más años en situación de calle. Junto a ello, se incluirá un relato adicional a partir de la etnografía dedicada a un usuario del programa Vía solidaria de la fundación Gente de la calle, dicho relato fue generado en calidad de pasante de este programa por mí. Esta persona, si bien escapa al criterio de selección ya expuesto es sumamente importante, en medida que da cuenta de una realidad que, si bien comparte elementos con los entrevistados, nos entrega datos valiosos que son importante destacar, visibilizar y compartir con el fin de poder acceder a un relato más completo de la situación como también de lo que significo su contexto histórico.

Es importante destacar que, en la observación de estos ocho casos, se encuentran patrones de vida y experiencias que se reiteran en la población en situación de calle, en este sentido, el relato al que nos enfrentaremos es una saturación de experiencias que son mucho más generales, ello se puede confirmar a través de los datos institucionales (MIDESO, 2012), así como también en los relatos recogidos en la etnografía.

10. ANÁLISIS

Con el fin de ilustrar el devenir de los entrevistados, se ha hecho una descripción de cada una de las historias de vida de las personas que colaboraron con la investigación, estas, están adjuntas como anexos, con el fin de posibilitar una mayor comprensión de como la vida en calle emerge en cada una de las personas (estas se ubican como anexo, 13.2. desde la página 165). Junto a ello, se ubica un cuadro resumen que reúne algunas características que se encuentran en común, estas se sitúan tanto en su infancia, como en el posterior desarrollo de sus vidas.

10.1. Huellas en la historia de vida: influencia en la emergencia de significaciones y simbolizaciones de la realidad ¿cómo se entiende la situación de calle en los sujetos?

Para comprender como es que se lleva a cabo la simbolización de la realidad es que se ahondaran en las distintas huellas que se reiteran en los relatos recogidos a través de las entrevistas en hombre que habitan o habitaron la calle.

Se llevará a cabo un relato común con elementos de su historia de vida, por ello se hará un breve recorrido desde su infancia, el momento del quiebre que tuvo como resultado la situación de calle, la discriminación que siente ha tenido y, finalmente como se ven a sí mismos, en este apartado es que se analizará principalmente la oscilación entre una existencia posiblemente esperanzadora, fuera de la situación de calle y otro catastrófico que implicaría mantenerse en dicha situación.

Se utilizaron los relatos de los entrevistados, debido a que en ellos no solo nos acercamos a comprender como conceptualizan su realidad, sino que dan cuenta de cómo es que esta adquiere sentido y se materializa como relato.

10.1.1 Infancia: primeros constructos de realidad

La infancia está posicionada como un derecho tanto en la constitución como a través de la ratificación a convenciones internacionales como es el caso de UNICEF. Sin embargo, en la vivencia diaria de las capas más bajas de la sociedad es un derecho que no siempre se logra ejercer, debido a que la supervivencia y el contexto de violencia merman en gran medida las posibilidades de desarrollar una infancia dentro de los marcos esperados.

Si bien la situación de calle mucho tiene que ver con la pobreza y marginalidad, al ser una población heterogénea, se encuentran todo tipo de realidades referentes a cada contexto histórico de la sociedad, es así, como factores asociados a los cambios políticos y económicos, familiares y significativos tuvieron distintos impactos en cada uno de los entrevistados.

Es importante señalar que el análisis exhaustivo se adjuntó como anexo en el apartado 13.3. desde la página 189, puesto que la infancia, tanto fuera como dentro de la situación de calle es un elemento muy interesante para analizar, no obstante ahondar en ello es extenso y no tiene directa relación con el tema a investigar.

Sin embargo, Se invita a leer puesto que da cuenta de cómo, personas provenientes de distintos contextos tanto temporales como socioeconómicos comparten elementos comunes que tienen como devenir una vida en situación de calle.

Volviendo a la infancia, uno de los elementos importantes que se recoge a partir de los relatos es la relación que se establece con los padres, estos se relacionan fuertemente a una imagen “correctiva”, que lleva a cabo sus lecciones a través de la violencia. Dicho acto, está posicionado culturalmente en nuestra sociedad (Álvarez e Intriago, 1996), motivo por el cual, si bien no es general entre nuestros entrevistados, si es muy recurrente.

Además, esta práctica muchas veces se relaciona con el consumo de alcohol y/o drogas por parte de los padres. En cuanto al consumo, los elementos que destacan es el alcohol y la pasta base. Sin embargo, si bien los padres se posicionan como una figura que puede ejercer violencia, tanto abuelos/as y tíos/os se establecen como referentes de refugio y amor.

Respecto a la relación con adultos, también se materializa otra forma de violencia que es el abuso sexual, afectando a dos de los entrevistados, este hecho sin duda es una muestra de una realidad mucho más generalizada, y como se puede ver en anexos, la forma en que se enfrenta tiene directa relación con el contexto histórico y social.

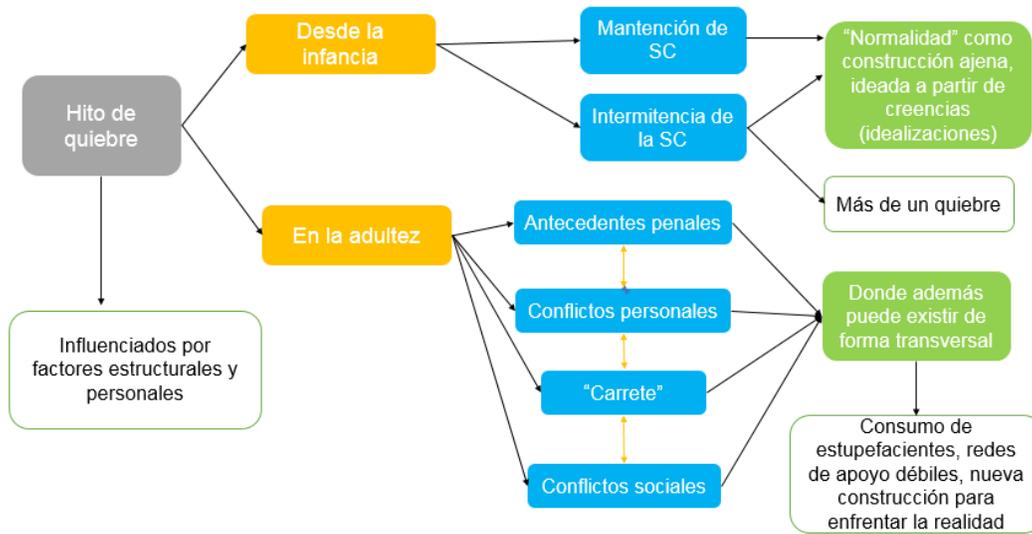
Por otra parte, es importante señalar las relaciones que establecen los niños con sus pares etarios, esta es sumamente significativa debido a que se sitúa principalmente en la escuela y es donde comienza la reproducción tanto de la “normalidad”, así como también la emergencia de subjetividades compartidas.

En este escenario es donde comienzan las prácticas ligadas a consumo de cigarrillos, alcohol y/o drogas, elementos que se sitúan relacionalmente y permiten ser parte o no del grupo. Este factor responde al contexto tanto económico como social en el que está inserto cada uno de los sujetos. De acuerdo con los relatos recogidos, muchos de los entrevistados crecieron en contextos marcados por la vulnerabilidad, hecho que sin duda tiene como consecuencia una vida marcada por la segregación.

Por otra parte, a partir de los relatos también se aprecia el testimonio de quienes vivieron desde su niñez en situación de calle, elemento sumamente significativo, debido a que su construcción de “normalidad” o “inclusión” está basada en relatos, así como conjeturas personales, puesto que lo dado en su construcción de realidad es tanto la vulnerabilidad y exclusión, como también la ilegalidad de lo que significa ser niño en situación de calle.

En este sentido es que emerge SENAME, como un antagónico a la situación de calle, puesto que, si bien este debería posicionarse como una institución de protección, en la práctica es un espacio donde muchos niños son vulnerados, física, psicológica y sexualmente, así como también son sometidos a elementos como la sobre medicación y humillación. Por ello, muchos menores encuentran en la calle una alternativa, en este contexto, es que algunos comienzan a desarrollar prácticas ligadas a la delincuencia, puesto que su posición de menor provoca que personas se acerquen y les “enseñen” el mundo delictual, debido a que al ser infantes no van a la cárcel. Así como también muchos se vuelven víctimas de violencia sexual, la que es tranzada por enseres para sobrevivir. (Entrevista a Daniel).

10.1.2 Hito de quiebre: de la “normalidad” a la situación de calle



Como se ha revisado, la situación de calle incluye a una población heterogénea, no obstante, comparten factores comunes, previo a la situación de calle, como en la misma. Sin embargo, todos vienen de particularidades, construyen su realidad a partir de distintos factores, sin embargo, logran sociabilizar a partir de los códigos comunes que permiten generar realidades (Schütz, 1932).

La normalidad, emerge como lo que se dice de ella a partir de los esquemas impuesto y reproducidos por la clase dominante mediante su habitus, esta opera en la cotidianeidad como algo de lo cual no se reflexiona mucho, debido a que no suele ser cuestionado. El tener un hogar, estudiar, trabajar, etcétera, se sitúa en ello. No obstante, la SC es una realidad que se inscribe fuera de esta, por ello existe quienes fluctuaron de la normalidad a la aprehensión de esta nueva realidad y quienes habitaron desde tan temprana la edad la calle o su situación siempre fue tan marginal y vulnerable y no conocieron esta “tipificación de normalidad”. Es así como surgen dos posibilidades, en relación con el hito de quiebre, por una parte, que este se llevara a cabo en la (1) infancia o en la (2) adultez.

Respecto a la infancia, se visibilizan dos opciones, por una parte (a) solo un hito de quiebre, desde esta y perpetuación en ella hasta la adultez, como también un (b) doble quiebre, para quienes, si bien viven en situación de calle durante la infancia, logran mantener periodos intermitentes fuera de ella, así como también salir de esa situación, conociendo otra realidad “normal”, sin embargo, con un posterior retorno a la calle.

Cuando el quiebre se produce durante la adultez, este implica una transformación y reconocimiento cultural con un nuevo grupo, versus el anterior, así como también nuevas formas de configurar su realidad, sin embargo, lo importante radica en que se conoce tanto esta nueva realidad (marcada por la desvinculación respecto a la otra), como también la antigua con parámetros esperados para considerarse dentro de la sociedad.

10.1.2.1 Hito de quiebre durante la infancia

Dos de los entrevistados vivieron desde su infancia en situación de calle, específicamente en el sector de la vega central, y sus alrededores, para ellos las prácticas asociadas a la

supervivencia fueron avanzando a medida que crecían. La normalidad, no fue algo que se conociera en la práctica, sino que su acercamiento fue a través de una serie de conjeturas simbólicas que ellos crearon a partir de lo que veían y/o escuchaban con el fin de dar cabida a ese concepto.

Por ello, los supuestos de normalidad se establecen como “distintos”: “(...) es totalmente diferente, porque esa vida yo no la he llevado, entonces igual quedai como loco po, imagínate de chico viviendo con gente desconocida, de grande también... Son cosas que te cuestan po.” (Entrevista a Daniel)

Sin embargo, su quiebre en la “normalidad” está más condicionada por factores externos o estructurales que por propios, en este sentido, se puede inferir que no hubo ningún tipo de detección que previniese la situación de calle. Esta se espera por parte de la escuela o centro de salud, pero no se llevó a cabo, pese a que era un niño, víctima de maltrato, nadie hizo nada hasta que el teniendo 12 años decidió abandonar su hogar.

En el caso de uno de los menores, que habito desde temprana edad la calle, su estilo de vida se configuró como el de líder posicionándose por sobre sus pares en distintas épocas de su trayectoria, primero en la caleta Chuck Norris, frente a otros niños en SC, luego en las distintas cárceles donde transitó.

Cuando comenzó a delinquir obtuvo acceso a bienes que reflejaban su estatus. No era cualquiera en su grupo, era “mejor”. Sin embargo, esa concepción si bien podría tener lógica, es una significación que emerge en su contexto a partir de un ethos que mediante un habitus grupal se hace presente. En este contexto la tipificación del estatus va muy relacionada con las formas de vestimenta (como la estética del *flaite*, revisada en antecedentes), lo que se inscribe en un estilo de vida asociado a su habitar.

Sin embargo, para otro, quien vivió en el mismo contexto, el estatus a partir de la vestimenta no era algo importante: “(...) sí tus zapatillas están rotas y yo tengo las zapatillas nuevas, no estoy ni ahí me da la misma wea. Si al final la ropa no hace a la persona (...).” (Entrevista a Oscar)

El contexto de este entrevistado tiene semejanzas y diferencias con el otro, pues él vivió en la caleta Chuck Norris, con intermitencia en SENAME, sin embargo, se instalaría por alrededor de 10 años en los que el llamó “su carreta”, lugar que construyó fuera de vega, donde incluso tenía tele. Para él las jerarquías no se hicieron presente, tenía sus amigos con los que consumía, tuvo una pareja, sin embargo, al recordarlos, en una actualidad donde se ha desintoxicado de la pasta base, señala que: “(...) tenía amigos, amigas... no, pura droga, puro fumar, drogas y alcohol, no era brillo, el amigo no es los que estaban por el vicio. (Entrevista a Oscar)

Hay que comprender que su consumo era sumamente problemático, por ende, sus relaciones estuvieron muy marcadas por él, así como también todo lo que lo rodeaba: “Yo ahí fumaba pasta ya brígido, andaba más hediondo que el metro. Es verdad... con la pasta base tú no te bañai, no te cortai el pelo... nada” (Entrevista a Oscar). Por lo expuesto es que se puede atribuir su estadía en calle con el consumo de pasta base, como un elemento determinante en su mundo social.

Para el primero de los entrevistados abordados, hubo un periodo, luego de cumplir condena donde pudo acceder a la “normalidad”, logró terminar su enseñanza media e incluso ser presidente del centro de alumnos de su colegio:

(...) yo pa mi fue bacán ir a estudiar al colegio, por ejemplo, el 2016 sacar mi cuarto medio, ser el presidente del centro de alumno, me venía todos los días a las dos de la mañana, yo no tomaba copete, pero si fumaba yerba y carreteaba con todos mis compañeros cachai o no y... igual ellos me tomaron un cariño único, un aprecio que igual es bonito (...) (Entrevista a Daniel)

Sin embargo, volvería a caer en la situación de calle. El peso de los antecedentes, sumado a una cesantía repentina lo haría volver al mundo de la calle y sus vicios, sin embargo, cargando un nuevo constructo referido a la posibilidad de una vida fuera de ella.

10.1.2.2 Hito de quiebre durante la adultez

Las razones del porque se llega a la situación de calle son extensas y sumamente diversas, sin embargo, las que se repiten tienen relación con (1) conflictos personales, entendiendo por esto, todo lo que se relaciona directamente con la persona como individuo; (2) “carrete” que tiene relación con el consumo de drogas y/o alcohol, además de esta vida en función al goce sin premeditación, y, finalmente con lo que se denominó como (3) conflictos sociales, los que si bien tiene que ver con conflictos personales, dicen relación con lo que confiere al grupo social donde se desenvuelve el individuo.

1) Conflictos personales:

Existe un sin número de factores que se ubican como conflictos que pueden desencadenar en la situación de calle, uno de ellos, es el peso de los antecedentes, ligado a formas de hacer frente la vida, uno de los participantes sostuvo que luego de diez años en prisión, fue a la vega en busca de oportunidades laborales, las cuales consiguió, sin embargo, comenzó un consumo desmedido de alcohol y drogas. Luego de un par de quiebres amorosos, llega a vivir a la plaza Yungay, lugar donde comenzaría su situación de calle y su consumo problemático de alcohol y drogas. El hito de quiebre se sustenta fundamentalmente por la infidelidad de su tercera esposa, así como también un accidente importante. Estando en situación de calle sostiene que,

Conocí yo... a abogados, médicos, les ganó el alcohol, les ganó la droga (...) Problemas familiares. Generalmente casi todos estos problemas partes por problemas con el conyugue, porque tú sabes cómo se parte conociendo, se cuentan la verdad, pero también puede ser mentira (...). (Entrevista a Pedro).

El no lograr lidiar con la infidelidad genera en algunas ocasiones, entregarse al consumo con el fin de olvidar y/o apalear el desamor y sus consecuencias. Junto a ello, este, muchas veces incluye el tránsito de un espacio a otro, lo que puede provocar no lograr dar abasto con los gastos económicos, si a ello se le suma una gran cantidad de dinero invertido en alcohol y/o drogas que afectan tanto su vida personal como laboral, puede tener como consecuencia la vida en situación de calle.

2) “Carrete”

Las fiestas y el submundo asociado provocan que muchos se encanten del mundo fuera de responsabilidades, fue así como uno de los entrevistados, quien solía llevar una vida

“normal”, con un buen trabajo y diversas aspiraciones, llegó, luego de una sucesión de decisiones al mundo de la calle.

Una serie de circunstancias dieron como resultado un quiebre, donde la situación de calle emergió como una nueva forma de realidad que ahora se desplegaba en toda la cotidianidad. Luego de finiquitarse en 2008 de Codelco, decide migrar a Santiago en 2009,

Me encontré con plata en el bolsillo y ahí me vine incluso con una pareja para acá, estuvimos diez años juntos... y no, no concluí nada, ahí me mande la problemática que aún estoy tratando de encontrar: que sucedió en ese momento. (Entrevista a Carlos)

Tenía muchos proyectos, pero no logró llevar a cabo ninguno, su relación llegó a término, mientras su vida de fiestas y consumo de alcohol iba en aumento, hasta que un día:

la última caña me pilló sentado en una esquina y yo estaba saliendo de una caña y ya “voy a ir a comprar otro copete” y fui y no hay plata y no sabía, pedir, no sabía hacer nada. Y no falta el compadre que está en las mismas que las tuyas y te dice:

-oye te serví uno?

y ya po y listo...Y ahí empezai a meterte y a meterte y al fin al cabo, a la gente le gusta la calle después, cuesta que salgan. (Entrevista a Carlos)

Fue de esta forma en que, luego de una vida que, si bien tuvo complejidades, pero que no estuvo marcada por la carencia material o afectiva, quedo en situación de calle. Ello sin duda implicó comprender nuevas formas de asociarse, de percibirse a sí mismo y de enfrentar esta nueva realidad, es decir, aprehender nuevos estilos de vida para su habitar.

3) Conflictos sociales

Los conflictos sociales, se comprenderán como los que afectan al grupo social en su conjunto desde donde se posiciona el sujeto, es decir, cuando el problema si bien tiene que ver directamente con el individuo, es el grupo el que provoca en mayor medida su exclusión.

Para uno de los entrevistados su situación de calle se debió a elementos contextuales, donde el ignorar ciertos códigos provocó que nunca más pudiese regresar a su hogar. Él se involucró sentimentalmente con la pareja de un narcotraficante, motivo que lo llevó a tener que huir de su barrio. Sin embargo, dicha relación se gesta en función a sus prácticas. Él comenzó a delinquir con el fin de sustentar su hogar en la infancia, sin embargo, después se volvería consumidor de diversas drogas, al preguntarle porqué, él sostiene que,

(...) era por una adaptación porque igual pa mí, pa adaptarme al grupo, porque yo consumí falopa cuando yo salí a la calle y me juntaba con un grupo de amigos y ese grupo de amigos consumía po y ya yo llegaba y tengo 5 mil, ¿yo voy a comprar y traigo una cervecita pa bajarla o no?, voy a comprar y compro una luca unos cigarros. Iba y compraba po, pa aceptación, estaba con los cabros ahí un rato, después un pito, sacaban ellos y ahí empezábamos todos a conversar en qué estábamos haciendo, qué hacíai tú, que hacíai el otro, que, porque no nos juntamos, empezamos a hacer negocios entre nosotros empezar a surgir entre nosotros (...)
(Entrevista a Guillermo)

Su forma de surgir responde meramente a su grupo, ello da cuenta de la falta de oportunidades para desarrollar una vida dentro de la legalidad, pero también de cómo la asociación a través del consumo permitía interactuar, ser parte de ese grupo y con ello abrir puertas a su futuro.

Sin embargo, no todo fue provechoso en ese contexto, fue expulsado de su casa, y recibido por un amigo, sin embargo, ello implicaría que violase ciertos códigos que había aprendido desde su infancia como lección de vida.

él me abrió las puertas de su casa (...). Tenía un sillón que podíamos hacerlo sillón cama, tenía mi ropa, tenía todo (...) me sentía a gusto porque podía salir, abría la ventana y podía salir y a la piscina al tiro y al final me fui de ahí porque el loco transaba con unos colombianos y yo fui a hacer un trabajo allá a Iquique a buscar droga, *yo fui perro igual po y a mí no me gustaba ser perro, nunca me ha gustado ser perro, onde a mí me criaron como un choro y ya si traficai una vez ya no soy choro*. Ya po y yo estaba haciendo lo contrario, estaba traficando y *también salía a robar ahí mismo en el mismo día*. (Entrevista a Guillermo)

Sin duda ser “perro” caló de forma negativa en Guillermo, no se sentía cómodo, puesto que trasgredía sus valores, era una posición inferior a la que se le había enseñado. Además, robar en el mismo lugar donde vivía era otro elemento que le incomodaba pues escapaba a las enseñanzas de su abuelo.

Lo que sucedió luego, sería lo que provocaría su posterior situación de calle: (...) yo me involucré con una mujer mayor, yo teniendo 18 ella tenía 26 po y era, ella era señora de un traficante que estaba preso... A mí me pescaron a palos en la esquina de mi casa po (...) (Entrevista a Guillermo). Esa experiencia fue un hito que marcó un antes y después en su vida y entorno, no pudo volver a transitar en el lugar donde nació, debido a que si lo veían corría riesgo de ser herido, su casa fue “reventada” le propinaron golpes tales que tiene una cicatriz en gran parte de su cuero cabelludo.

El quiebre en esta persona, se entiende como resultado de una forma de enfrentar la vida en un contexto de vulnerabilidad, donde el tráfico de drogas es una posibilidad laboral que permite “surgir” económicamente. Sin embargo, dicha posibilidad no está exenta de reglas, las que en caso de ser violadas tiene como resultado terminar escapando con el fin de proteger su vida.

Por otra parte, en un contexto geográfico distinto, otro de los entrevistados vivió en Canadá hasta hace 10 años, en dicho país, su infancia fue sumamente compleja, debido a que estuvo marcada por el abandono, ello provocó que creciera como un joven muy retraído.

Uno de los momentos más trágicos de su adolescencia fue cuando su madre muere y su padre señala que le debe entrar a trabajar por el futuro de su hermana, Recuerda que:

(...) estaba frustrado y resentido a lo máximo, por lo que mi papá me estaba obligando a ser, a sus ojos yo no tenía ningún otro futuro que limpiar baños (...) Él me lo hizo todo más difícil, él por su problema de alcoholismo, por su enfermedad, hoy día yo lo entiendo eso... su depresión, el me hundió con él po, (...), me hizo revelarme, me hizo entrar en rebeldía... con dios mandar todo a la mierda, yo le juré venganza a dios po, yo dije que por una manera u otra yo lo iba a hacer sufrir por lo

que había hecho, entonces imagínate el estado de depresión, de neurosis que entré (...) (Entrevista a Emilio)

Decide involucrarse con conocidos cercanos a pandillas, en ese momento, opta por hacer un pacto con el diablo, "(...) el pacto con el diablo cuando uno lo invoca se presenta en una persona y esa persona te da todo lo que necesitas (...)" (Entrevista a Emilio). Conoce a una joven que le promete "le enseñará lo que necesita saber", comienza a frecuentar bares asociados a pandillas peligrosas, "Me metió al inframundo directamente al inframundo (...)" (Entrevista a Emilio). Al conocer lujos que le causaban atracción, pero que en su vida no podía tener, decide nuevamente invocar al diablo:

(...) conocí a un personaje que se llamaba Frank Veliao (...) y este negro me dijo la misma cosa que me dijo la muchacha esa... me dijo: "yo te voy a enseñar lo que necesitas saber..."

Y me enseñó a cultivar, me enseñó a cocinar, que, en el mundo del hampa, significa preparar las drogas... (...) me enseñó como yo podía crear la droga y no solo como crear la droga sino como hacer que la droga me sirva a mi pa crear una dependencia en otra persona para que esa persona a mí me compre, hasta que yo no necesite más a esa persona la tengo estruja así la boto... y pasa el siguiente... cómo hacer que mujeres se prostituyan... (Entrevista a Emilio)

Comenzó a generar puntos de venta, crea su pandilla, que se enmarca en un grupo más poderoso. Sin embargo, en un momento decide salirse, le es complejo, pero lo logra debido a que conocía todo el sistema de seguridad de su "empresa".

Comienza una relación con una mujer, sin embargo, sería ahí cuando el diablo "se las cobraría".

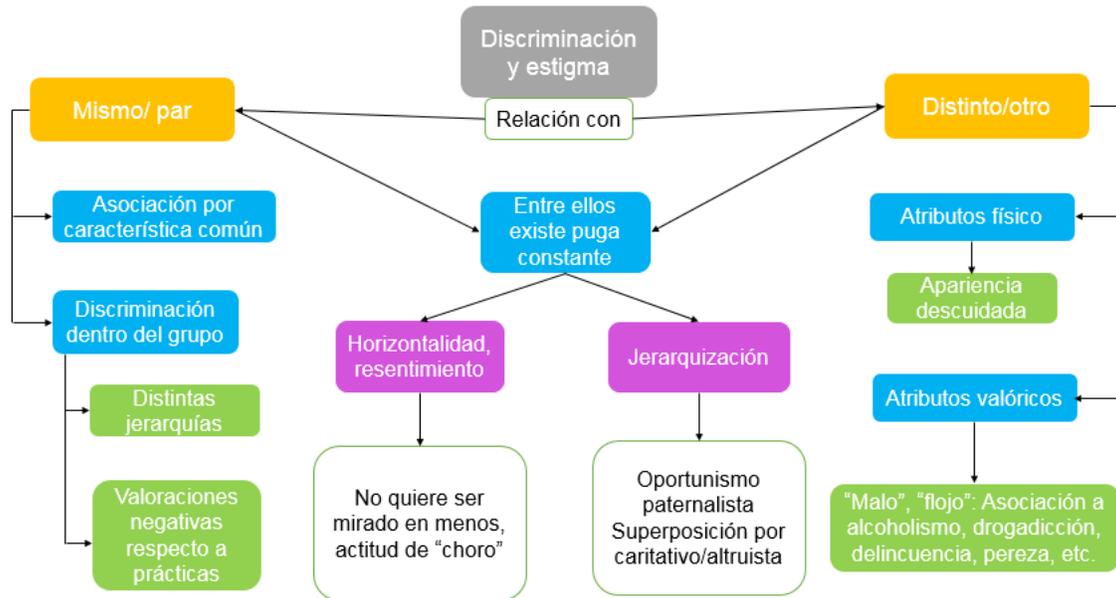
(...) ahí quiero solamente trabajar, salir a una vida normal y eso al diablo no le gusto po... ahí los problemas empezaron brígido, yo empecé a meterme en la droga a consumir de una manera ya... no era recreativa... era una destrucción de mi persona.

El amor no recíproco, lo descolocó, y comenzó a hundirse aún más en las drogas dejando su trabajo de lado. Junto a ello su padre no podía más con su alcoholismo, por ello lo manda a Chile, debe venir a buscarlo, y ahí es donde nunca más puede regresar.

El deterioro mental y físico de su padre lo afecta en su vida cotidiana, su hermana, quien también estaba dentro del mundo del tráfico, por razones que no explica le "pone precio a su cabeza" ello le imposibilita regresar a Canadá.

Se convierte en un suicida, pide ayuda a su familia, pero finalmente queda en situación de calle, merodeando albergues y hospederías de la zona norte, abusando del alcohol y los fármacos, durante los últimos 4 años. (Entrevista a Emilio).

10.1.3 Discriminación y límite con el otro



Las ideas en torno al “deber ser” se sitúan en el habitus y operan culturalmente a través de la categorización, emerge a partir de la intersubjetividad, a través de la simbolización de la semiótica, lugar donde opera fuertemente la ideología, instalándose para el contexto la de los grupos de poder y la de la institucionalidad (los cuales muchas veces tiene una relación sumamente estrecha).

En la interacción social, como fue revisado, emerge el sentido común, el cual se relaciona con categorizaciones, una de ellas, son los estereotipos, donde quien se ubica como anormal, es estigmatizado. Lo que implica una diferenciación, pero también un límite entre el “normal” y el “anormal”, siendo este último objeto de discriminación, en medida que se posiciona como diferente. (Goffman, 1986)

Dicho esto, es que se analizará como se significa y es aprehendido el estigma para quienes lo tienen como huellas, luego como emerge como límite, llevándolo a la posición de “otro” y posteriormente las lógicas que pueden darse en dicho límite. Este análisis tendrá como fin evaluar, por una parte, la forma en que se relaciona la categorización con elementos de la realidad, y como es que esta categorización genera simbolismos y discursos asociados a ellos.

10.1.3.1 Estigma, como se aprehende y significa dentro del grupo estigmatizado

La situación de calle implica sumergirse en un nuevo estilo de vida, así como también un cambio de estatus en relación con el “normal”. Este, influye fuertemente la vida social de quien queda en ella. En el caso de los niños, niñas y adolescente en SC, el llegar a esa condición significa crecer en pugna constante, debido a que SENAME siempre estará a la sombra de sus acciones, motivo por el cual, la clandestinidad será un eje que cruzará varios aspectos de su vida.

En este contexto, la socialización estará dada, desde la estrategia. Es así como surgen posiciones de poder, y estos niños, niñas y adolescentes, como también los adultos deben

encontrar su lugar en ellas. Las relaciones establecidas son muy importantes ya que responden a la necesidad de protección, afecto y contención emocional, como también a la de autoestima, debido a que, si lo dado es el estigma, la autoestima, se basará en una construcción necesaria para enfrentar su propia vida. En este sentido, es que dicha construcción responderá al habitus del grupo, escapando en ocasiones a los “valores tradicionales” pues estos emergerán de la práctica cotidiana de realidad. Es así como, la agresividad y “choreza” posicionarán a unos sobre otros como líderes, donde quienes no quedan en esta posición buscarán protección en ellos.

Muchos niños y niñas que crecen en SC si bien no conocen las significaciones de la “vida normal”, si reconocen algunos de los valores esperados y/o impuesto por la sociedad, motivo por el cual, transgredirlos tiene implicancias en la formación de su ethos personal, generando una imagen de sí mismos desde distintos ángulos, como lo es la autocompasión, pero también la rabia, frente a la vida que le tocó.

En este contexto emerge la precariedad, tanto a nivel material pero también personal, a través del deterioro del “yo”, ello posibilitará el uso (y abuso) de objetos asociativos como la pasta base, alcohol, entre otros, los cuales posibilitarán, como ya se dijo la asociación, pero también hacer frente a la realidad (comprendiendo a esta de forma holística), a través de la evasión de esta. En este sentido, la pasta base, suple muchas de las necesidades, por lo mismo la ausencia de ella puede provocar gran miedo, más aún si no se cuenta con herramientas ni redes de apoyo para hacer frente a ello.

Yo sé lo que es ese vicio po, ese vicio te congela, te apancara, apancorarse en la cárcel es tenerle miedo a todo po cachai, y en si tu cuando tu eri chico nadie te dice:

“oye ven levántate que tu al lado mío vai a estar bien” (Entrevista a Daniel)

Lo expuesto, expone el miedo como algo constante, que, si bien se exagera por la falta de consumo, se sustenta en la desprotección, pero también en el abandono. En este sentido, es que la soledad se posiciona como un sentimiento constante.

La infancia en situación de calle no solo está marcada por la carencia material y social, sino que también es omitida como significación, puesto que al ser menor es imposible levantar y posicionar un discurso, pues siempre estará dentro de la ilegalidad. El límite y la segregación que implica esta huella repercute de muchas formas en cómo será comprendida la discriminación. Por ello el estigma para niños, niñas y adolescentes será integrado con el fin de sobrevivir en él y a él.

Por otra parte, cuando se llega a situación de calle en la adultez, implica dejar atrás las significaciones con las que construyeron sus estilos de vida, por la aprehensión de las que se necesita para vivir en la calle. El primer paso es reconocer dicha condición, uno de los entrevistados recuerda que al momento de darse cuenta él “no sabía, pedir, no sabía hacer nada”. (Entrevista a Carlos).

Seguido a ello vendría el tiempo en que se interioriza en la situación de calle, conociendo sus adversidades, pero también su atractivo, pues pese a lo que se cree, la situación de calle se posiciona casi como una adicción, una costumbre de la cual es muy difícil salir, el acercamiento es poco a poco,

(...) ahí empezai a meterte y a meterte y al fin al cabo, a la gente le gusta la calle después, cuesta que salgan. He tenido compañeros que han estado bien con las medias empresas, trabajando, está todo bien con los hijos y al año los veo y otra vez vuelta. Y yo digo: ¿qué habrá pasado acá? Yo creo que hay gente que se acostumbra y ahí está el error, la gente se acostumbra a que le regalen las cosas. (Entrevista a Carlos)

Es así como el peligro de recaer se posiciona como una constante, ello deja entrever un discurso que sostiene a la caridad como un perpetuador de esta situación. Además, como se invisibilizan otros problemas, sosteniendo que la situación de calle se debería solo a que “a la gente le gusta que le regalen las cosas”. Dando cuenta de cómo el estigma opera incluso dentro del mismo grupo.

Por otra parte, uno de nuestros entrevistados señala que algunos, quienes han logrado conseguir empleo, y dejan la SC, ejercen una fuerte discriminación con quienes aún se mantienen en ella, su experiencia se lleva a cabo en la urgencia de un hospital,

(...) esos simples guardias de seguridad de un hospital te lo hacen sentir (...) son de una empresa externa, igual que la persona que hace el aseo po los de Clean Chile, los mismos weones te hacen sentir que tu soy una basura: “no mírame a mí, yo trabajo pa hacer el aseo”

Pero esa persona no se recuerda que hace menos de tres meses atrás también estaba durmiendo ahí, ahora andan así con el pecho inflado y como te hacen sentir, te miran a chinche... (Entrevista a Emilio)

La posibilidad de salir del grupo estigmatizado posibilita ejercer discriminación, puesto que se abandona el estigma por la “normalidad”. Dando cuenta, por una parte, del desconocimiento de su pasado, pero también de su jerarquía.

Lo expuesto, da cuenta como es que la discriminación, no solo se llevan a cabo a través del “normal”, sino que también dentro del mismo grupo, ello posibilita la emergencia de discriminación inter-grupo, con el fin de demarcar superioridades.

10.1.3.2 Emergencia del límite y práctica del estigma

La categorización en la que se posiciona el habitante de la vía pública, respecto al “normal” hace emerger el límite desde el “normal” y desde el “otros” es decir el PSC, para el primero, el límite se traza a través de la mira en desmedro, el estigma, la caracterización como carente de humanidad. Y, a través de una jerarquía desde el altruismo, donde el “bueno” ejerce caridad con el “malo”. La dualidad de lo bueno/malo, humano/inhumano, bonito/feo, trabajador/flojo, etcétera, siempre está presente desde la mirada del incluído.

De igual forma, la PSC, al reconocerse como distintos, traza su límite a través de dos formas, por una parte, apela al paternalismo, a la caridad, ello se materializa en el discurso con el concepto del “tío” y “tía”. Por otra, se empodera de su situación marginal, es “choro”, puede robar y dañar, traza su límite no como víctima, sino que como victimario.

Desde ambas posiciones se gesta la diferencia, a partir de la marginación de espacios físicos y sociales.

La discriminación a partir del estigma se ve a diario, en este sentido la imagen que se muestra al mundo influye de sobremanera en cómo serán tratadas las personas,

ponle tú, tú te subí a la calle con tres locos más de la calle, la gente se corre, guarda los celulares, yo me he dado cuenta (...) yo me he dado cuenta, yo ando solo y a mí nunca me han hecho eso porque yo no tengo apariencia como que vivo en la calle po, como me dice un loco. Ah, pero tu andai limpio y esto y esto otro... (Entrevista a Daniel)

La apariencia, repercute de manera importante en el estigma, puesto que, a partir de ella, muchas veces emergen las miradas despectivas. Uno de los entrevistados recuerda su paso por plaza Yungay,

Por la vestimenta y por algún olor yo creo, la gente se hace a un lado. Las mamás andaban con las niñas y los niños y nos miraban feo, y yo me acercaba a la señora y le platicaba: "Yo no soy un monstruo, soy una persona que vivió y anduvo así en la calle, igual que su hijo, con mi mamá, mi mamá nunca me dijo "ese viejo es malo y te va a comer", "¿me entiende? eso es malo". (Entrevista a Pedro)

El dar cuenta de su humanidad, lo humanizaba, y hacía que se desplazaran lejos los conceptos de "monstruo" que se le querían asociar. Señalando que pese a que su ropa o apariencia no era la esperada y/o adecuada él no era malo. Sin embargo, muchas veces solo recibió insultos. Esos insultos se gestan en la diferencia, y prejuicios. La reproducción del bienestar tiene mucho que ver con el autocuidado y la intuición, pero también el miedo a lo diferente, "anormal", al no encajar en los estereotipos.

Sin embargo, la discriminación no solo proviene de las personas que habitan la sociedad, sino que también desde instituciones, las cuales si bien tienen un discurso sobre la discriminación instalado desde 2013 (Ley Zamudio, antidiscriminación), en la práctica, algunos de sus trabajadores, llevan a cabo enunciaciones que atentan contra la inserción, pero también contra la autoestima de algunas personas. Tener antecedentes penales es una carga que se puede aminorar a la hora de buscar trabajo con la "omisión de antecedentes" sin embargo, el estigma opera incluso en los funcionarios que se desempeñan realizando dicho trámite:

(...) el otro día no es porque te lo diga yo po, pero fui al octavo juzgado y me molesto po y me dijo: "Pa que vai a borrar los antecedentes si cuanto te vai a demorar, si en 6 meses más vai a volver a estar aquí...Además como decimos nosotros, esta es la puerta grande pero después se vuelve la puerta chica."

La quedé mirando y le dije a la señora: "Sabe que, pa que usted tenga algo entendido en su cabeza, no le voy a darle el gusto... a mí no me cuesta na..."

y es verdad po, robar es lo que menos cuesta, es lo más fácil que hay, pero adentro tú te dai cuenta que el día a día es fome po, todos los días teni que andar con una cuchilla en la guata po. (Entrevista a Daniel)

La frustración de cargar con un pasado que no ayuda en la vida presente y futura se hace más tácita en las entrevistas laborales, donde tener antecedentes, supone la eliminación inmediata del proceso,

Imagínate que un día llego a una entrevista de trabajo y me dicen: "No es que usted tiene antecedentes así que lo más fácil es que usted abra la puerta y váyase, no pierda su tiempo."

“Pero oiga como me dice eso... por último dígame te voy a dejar un rato a prueba o voy a hacer algo por ti... una oportunidad po...” (Entrevista a Daniel)

Dicha discriminación se puede entender, por una parte, a partir de la falta de capacidades para desempeñar la labor, pero también a través de la desconfianza frente al antiguo recluso, es dicho antecedentes el que muchas veces genera miedo en el empleador, por posibles prácticas indebidas tanto para la empresa como para los demás trabajadores.

Es así, como la discriminación de la mano con la desconfianza aparece también ligada al cuestionamiento de las capacidades que rodean a una persona.

Ello se acentúa no solo con quienes tienen antecedentes, sino con quienes dan cuenta de su vida en situación de calle, la cual se le asocia al consumo de alcohol y/o drogas, como también a capacidades deterioradas e incluso falta de cognición, uno de los entrevistados recuerda:

“dile que si weon pa que se vaya luego”

(...) nadie confía en ti. Tu sabi que sabi sacar la rueda, primero los tornillos, tú sabes que sabes hacerlo, pero la gente no confía en ti, aunque sea lo más básico no confía en ti porque, porque estay curao, estay ingiriendo alcohol y podi dejar un tornillo mal. (Entrevista a Carlos)

Sin duda las sustancias de consumo merman las capacidades de reacción y motricidad (entre otras), los antecedentes ligados a la práctica en este estado sin duda es un ejemplo claro de ello, por eso las oportunidades de reivindicarse son tan escasas, pues implican por una parte peligro, por otra legitimar una forma “anormal” de la ingesta de sustancias. La confianza, como reflexión emerge desde uno de los entrevistados:

Y lograr esa confianza nuevamente es complicado po eso yo agradecido de esta casa porque me han dado ene oportunidades, entonces fallarles yo, es fallarme yo. Porque ya me estoy poniendo como número uno o sea yo primero, porque no me voy a poner a ayudar a alguien, siendo que yo aún estoy falente, sería una ayuda coja. (Entrevista a Carlos)

Para la él la Fundación donde es trabajador y usuario, significa más allá de un lugar instrumental, tiene lazos ligados a la esperanza de un proyecto de sí mismo en ella.

La discriminación, puede emerger también por parte de la familia, pese a que sea la institución obligatoria que rodea a muchas personas, también opera a partir de los prejuicios.

El límite con el “normal” emerge, aunque este se posicione reconociendo las complejidades de la SC. En este sentido, también puede emerger la discriminación por parte de miembros que participen de instituciones de caridad u otras, lo cual es percibido por las PSC a través del trato,

Si, en las mismas personas que te brindan la ayuda, el apoyo, se ve la diferencia, en la manera que te hablan es como si ellos fueran superiores a ti y muchas veces te lo hacen sentir (Entrevista a Emilio)

Dar cuenta de esto es importante, porque hace reflexionar en el trato, si quienes trabajan por brindar apoyo a personas en situación de calle practican esta distancia a través de la jerarquía, ¿qué queda para los demás?

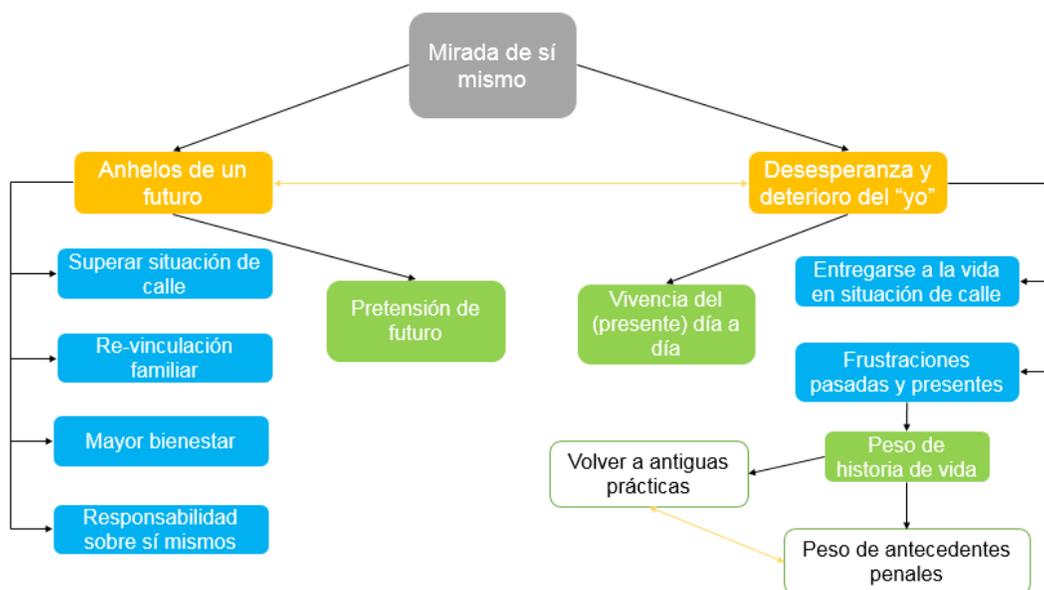
No obstante, este límite también puede ser instrumentalizado por quien vive en SC, a través de la manipulación por medio de la lastima. En este sentido, si bien la jerarquía muchas veces verticaliza la relación, la necesidad de apoyo es tan tácita y tan astutamente visibilizada que quien vive en la calle sabe cómo instrumentalizar el lazo, con el fin de encontrar algún beneficio. Sin duda dicho actuar tiene directa relación con aprehensiones de la misma situación que se pueden justificar en el sobrevivir.

No obstante, existen quienes se mantienen al margen de dicho actuar, y toman incluso una posición totalmente distinta, empoderándose no solo de sus prácticas, sino que también de su historia de vida, se posicionan como “choros”, intimidantes, no necesitan ayuda, pues todo lo pueden obtener a partir de su propio trabajo, el cual muchas veces está al margen de la ley, sin embargo, prefieren eso a tener que recibir la mirada de lástima. (Diario de campo)

Muchas veces, las prácticas, apariencias y/o hitos dentro de las historias de vida, generan la aparición y posicionamiento de elementos estigmatizados, que justifican la discriminación a través del estigma, generando discursos que muchas veces imposibilitan la relación social y con ella el conocimiento de la realidad sobre el sujeto estigmatizado. El discurso generado, vincula generalmente percepciones con valores, los que fundan la diferencia no solo física, sino que también moral.

Los límites construidos, tanto simbólica como materialmente se hacen evidentes, y ellos provienen de ambas partes, pero también, como se intentó dar cuenta, estos operan como un diferenciador que marca las relaciones que se establecen, tanto con el par, así como con el “normal”.

10.1.4 Mirada de sí mismo: entre anhelos de un futuro y deterioro del “yo”



La sostenida situación de calle afecta holísticamente la vida de quienes están en ella, es así como en base a los relatos, se han encontrado dos discursos que marcan su existencia: (1) quienes sienten gran frustración frente a su presente, debido a que cargan con “huellas” que les hace muy difícil salir de su situación; (2) quienes cuentan con la esperanza de avanzar hacia la vida fuera de la situación de calle.

Estas dos formas de mirarse a sí mismo y la situación que atraviesan, se pueden dar de forma paralela como también aislada, es decir alguien que ve que no puede avanzar, también puede creer que ello en algún momento pasará y podrá salir de esta situación. Como también, esta quien acepta su vida hasta la muerte en situación de calle y quien se encuentra en proceso de salir de ella y con fuerte anhelo de superarla.

En cualquiera de los casos, se puede sostener, en función tanto a datos oficiales, como los recogidos en el catastro de 2011 realizado por el MIDESO (2012), que el 78,3% de quienes habitan la calle quieren salir de su situación. Estos datos se condicen con los recogidos a través de la etnografía. Es así como la hipótesis del deseo, elección o entusiasmo de vivir en calle se ve desmoronada a partir de los relatos de los actores.

Vivir en situación de calle, como se ha revisado, mucho tiene que ver con causas estructurales, como la de los menores, como también quiebres significativos, sin embargo, también va de la mano con un desmoronamiento del “yo”. En este sentido es que el quiebre aplica a todo lo referente a esa persona. Como se revisó el sujeto estigmatizado, lo es por la sociedad, su núcleo significativo, pero también por sí mismo.

Su ethos se puede ver mermado y construido en función y sentido de perpetuar una vida que si bien le atrae no es lo deseado social ni personalmente, ello es sumamente importante, debido a que marcará todo tipo de relación que establezca, sea deseada o no.

La contingencia de la cotidianidad genera que muchas veces se viva el momento, sin embargo, la reflexión tarde o temprano llega, y con él el mea culpa en torno a los “errores” del pasado:

Uno va cometiendo errores, eso enseña en la vida, sin embargo, hay cosas que de verdad te equivocaste y lo más malo es que dañaste a personas, a gente que te rodea y también sale castigada, por ejemplo, en el proceso de alcoholismo tu dañás a gente y no te das cuenta. Y por eso en el proceso de mejoría, no solamente dejar el alcohol, sino que viene un proceso de sanación, y tú tienes que empezar a pedir disculpa. Ya, a ese hijo que te alejaste de él, a esa amada que también dejaste de amar (...) (Entrevista a Carlos)

El peso de la culpa, por las elecciones, siempre se sobrepone, a las causas estructural o la necesidad de apoyo y/o ayuda que son invisibilizadas, no se culpa al entorno, se culpa a sí mismo, es por lo ello que el deterioro del “yo”, se posicionan como un peso, pero también una potencialidad, debido a que enfrentarlo, tal como señala el entrevistado va de la mano con un proceso no menor de sanación.

Por otra parte, muchas veces el actuar del pasado, se presenta en el presente de forma tácita a través de los antecedentes penales, los cuales pesan social y personalmente:

(...) no me da como un orgullo, porque son cosas mal venidas, no tengo na hoy en día cachai, nada con suerte mi ropa y a lo mejor, yo siempre he dicho, si no hubiese

sido delincuente cuando chico y ahora cuando grande, a lo mejor ahora trabajaría como una persona normal, no tendría que estar esperando a un caballero “ya vamos a creer en él”. (Entrevista a Daniel)

En este sentido, la infancia ligada a la delincuencia, junto a una juventud que implicó estar privado de libertad, marco fuertemente a uno de los entrevistados. Sin embargo, es importante destacar que luego de cumplir su condena, él pudo conocer, por un tiempo lo que significaba habitar fuera de la calle:

(...) tenía amigos, amigas, gente como tú, no gente de la calle po, gente que de repente me decía: “Vamos a fumarnos un caño, hablemos de esto o sabi que vamos a jugar a la pelota y llevai otra vida po.” (Entrevista a Daniel)

Sin embargo, las dificultades del destino, ligadas a la muerte de quien era empleador y amigo lo llevaron nuevamente no solo a la calle, sino que, también a muchas de sus antiguas prácticas, como lo fue el consumo de alcohol y drogas. Sin embargo, cuando se realizó la entrevista, ello ya había quedado atrás. Su principal objetivo era encontrar empleo para poder comenzar a “vivir una vida normal”, no obstante, las frustraciones frente a la falta de oportunidad muchas veces se materializaban en volver a viejas prácticas:

(...) porque es re fácil po si tu imagínate ¿cuánto vale un destornillador? 4 mil pesos, tu buscai un destornillador, un bolso, buena pinta y te vai pa arriba, rompí piso po, te trai joyas, te trai todo lo que tu querai, cachai o no? (Entrevista a Daniel)

Dicha frustración se reitera en el relato de otro de los entrevistados, quien, en la desesperación de no lograr conseguir un empleo, junto al rechazo familiar que ha sufrido lo ha llevado a pensar en delinquir,

Mira no sabes cuentas veces he tenido ganas de tener una pistola en las manos e ir a asaltar ahí a la Brinks y ... mostrarle y lo que es bueno, o asaltar a cualquier ricachón aquí en Chile y mostrarle lo que es bueno, (...) pero no quiero, no voy a llegar a esa instancia, no quiero y tampoco quiero morirme hoy día... yo quiero vivir, ahora estoy esperando un trabajo... (Entrevista a Emilio)

Mucha de la frustración de no tener un empleo radica en el querer salir del mundo relacional y caritativo de la SC, sin embargo, es por dichas características que a su vez se ven imposibilitados, y muchas veces arrastrados por él.

Ello debido a que, en el mundo de la situación de calle, como se abordará más adelante, no es difícil encontrar puntos de alimentación, existe la ruta de la cuchara, que incluye tanto comedores como rutas solidarias de organizaciones que distribuyen comida, ciertos días en determinados lugares. Además, las restantes necesidades se pueden satisfacer gracias a la semiótica apprehendida como también a través de trabajos no regulados que permiten acceder a bienes y sustancias de consumo.

Sin embargo, ser usuario constante de la caridad o de trabajos al margen de la ley “aburre”, esperar y vivir en función a la caridad, para algunos es algo que llega incluso a ser incómodo, no es en ningún caso ingratitud, sino que dicha reflexión emerge en el contexto de una autocrítica, puesto que, se cuenta con capacidades para poder desenvolverse en un trabajo.

Por otra parte, existen también quienes el salir de la calle no es una prioridad, se ve más como un sueño o fantasía, que tienen, pero llevarlo a cabo implica renunciar, por una parte, a su consumo problemático, y por otra volver a hacer frente un pasado doloroso, que implica enfrentar una realidad que, si bien los acompañan como huellas, no se hace presente en su ethos como algo nocivo que les pese en el día a día (aunque puede aparecer como “bajones” ocasionales).

Por otra parte, vislumbrar la existencia en base a anhelos implica hacer frente a una complejidad no menor, puesto que implica vislumbrar no solo los errores propios y ajenos sino también analizar la visión construida de sí mismo: (...) ponle tú el cambio que yo años atrás yo era una persona impulsiva, un delincuente avezado se puede decir y ahora ya no lo soy. (Entrevista a Daniel) Sus palabras dan cuenta que reconoce su pasado como delincuente, lo asume, sin embargo, entiende que ello ya no es así, y el dejar la delincuencia implica no solo que haya abandonado esa práctica, sino que también factores asociados, como la impulsividad. Pese a ello, carga con un fuerte sentimiento de culpabilidad, el que se hace más evidente al evocar a su familia: “Yo siempre me he visto como en una culpabilidad ¿cachai? Como la oveja negra, como el malo.” (Entrevista a Daniel)

Sin embargo, logra ver un cambio positivo, que lo lleva no solo a sentirse mejor consigo, sino que también enfrentar su vida con sus huellas, pero también apartándolas de su presente cotidiano, puesto que dichos recuerdos si bien repercuten en su existir, pretende aprender de ellos y dejarlos atrás.

Entonces al final yo encuentro que la vida que lleve de niño... la vida que llevo ahora de adulto es tranquila po, igual ahora, como se dice, puedo caminar con la frente en alto po cachai o no y mi vida de niño igual la he dejado un poco atrás, porque no son bonitos recuerdos po. (Entrevista a Daniel)

Es así, como es que existe quienes, si bien viven en situación de calle, han dado algún paso para comenzar a salir de ella, ya sea abandonar el consumo problemático, una voluntad amparada por alguna institución o grupo de apoyo, entre otras. Ello se funda en querer un existir distinto, con anhelos que se sienten próximos y posibles, pensando una vida que consideran “mejor”

(...) mi horizonte, si a mí me va bien yo también quiero estudiar trabajo social po, yo quiero ver un programa donde no el carabinero tenga que ver con el niño, porque tu estay recién creciendo, recién formándote y te enchuecai po. Porque el carabinero nunca te va a tratar bien po, el trabajador social en un hogar de menores no tiene paciencia, y lo único que hace es darte un montón de patillas. (Entrevista a Daniel)

Así como también, otros anhelos se fundan en completar la enseñanza media, y lograr gracias a un empleo conseguir un lugar para vivir:

“(...) quiero llevar un nuevo sistema, quiero salir completamente de la situación que estoy hoy día, quiero hacer un 2x1 si dios quiere, quiero trabajar lo antes posible (...) con un perrito, porque me gustan los perros y los gatos entonces soy amigo de los animales.” (Entrevista a Roberto)

Esta fantasía se funda también en el empoderamiento de la autovalencia, abandonar la caridad y dependencia: “(...) quiero armarme de valor si o si, porque de verdad ya estoy chato de depender de los demás (...)” (Entrevista a Roberto)

El relato se reitera: (...) quiero trabajar, no ganar tanta plata, comprarme mis cositas, por último, tener una pieza así, con una pieza, así como me vería... (Entrevista a Oscar).

La vida en calle si bien deja muchas lecciones, una que se reitera es la de la tranquilidad y cautela:

hoy día Emilio está más tranquilo, comparado con lo que era antes... intenta tomarse las cosas con más calma... de no exasperarse porque la exasperación en la calle es mortal... te lleva a cometer errores que se pueden pagar muy caro... y.... con ganas de vivir no más (...) (Entrevista a Emilio)

La discreción y el “pasar desapercibido” es muy importante en la vida en calle, debido a que será un elemento fundamental a la hora de asegurar su integridad física. Pero también el autoconocimiento, proceso fundamental para dejar atrás el prácticas poco constructivas como lo es el consumo problemático:

Ahora me conozco, si voy a cometer un error ahora la pienso dos veces, ya no soy tan instantáneo (...), porque hay una droga que se llama impulsividad. Gente que se cobija en alcohol o drogas es porque son muy impulsivos. (Entrevista a Carlos)

Además, declara un discurso que dice mucho de la empatía y solidaridad,

(...) estar buscando inventos diarios para entretenerse, y no ser el mismo todos los días y sobre todo ayudar a las personas, yo me he cobijado en ello, yo si veo algo así. Es como caminar en un pasillo y ver un papel arrugado, hay gente que pasa y no lo recoge, algunos lo chulean para el lado, no, yo soy el que lo recoge y me he ido mentalizando. (Entrevista a Carlos)

Su discurso se gesta en intentar ver su historia de adversidades desde un punto de vista positivo, “Hay que sacar provecho de lo bueno que te sucedió, lo malo te sirve para que no vuelva a suceder. Pero es bueno recordarlo lo bueno que te sirva como herramienta para todo lo que viene por delante (...)” (Entrevista a Carlos)

En este sentido sus amigos y la institución fundación gente de la calle ha sido fundamental,

(...) gracias a amigos, gracias a ti, gracias a la casa, gracias a que yo aún estoy cognitivo y puedo pensar. En las noches llego y pido a mi señor y a mí mismo: “mañana va a ser un día mejor y gracias por este día” (...), yo me he dado cuenta que no hay que ser vanidoso, pero la gente te empieza a decir: “que estay bien Carlos”. (Entrevista a Carlos)

Las creencias religiosas, tal como emergen en este relato, muchas veces son muy importantes a la hora de encausarse hacia una vida “integrada”, debido a que la moralidad reproducida en dicho discurso se expresa a través de querer ser “mejor”, no solo para él, sino que también para quienes lo rodean. Ello, va de la mano con la reconstrucción de la autoestima, lo que posibilita dejar ciertos hábitos que merman el bienestar.

10.1.5 Conclusiones

Rastrear la forma en que se configura la realidad, implica ahondar en la profundidad de las significaciones, lo cual es una tarea bastante compleja, debido a que todo emerge por algo y por tanto significa, si bien esta emergencia surge a través de la intersubjetividad, cada persona interpreta de una forma particular.

Es por ello, que se rastreó la infancia, debido a que en ella se encuentran huellas que pesan de una u otra forma en la vida de las personas. Si bien cada persona vive experiencias singulares, se encontraron huellas compartidas, como lo es el maltrato tanto físico como psicológico como elemento correctivo ejercido principalmente por padres. Este fomentado muchas veces por el consumo de alguna sustancia (alcohol y/o drogas). Sin embargo, otro elemento común es la figura de otros adultos importantes, como abuelos y abuelas, tíos y tías, los que se posicionan como figuras de amor y contención.

En cuanto a la escuela, se posiciona como institución que si bien ayuda en lo inmediato (como la alimentación) falla como red, debido a que no logra detectar y/o derivar para la efectiva ayuda al niño en su contexto. Además, como espacio de sociabilización reproduce ideologías de normalidad en los niños, los cuales muchas veces ejercen bullying a través de golpes y/o insultos a quienes escapan de ellas. Las víctimas de abuso escolar, por su parte, desarrollan una serie de miedos que muchas veces los marcan de por vida, potenciando el desarrollo prácticas autodestructivas o ilegales por aceptación.

Por otra parte, el contexto que rodea la infancia también es un elemento importante en su formación, en este sentido, el contexto político vivido en Chile desde 1973, sin duda marcó a más de una generación. En el relato encontramos a quien fue torturado, así como también quien fue hijo de un torturado político, además de quien vio mermada su educación por sostener una opinión contraria a la que se debía tener durante el transcurso del régimen dictatorial¹⁴. No obstante, es importante recalcar otros elementos que fueron desencadenados a partir de este hecho, como es la consagración de un modelo económico que opera fuertemente en lo económico, político y social.

A su vez, la vulnerabilidad y marginalidad que proliferó primero con el consumo de solventes volátiles y luego con la pasta base de cocaína, es un elemento que afecto familiar y socialmente. El consumo de algún tipo de sustancia estuvo presente durante la infancia en 6 de los 8 entrevistados, objeto que se posiciona no solo relacionamente, sino que también como para sobrellevar la realidad. Ello sin duda, devela un problema que mucho tiene que ver vulnerabilidad, pero también con la estructura donde se cimienta la sociedad.

Por otra parte, la infancia en calle es un factor presente en tres de los 8 entrevistados, sin embargo, a partir de su relato y de los datos expuestos, se posiciona como una realidad que afecta a un grupo importante de niños que se ven obligados o arrastrados a vivir en la calle, la cual a su vez está marcada por distintas complejidades. Entre ellas destaca el aborrecimiento que se tiene frente a SENAME, el cual se posiciona como un lugar que se visita “involuntariamente” debido a que, en él, los niños pueden ser víctimas de distintos

¹⁴ Esta información se encuentra en detalle como anexo desde la página 195.

tipos de violencia, como la física, psicológica, sexual, entre otras, además de manifestar sobre medicación.

Es por ello, que como alternativa se consagran nichos, como lo es la caleta Chuck Norris, lugar consagrado en cuanto a albergar niños y adolescentes en situación de calle. Entre este grupo etario, también se dan lógicas tanto normativas como simbólicas, donde las habilidades de cada uno los impulsara a desarrollarse y posicionarse jerárquicamente. Esta jerarquía está muy marcada por la dualidad fuerte/débil, además de las relaciones que generara con otros. En este sentido, prácticas delictuales develan por una parte el acceso a bienes que dan estatus, pero también al aprovechamiento de adultos para ejercer crímenes sin ser culpados, así como también aprovecharse de menores para violentarlos sexualmente. En este sentido, cada forma de llevar a cabo la existencia implica estilos de vida asociados.

Es así, como se consagra el consumo como elemento que permite lidiar y hacer frente a la realidad, tanto para sobrellevar la emocionalidad, así como también invisibilizar necesidades fisiológicas que no logran ser resultas. Este además se posiciona como objeto asociativo, y afianzador de amistades y/o redes.

El haber sido niño en situación de calle, marca de muchas maneras a las personas, entre ellas destaca la forma en que configuran la “normalidad”; ello deriva tanto en la autocompasión, como en una fuerte frustración respecto a sí mismos.

Ello es muy importante de analizar, debido a que la simbolización de la realidad esta enraizada en dicho contexto. Por otra parte, para quienes sufrieron el quiebre durante la adultez, la calle significará aprehender los simbolismos y significaciones, es decir, la semiótica de la calle, esta está marcada de complejidades, pero también se posiciona para algunos como un mundo sumamente atractivo, en medida que cuando se comienza a comprender, se puede subsistir.

La vida en SC también supone enfrentar el estigma, este opera como un límite que diferencia a los “normales” de los “otros”, opera a través de la discriminación, la cual se centra no solo en atributos físicos, sino que también en la construcción de valores que lo rodean. Opera tanto desde los “normales” a través del ejercicio de la criminalización frente a distintas características, así como también entre el mismo grupo.

Ello genera a su vez, distintas pugnas, por una parte, está la caridad, ejercida muchas veces desde una posición paternalista, relación que puede ser instrumentalizada y consagrada a través de apelativos como “tía” o “tío”. Pero también, a veces la caridad es rechazada, ello tiene mucho que ver con cómo es concebida esta acción y si se desea o no.

Estas formas de relacionarse marcan de muchas formas las construcciones de los sujetos, por ello es importante develarlas, no obstante, otra que se posiciona como fundamental, debido a que marcará en muchos ámbitos las acciones de las personas, es como llevan a cabo su existir, en este sentido, como fue descrito, se lleva a cabo uno en relación con aspiraciones fuera de la SC dando espacio a anhelos, pero también el mantenimiento en la calle, viviendo el día a día sin otra pretensión que sobrevivir. Este último camino descrito, muchas veces va de la mano con graves adicciones, heridas del pasado, y problemas relacionados a la salud mental (Diario de Campo).

El dar cuenta de lo expuesto tiene por finalidad, resolver el objetivo específico número uno, es decir, **identificar cómo se simboliza la realidad**, por ello, el recorrido ha sido amplio, debido a que dilucidar esto, tiene que ver con explorar aspectos que se dan dentro y fuera de calle, donde emergen actores y contextos distintos, pero que tiene por resultado una forma de aprender la realidad y configurar un existir.

10.2. ¿Cómo se sobrevive en el espacio público?: estrategias y vínculos para sobrevivir en situación de calle.

El sobrevivir tiene que ver con la reproducción de bienestar que genera una persona o grupo para poder mantenerse con vida. Para ello, es necesario satisfacer las necesidades o carencias, estas se comprenden desde dos ámbitos, por una parte, las carencias materiales, y por otra las afectivas o relacionales. Es en función de estos dos elementos que se configuran estrategias y vínculos, los que ya sean de forma premeditada o espontánea se dan con el objetivo de lograr hacer frente a las carencias.

Las necesidades más allá si son universales o no, son significadas culturalmente, por ello las formas de satisfacerlas se deben comprender a partir de elementos culturales, ello es muy importante, debido a que la situación de calle responde a elementos propios, es decir prácticas, costumbres, creencias e incluso tradiciones, motivo por el cual sus necesidades, así como los satisfactores de las mismas, deben comprenderse a partir de esta particularidad.

No obstante, lo aseverado, no implica necesariamente que ellos se identifiquen con su grupo cultural, y menos aún desconozcan las pautas culturales de la sociedad, debido a que la cultura emerge en la cotidianeidad más que en la racionalidad, como ya fue revisado.

Para comprender ello, se debe dar cuenta de ciertas características de lo que implica sobrevivir en situación de calle, estos elementos emergieron luego de una profunda reflexión en función del material recolectado y la teoría revisada, es importante señalarlo, debido a que el desarrollo de la vida de una persona en situación de calle está marcado por internalizaciones distintas a las conocidas en la vida social integrada o que aspira a ello.

Max Neef (1981) clasificó las necesidades como nueve, Maslow (1991) diferenció cinco, quien está en lo correcto, no es el tema de la presente investigación, no obstante, utilizaremos los postulados tanto de la codificación de las necesidades, es decir las nueve de Max Neef, con algunas de las significaciones que señala Maslow respecto a las suyas para poder describir cómo es que responden a ellas las personas en situación de calle.

10.1.1. Subsistencia

La subsistencia, como fue nombrada por Max-Neef (1981) se ubica estrechamente ligada a la adaptabilidad y el autocuidado, así como también la satisfacción de necesidades fisiológicas, es decir, las que permiten el funcionamiento del cuerpo. El escenario donde se deben resolver es un mundo donde la movilidad es permanente, así como también la recolección de distintos elementos para poder hacer frente a sus necesidades.

Para lograr subsistir, es imprescindible aprehender y/o conocer la semiótica de la calle, lo que se relaciona directamente con la identificación de distintos espacios (las rutas caritativas, los comedores, las instituciones donde recurrir), como también el desplante que

hay que tener para no ser víctima de agresiones entre las mismas personas y/o grupos con particulares rechazos que pueden manifestar su desagrado a través de la violencia.

Un elemento que, si bien no es general, está muy presente para hacer frente de forma transversal a las necesidades, es el **consumo de algún tipo de sustancia**, esta muchas veces se posiciona, tanto para hacer frente a su realidad (muchas veces a través de la evasión de esta), como para suplir necesidades (como las de alimentación, higiene, abrigo, entre otras). Además, relacionalmente es un factor importante, debido a que posibilita el reconocimiento y por ende vínculo entre las personas. No obstante, existen códigos de cooperación para poder acceder a ella,

yo cuando consumía tenía siempre un legado... el que consume tiene que tener pa sus vicios, no teni que poner la cara de tonto y decir: "me dai" porque la droga no te la van a compartir jamás. (...) Quítale tú un mono a una persona pa que fumen 10 personas o un saque de cocaína, un pase como se dice... no po, no te lo va a dar... (Entrevista a Daniel)

Y ello es, porque el grado de adicción al que se puede llegar en situación de calle no es menor. En este sentido, el alcohol y la pasta base, se posicionan como los objetos predilectos, tanto por su costo como por lo que provocan. Su influencia en las personas es evidente, puesto que es posible reconocerlo físicamente.¹⁵

La pasta base de cocaína, es visible en la expresión demacrada de la cara, donde frecuentemente se aprecia un hundimiento en la zona de las mejillas, ello acompañado muchas veces de una higiene descuidada, debido a que cuando hay un alto consumo, también hay una alta disociación del sujeto, lo que lo lleva a descuidar elementos como su higiene y/o alimentación, entre otras. Por otra parte, se hace visible a través de los dedos y labios quemados, ello porque su consumo suele ser a través de metal. Ya sea una pipa y/o parafernalia para ello o cualquier objeto que supla su función. Uno de los objetos comunes para su consumo son las antenas de televisión, por ello cuando se encuentra dicho objeto, se puede asociar al consumo de esta sustancia (Diario de campo).

El alcohol, por su parte, se hace evidente físicamente a través del enrojecimiento en la cara y la hinchazón en los labios, además del olor y actitud, quienes tienen un consumo constante pese a no estar alcoholizados, manifiestan las características descritas.

Lo que se suele consumir en calle es diverso, hay quienes prefieren el vino o las cervezas, no hay marcas preferentes, sin embargo, se distinguen las más económicas (Becker, Dorada, Báltica, entre otras). Sin embargo, hay un fenómeno en torno a las cervezas interesante, muchas veces esta puede ser consumida dentro de un supermercado¹⁶, como

¹⁵ Luego de meses de etnografía y al familiarizarme con muchas personas que consumían tanto pasta base de cocaína como alcohol, logre encontrar elementos físicos comunes en ellos, que me permitían diferenciar su consumo.

¹⁶ Una historia interesante, que, si bien no quedo registrada en la entrevista, si lo fue en el diario de campo tiene que ver con Carlos, él me contaba que cuando no tenía dinero, solía entrar a los supermercados, abría una lata de cerveza en el lugar donde estaban expuestas (que solía ser en un mostrador refrigerante), él abría la puerta y aprovechaba en un par de sorbos dar saciedad a su necesidad de consumo.

también robado del mismo. Cuando lo último ocurre se vuelve evidente, debido a que las marcas aluden a cervezas “más caras”.

Por otra parte, están los destilados, dentro de los que destaca el “pelacable”, una petaca de ron, que tiene un valor que oscila entre los 600 y 800 pesos. Este, es sumamente adictivo, y también peligroso para la salud, debido a que lo que se comentaba es que tenía elementos químicos que lo volvían muy dañino para el hígado (Diario de campo).

(...) el ron de 600 pesos igual es fuerte cachai, es super fuerte y te consume así... y más encima tu eres tan esclavo de esa droga que te consume y te absorbe, porque los adictos dicen: nunca más me voy a drogar, pero si lo hacen igual porque dicen que está en sus venas: van a ser así a cada rato... cuando escuchen una frase o después les duele la guata por consumir (Entrevista Roberto)

El alcohol logra desinhibir, pero también aturdir muchas facultades de los individuos, como es el frío, elemento muy presente en la SC. No obstante, su consumo no responde solo a quienes habitan la calle, sino que este está fuertemente posicionado culturalmente (Larraín, 2001). Por ello, para quien dejó atrás su consumo, este se vuelve un elemento complejo:

(...) tu sentí el olor a alcohol y el cerebro adentro cambia todo y dice: ¡es hora de tomar! qué pasa si no tomas: las taquicardias y con eso una angustia, la angustia como dicen, tener miedo, dan ganas de salir corriendo. (Entrevista a Carlos)

No obstante, aunque es una práctica muy común, existen excepciones, existe quienes no tienen consumo e incluso les molesta que otros lleven a cabo esta práctica: “Yo tuve una pareja, pero el andaba con la petaca, jugaba en las máquinas tragamonedas y eso a mí no me gustaba...” (Entrevista a Roberto)

Otro elemento fundamental para poder sobrevivir es la **alimentación**, por lo que tanto las rutas, como los comedores son muy importantes para quienes habitan la calle, debido a que en ellos está la posibilidad de alimentarse gratuitamente o a muy bajo costo. Para poder acceder a ellos, es importante conocerlos y entender sus reglas. En este sentido, el horario, es fundamental para tomar posición en la fila y acceder a los alimentos (Diario de campo).

El **vínculo con las instituciones**, ya sean fundaciones, ONG, centros de referencia, entre otros, también es importante, debido a que estos proporcionan distintos elementos, como lo es la ropa, útiles de aseo, acceso a servicios como duchas y el corte de pelo, pero también asesoramiento de distintos tipos (psicosocial, judicial, entre otros).

Las organizaciones vinculadas con la institucionalidad son empleadas por las personas mayormente en invierno, ello porque durante esa fecha (hasta fines de octubre o principios de noviembre) operan considerablemente más albergues; los cuales responden a las bajas temperaturas, que pueden ser muy nocivas para quienes duermen en la calle. En este sentido, se podría sostener que, si bien adhieren a organizaciones y/o instituciones, por su propia conveniencia, los abandonan luego que ya no son necesarios para ellos. (MIDESO, 2012).

10.2.2. Protección y afecto

La protección está sumamente ligada con la subsistencia, ambas, se posicionan como necesidades que incluyen a la otra. Debido a que no hay de que protegerse si no se sobrevive, y no se sobrevive sin protección. También, está en directa relación con el afecto,

ello porque muchas veces para estar protegido, es necesario entablar algún tipo de relación, que, si bien puede estar mediada por intereses, no está exenta de vínculos reales de afecto. Un elemento fundamental, como ya se mencionó, es conocer y reconocer la semiótica de la calle, debido a que esta dota no solo de entendimiento para actuar, sino que también para prevenir.

Dormir, es un acto esencial para cualquier humano, sin embargo, para quien vive en situación de calle, esta necesidad muchas veces se vuelve sumamente peligrosa, debido a que significa abandonar el estado de alerta constante. Por ello, es que muchos recurren a albergues para lograr pernoctar.

Dentro de los lugares techados que se inscriben en la oferta para las personas en situación de calle están tanto los albergues de origen público o privado, es decir, a los que se accede mediante algún programa o aquellos en los que hay que pagar para poder acceder. En estos suelen establecerse algunas reglas, como los horarios de ingreso y salida y algunas normas para convivir, como lo es la ausencia de mascotas, la prohibición de consumo de sustancias, entre otras.

Sin embargo, también existen albergues ilegales, que, de acuerdo con lo recopilado, carecen de restricciones respecto al consumo de sustancias y su higiene es muy deplorable. Sea como sea, los espacios que dan techo a quienes residen en la calle, se inscriben como una alternativa para hacer frente a la noche, y poder satisfacer la necesidad de dormir y en menor medida la de protección. En menor medida porque, muchas veces dentro de estos lugares se provocan peleas y las condiciones de salubridad son tan precarias que incluso pueden provocar enfermedades (Diario de campo).

Los rucos o carpas, se posicionan como una alternativa al albergue, donde si bien no se puede acceder a servicios como baños, agua o calefacción, posibilitan otras cosas como lo es la compañía del sexo opuesto (en los albergues se separan los espacios por género), además de poder tener mascotas, mantener objetos recolectados y algún grado (aunque bajo) de intimidad.



(Fotografía del ruco de don Luis, ubicado en la calle Olivos, fuera de la urgencia del Hospital psiquiátrico Horwitz)

Muchas de las relaciones que se establecen en situación de calle son de amistad, pero también se unen parejas, que se conocen en este mundo o llegan juntos a él. Para ellos, el albergue no se posiciona como una opción porque implica separarse, pero también riesgos referentes a abusos sexuales (donde las mujeres son las principales víctimas), físicos, y el hecho de tener que abandonar muchos elementos propios (Diario de campo).



(Fotografía de Luis, junto a su familia, dentro del ruco)

Sin embargo, el establecimiento de carpas o rucos, es el punto de discordia más tácito, debido a que ni los vecinos ni las autoridades, están de acuerdo con la construcción de estas estructuras en la vía pública.

La insalubridad e inseguridad se posiciona como un factor de desagrado para vecinos, por lo mismo una estrategia para hacer frente a ello, es acumular la menor cantidad de objetos fuera del espacio del ruco. Ello se da en algunos casos, sin embargo, muchas personas que se establecen comienzan a acumular objetos que, si bien para algunos podrían ser basura o inservibles, para ellos tiene algún tipo de valor.



(Fotografía a rucos, el de la izquierda estaba ubicado al medio de avenida Recoleta y el de la derecha en la calle Cardenal José María Caro, Santiago)

La pugna por la ocupación del espacio es un elemento muy presente, (sin embargo, será abordado en profundidad en el siguiente capítulo de análisis), una estrategia para cuidar

los objetos personales es cargar lo imprescindible como lo son los documentos de identidad y algún bolso o mochila con ropa¹⁷.

Hay quienes duermen en las urgencias de los hospitales, debido a que estas funcionan 24 horas y proveen calor, pero también de un espacio seguro para lograr descansar. Como esto no es una garantía, es fundamental encontrar un lugar para ello:

(...) en la noche no me podía pillar así, eso lo tenía claro, por muy cocido que estuviera. Incluso guardaba un poquito de alcohol, me compraba un medio, de esos chiquititos, y yo ya estaba toda la tarde tomando. Casi último no comía. Entonces yo le decía me tenía que ir al hospital y yo hacia ese medio para el camino y yo tenía que llegar así y saber dónde ubicarme, yo tenía que encontrar un rincón, llegaba un amigo y dos es mejor que uno, así que le decía ya quédate acá y uno duerme cocido, y ahí nos quedábamos, yo ahí sabía que ya me podía curar. Ya estaba seguro que ahí no me podía pasar nada y eso nunca lo perdí. (Entrevista a Carlos)

No obstante, si bien para algunos contar con la protección para dormir es algo que no se puede trazar, para otras personas esto no es un elemento importante, debido a que dormir se posiciona como necesidad inmediata, que se resuelve a la intemperie, sobre algún cartón, colchón o lo que encuentre.

La peligrosidad de la situación de calle es algo permanente, en este sentido el consumo de sustancias también es un factor que cobra importancia, por una parte, está el riesgo de sufrir algún tipo de agresión, debido a que la angustia que genera la abstinencia lleva a que muchas personas roben y/o asalten para conseguir dinero o algún objeto intercambiable por drogas o alcohol, "Acá yo camino por la calle y me cruzo con la gente que consume pasta base ahí afuera que yo sé que me pueden hacer algo me pueden asaltar yo les hago el quite..." (Entrevista a Emilio).

Por otra, hay una serie de factores que no se pueden determinar y que son sumamente peligrosos, como ser confundido, hacer comentarios desafortunados, criticar o "mirar feo", acciones que pueden desembocar peleas y distintos tipos de agresiones.

Por lo expuesto, es que generar relaciones se vuelve tan importante, debido a que si bien no es el fin último (en algunas ocasiones), es conveniente, debido a que posibilita la protección, pero también lazos relacionales importantes para el desarrollo de las personas.

(...) uno sabiendo caminar tú te llenas de amigos, gente que te agradece y que tú le agradeces, esa lealtad. Ahora yo estoy contigo, pero sé que estoy pendiente que tengo que llevarle un par de calzoncillos al guatón, sé que tengo, tengo unos pancitos guardados y un pedacito de dulce, que tengo que llevárselos acá. Tengo unas moneditas acá y tengo que ir a tomarme una bebida con el Peter, sé que tengo que hacer esas cosas. (Entrevista a Carlos)

Las relaciones de afecto que se establecen, pese a que en ocasiones están mediadas por el consumo de sustancias, se tornan muy significativas. Debido a que muchas personas

¹⁷ Las personas que viven en situación de calle suelen tener un bolso o mochila donde cargan sus pertenencias más preciadas. Esta característica posibilita distinguir quienes viven en la calle de forma errante, pues cargan todo lo que necesitan, como lo es la ropa, sacos de dormir, frazadas, medicamentos, sartenes o algún instrumento para cocinar, entre otros.

cargan con quiebres o decepciones familiares que provocan no solo soledad, sino que un deterioro de la autoconfianza. Factor que sin duda influenciara al sujeto, el cual, adscribirá a lógicas que permitirán que sea parte del grupo, recibir afecto y dejar, en cierta medida, sus quiebres atrás.

Por otra parte, muchas de las amistades en situación de calle, se consagran en la cotidianeidad:

(...) el día transcurría de todos sentados en la plaza con amigos, amigas que se yo. Y los vecinos no reclamaban porque nosotros no éramos atrevidos, al contrario, ayudábamos, a los niños que se yo, que no se pasarán pa la punta o sea pa que nunca nos echarán a la policía. (Entrevista a Pedro)

Al preguntarle a uno de los entrevistados por la relación con sus amigos, el señaló que:

(...) nosotros nos saludábamos con beso en la cara todos, nos queríamos mucho, cuando se nos murió un amigo, él guagua, era abogado y llegó a eso por la mujer y los hijos y tenía una historia bien complicada, pero él era muy querido y respetado en el barrio, y cuando falleció fue un golpe muy grande para nosotros, como si se hubiera muerto un hermano, un hijo, un papá. (Entrevista a Pedro)

Los lazos de amistad son el sostén de muchos de quienes han llegado a la calle, es en ellos donde encuentran apoyo, y compañía, es por lo mismo, que estos están tan ligados a la protección. En medida que hay estima, y se comprenden las dificultades de la vida en calle, es que se desarrolla también la solidaridad entre los pares.¹⁸

En este sentido, es importante abordar como se manifiesta esta solidaridad en el día a día, muchos quienes habitan en situación de calle, han tenido recorrido similares en su vida, ya sea desde la infancia o en la adultez lo que provoca reconocimiento, pero también empatía.

La solidaridad, es una cualidad que destacar, esta se observa en el sector de los paños de forma explícita. Este lugar, se instala entre el costado derecho del mercado Tirso Molina y parte del parque forestal, en la avenida Recoleta y calle José María Caro, al lado del río Mapocho.

Muchas personas en situación de calle y no, tiran su paño y ofrecen distintos productos, donde prima la ropa. En este lugar se venden, pero también se lleva a cabo el "trueque" como forma de intercambio, sin embargo, según los relatos de la etnografía, más de una persona relató que en periodos de invierno, donde la temperatura desciende o cuando se nota que viene alguien recién salido de la cárcel, la vestimenta se entrega de forma gratuita.

(...) tú cachai la tiro: ya viene sin cordón, viene sin cinturón... ya y no es porque lo diga yo, pero tú podí llegar con la mejor pinta a la cárcel, pero tú sabi que cuando te veni de vuelta pa la calle tu teni que dejar todo y te veni con todo lo más viejo po, es una cosa obvia, porque hay gente que va a hacer años. Y llegan allá al paño y de repente... yo he visto ahí po: "ya si no me compra la gente, no importa... toma vístete tú, toma". (Entrevista a Daniel)

¹⁸ Algo que me llamó la atención es la solidaridad que se da entre personas en situación de calle, ya sean conocidos o no, emerge una empatía muy grande.

Lo mismo ocurre cuando alguien tiene una herida o sus capacidades cognitivas se ven tan disminuidas que necesita asistencia

La otra vez mismo en el Víctor (...) una señora venía a pata pelá, con todas las piernas rajás, mujer, cachai o no, sin ropa, sin su ropa interior. O sea, yo creo que un hombre es un poco más pasable cachai o no, pero una mujer es indignante verla así cachai y en la misma fila... "tome mamita" zapatos, calcetines, le curamos las heridas:

"Sabi que", dije yo, "lo más fácil vayan ahí a la farmacia y a cualquiera de las niñas que están tomando la presión díganle si nos regalan algodón y povidona". La curamos y todo (...) (Entrevista a Daniel)

La empatía, emerge a través de las prácticas, esta a su vez se puede comprender por los valores que han construido, pero también en el reconocimiento en el otro, saben cómo se desarrollan sus vidas: las penurias y dificultades, pero también la responsabilidad o irresponsabilidades en ellas, sin embargo, dicha aceptación como constructo de su historia de vida, permite emerger humanidad: "(...) no se lo doy a nadie, pero pucha que se aprende, sabi que se aprende de una humildad generosa, es bonito..." (Entrevista a Carlos)

10.2.3. Libertad, ocio e identidad

La libertad como necesidad, se puede expresar a través de dos formas, la interior que se relaciona con el espíritu y la exterior, que tiene que ver con la materialidad y las posibilidades de acción. No obstante, la libertad está sometida a distintas coacciones, como lo es la del medio, de la herencia genética y cultural, así como también, las imposiciones sociales e ideológicas (como ha sido revisado con la consolidación del neoliberalismo como modelo económico y todo lo que ello implica), por lo mismo, es que es tan complejo hablar de libertad (Morin, 2000).

Por lo expuesto, es que se puede sostener que la libertad responde a la realidad sociocultural y contextual de cada persona. En este sentido, se relaciona fuertemente a las condiciones materiales, debido a que estas posibilitan o imposibilitan el acceso a dominios, y con ello a las elecciones. Para las PSC, esta elección es limitada. Sin embargo, gracias a la caridad, o el trueque, logran subsistir. Dependiendo fuertemente del medio. Ello encuentra su símil en las sociedades sin estado, las cuales, marcadas por la pobreza material, resolvían sus necesidades a partir de lo que tomaban de su medio (Morin, 2000).

Tal como ocurría con las sociedades primitivas, al no contar con muchas elecciones, tampoco había privaciones materiales, puesto que no se contaban con muchas opciones. Además, al no poder acumular alimentos, debido a que el medio posibilitaba conseguir más, se encontraba una cierta libertad frente "(...) las obsesiones de escasez características del mercado." (Sahlins, 1974: 14).

Algo similar ocurre con las personas en situación de calle, pese a que estos si están en conocimiento de los diversos objetos que ofrece el mercado, suelen disponer de las herramientas necesarias para su subsistencia, el desapego material, para algunos, se posiciona como una estrategia y al igual que el cazador recolector, se abastece de enseres necesarios pero reemplazables, ello porque factores como el retiro o el tránsito constante impiden la acumulación de objetos. Además, bajo el criterio de "No desear es no poseer." (Sahlins, 1974: 24), es que es posible ver los límites materiales como una oportunidad para

el desapego de este porque al igual que los cazadores recolectores, las pertenencias en abundancia imposibilitan y/o dificultan el tránsito, además “(...) «el nómada auténtico es el nómada pobre». La movilidad y la propiedad son incompatibles.” (Sahlins, 1974: 24).

Sin embargo, no todo se trata de sobrevivir, ni para el cazador recolector, ni para las PSC, por ello, emerge el ocio. Este se relaciona con las actividades recreativas, con las motivaciones intrínsecas asociadas con experiencias de diversión, placer, satisfacción, etc. (Cabeza, 2000).

El ocio se posiciona como una necesidad ligada al gusto, sin embargo, como se ha repetido, este al ser enclasable (Bourdieu, 2006), responde a la posición socioeconómica, la cual como se ha sostenido, para quienes viven en SC se inscribe como una de las más bajas.

Sin embargo, en su propia lógica, se llevan a cabo distintas actividades ligadas al ocio, una de las preponderantes es la ligada al consumo que, como objeto relacional, permite a su vez la distracción tanto en grupo, pero también personalmente. Cuando se está bajo los efectos de alcohol y/o drogas, muchas veces las personas logran instalar sus perspectivas y poder compartirlas, así como también analizar su realidad, penurias y alegrías, o en caso de no quererlo, escapar a ellas (Diario de campo).

Un ejemplo, de cómo satisfacer la necesidad de ocio en la cotidianidad es la ilustrada a continuación:

(...) una vez, estando en independencia, en una esquina, ya estábamos arriba de la pelota, nos parábamos y pasábamos la botella, tirando chistes, ayudando a la señora a cruzar la calle, bueno la historia de todos, de repente nos tiraban una chaucha... y llego una patrulla contra el tránsito, nadie salió corriendo, nos quedamos sentados... y salió un sargento, y nos dicen ya muéstrenos el carnet los cabros, y yo lo ando trayendo fotografiado ahora, porque lo tengo guardado...

Resulta que me llevaron detenido (...) y me dice:

- “Son porfiados, más encima empiezan a bailar, te voy a mostrar...”

- “no, si llevamos un ratito...”

- “que ratito, mira te voy a mostrar”

y había una cámara igual que la esquina de acá y había un compadre sentado, y era de rango, pero de civil y me muestra una pantalla y justo me veo yo, estábamos los seis. Y el paco me mostró en cámara rápida y me dio una risa... nunca me había visto tan ridículo... los cosas que hace uno...

me dijo: “mira ese soy tu po”

yo me puse a bailar, echando la corta ahí no más na de buscar un árbol y me puse a reír y el paco que estaba sentado me dice

- “y, ¿de qué te reí?”

- “Es que la forma en que usted me lo muestra, nunca me había visto así...”

- “y que recién, yo te estoy viendo hace cinco horas y no solo hoy a ti ya te sacamos el rollo tu llevai ya meses, los hemos visto y ¿Cómo? ya, péguense un pencazo, estén un rato, si yo entiendo que ustedes están enfermos, pero puta...”

Y resulta que me mostró y me di cuenta el comportamiento que tiene uno, y me iban a dejar adentro por haberme reído, seguía riéndome y no podía parar... (Entrevista a Carlos)

Pese a que el alcohol es un elemento presente, la convivencia, la diversión y las distintas prácticas asociadas proporcionan momentos de risas y por lo tanto goce. Este, si bien este marcado por prácticas fuera de lo que se “esperaría”, dan cuenta de cómo el ocio emerge en la cotidianeidad que se construye a diario para quienes habitan la calle, pudiendo destinar abundante tiempo a ello (en el relato se sostiene que fueron cinco horas).

El tiempo de ocio, frente al modelo económico consagrado (que se basa en la producción) puede ser visto como un lujo, puesto que para quienes se inscriben en la “normalidad”, con rutinas pauteadas en torno a los deberes sociales y laborales no siempre se puede practicar (el tiempo de ocio), debido a que deben priorizar su carga laboral para subsistir.

Es por lo expuesto, es que el ocio, como necesidad se posiciona como un elemento que entrega preciada información, no solo en torno a prácticas, sino que también acerca de cómo se entiende y vive la realidad, el desarrollar un sentido de vida en la conciencia de las personas, también se inscribe como un espacio privilegiado, debido a que es donde la curiosidad se puede realizar, pero también es limitado e incluso nulo para quienes sus cargas materiales se lo impiden (Cabeza, 2000).

Sin embargo, Si bien las personas en SC pueden acceder a libertad de conciencia y/o tiempo de ocio, pierden su libertad como ciudadanos, y con ello su estatus, quedando marginados, puesto que como agentes sociales no contribuyen a la sociedad.

Junto a ello, sus prácticas, muchas veces los limita en su desarrollo, generando grandes dilemas en torno a la libertad. El “carrete” se posiciona como una práctica que se inscribe en la libertad y ocio, pero su ejercicio muchas veces, ligado a la evasión de la realidad, provoca una disociación sostenida que no permite al sujeto posicionarse en la realidad en extensos periodos de tiempo:

- “vo andai amaneció, de ¿hace cuánto?”
 - “no yo llevo carreteando como 6 meses”
 - “se te ve bien, andai bien, y todo, pero llevai seis meses carreteando weon”
- (Entrevista a Daniel)

En el texto citado, uno de los entrevistados relata su experiencia en una feria de servicio, luego de volver a la situación de calle, comenzó su época de consumo y sobrevivencia, llegando a estar 6 meses seguidos “lanzado” al “carrete”. Dicha práctica se acerca más a la autodestrucción que a la libertad, en este sentido: “La libertad o mata, o está condenada a muerte.” (Morin, 2000: 10).

Todo lo abordado, da cuenta de cómo se va construyendo la identidad o como se ha abordado acá lo que confiere al ethos del sujeto, factor que, si bien emerge en cada persona, también se posiciona como una necesidad, debido a que esta da cuenta no solo de la forma en que se relacionará con otros, sino que de su propio entendimiento respecto a si mismo y el mundo.

El reconocimiento de sí mismo y con el grupo se puede apreciar en el ejercicio cotidiano de las prácticas comunes que consagran estilos de vida. Estas al igual que los grupos étnicos, pueden variar según la particularidad de cada asociación (Barth, 1976). Es decir, si bien existen PSC que comparten estilos de vida, estos se ajustan a cada contexto particular e íntimo.

Pero ¿Cómo se relaciona la identidad con el ocio y libertad? para quien vive en la “normalidad”, estos son factores muy asociados al liberalismo, es decir la libertad tanto económica como social de elegir materialmente según la posición y/o estatus. Sin embargo, para el marginado, quien es deshumanizado a través del relato construido en torno a él, es una oportunidad de consagrar un relato de sí mismo y de sus pares más cercanos.

Entre quienes habitan la calle la dependencia tanto al alcohol como a drogas se posicionan como un elemento que, si bien es autodestructivo, posibilita ser parte del grupo, entendiendo este como la unión de voluntades, es decir amistad. Relación muy importante en la época donde la soledad, es un sentimiento muy presente, pero también del cual muchos pretenden escapar (Bauman, 2007).

10.2.4. Entendimiento, participación y creación

El entendimiento, se puede comprender como mental y/o psíquico, y como la formación, que, a través del aprendizaje permite y/o posibilita desarrollar nuevos conocimientos.

El desarrollo de las habilidades se da a través del tiempo, estas son distintas en cada sujeto, sin embargo, existen en todos. En el mundo de la calle, es importante desarrollar algún tipo de habilidad que proporcione ganancias económicas, permitiendo que esta sea intercambiada por objetos o dinero. Entre las que destaca para este contexto, está el recolectar “cachureos”, limpiar y lavar vidrios en los autos, cuidar autos, cargar sacos (en la vega), delinquir, entre otras.

Estas habilidades se desarrollan con el objeto de sobrevivir, sin embargo, esta supervivencia, como se ha revisado, tiene que ver con las particularidades de la SC y la intención en la que posiciona su existir (catastrófica o basada en anhelos).

Por ello, para quienes están en la determinación de mantener su situación, sus proyecciones económicas y creativas estarán enfocadas en el día a día: “(...) no podían faltar sus monedas y ahí con los amigotes, ya po comprémonos algo, cuidemos un auto, limpiemos...” (Entrevista a Carlos).

Así como también para el consumo, el cual se instala como un elemento cotidiano,

(...) cada uno salía, a conseguir plata juntar cachureos, en la calle por ejemplo hay colchones, hay gente, los migrantes te compran todos los colchones. Mira vengan, voy a botar este refrigerador, nosotros los limpiábamos y los vendíamos. Recolectando fierro, recolectando cobre y ya como a las seis de la tarde hacíamos un fondo común para comer, y siempre tomate y queso y copete. No comida caliente. (Entrevista a Pedro)

Otra actividad económica, es el delinquir, ya sea a través de “lanzazos”, asaltos, o robos en tiendas o casas, este, dependiendo de la ganancia que pueda generar, permite muchas veces mantener la situación de calle como intermite, se vive semióticamente, sin embargo, se puede salir de ella materialmente. Ello porque, en medida que las ganancias son abundantes, posibilita internalizar otras prácticas vinculadas a jerarquías, enclasables en lo que significa el gusto en el mundo marginal. Es así como se accede a otro tipo de objetos, se “sube” de la pasta base a la cocaína; se desecha la ropa de la caridad, y es reemplazada por otra con marcas asociadas a estatus. Pero, sin embargo, la calle emerge como el hogar, debido a que muchos vínculos se mantienen en ese espacio.

En cuanto al aprendizaje formal, muchos quienes habitan la situación de calle, no cuentan con su enseñanza educacional completa, por ello muchos, (que generalmente están vinculados a algún tipo de ONG u organización, y tienen las intenciones de estudiar), frecuentan algún establecimiento 2x1, que permite prepararse para rendir exámenes y así ir avanzando en su nivel educacional.

Por ello, quien decide terminar sus estudios, al relacionarse con el aprendizaje, también se relaciona con personas distintas a las del mundo de la calle, las que pueden empatizar e incluso valorar su esfuerzo, como es en la experiencia de Daniel, quien cuando estaba terminando su enseñanza media, fue nombrado presidente del centro de alumno, hecho que reafirma no solo la autoconfianza, sino que influye directamente en su autoestima.

Otro factor para considerar cuando se decide estudiar es que el consumo tiene una directa disminución, o este es al grado de proporcionar operatividad,

yo sin consumir llevo caleta po, yo lo que por ejemplo nadie entiende, me han cerrado la puerta en la cara, no es que tú no podí consumir cannabis, yo con eso logro un nivel de concentración, yo estudio así, cachai o no. Incluso yo una vez le dije que si no fuera fumable mejor sería pa mí, si me lo dai como remedio mejor todavía, pero empecé a entender igual como es la vida cachai... (Entrevista a Daniel)

Por otra parte, otro elemento importante a desarrollar es la paciencia y cautela, ello porque la impulsividad no solo puede traer problemas con otras personas, sino que también con la justicia, en ese sentido es que, una de las lecciones rescatadas es que:

“oye tu espera primero que te peguen el primer combo, no por ser más tonto, sino que, porque tu teni antecedentes y ese es un atenuante para ti, cachai o no.” Y he aprendido de repente que igual me pueden pegar el primero o el segundo y ya no es como antes po, ya no reacciono como antes y buu... tú me conocieras como yo reaccionaba antes y los que me conocen (...) (Entrevista a Daniel)

El testimonio da cuenta de lecciones aprendidas e incorporadas en base a la experiencia, la historia de vida constituye el reconocerse en cierto contexto, donde las huellas pueden pesar de sobremanera. Sin embargo, a partir de ellas también se consolidan lecciones como lo es la prudencia.

Además, los anhelos en torno a un futuro distinto también posibilitan el desarrollo de ciertas habilidades, antes jamás desarrolladas,

(...) el otro día, llegué con flores de goma eva acá po y yo regalé a cierta persona y como que te miran y te dicen como, con un destornillador abriai puertas pa allá pa arriba y mira con una tijera y goma eva, y una brocheta haci flores y fui desarrollando cosas que... yo se pintar con espátula, se pintar en óleo, cachai y a lo que voy es que quizás cuando chico te hubiesen desarrollado todas esas cosas y no te hubiesen golpeado, a lo mejor hasta serías otra persona po. (Entrevista a Daniel)

Dichas habilidades, dan cuenta no solo de lo que pueden crear, sino que también de un proceso que implica una introspección profunda, donde si bien se puede apreciar sesgos de autocompasión, este estaría sostenido en una realidad que implicó ser una víctima. No

solo por la desprotección estatal, sino que por la disociación que implica construir ideas sobre la normalidad sin ser parte de ella, por el contrario, siendo un subsistente constante.

Es importante señalar, que, si bien se puede sostener que existe autocompasión en los discursos, este no deja fuera las responsabilidades, no es una disculpa frente al actuar, es una explicación que da cuenta de la posición del sujeto en su contexto. La autocompasión emerge, como una disculpa hacia la sociedad, pero también y más importante, para sí mismo, posibilitando liberarse de alguna forma del peso del pasado.

A través de la introspección es posible reflexionar sobre prácticas abusivas que se ejercieron, como lo son las que se dan al interior de las cárceles, y arrepentirse de dicho actuar: “Yo de repente soy así... igual creo en dios cachai y le pido perdón igual po, porque uno... igual abuse de gente po.” (Entrevista a Daniel)¹⁹.

Y, es que, entre quienes viven en SC, la culpa es un sentimiento muy presente, tanto por las prácticas que se han desarrollado como la frustración de perpetuar una condición que no es deseada pero que, sin embargo, es cotidiana y constante.

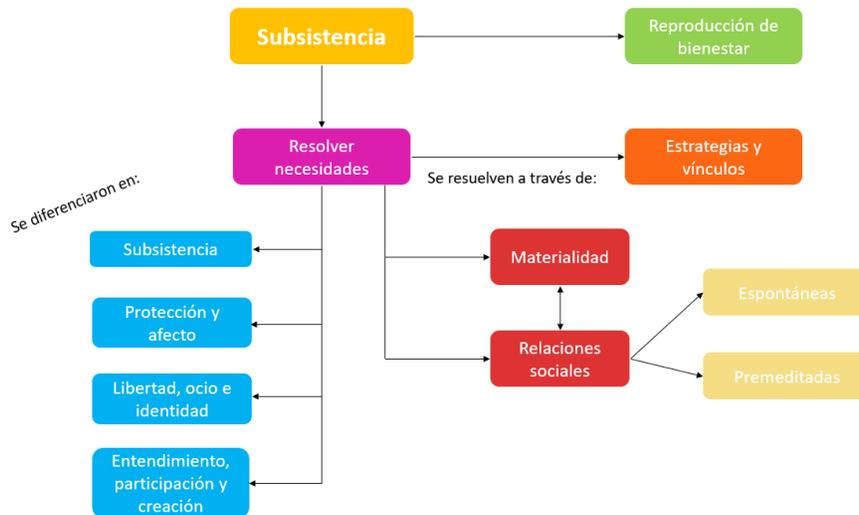
El entendimiento, es una necesidad muy compleja de desarrollar, sin embargo, sumamente necesaria para desenvolverse en el mundo de la calle, se lleva a cabo a través de distintas prácticas, que implican vincularse no solo con otras personas, sino que también con grupos sociales e instituciones.

En este sentido, es que cabe destacar eventos como las ferias de servicio de fundación gente de la calle, eventos enfocados en distintas temáticas, con servicios enfocados en ellos, estos finalizan con un almuerzo, sin embargo, previo a ello se convoca a los asistentes a un grupo de discusión, este espacio es importante, porque las personas dan cuenta de su situación particular pero también su opinión. En este espacio, las personas se reconocen como tal, manifiestan sus opiniones rescatando su punto de vista, pero también empoderándose de sus creencias, en medida que las comparten con gran elocuencia. Lo descrito, demuestra como pese a los prejuicios, las PSC pueden no solo sostener una opinión, sino que hacer complejas conjeturas de su vida y el mundo social (Diario de campo).

Por otra parte, la participación en espacios como ONGs, fundaciones y programas tanto gubernamentales como privados, suelen proporcionar ayudas tanto psicosociales como formativas, permiten aprehender nuevas habilidades, que influyen en las capacidades de los sujetos, y su formación y entendimiento de sí mismos.

¹⁹ La experiencia dentro de la cárcel es un factor presente en muchos quienes habitan la situación de calle. Motivo por el cual, se pudieron conocer y/o reconocer algunas prácticas y códigos presentes en la cárcel, como lo es la jerarquía. Para conseguir una buena posición, se necesita ser “choro” y desenvuelto, lo que va en directa relación con la capacidad de ejercer distintos tipos de violencia.

10.2.5. Conclusiones



La subsistencia, se comprende como la reproducción de bienestar que permite mantenerse con vida. Es decir, resolver necesidades, lo cual solo es posible para las PSC a través de la consolidación de estrategias y vínculos. Estos pueden distinguirse como materiales y relacionales, sin embargo, están fuertemente vinculados.

Las necesidades, fueron analizadas en función a las categorías distinguidas por Max-Neef (1986) y complementadas por las descripciones del modelo de Maslow (1991). Se agruparon operativamente con el fin de resolver como es que se sobrevive en el espacio público.

La subsistencia se asoció con las necesidades fisiológicas dentro de las que se ubica la resolución de carencias que permitan la homeostasis del cuerpo (Maslow, 1991), entendidas como la alimentación, higiene y el descanso, las cuales se resuelven principalmente a través de la visita a nichos consolidados para ello.

No obstante, además aparece la necesidad de consumo de alcohol y/o drogas. Este se enmarca como un satisfactor que posibilita sobrellevar la carencia material invisibilizando las necesidades fisiológicas, pero también muchas veces ayuda a sobrellevar la realidad a través de la evasión de esta. Se posiciona además como un objeto relacional entre las personas que posibilita la creación y mantención de relaciones sociales.

La necesidad de dormir, si bien esta entendida como una fisiológica, se relaciona fuertemente con la necesidad de protección, debido a que las complejidades de la calle, y las pugnas entre las PSC, así como también con la sociedad incluida, pueden ser entendidas como peligrosas a la hora de descansar.

Satisfacer la necesidad de afecto, es importante para quienes habitan la calle, debido a que el motivo por el cual están en dicha situación muchas veces va de la mano con un “deterioro del yo”, mermando la autoestima, por ello, es que el establecer relaciones afectivas posibilita retomar no solo el vínculo, sino que también la autoconfianza como sujeto.

El afecto, si bien es algo construido entre personas específicas (y ejercido en la cotidianeidad), también emerge en el mundo de la calle a través de la empatía y

generosidad, ello porque quienes habitan en este contexto y reconocen sus complejidades, logran empatizar con quienes están en su misma situación, pese a que en ocasiones sean personas totalmente ajenas. Son capaces de dar consuelo y socorrer a quienes ven en dificultades, pese a no contar con extensivos recursos, en el mundo de la calle emerge la humanidad y el altruismo cuando alguien manifiesta necesitarlo. Este se hace presente a través del socorro material en la protección del frío, pero también en el cuidado de la dignidad cuando personas con evidentes problemas cognitivos lo necesitan.

Es importante señalarlo, debido a que, si bien se vive en una miseria material evidente, el reconocimiento de los otros como pares provoca que, aunque sea poco, se logre compartir y ayudar. Práctica que se contrapone al individualismo exacerbado que se observa entre quienes viven dentro de la “inclusión”, que, sin embargo, devela gran humanidad de este sujeto tan mermado socialmente.

Continuando, las necesidades ligadas a la libertad y ocio son resignificadas en la vida en calle, respecto a su comprensión que suele ser bajo la mirada liberal, es decir ser libre en medida que se accede a bienes, no obstante, como las condiciones materiales muchas veces están marcadas por la precariedad, la libertad se vive en el deambular sin las presiones sociales ni laborales. No tener dichas presiones tiene directa relación con la renuncia a la esclavitud material (Morin, 2000). Ello sin duda tiene repercusiones en la conformación de su identidad, tanto social como individual. En este sentido, el consumo es una práctica que suele marcar de sobre manera las prácticas y vínculos y por ende influenciar fuertemente el ethos del sujeto.

Pero ¿Cómo se relaciona la identidad con el ocio y libertad? para quien vive en a la inclusión, estos son factores asociados al liberalismo. Sin embargo, para el estigmatizado, quien es deshumanizado a través del relato construido en torno al porqué de su condición de exclusión, es una oportunidad de establecer un relato de sí mismo y de sus pares.

En este sentido el consumo se posiciona como relevante para el individuo y su grupo, debido a que no solo significa en el acto mismo, sino que lo asociado a él: la evasión de la historia de vida, las necesidades cubiertas a través de la anulación de estas, la relación que posibilita pese a que todo ello puede entenderse como autodestructivo.

La autodestrucción se puede explicar por distintos procesos, sin embargo, da cuenta de la soberanía del individuo sobre sí mismo, ello porque se le quita el derecho a la ciudadanía (no es una persona presente en las discusiones de la sociedad incluida), e incluso se le deshumaniza arrebatándole su condición de persona. Sin embargo, en su grupo y para sí él puede ser quien quiera, incluso adquirir un ethos delirante, puede practicar actos que como ciudadano no podría, e incluso puede dejar de responder a las obligaciones materiales de la sociedad: “perder el tiempo”.

Por otra parte, la necesidad de entendimiento se resuelve de acuerdo con las aspiraciones de existencia de cada persona, es decir, donde se diferencian estilos de vida ligados al sobrevivir el día a día, u otro, marcado por anhelos fuera de la situación de calle.

En el primero de los escenarios, el entendimiento estará muy ligado al desarrollo de habilidades, estas funcionalmente son las que pueden ser intercambiables, entre ellas destaca el limpiar y cuidar autos, recolectar y vender “cachureos” y delinquir, si bien la última

practica puede ser controversial, para el mundo de quienes habitan la calle, se posiciona como una habilidad a desarrollar, debido a que los escenarios son bastos (hurtos a personas, o en lugares habitados, tiendas, etc.) y la especialización posibilita no solo una habilidad sino que también un estilo de vida.

En el segundo escenario, el entendimiento, va de la mano con la participación en espacios formativos, como lo es la escuela, talleres y/o capacitaciones, así como también la aprehensión de cualidades como la cautela y paciencia. El sujeto que toma este camino muchas veces tiene pretensiones fuera del mundo de la calle, y lo ve como un camino lo que podría llevar a otra forma de vida.

La capacidad de creación, si bien es llevada a cabo de distintas formas, no es algo que se pueda desarrollar del todo dentro del mundo de la calle.

El vivir y aún más crecer en SC, implica desarrollarse en la semiótica de la calle, pero también ser víctima de persecución y distintos tipos de violencia y abusos, los que, si bien constituyen enseñanzas, también dan cuenta de cómo las condiciones materiales, sociales y políticas consolidan la miseria y determinan estilos de vida.

Estilos de vida, que tienen gran parecido con la llevada a cabo en las sociedades premodernas, donde el sujeto se las rebusca para vivir, tal como los cazadores recolectores, las PSC, llevan a cabo prácticas de recolección que los dota de elementos para poder subsistir, sin acumular, sin acceder a grandes lujos, sin la vida condenada al consumo, pero también muy lejos de la ansiada movilidad social, prometida por el liberalismo, que en la práctica es solo una ilusión desarrollada como discurso ideológico. Ello porque, quien creció como víctima, jamás será visto de esa forma, sino que será tildado como delincuente, invisibilizando las agresiones, desprotección y sufrimiento, es decir, su historia de vida; cuestionando su humanidad y/o calidad de persona.

Dicho cuestionamiento, también es ejercido por la PSC, quien lleva, muchas veces una vida marcada por la culpa, la cual solo es fomentada por los prejuicios en torno a su condición, provocando que genere un discurso sobre sí mismo muy deteriorado recalcando sus irresponsabilidades como sujeto social.

No obstante, se puede vislumbrar otro discurso que emerge, uno autocompasivo de sí, al ahondar en procesos y/o situaciones que lo llevaron a su actual devenir y que no fueron elecciones del sujeto, sino que estuvieron marcadas por su contexto. Este contexto, suele estar marcado por la vulnerabilidad. Y, es por ello, que la autocompasión se instala como una disculpa frente a la sociedad y sí mismo, que si bien no implica invisibilizar las consecuencias en sus elecciones si posibilita para el sujeto sobrellevar la culpa.

Y, nos permite a nosotros, extrapolar como emerge la violencia estructural en la vida de tantas personas que se instalan en la miseria, lugar que determina en gran medida su existir, pero que opera culpando al sujeto y no a la institucionalidad, la cual no logra enfrentar efectivamente las consecuencias de la pobreza, consolidando su desenlace en la exclusión.

10.3. Habitando la ciudad en situación de calle: Recorridos, apropiaciones y consagración de estilos de vida

Habitar es un concepto basto, tiene mucho que ver con la apropiación, pero también con una práctica explícita, la de vivir el espacio, esta se lleva a cabo a partir del recorrido, prácticas ligadas a la memoria y sensibilidad de cada persona, entre muchos más factores, puesto que las personas, en su conceptualización del mundo, y del habitar hacen converger una diversidad casi infinita de elementos.

Habitar la ciudad, para quien vive en la calle, tiene que ver con descifrar un mapa, aprender a identificar espacios y moverse en ellos; pero también, como ya se ha revisado, implica una nueva lectura, de sí mismos y del entorno.

En primer lugar, la ciudad se comprende muchas veces como un símil del espacio público, este a su vez, si bien tiene relación con la convergencia de la ciudadanía, también es comprendido como un espacio de tránsito donde se lleva a cabo la vida social. Por ello vivir en la calle, pernoctar, y/o llevar a cabo todas las dimensiones de la vida en ella, se configuran como una pugna. Esta pugna se establece por dos elementos: (1) por el sujeto que habita la calle y por (2) el espacio propiamente tal.

Quien habita la calle, como se ha revisado, sufre de estigmas y, por ende, muchas veces su "calidad" de persona cambia. Se cuestiona si es ciudadano o no, motivo clave, debido a que, si bien es parte de la ciudad, se transforma en otro y su derecho a la ciudad como ciudadano, es cuestionada.

Por otra parte, la pugna se establece debido a que la apropiación, implica desarrollar actividades para las cuales no fueron pensados los espacios. Esto, puede ser molesto no solo para quienes planifican la ciudad, sino que también para los ciudadanos, más aún si tienen que relacionarse a diario en sus espacios próximos.

Sin embargo, para quien se establece en la calle y aprende a leerla, la ciudad se conceptualiza como un vasto terreno con espacios determinados para llevar a cabo distintas prácticas. Al igual que un cazador recolector, las PSC identifican los espacios para llevar a cabo su recolección, determinan espacios donde deben mantenerse alerta, así como otros donde pueden recolectar distintas materialidades y también asesorías o ayudas.

No obstante, la gran diferencia entre los cazadores recolectores y las personas en situación de calle tiene que ver con la posición social en que se encuentran, los primeros son parte del grupo, pese a que su vida está marcada por la pobreza, no son disminuidos socialmente, por el contrario, las personas en situación de calle se encuentran marginados y con ello mermados socialmente.

El analizar las formas de habitar, va en directa relación con descifrar la apropiación de espacios para desarrollar prácticas, por ello es que el territorio se posiciona como un elemento que puede dar cuenta de esto, no solo a través de los servicios que ofrece, sino que también en su forma física y simbólica.

Expresado esto es que, se llevará a cabo en primer lugar un análisis de cómo se recorre la ciudad, analizando no solo el caminar, sino que los elementos materiales del territorio asociado en el trayecto, con el fin de descifrar las lógicas inscritas en las formas de habitarlos.

Luego se reflexionará cómo se vive la cotidianidad, esto tiene que ver tanto con cómo se frecuentan los espacios, pero también como se enfrenta el existir.

Finalmente se dará cuenta de cómo es resignificado el espacio público al ser habitado por PSC, dando cuenta de las formas en que se construye y/o apropian significaciones asociados a los espacios y como estos entran en distintas disputas con diferentes actores.

10.3.1. Recorrer la ciudad

Los diversos lugares visitados, van en directa relación con la oferta frente a las necesidades de estos, así como también de la rutinas e identificaciones asociadas, y es que al igual que en los grupos étnicos (Barth, 1976) no todos quien viven en situación de calle comparten los mismos reconocimientos y formas culturales.

Para poder abordar como es que se recorre la ciudad, se hará a través de las prácticas cotidianas, que no solo comparten las PSC, sino que todos, y que se relacionan con la temporalidad, es decir los horarios, ya sean de dormir, comer, trabajar, divertirse, etc.

El recorrer la ciudad, está muy ligado a los nichos que se han consolidado histórica y socialmente para las PSC, estos, como espacios construidos y apropiados, son los que se identifican como lugares visitados durante el día, debido a que posibilitan resolver las carencias.

1) ¿Dónde se duerme?

Una de las principales incertidumbres ligadas a la vida en situación de calle es el lugar para pernoctar, existen muchas posibilidades, sin embargo, estas dependerán de cada uno de los habitantes, entre los que destacan están los rucos, que en los últimos años han variado a carpas estas se pueden ubicar en distintos espacios, ya sea la calle misma, como parques, plazas, e incluso en las caletas debajo de los puentes. También están las urgencias de los hospitales, las salas de espera se han posicionado como un nicho donde se logra encontrar un techo y refugio del frío. Así como también los albergues, los cuales tienen sus propias lógicas para poder entrar, como filas o postulaciones previas, en este sentido es que las instituciones ya sea gubernamentales como fundaciones u ONGs, también dan una opción de refugio.

Las opciones ejemplificadas se posicionan como refugio nocturno, sin embargo, muchos no duermen durante la noche, prefiriendo mantener la vigilia y por lo tanto un estado de alerta, esto es porque la noche implica peligrosidad en algunos barrios, motivo por el cual se descansa durante el día en bibliotecas, instituciones de ayuda o lugares de espera con sillas o bancas. A continuación, se dará cuenta por una parte de los lugares que se posicionan como nichos, en medida que han sido espacios apropiados por las personas donde encuentran refugio para hacer frente a la necesidad de dormir y/o refugiarse.

a) Rucos

Los rucos son construcciones de material ligero, ya sea cartones, maderas, plásticos o cualquier ingenio que sirva para la construcción de un espacio para hacer frente a la intemperie, es por ello estos son diversos. Están los ubicados en la calle, ya sea en veredas o lugares estratégicos con concreto. Una estrategia es ubicarlos al lado de una pared, debido a que ello posibilita mayor protección y una barrera donde apoyarse, sin embargo,

pueden estar en cualquier lugar. No obstante, suelen estar en lugares estratégicos, cercanos a servicios o rutas solidarias, así como también en lugares “no llamativos” debido a que ello posibilita la permanencia.

Los rucos pueden estar fijos o ser “desarmables”, cuando quienes lo habitan (ya sea una o más personas) tiene una ocupación permanente o no, hay personas que desarmen sus rucos y dejan sus elementos de construcción cuidadosamente guardados en los espacios cercanos. Ello es muy común en algunos parques o plazas, donde muchas veces las frazadas y materiales son escondidos en pozos de agua o árboles.



En el caso del sector de Mapocho, los rucos se ubican en las calles aledañas a la vega central, así como también cerca de cerro blanco, los cementerios y hospitales, esto es porque hay tanto instituciones estatales como organizaciones de la sociedad civil enfocados en la ayuda a las personas en situación de calle.

(Fotografía de rucos instalados en calle Portugal, Santiago)

En el sector del barrio Yungay sucede algo similar, los rucos se instalan en las cercanías a la urgencia del Hospital San Juan, sin embargo, en las calles aledañas tanto a este espacio como a la plaza Yungay, también se pueden apreciar, así como también en el bandejón ubicado entre Avenida Portales y Agustinas, además en los espacios cercanos al parque de los reyes.

Existe una variedad considerable de rucos, y más aún lugares para instalarse, (como lo son paraderos de micro, espacio continuo a las autopistas, plazas, parques, etc.). Este factor es no menor, debido a que posibilitará pasar más o menos tiempo en el ruco, quien se instala en una calle muy concurrida, utilizará su ruco como lugar para dormir y tal vez espacio de reunión nocturno, sin embargo, existe quienes se instalan con el fin de pasar gran parte de su día en él. Los últimos se pueden instalar con más o menos elementos, sin embargo, ello dependerá del estilo de vida de cada uno, lo cual será abordado más adelante.

b) Carpas

El fenómeno de las carpas surgió en los últimos años, estas se asemejan funcionalmente a los rucos, pues también posibilitan pasar tanto la noche como el día. Sin embargo, la factibilidad de estas radica en la posibilidad de desinstalarlas, poder cargarlas y volver a instalarlas en otro lugar. Esta, es una práctica que, si bien no es general, sucede, debido a que muchas personas en situación de calle son nómades urbanos al migrar constantemente de sus espacios. El porqué de ello es contextual, no obstante, elementos como causas

judiciales pendientes, hostilidades entre las mismas personas en situación de calle y sus vecinos, así como la voluntad de migrar, son preponderantes.



(Fotografía sacada en el frontis de la entrada al comedor de Fray Andresito, Recoleta)

c) Caletas

Las caletas son los espacios ubicados al borde de los ríos y debajo de los puentes, tienen varios elementos que los hacen atractivos, por una parte, su estructura proporciona protección en medida que dan un “techo” el cual es un elemento importante en las estaciones de invierno, para cubrirse de la lluvia, por otra parte, son de difícil acceso, debido a que bajar hacia ellas implica (aunque sea un poco) de destreza física, ello a su vez es un factor importante no solo para quienes están escapando de la justicia o de sus vidas anteriores, sino que también para los más jóvenes, los cuales viven en la ilegalidad de la calle (debido a que su condición de menor los hace usuarios de SENAME).

Por otra parte, el espacio posibilita la instalación de elementos como sillones o muebles, así como también un poco más de “privacidad” frente al mundo de la sociedad incluida, ello porque es un espacio apropiado por y para personas que viven en la calle. Y los forasteros, a menos que sea quien va como invitado o es de algún tipo de institución previamente vinculada, será expulsado y/o violentado. Como se ha descrito con anterioridad, el mundo de la calle implica muchos peligros, tanto para quienes habitan en el como para quienes no. En las caletas hay jerarquías explícitas, así como también redes que están por fuera de la legalidad, como lo es el tráfico de drogas, pero también el comercio sexual de menores, el cual es una vulneración a la infancia y por tanto ilegal. (Diario de campo).



(Fotografía del puente de Avenida Recoleta, Santiago)

Una de las caletas más emblemática es la Chuck Norris, la cual históricamente se ha posicionado como un lugar que alberga menores y a quienes no desean ser encontrados, sin embargo, desde esta, hasta la comuna de Providencia, se ubican más caletas que albergan a PSC, dentro de las que destaca la del puente los Abastos, ubicada en Avenida Recoleta, la de Puente Patronato, Loreto, Pionono y arzobispo.

Por otra parte, las intersecciones en altura también dejan espacio bajo sus puentes, lugar que también es utilizado por personas en situación de calle para la construcción de sus rucos. Estos lugares si bien son apropiados, están en pugna con la institucionalidad, pero más aún con la comunidad, debido a que se les asocia con el peligro.

d) Urgencias

Las urgencias se posicionan como un lugar para pasar la noche, como ya fue descrito, en la comuna de Independencia se concentran seis hospitales, entre los que destaca la urgencia del hospital San José y la del hospital psiquiátrico Dr. Horwitz Barack.

Lo interesante es que no solo se concentran PSC dentro de las urgencias, sino que también en las afueras de los recintos hospitalarios. En el hospital San José, se puede apreciar un sin número de personas pernoctando en la intemperie de las zonas verdes del recinto. Por otra parte, fuera del hospital psiquiátrico Horwitz, hay una serie de rucos, de gran tamaño y construcción más firme.



(Fotografía de la entrada a la urgencia hospital psiquiátrico, calle Olivos, Recoleta)

En la zona del barrio Yungay, se ubica el hospital San Juan de Dios, lugar que alberga, tanto dentro como en sus espacios aledaños. La diferencia es que este recinto no cuenta con tantas zonas verdes como el hospital San José, motivo por el que las personas se establecen en los accesos a este, así como también en las zonas verdes ubicadas al frente.

e) Albergues y/o hospederías

La opción del albergue como lugar para pasar la noche tiene sus complejidades, debido a que como se ha relatado anteriormente, estos abren aproximadamente a las 18:00, sin embargo, hay que hacer fila antes, empleando tiempo que no siempre se ve recompensado, debido a que los cupos son escasos, y en caso de que no se acceda a uno, se tendrá que buscar otra opción para pasar la noche.

Junto a ello, muchas veces, al igual que como se vivía en las cárceles (según lo que señaló el entrevistado Daniel) estos están sobrepoblados. Factor que no solo incómoda para la convivencia, sino que también posibilita la propagación de enfermedades, así como también la proliferación de parásitos (como pulgas, piojos o garrapatas). Además, dependiendo del lugar estos segregan por género, consumo, y en ocasiones económicamente (cuando se debe pagar).

No obstante, existe quienes han postulado a algún tipo de programa y logran acceder por la temporada a algún albergue u hospedería, estos además suelen contar con ayuda psicosocial enfocada en superar la SC. Sin embargo, los cupos son acotados, por lo que llegan a una ínfima parte del universo de las personas que lo necesitan.

En estos espacios se dan distintas lógicas, si bien pueden existir jerarquías entre los usuarios, también existe una muy marcada con los monitores, los cuales suelen ser nombrados como “los tíos/as”. Los usuarios que quieren ganarse un espacio permanente saben que para ello deben contribuir en las labores del lugar, esto se hace a través de la limpieza, y la ayuda en los quehaceres del espacio: “Me estoy quedándome en el padre Lavín (...) yo igual me ofrezco a hacer cosas” (Entrevista a Guillermo).

Un aspecto para destacar es que algunos albergues y/o hospederías dan comida en la noche y desayuno en la mañana, además de acceso a duchas, lo que es muy valorado entre algunas PSC.



Los albergues se distinguen en públicos y privados, lo primeros suelen responder a programas, que se ejecutan entre mayo y noviembre o todo el año, sin embargo, lo últimos son los menos.

Por otra parte, existen albergues privados que implican algún tipo de pago, como también algunos que son clandestino, si bien los primeros tienen algunas prohibiciones respecto al consumo y las prácticas, los segundos pueden ser más flexibles, tal como relata uno de los entrevistados: “(...) todavía me acuerdo y estábamos viviendo en el ejército de salvación, ahí pagaba 500 pesos pa dormir y habían chinches y todo, pero no estabai ni ahí si queriai puro descansar, fumabas pasta y todo (...)” (Entrevista a Oscar)

(Fotografía a albergue de centro de referencia Recoleta, Calle Zañartu, Recoleta)

a) Otros

Dentro de las otras opciones que se instauran, están las “casas ocupa”, las cuales son morada apropiadas donde se puede pernoctar hasta ser expulsados. Cuando se reconoce un lugar que pueda ser tomado, suele ser habitado por más de una persona,

¿si conozco varias picas, los puentes, el puente arzobispo que está en providencia cachai galla? Al frente iban a hacer un condominio, al año del canal 13, (...), había una pieza abandona, una verde que estaba, donde hay una pileta, yo puse unos cordeles y habían puras piezas abandonadas, vivía solo con un amigo y una amiga, pero ellos eran pareja y yo dormía solo (...). Al frente había otros cabros, aspirábamos neopren en ese tiempo, cuando estaba el neopren, comprábamos tolueno. (Entrevista a Oscar)

Esta apropiación es ilegal, puesto que son “tomadas” para ser ocupadas ilegalmente.

Las pensiones, también son una opción para algunas personas, no obstante, el valor, hace que no sean una opción muy común y/o que esta no dure mucho.

Finalmente, están todas las demás opciones, estas pueden ser desde dormir a la intemperie, arropado con cartones, colchones u otros, lo interesante de estas es que se ubican en diversos lugares, en este sentido es que existe un sin número de posibles lugares para instalarse, estos dependerán de la creatividad, pero también habilidades en el desarrollo físico para poder acceder a ellos, puesto que existen instalaciones en altura, ya sea en espacios entre pilares, arriba de paraderos, o en pequeños espacios en la zona inmediatamente antes del techo como tal, en todos ellos se pueden apreciar elementos que dicen características de quien lo habita. En este sentido, los objetos con los que se constituyen, así como los que los rodean e incluso la basura se posiciona como una información fundamental a la hora de indagar sobre el sujeto instalado. No obstante, ello será abordado a continuación.

Sin embargo, con el fin de ilustrar y posibilitar una mayor interacción con el lector, se le hace una invitación a observar las fotografías que serán puestas como anexo 13.4.1 (desde la página 207), estas ilustrarán la creatividad a la hora de instalarse estratégicamente en la ciudad, además de revelar para un buen observador, muchos datos referentes a la persona que se instaló.

2) Prácticas de la mañana

Como se vive la mañana tiene mucha relación con donde se duerme. Si se duermen en la urgencia de un hospital o en algún albergue u hospedería estos deberán ser abandonadas en la mañana.

Las urgencias, tal como relata uno de los entrevistados, sanitizan a cierta hora, es en ese momento que se debe aguardar fuera, para luego volver a instalarse. Sin embargo, a eso de las 7 u 8 de la mañana se va en busca de alguna ruta solidaria que provea de alimentos o se comienza a “machetear” para comprar algo para comer, así como también se come lo guardado el día anterior o se compra con el dinero destinado a ello previamente.

Respecto a que comer, hay un sin número de opciones, no obstante, la “sopaipilla” tiene un lugar preferente, debido a que su costo no excede los 200 pesos, llegando incluso a ser inferior e incluye algunos aderezos. (Diario de campo)

Por su parte, algunas hospederías y albergues proveen de desayuno a las personas antes que abandonen el lugar, así como también les otorgan acceso a las duchas: “En el albergue estabai caliente, se llegaba a las 6 y te levantabai a las 9, si queriai te bañabas...” (Entrevista a Oscar)

Respecto a otra práctica matutina, está el consumo de alguna sustancia, entre las que se posiciona de forma preferente la pasta base, así como el alcohol, ello debido a su bajo valor, sin embargo, existen otras como lo es la marihuana, la cocaína, y diversas pastillas y jarabes.

Por otra parte, existe quienes tienen un cupo en los centros de día, en el caso del sector de independencia destaca “la casa roja” la cual tiene un albergue, y también un centro de día. En este lugar pueden descansar en sus inmediaciones, así como también recibir comida y ayudar en la preparación de ella. Tienen acceso a ayuda psicosocial, asesorías y talleres.

Este espacio si bien tiene un número determinado de cupos, en la práctica muchas veces se excede.

La casa roja se ubica en la calle Zañartu, misma calle donde también está ubicada la plaza La paz, lugar que a su vez alberga gran cantidad de rucos, debido a que su infraestructura, con un techo alrededor, posibilita de forma efectiva la instalación y protección de eventos climáticos como la lluvia. Junto a ello, la gran cantidad de hospitales que se ubica cerca provocan que en la mañana se arme una extensa fila para entrar.



(Fotografía a centro de referencia de Recoleta, calle Zañartu, Recoleta)

Por otro lado, pero en mismo sector, se ubica la fundación Gente de la calle, esta está en la calle Olivos, cerca tanto del metro cerro blanco, Cesfam de Recoleta y en la misma calle que la urgencia del hospital psiquiátrico. Este lugar, cuenta con una serie de programas, dentro de los que destaca el centro de orientación y derivación Olivos (CODO), el cual tiene como principal objetivo orientar y derivar a los servicios de la red donde se pueden inscribir las personas según su contexto. Por otra parte, está el programa socio-jurídico el cual se centra en asesorar a las personas tanto en situación de calle como especialmente vulnerables (PEV), especialmente quienes tengan algún problema de salud mental. Destaca a su vez, la asesoría respecto a causas pendientes y omisión de antecedentes, con el fin de poder revincular a la vida laboral a las personas que así lo desean (este, como sea indicado es un factor muy importante en la búsqueda de trabajo) (Fundación gente de la calle, 2020).



(Fotografía a fundación gente de la calle, calle Olivos, Recoleta)

Algunos trámites implican horarios, los que suelen situarse en la mañana, motivo por el que muchas personas que habitan la calle destinan sus mañanas en trámites como: sacar su cédula de identidad, tarjeta de banco, buscar trabajo, asistir a sus controles médicos, retirar remedios, etc.

La casa azul, como es conocida la fundación gente de la calle también se inscribe como un espacio amigable y de amparo para alguno de sus usuarios, pese a que este no es su objetivo, en ocasiones refugia a algunas personas para pasar el día, dándoles acceso a sillones o sillas para poder dormir o descansar.

sí, estoy inscrito en un centro de salud y me controlo, de hecho, tomo pastillas pa dormir y eso se me hace más complicado poder dormir, porque estando en la calle tu al tiro entrai en un estado de alerta que no dormí, entonces yo la única manera de estar bien y no caer en esa neurosis que me va a llevar a esa depresión nuevamente, es dormir (...)

(...) varias veces yo he estado aquí, he estado durmiendo ahí en los sillones y me dejan dormir porque saben que no duermo... y estoy llegando al Cosam de Recoleta a mí no me están dando pastillas por consumo de droga y alcohol, me están dando pastillas para dormir... (Entrevista a Emilio)

El entrevistado hace alusión a la FGC, lugar donde encuentra abrigo para poder dormir y/o descansar, así como también acceder a duchas y algunos otros servicios.

Por otra parte, también esta quienes utilizan su mañana para alguna actividad económica, como lo es el cuidado de vehículos, la limpieza de ellos, la recolección de chatarras, así como también el comercio ambulante, entre otras. Estas con el fin de generar recursos económicos, tanto para su posterior almuerzo como para cualquiera de sus necesidades.



(Fotografía a cuidador de autos, en su trabajo, plaza La paz, Recoleta)

3) Almorzar: ¿Dónde y qué se come en situación de calle?

Luego del transcurso de la mañana las personas se movilizan para almorzar, en este sentido es que la ruta de la cuchara se hace presente, en el barrio de recoleta se ubica Fray Andresito, una iglesia que cuenta con un comedor enfocado en proveer de almuerzo a una cantidad determinada de personas, estas comienzan a hacer la fila y/o reunirse alrededor de las 11 de la mañana, para entrar a eso de las 12.



(Fotografía a frontis de entrada a Comedor Fray Andresito, Recoleta)

En la foto se puede ver cómo es que se reúnen las personas fuera del acceso al comedor. Se aprecia y siente la ansiedad previa a entrar, debido a que el alcanzar o no solo dependerá de cuántas personas se reúnan previamente. Así como también las prácticas que se llevan a cabo en la fila,

son siempre los mismos, siempre las mismas personas, siempre las mismas caras, son siempre las mismas actitudes... por ejemplo en una fila de Fray Andresito sabi que van a llegar los peruanitos y si teni la desgracia que teni a esos dos peruanos adelante, los 15 otros se van a colar y después vai a ir a comer a la vega y de nuevo si hay uno de ellos en la línea, sabi que los 16 otros van a llegar y se van a poner con él (...) (Entrevista a Emilio)

Para llegar al comedor hay que atravesar un extenso pasillo hacia el lado derecho de la puerta, lugar donde se ubica un comedor. Para recibir la bandeja de almuerzo, se hace otra fila, bastante expedita, en medida que se recibe la bandeja se van ubicando para comer, se separan en grupos de amigos, así como también están quienes van solos.



(Fotografías del interior de comedor Fray Andresito, Recoleta)

Quienes entregan la comida son dos mujeres, una tercera es la que recibe las bandejas de vuelta, es un trabajo mecánico, muy ágil, debido a que en medida que se van retirando pueden entrar más personas a comer. No se percibe una gran calma al ingerir los alimentos, esto se hace de forma rápida, pues se percibe la conciencia con el que está esperando, sin embargo, ello no impide el disfrute de los alimentos. (Diario de campo)

No obstante, existen más opciones para comer por el sector, ya sea a través de la compra de alimentos o el “macheteo”: “(...) iba a almorzar en las cocinerías, iba a las que están ahí en la catedral, donde los peruanos iban a machetear comida...” (Entrevista a Oscar)

Así como también pedir y/o recoger la basura de algunos restaurantes de comida rápida,

Nosotros cuando éramos chicos: ya, vamos a comer al Telepizza, vamos a plaza Italia, de los tarros de la basura, que vamos a este otro lado, que allá comimos. Que pedíamos comida en los hoteles y muchas cosas que tu aprendí como... (Entrevista a Daniel).

Es importante dar cuenta además que existe quienes prefieren disponer su tiempo y energía en consumir y comer lo que puedan llegar a recibir, sin la necesidad de invertir su tiempo en una fila. Puesto que el éxito de esta dependerá solo de la demanda del día a día.

4) Pasar la tarde

Luego del almuerzo, queda el tiempo de la tarde, el cual se puede invertir en diversas actividades, ya sea para trabajar, entendiendo este como oficios similares a los ya relatados, donde se puede añadir el delinquir, y el realizar ventas o “trueques”.

Para llevar a cabo tanto la venta, como el “trueque” un espacio apropiado es el sector de los paños, este ha tenido algunos desplazamientos, si bien generalmente se ubicaba en la vereda su de Avenida Recoleta, entre Antonia López de Bello y la calle Santa María, esta ha sido desplazada, al espacio sobre el puente Recoleta y la calle Cardenal José María Caro. Aun así, hay instalaciones en su zona histórica.

En este espacio, no solo se lleva a cabo la venta de productos, sino que también el trueque, y tráfico de drogas. Quienes se instalan a vender son un universo diverso, entre personas en situación de calle, migrantes y personas “normales”.

La instalación en este espacio es hasta que oscurece en verano y en invierno hasta eso de las seis de la tarde. Es un lugar para ganar dinero y/o especies nuevas, pero también donde se interactúa, se desarrolla la vida social, en este sentido es que se llevan a cabo prácticas enfocadas en el afianzamiento social como es el consumo de distintas sustancias, lo que a su vez posibilita el éxito en la instalación de redes de tráfico (Diario de Campo).

Por otra parte, el espacio es estratégico, hay cerca botillerías, pero también está la vega, rutas solidarias, el comedor de Fray Andresito, el parque forestal y algunos museos lo que posibilita “pasar el rato” y acceder a servicios, debido a que algunos cuentan con entrada gratuita, ello permite acceso a baños. Lo descrito, a su vez es un potenciador de instalación de rucos y/o carpas, debido a que al contar con las garantías ya descritas se posiciona como un lugar estratégico.

En el sector del barrio Yungay, la biblioteca de Santiago es comprendido como un lugar idóneo para descansar y recrearse, debido a que cuenta con espacios para leer y/o dormir, además de acceso a baños e internet, motivo por el cual muchas personas pasan su día en aquel espacio, así como también en la Quinta normal y las plazas cercanas.

Por ello, la instalación de carpas o rucos se da cerca o alrededor de esos espacios, hay acceso a agua, servicios y al ser un lugar transcurrido, también existe la posibilidad de “machetiar”, es decir pedir dinero.



(Fotografía en calle de barrio Yungay, Santiago)

Por otra parte, cerca está el hospital San Juan de Dios, lugar que posibilita la instalación de rucos, carpas o simplemente algún cartón para pasar la noche o el rato. Así como también desarrollar oficios como la limpieza y cuidado de autos. Esta ocupación, puede ser descrita como una práctica apropiada, en su mayoría por PSC, en todo el barrio Yungay, ello porque la gran cantidad de restaurants y bares instalados en el sector posibilita el empleo.

Dentro del diverso mundo de la vida en calle existe quienes cuentan con “trabajo formal”, es decir con contrato y jornadas regulares durante el día, muchos mantienen su situación de calle debido a que esta posibilita el ahorro para poder acceder a algún arriendo, sin embargo, dicha práctica no está exenta de complejidades, ello porque muchas veces el empleador desconoce la situación de su trabajador y este la oculta por temor a la discriminación.

En los relatos recogidos en la etnografía, más de una persona comentó que al señalar dirección ponen la de alguna fundación u hospedería, pero que, si el empleador se llega a enterar, este comienza situaciones de abuso, como la tardanza en el pago o reducción del salario, la percepción sostenida por quienes lo relatan explica dichas acciones como un aprovechamiento frente al no contar con redes de apoyo. Esta situación es sumamente compleja, porque lleva a cuestionamientos de sí mismos que muchas veces se ahogan con consumo de alguna sustancia. Así como también, existe quienes logran dejar su situación de calle y volver a vincularse, tanto con sus redes como con la sociedad, abrazando nuevamente la inclusión (Diario de Campo).

Durante la tarde y el tiempo entendido como de “ocio” se puede participar en talleres enfocados en la superación de adicciones, ya sea alcohol, drogas o fármacos. La oferta es variada, sin embargo, las que se distinguen a partir del relato etnográfico con las siguientes: los ligados a la religiosidad, lo cual no es menor debido a que la moralidad inscrita en ellas se hace muy presente. Estos apelan al empoderamiento del sujeto, en medida que es una “creación de Dios” y por ende debe rendirle culto, por ello para superar su adicción debe “entregarse a la fe” y “ser mejor”, “vencer sus propios demonios”.

El consumo se asocia por tanto a la culpa, hecho que puede calar muy hondo en nivel emocional dentro de los individuos, más aún cuando los tratamientos no son acompañados con una correcta medicación. Ello porque, como fue relatado con anterioridad, las

adicciones provocan dependencias físicas que pueden ser muy difíciles de llevar en el proceso de desintoxicación. (Diario de campo).

Además, si bien algunos programas se enfocan en el consumo, interfieren moralmente en la formación de las personas al criminalizar tanto la homosexualidad como la vida sexual, asociándolos a pecados es que reproducen un discurso cargado de ideología, que por un lado criminaliza y por otra discrimina el acceso de un universo heterogéneo como es el que habita la calle.

No obstante, muchos de estos centros se posicionan como una opción para hacer frente al consumo problemático y las adicciones, posibilitando la vinculación tanto consigo mismos como con la sociedad, a través de la creencia en un poder superior que vela por ello.

Existen además, programas enfocados en la reducción de consumo, es decir, bajar la dosis, así como también reemplazarla: si se consume pasta base, optar por la marihuana, si se toma algún destilado, preferir un fermentado (el cual tiene menos grados de alcohol), hasta lograr reducir y/o dejar el consumo. Esta es una tarea compleja, para algunos, efectivo y para otros no, sin embargo, instituciones como “Caleta sur” aplican esta metodología a través de la “reducción de riesgo” (Acción, 2020).

Otra opción, son los grupos de Alcohólicos Anónimos, los cuales operan principalmente a través de las terapias de grupo. La oferta es variada según los territorios, y pueden vincularse a algún credo como no. De acuerdo con la información oficial de Alcohólicos anónimos de Chile, esta institución se considera abierta a todo quien demande un espacio en ella. En la comuna de independencia existen tres clubes de AA, al igual que en Recoleta, por su parte, Santiago cuenta con cinco clubes. Su metodología suele ser un lineamiento basado en 12 etapas que pretenden poner fin al consumo. (Alcohólicos anónimos, 2020)



(Fotografía a Club de Abstemios de Chile, calle Libertad, Santiago)

No obstante, existen otras asociaciones que replican metodológicamente lo reproducido por el club de AA, un ejemplo de ello es el Club de abstemios de Chile, ubicado en pleno barrio Yungay.

Finalmente, es importante dar cuenta que el quehacer durante la tarde y en todo el día es un sinfín de opciones, tal como se pueden llevar a cabo prácticas se puede deambular sin un objetivo claro, en la calle se va desarrollando el día, dependiendo de las pretensiones, lo que se puede adquirir o lo que se tiene a la mano para sobrevivir el día, tal como sostiene uno de los entrevistados al recordar su infancia,

porque la calle igual si tú te poni a pensar te enseña po “oye que pasa si tomo esta micro, y su voy a tal lado”. Y vaya conociendo po.

Y como niño eso es lo otro, yo me acuerdo cuando éramos más chicos, nosotros tomábamos las micros amarillos. Unas micros que salían de Pudahuel y llegaban a Los condes po, y así ibai conociendo cachai o no. De repente dormía arriba de las micros y cosas así po. (Entrevista a Daniel)

No obstante, otra forma de pasar el día es junto a amigos,

Cosas tontas pero que entre curaitos se pueden conversar y tirar la talla...

-ya, hagamos un asado? juntémonos

eso lo hicimos más de una vez, mira si ahí hay cuatro piedras porque no hacemos, comamos, vamos a la vega: verduras...

-ya yo me pongo con la carne, tutitos cortos

y hacíamos un asado, buscábamos un lugar donde carabineros no nos dijeran nada, a veces llegaban:

-ustedes: que andan haciendo cabros: sabemos que están tomando

Claro, era más que claro que estábamos todos cocidos

-no, mi cabo (Entrevista a Carlos)

10.3.2. El entorno habla: hábitos en el habitar

Las formas en que se habitan están en directa relación con los estilos de vida, los cuales están en directa relación con la diversidad de personalidades e identificaciones, estas a su vez, dan cuenta de elecciones y formas de sobrevivir el día a día.

Las formas de habitar son variadas, estas ocurren en el transitar, sin embargo, las más visibles son en la instalación, esta se posiciona como una apropiación implícita, que develan más de lo que se ve a simple vista, es por ello, y en función al trabajo de campo que se caracterizaran cuatro formas de instalarse en la vía pública, han sido conceptualizadas como (1) las de carácter errante, (2) las instalaciones sobrias, (3) las instalaciones voluminosas y por último (4) las instalaciones con acumulación.

1) Instalaciones itinerantes

La instalación itinerante se puede comprender como aquella que surge para resolver la necesidad de descanso, es decir, de dormir. Se diferencian dos formas de instalación, por una parte, la de carácter (1) errante y por otra, la instalación (2) reiterada. Se puede instalar en diversos espacios (no obstante, las veredas, parques y plazas se posicionan como opción preponderante), debido a que para ella solo se necesita algún cartón o material para hacer frente a la intemperie, así como una frazada para protegerse del frío y poder descansar.

Posibilita una gran independencia, debido a que se puede dormir donde llega la noche. Quienes llevan a cabo este estilo de vida suelen andar con una mochila junto a lo imprescindible, es decir, sus documentos de identificación, un cambio de ropa, cubiertos, medicamentos si es que son consumidos a diario, así como algún otro objeto preciado para la persona.

Quienes se instalan de esta forma, en ocasiones mantienen vínculos con personas o instituciones que resguardan sus bienes de mayor tamaño, es decir, lo que no pueden ir

cargando. Así como también los posibles recambios de ropa, esta última no es un bien que dure significativamente, debido a que muchas veces es desechada luego de ser usada por algunos días.



(Fotografía a PSC durmiendo, calle Zañartu, Independencia)

Quienes mantienen una instalación reiterada, muchas veces dejan cerca implementos para armarla, como lo son plásticos, frazadas y colchones, esta instalación tiene por fin una instalación algo más cómoda que la anterior, puesto que contar con un colchón no solo posibilita mayor comodidad, sino que también mayor aislación del frío.

Dan cuenta de una apropiación mayor a la de la instalación errante, debido a que existe uso del espacio, ya sea para dormir como para mantener las pertenencias en dicho lugar.

Para revisar más fotografías ver anexo 13.4.2 desde la página 208.

2) Instalación sobria

Las instalaciones sobrias, se identificaron como aquellas que, si bien están de forma constantes, instaladas, ya sea rucos o carpas solo se limitan a ese espacio, no existe una acumulación más allá de este. Los implementos necesarios para dormir, así como para sobrevivir se mantienen dentro del ruco. Esta instalación tiene complejidades según su ubicación, debido a que al ser permanente debe ser resguardada, es por ello que si se abandona la persona a la cual pertenece puede ser víctima de robos, o incendio, así como también retiros.

Debido a que la materialidad se mantiene ordenada, no es tan fácil extrapolar la forma de vida de quien se instala de esa manera, pues suelen mantener muy pocas cosas fuera del ruco. Esto, es una estrategia para no llamar la atención, debido a que en medida que más aumenta el volumen de la instalación más molesto puede ser para vecinos, por lo que mantenerse dentro de la sobriedad posibilita un mayor tiempo de instalación.

El no molestar, tiene muchas veces como objetivo no ser molestados, a su vez si se está escapando de alguna causa pendiente u otra situación, esta será la mejor forma de pasar desapercibido. Fueron adjuntadas más imágenes en el apartado 13.4.3 (desde la página 210).



(Fotografía a instalación en Cardenal José María Caro, Santiago)

3) Instalaciones voluminosas

Las instalaciones voluminosas, han sido las identificadas como aquellas que ocupan grandes espacios, debido a que su construcción es mucho más premeditada. Estas si bien son de distintos tamaños destacan por albergar a más de una persona, ya sea porque en el mismo ruco conviven o hay más de un ruco cercano.

Estas instalaciones pueden ser de carácter sobrio, en medida que todos los muebles y/o posesiones se encuentra dentro del ruco o carpa, así como más ostentosos.

En este tipo de instalación suelen haber elementos que permiten develar los estilos de vida, como lo es la presencia de algún lugar para hacer fuego, el que suele estar cerca, debido a que posibilita preparar alimentos, así como bebidas calientes y protegerse del frío.

Quienes viven en ellos suelen ser personas con pocas aspiraciones de salir de su situación, motivo por el que pasan gran parte del día en su espacio construido. En este sentido, se ubican en espacios apropiados personalmente, motivo por el que si alguien más pretende instalarse cerca deberá pedir permiso o consultar.

Ello pasa como en el espacio de don Raúl, quien está ubicado en la calle Olivos fuera de la urgencia del hospital psiquiátrico Dr. Horwitz Barak, al ser fotografiado y luego de conversar, él sostuvo que nadie lo podía sacar de ahí y en caso de que alguien quisiese instalarse debía pedirle permiso porque ese era su espacio. Ello devela la apropiación y como la antigüedad se posiciona como un elemento de jerarquía, en medida que ello, junto con las relaciones establecidas posibilita que él pueda demandar el lugar como propio y ser avalado en ello.



(Fotografía a ruco de don Raúl, calle Olivos, Recoleta)

Puede revisar más imágenes ilustrativas en el apartado 13.4.4. de los anexos desde la página 211.

4) Instalaciones con acumulación

Muchas veces existen extensos rucos, ya sea porque sus instalaciones son grandes o porque se instala un ruco al lado de otro. Estos, suelen instalarse en lugares alejados como lo son los peladeros o lugares donde se abandona basura. La intención de quien habita de esta forma no es pasar desapercibido, por el contrario, cuentan con muebles e incluso sillones fuera de su instalación, con el fin de recibir visitas o amigos o simplemente para pasar el día.

Es importante señalar que quienes habitan de esta forma, muchas veces tienen patologías mentales asociadas a la acumulación, así como también consumo problemático que los disocia de la realidad, ello se evidencia en la gran cantidad de objetos (y basura) que guardan sin un objetivo claro.



(Fotografía a rucos, ruta 68)

Estos lugares son los que se posicionan como más escandalosos, debido a que ocupan extensos espacios y son una oportunidad para que algunos vecinos vayan a dejar escombros, posicionando los espacios como vertederos. En este sentido, la pugna se inscribe con el municipio, el cual debería limpiar.

Sin embargo, en ocasiones esto no ocurre con regularidad, posibilitando la apropiación del espacio como vertederos. No obstante, en estos espacios es donde más se puede extrapolar respecto quien lo habita, debido a que los objetos, así como la basura posibilitará asociar prácticas. De esa forma es que se pueden ver hábitos de consumo, determinar rangos etarios, así como particularidades referentes al gusto.

La instalación presentada, da cuenta por una parte de una presencia importante de personas en el lugar, debido a que se distinguen a lo menos tres rucos, los cuales además se ven de gran tamaño. La apropiación del terreno ha sido sostenida, debido a la gran cantidad de objetos que se encuentran. La gran y variada acumulación de objetos dan cuenta de algún trabajo relacionado con la recolección y venta de “cachureos”, debido a que se distingue una máquina con cables, la base de una aspiradora, tres vidrios con sus correspondientes



marcos, un monitor de computador, entre otros. Se evidencia además lo ya sostenido sobre la ropa, como objeto desechable.

Respecto a los hábitos de consumo, solo se aprecia una lata de cerveza, no obstante, en la tierra se observa la presencia de colillas de cigarro y papelinás²⁰, estas se asocian más a la pasta base de cocaína (PBC) que, a la marihuana, por lo tanto, se puede sostener que existe consumo.

Es importante señalar que la PBC se consume en pipas de metal, suelen usarse antenas de televisión, estas se doblan, y se pone algo que cumpla la función de rejilla para que no se caiga la “carga”. La PBC suele mezclarse con la ceniza de cigarrillos, o con cigarrillos, con el maximizar el contenido, es decir, para que dure más.

Respecto a las personas que habitan el espacio no se puede sostener su género a partir de los objetos, ni tampoco registros de su alimentación, sin embargo, deben ser a lo menos tres hombres, puesto que la distribución es aproximadamente una mujer cada nueve hombres en SC, además la construcción de rucos se asocia más a su género (MIDESO, 2012).



(Fotografía de acumulación de ropa, Av. Recoleta, Santiago)

Puede revisar más imágenes ilustrativas en el apartado 13.4.5 en anexos, desde la página 213.

10.3.3. La problemática de la situación de calle: sujetos en pugna y hábitos que resignifican el espacio público

El habitar para las personas en situación de calle, implica reconocer diversos factores, los cuales pueden ser entendidos como materiales, para suplir sus necesidades, así como también subjetivos los que tienen que ver con el reconocimiento de una semiótica particular para desenvolverse en su realidad.

Algo muy presente, es la marginación, como escenario donde se construye la forma de enfrentar la existencia, no obstante, dicha condición permite adoptar estilos de vida compartidos, generando un habitus grupal que posibilita ser parte, y compartir una lectura simbólica y reconocimiento de categorías que se materializan en hábitos y prácticas.

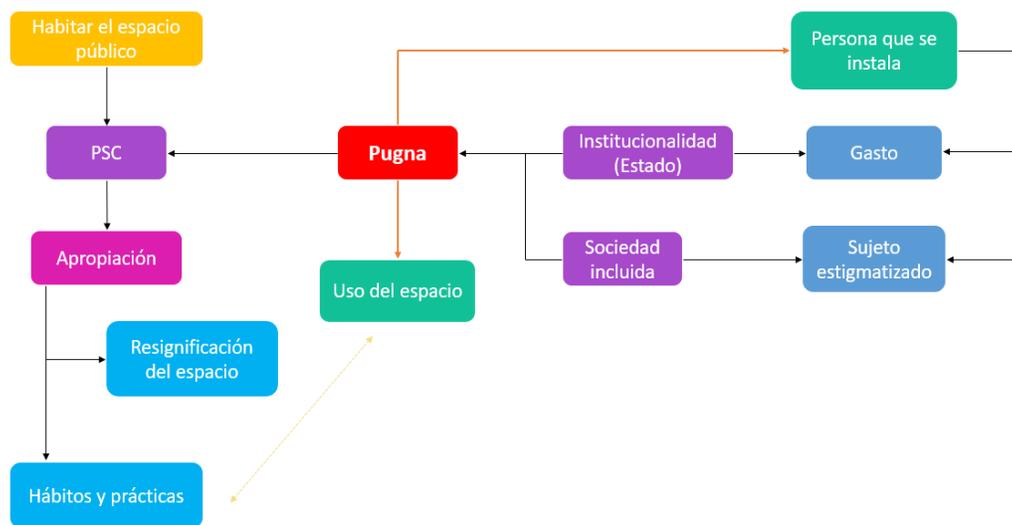
²⁰ Papel que contiene el objeto de consumo, se le asocia a la pasta base o marihuana.

Sin embargo, dichos hábitos y prácticas entran en pugna con dos actores, por una parte, con la institucionalidad, y por otra la sociedad²¹, la razón de la pugna radica por dos elementos, por una parte, el uso del espacio, que desafía la planificación de la ciudad y merma los espacios de reunión para la sociedad. Y, por otro, en función a la persona que utiliza esos espacios.

Desde la mirada de la institucionalidad, se posicionan como gasto público, no obstante, también da cuenta de la incapacidad de hacerse cargo como Estado garante de protección social. La sociedad, por su parte, se siente molesta con este sujeto, el cual no es solo una persona en situación de calle, sino que un “otro”, inferior, desagradable y potencialmente peligroso.

Por lo descrito, es que se analizará, el porqué de la pugna entre los distintos actores, es decir, por parte de la institucionalidad, y por la sociedad, abordando el porqué de la ella, a través de la reflexión en torno a los hábitos y prácticas tanto en el uso del espacio, como las concepciones en torno a la persona que se instala.

Comprendido esto, es que también se analizará como es que las PSC resignifican el espacio público, retomando para ello lo analizado anteriormente respecto a sus significaciones, pero agregando como se mira la ciudad y los nichos construidos en ella.



10.3.3.1. Relación y pugna entre las personas en situación de calle y la institucionalidad

1) Por el uso del espacio

La organización de la ciudad no es un elemento al azar, por el contrario, responde a un orden que se puede rastrear históricamente. No obstante, la planificación ha sufrido grandes cambios, que no fueron previstos por su planificación, factores económicos han influido en dinámicas de migración, en un primer momento fue el desplazamiento campo ciudad, que generó bastas instalaciones en los vértices de la ciudad, las chacras instaladas

²¹ Dicha sociedad es entendida como la que se encuentra afiliada al sistema social, los “normales”.

en el límite, separadas por una frontera natural: el río, posibilitaba que los pobres no arruinaran el hermoso de la ciudad.

No obstante, con la industrialización y la posterior cuestión social, estas masas de campesinos, ahora trabajadores proletarizados, encontrarían otra forma de asentarse marcada por el hacinamiento. Se acercaron al centro de la ciudad, sin embargo, el estatus de este cambió, se generaron nuevos barrios, el centro, ya no era un espacio asociado al aristócrata, ni al burgués, debido a que estos a medida que se acercaban los pobres fueron escapando y consagrando nuevos espacios para vivir, diferenciados y significados simbólicamente, para cierto tipo de personas.

Empero, la diferenciación no implica la disolución entre la relación de las clases, puesto que estas se reúnen en la producción.

La producción a su vez es resguarda por la institucionalidad, puesto que esta por una parte se alimenta de ella para solventarse económicamente, a partir de los impuestos, y por otra, resguarda los intereses de quienes son dueños de los medios de producción. Estos, a su vez se relacionan y/o posicionan en la institucionalidad, en un supuesto interés altruista de mejorar “la nación”, al contribuir como agentes activos en la sociedad, ocupan cargos públicos, con el fin de satisfacer y consolidar sus pretensiones morales, sin olvidar también sus vínculos económicos (Bourdieu, 2006).

La ciudad, en este sentido, se posiciona como un espacio donde se llevan a cabo las relaciones sociales, que mucho tienen que ver con las de producción, en medida que el trabajo se posiciona como un elemento central en la vida de las personas, debido a que su incesante lógica productiva domina todos los aspectos de la vida (Marcuse, 1986).

En este contexto es que el ciudadano, productivo, cede el poder al Estado, se concentra en la incesante labor de producir, esta es asociada a su vez como una responsabilidad, debido a que es lo que permite su subsistencia, pero también su inclusión como sujeto social. Respecto a las construcciones morales, estas también son diseñadas y reproducidas por el orden institucional, el cual coacciona a través de ellas la forma en que se establecerán las relaciones sociales y se lleva a cabo la vida, las pretensiones respecto al “deber ser” se instalan en ellas (Marcuse, 1986).

Es así como el diseño de la ciudad también responderá a esta planificación, utilizando el urbanismo como un instrumento económico, político e ideológico que fragmenta y segrega, establece un orden moral que coacciona los estilos de vida, fragmentando los espacios según trozos pensados para distintas clases de personas. Esta diferenciación consolida el límite, del marginal (que también es estigmatizado), pero además a un discurso que legitima ideológicamente el porqué de su posición. Es así como el orden espacial se organiza en función a posibilidades y prohibiciones, el límite se instaura según la posición social de cada persona, donde quien no encuentra lugar, se posiciona como un desperdicio, que se debe expulsar (De Certeau, 2000). Las PSC se posicionan acá: pierden su calidad como ciudadanos en medida que no son agentes productivos, son demonizados por el discurso ideológico y, además, desobedecen el orden espacial dictado.

A través de la apropiación de espacios, manipulan el orden construido, el que da como resultado prácticas impensadas para quienes lo planifican. Utilizan las calles como un

espacio que apropian para desarrollar toda su vida, que incluye el dormir, comer, dejar sus desechos biológicos, vivir el ocio y la libertad, a la vez que construyen su identidad en este escenario de disputa.

Al utilizar el espacio, también utilizan los recursos asociados a ellos, posicionándose como un gasto, en medida que sus acciones implican una inversión en hacerlos desaparecer, socialmente a través de programas, pero también físicamente a través del gasto que provocan por la instalación en los lugares, la cual se debe remediar con retiros y limpieza.

Las PSC, desafían el habitus (no necesariamente por querer hacerlo) a través de la apropiación cotidiana, son perseguidos, y empujados a su límite, donde pueden volver a ser virtualmente invisibles. No obstante, ello no implica su desaparición, puesto que, al tener la oportunidad, vuelven a instalarse en el espacio de pugna.

2) Como sujetos

Hasta 1997 la situación de calle era un crimen, y por 123 años, la vagancia fue tipificada como un delito menor, que tenía como castigo la reclusión en su grado mínimo o la sujeción a la vigilancia por parte de la autoridad (Rodríguez, 2006).

Sin embargo, fue derogada, debido a que la vagancia tenía que ver con una forma de ser y no una conducta peligrosa como tal, incluyéndola dentro de los planes para erradicar la pobreza (Biblioteca del congreso nacional, 1998).

No obstante, para uno de los entrevistados, el fin de la ley tiene que ver con otros factores:

La ley de vagancia existía en el tiempo que estaba yo (...) tanto para el menor que como para el adulto existía y sabi ¿porque cortaron la ley de la vagancia? porque las cárceles las tenían llenas, sobrepobladas. (Entrevista a Daniel)

Las políticas públicas, en torno a la situación de calle, comenzaron a gestarse en 2003, no obstante, recién en 2011 se ofreció una oferta respecto a programas enfocados en la superación de dicha situación, estos estaban enfocados principalmente en la época invernal, debido a que las muertes por frío producían gran controversia en la sociedad.

La PSC fue entonces tomada como usuario para el Ministerio de desarrollo social, entendiendo a este como una persona marcada por la vulnerabilidad, y todas las carencias asociadas. Se indaga en el porqué de su condición, señalando la existencia de factores personales, así como estructurales, los últimos se explican por una ausencia o vacío institucional.

Pero ¿qué significa esto?²² En palabras simples, se podría sostener que significa que el Estado ha estado ausente como órgano de protección social, y/o sus políticas no han sido suficientes ni efectivas. Ello se condice con los relatos, más aún para quienes viven desde su infancia en esta situación.

Esto se puede explicar a partir de diversos factores, uno de ellos, es comprender como las condiciones de vulnerabilidad, se reproducen y escalan de nivel individual a familiar (y luego social) en una determinada comunidad. La precariedad económica, social y política segrega

²² La respuesta invita a una reflexión mucho más extensa de la que se dará acá puesto que cuestiona, la posición histórica del Estado chileno no solo frente a la reproducción de la miseria, sino que de todo su actuar.

a la población, afectándola de forma holística, reproduciendo condiciones de vida marcadas por la miseria, así como existen espacios en la ciudad para las personas, existen tipos de educación, salud, viviendas, trabajos, acceso a servicios y espacios recreacionales que responden a las distintas clases sociales, en una relación que se establece como entre más pobre más precario (o de peor calidad).

Sumado a ello, las prácticas asociadas al consumo desmedido como también la violencia se instauran afectando aún más la subjetividad del sujeto, el cual, en ocasiones, hace frente a su realidad a través de la evasión de esta.

Por otra parte, el estado no garantiza la protección a la infancia, ni tampoco tiene políticas efectivas enfocadas en la salud mental de las personas. Además, no logra la reinserción de quien estuvo privado de libertad. Respecto al empleo, las condiciones laborales muchas veces están marcadas por la incertidumbre y precariedad. En este escenario es que el alcohol y/o drogas, así como las prácticas asociadas a la delincuencia se posicionan como una opción de hacer frente a la miseria (Diario de campo).

Analizar los procesos que llevan a la exclusión, ya sea la situación de calle u otros escenarios, implica mirar las estructuras en que se construye la sociedad, en el caso de Chile, estas dan cuenta no solo de la reproducción de la miseria y desigualdad, sino que también como la ansiada movilidad social se gesta más como una ilusión que una realidad. Las personas más vulnerables nos hacen pensar en una sociedad de casta y no de clases, debido a que para muchos la posición en la que nacen es la que los determinara como sujetos sociales. En este sentido, es importante señalar que la proliferación de la exclusión y todo lo que conlleva puede llevar a un eventual quiebre en el lazo social (Castel, 2009)

Las PSC no solo responden a la situación de calle, en sus historias de vida se puede ver como los mecanismos en los que se inscribieron no fueron útiles, su devenir si bien se gesta en responsabilidades propias, también se relaciona directamente con la estructura social.

Por otra parte, en su mayoría, no están instalados en las relaciones de producción, motivo por el que pueden ser considerados como inútiles productivamente, no obstante, en este sentido tampoco son peligrosos, puesto que no son un sujeto emancipatorio, no tienen un discurso que desafíe el orden imperante. Y si llegasen a serlo, se instalan como otros sujetos reprimibles: locos, dementes, delincuentes, etc. Como históricamente se ha hecho para callar la miseria (Bourdieu, 2007)

10.3.3.2. Relación y pugna entre las personas en situación de calle y la sociedad

1) Por el uso del espacio

La instalación en los espacios públicos puede afectar de diversas maneras a la sociedad²³, por una parte, es debido a que se llevan a cabo prácticas que afectan la visita a ciertos lugares, como plazas, parques, etc. Que, al estar ocupados, merma el habitar de la ciudad. Además, la ocupación provoca problemas ligados a la insalubridad, debido a que la acumulación (más aún cuando se mezcla con residuos orgánicos) posibilita la proliferación

²³ Como ya se señaló, se hace alusión a quienes se encuentran afiliados, reconocidos y autoafirmados como “normales”.

de plagas, así como también los residuos biológicos pueden ser una fuente de contagio de diversas enfermedades (como la hepatitis, tuberculosis, VIH, entre otras).

Junto a ello, la quema de residuos, que se lleva a cabo en las fogatas (se utiliza tanto para obtener calor, como para cocinar), contribuye a la contaminación, mermando la calidad del aire, además de ser molesto (por el olor y el humo como tal) para las personas y peligroso, en medida que puede desatar accidentalmente incendios.

2) Como sujetos

Para comprender por qué se gesta la pugna es importante señalar que, como se revisó, la inclusión va de la mano con el trabajo como elemento central, este determina la posición tanto económica como social de los sujetos, llevándolos a consagrar estilos de vida de acuerdo con esta.

Así como también, el trabajo, significa un constante ser para otro, ser para producir, producir para tener, tener para consolidarse como sujeto social, sujeto social que vive las lógicas reproducida como lo es el ser para consumir. En este sentido, es que emerge el habitus como estructura que reproduce categorizaciones (incluso morales), influyendo en los estilos de vida, así como también elementos de coacción en las relaciones sociales.

Quien está dentro de la “normalidad” debe comportarse acorde a ella, vivir de determinada forma, aunque ello implique entregar su vida al trabajo, puesto que para poder costear la inclusión es necesario trabajar arduamente por ello (o eso plantea el discurso).

Escapar al condicionamiento del trabajo, puede ser comprendido como el escape a la dominación, pero también a las responsabilidades impuestas y esperadas no solo por la sociedad, sino que por el núcleo más cercano. Quedar fuera, más aún como PSC implica un estigma, ya sea por la apariencia, por las prácticas o por el conjunto de acciones que se llevan a cabo.

El estigma aparece como un límite, que permite la diferenciación, y con ello la confirmación de la normalidad, esta emerge además como una ideología que no solo justifica la inferioridad, sino que también da cuenta de los fundamentos de la marginación. En este sentido, el sujeto excluido esta caracterizado por la precariedad tanto material como en cuanto a los vínculos, se posiciona como un inferior, portador de la decadencia y marginalidad, un desvergonzado, que no cumple ni con las reglas referentes al gusto ni a la moral. La PSC es un “otro”, un desafiado, que presiona fuertemente las estructuras de la sociedad debido que es un gasto público, su condición hace que pierda su identidad, no la merece (Bauman, 2007).

Los valores negativos construidos en torno a las PSC, si bien pueden ser comprendidas a través de la interpretación moral de sus prácticas, también pueden encontrar su respuesta en el precio de lo que significa inscribirse fuera de la alienación del trabajo.

Esto, también implica desmarcarse de las responsabilidades sociales, al subsistir a la pobreza como un cazador recolector, se puede vivir el ocio tal como el opulento hombre primitivo, construyendo una identidad en función al goce (Sahlins, 1974). No obstante, sostener ello sería no solo idealizar su condición, sino que también invisibilizar todas las aprehensiones que le afectan, las que calla a través de un consumo problemático, sin embargo, algo de cierto tiene, así como también algo de falso.

La PSC, se posiciona en el “no lugar” de la ciudad, ocupa el espacio de tránsito, pero lo simboliza y con ello lo dota de significaciones, de construcciones que son posibles de leer para quien comparte su semiótica, sin abandonar a la vez las cualidades del “no lugar” para los demás, donde el individuo no solo es solitario, sino que también anónimo.

En este sentido hay dos opciones para el incluido, por una parte, no ver al marginado restándolo como ser social, invisibilizarlo totalmente, o apelar a un discurso ya construido sobre él en caso de necesitarlo. El sujeto incluido tiene otras preocupaciones, la empatía si bien está presente en los discursos de la sociedad, se ubica por debajo del individualismo y el consumo, motivo por el que, si no lo molestan no tiene que molestarse con pensar en ello.

Por otra parte, puede generar un discurso, en este sentido hay dos opciones, observar no solo el hábitat, sino que las lógicas del marginado, (las que pueden ser muy extrañas), estas incluso pueden ser observadas como un espectáculo burdo, potenciando sentimientos ligados al desagrado, puesto que este sujeto es un extraño, molesto, puesto que interrumpe pidiendo dinero, apelando a su inferioridad con el fin de sobrevivir. Por otra, interpretar un poco más, observar su miseria con el fin de comprenderla (como se ha intentado hacer acá), posicionarlo como una persona con cualidades y defectos, con una historia de vida que lo llevó a ese lugar.

No obstante, la principal forma en que se posiciona la sociedad incluida respecto a la PSC es a partir del reproche por las prácticas o desde la caridad, reproduciendo acciones paternalistas que poco hacen por terminar con la problemática, menos aún con la exclusión, la cual está legitimada a partir de un discurso que justifica su consolidación.

10.3.3.3. Resignificación del espacio público

El lugar ocupado por las personas en situación de calle es el espacio público, este puede ser comprendido como un “no lugar”, es decir, un lugar de tránsito, marcado por relaciones frágiles. No obstante, al ser habitado, también es resignificado, llenándose de significaciones que se fundan en la apropiación sobre el mismo (Augé, 1992).

La forma de apropiación de las PSC se puede comprender como una práctica compartida por un grupo social que comparte una semiótica, constituida por criterios de categorización, un habitus. Es a partir de ellos que construyen edificios de organización simbólica, crean un sentido común, el que está muy ligado a la precariedad, así como también la pobreza y marginalidad, pero que le permite enfrentar las complejidades de la marginalidad.

La semiótica también emerge como un mecanismo adaptativo, debido a que este permite subsistir y reducir elementos como la violencia o miseria, aunque sea a través de prácticas ligadas a la autodestrucción (como el consumo problemático para evadir la realidad). No obstante, es importante señalar que no porque se conozca la semiótica de la calle esta garantizará necesariamente seguridad, el mundo de la calle puede ser violento y peligroso,

sin embargo, para quien ha constituido su vida marcado por la violencia, la calle se puede inscribir incluso como un espacio ameno y de refugio.²⁴

Por otra parte, la apropiación del espacio también permite consolidar nichos, estos se comprenden como una consagración social, pero con importancia adaptativa, debido a que posibilita un nuevo hábitat, que garantiza seguridad y con ello también bienestar (Rappaport, 1985).

Es así como el espacio se resignifica, aquel que antes se percibía como de tránsito, a través de las prácticas ahora es leído y entendido en medida que se comprende gracias al entendimiento de cierto bagaje cultural que se comparte con el grupo, este, permite leer y comprender la semiótica no solo de espacio, sino que de las prácticas sociales ligadas a él.

De esta forma, es que se posiciona como un cazador recolector, porque, por una parte, debe estar en una constante circulación para lograr hacer frente a sus carencias y por otra, debe estar atento a las complejidades de lo que implica su situación, tanto en su grupo, como con la sociedad y la institucionalidad, puesto que es asechado constantemente. Junto a ello, debe hacer frente a su característica de urbano, y con ello comprender como es que la ciudad también se levanta como un agente, sus espacios al ser simbolizados adquieren significaciones que van más allá de la intersubjetividad, significan para cada persona de forma distinta.

Finalmente, es importante señalar que la resignificación del espacio va muy de la mano con un proceso introspectivo, debido a que consolidar la apropiación también se relaciona con el reconocimiento propio de sí mismo, que se instala en el ethos. Este a su vez se condice con las prácticas y estas con los estilos de vida del habitar, el cual influye transversalmente como se constituye la realidad social e individual de las personas.

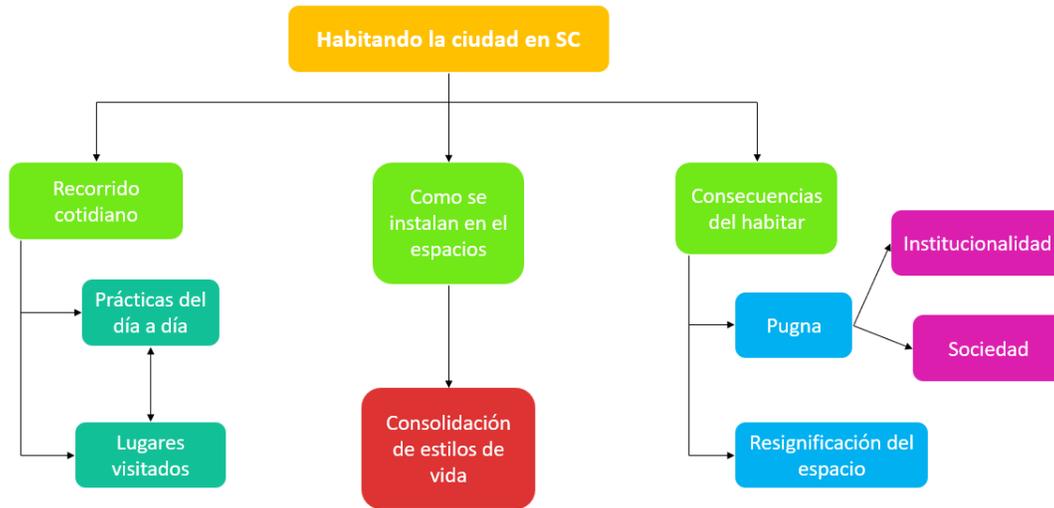
10.3.4. Conclusiones

Describir el habitar, en un principio había sido pensado como el primer objetivo a dilucidar, debido a que tiene que ver con cómo se habita la ciudad en la cotidianeidad, no obstante, en medida que avanzaba la investigación, es que se concluyó que, no era posible entender el habitar sin antes recorrer como se significaba la realidad social, es decir cómo se configuraba la realidad para quienes habitaban la calle, dando cuenta de la existencia de una semiótica cultural particular compartida por este grupo social.

Por otra parte, la forma en que se recorre la ciudad está muy de la mano con la oferta de esta para resolver necesidades, es decir subsistir, motivo por el cual era importante aclarar las formas en que primero, eran entendidas las necesidades y luego resultas, ello con el objetivo de analizar las estrategias y vínculos, para subsistir en la ciudad.

²⁴ Ello hace rememorar el relato de Daniel, quien sostuvo en más de una ocasión durante su entrevista, que hay personas fuertes y débiles, las que son fuertes muchas veces inscriben en su historia de vida la violencia como un constante con el que aprenden no solo a lidiar, sino que también a sobrellevar, posicionándose sobre él.

Teniendo esto claro, es que se podría analizar de mejor manera el habitar, entendiéndolo a partir de tres observaciones principalmente: (1) el recorrido cotidiano, (2) como se instalan en los espacios al asentarse y (3) cuales son las consecuencias de ese habitar.



En cuanto a los recorridos cotidianos, estos se abordaron temporalmente, es decir, haciendo un recorrido desde el pasar la noche en adelante, ello porque donde se duerme es un elemento importante si no se cuenta con un hogar. El recorrido diario a su vez se entrecruza con los nichos construidos, estos surgen como una apropiación, pero también con el fin de subsistir, por lo tanto, se puede comprender como una práctica adaptativa (Rappaport).

El día a día se vive a partir de cómo se han consagrado estilos de vida, en este sentido, las opciones son bastas, así como las prácticas, sin embargo, estas están fuertemente relacionadas con el ethos del sujeto y su círculo social cercano.

En este sentido, una de las formas de subsistir en la ciudad es a través del asentamiento, este fue categorizado según los que se encontraron a lo largo de la etnografía que dan gran información sobre los estilos de vida de los sujetos, revelando características en cuanto a su identidad y prácticas, ello posibilita descifrar las dinámicas en las que se instala particularmente quien habita dicho espacio.²⁵

En cuanto a las consecuencias en el habitar, se estableció que estas se comprenden como una pugna, por una parte, con la institucionalidad, porque las lógicas de las PSC escapan a la planificación de la ciudad, la cual está pensada como trozos a los que se accede en relación con la categoría en que se posiciona cada persona. Esta planificación no solo es ignorada por las personas en situación de calle, sino que fuertemente desafiada. No obstante, dicho desafío se funda en la carencia de no poder encontrar otra forma de

²⁵ El ejercicio de leer el espacio es muy interesante para acercarnos a parte de la semiótica de la situación de calle, el agudizar nuestra capacidad de observación nos lleva a develar muchas prácticas. Este ejercicio lo aprehendí durante mi pasantía, lo considero interesante debido a que es sumamente rico a nivel simbólico. Por otra parte, posibilita cruzar relatos con la materialidad, dando como resultado respuestas más reveladoras de lo que uno pensaría.

sobrevivir, al no contar con redes efectivas, así como tampoco una opción institucional para sobrevivir de otra forma.

Por otra parte, la persona en situación de calle como sujeto es una pugna para la institucionalidad, escapa a lo esperado, debido a que no es un agente productivo, no se posiciona en las relaciones de producción, es leído como un inútil, y por lo mismo se construye un discurso en torno a él.

Sin embargo, la persona en situación de calle se relaciona mucho más con la institucionalidad de lo que a simple vista parece, ello porque la razón de su ser se liga fuertemente a ella, develando las grandes fallas a nivel estructural que reproduce, por su incapacidad de posicionarse como un agente protector.

En cuanto a la sociedad incluida, esta se relaciona desde el estigma y desprecio con las personas en situación de calle, debido a que las últimas ocupan sus espacios y no solo los estropean y deterioran, sino que también con su apropiación establecen prácticas que afectan la convivencia deteriorando la salubridad y espacios comunes, así como también contribuyendo al miedo de la población de ser atacadas.

No obstante, también es importante develar que dicho miedo se funda en el estigma, en medida que escapan a los estereotipos esperados y se conceptualizan como desagradables y peligrosos. Ello puede llevar a justificar la exclusión en medida que son personas vistas como irresponsables.

Finalmente, y pese a todos lo descrito, la persona en situación de calle logra subsistir en el espacio público, pese a las diversas complejidades, se instala como un cazador recolector urbano, por una parte, se las rebusca para sobrevivir; recolecta cada uno de los posibles satisfactores para sus necesidades; logra un vasto tiempo de ocio y pese a que sus prácticas están muy ligadas a la autodestrucción, en su contexto logra encontrar goce. Es un marginal, sin embargo, a través de sus formas de sociabilización logra, resolver la carencia de un hogar, al instalarse en la calle, resignificando la calle. La lee, la vive, consolida sus relaciones, pero también prácticas, sufre, vive y anhela. Y también, se inscribe materialmente en este gran espacio nombrado ciudad.

11. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS²⁶

El habitar para las PSC, implica reconocer diversos factores, los cuales se han intentado dilucidar sistemáticamente a lo largo de este trabajo. La mirada antropológica, es sumamente importante para comprender y entrelazan contextos particulares (donde se hacen presentes factores tanto históricos, como sociales, económicos, etc.) con cómo se enfrenta la realidad en el mundo de la vida para este grupo particular.

Describir cómo es que se comprende la realidad, es un esfuerzo importante, debido a que



implica rastrear sus trayectorias y las huellas más significativas que afectan el ethos de cada persona. En este sentido, es importante dar cuenta que se identificó un ethos personal, que tiene relación con lo ya descrito, así como también uno social, el cual tiene relación con la existencia del grupo, así como también las identificaciones y reconocimientos.

El ethos, se relaciona a su vez directamente con los estilos de vida que se manifiestan en el habitar, este habitar, como ya se ha mencionado es polémico en medida que el escenario es la ciudad, entendido como espacio público, pero también como producto político, social y económico.

Por lo mismo, es un espacio fragmentado, donde se sitúan espacios para tipos de personas y actividad, por ello la apropiación por parte de las PSC, es tan polémica, puesto que escapa a esta planificación. Junto a ello, tanto sus prácticas como la apariencia, (muchas veces descuidada) posibilita que emerja el estigma como límite posicionándolo como un “otro”, respecto al “normal”.

Este límite implica, que muchas veces sea mermado socialmente y degradado bajo apelativos cargados de denostaciones que se hacen presentes de forma implícita y explícita, debido a que el estigma se sitúa como una categorización que se relaciona con lo no deseado, pero también con lo peligroso y aborrecido.

Es por ello, que para poder subsistir y sobrevivir en condición de calle, es necesario aprehender la semiótica de la calle, esta lectura permite poder leer la ciudad, así como también sus nichos, estos se comprenden como espacios seguros tanto para la instalación, pero también en relación con la oferta de servicios y distintos tipos de ayuda para resolver carencias.

De acuerdo con las trayectorias, así como también distintos elementos que emergen en la historia de vida que afectan la formación del ethos, se han podido distinguir distintos

²⁶ Se le recomienda al lector, si desea tener una mejor comprensión de las conclusiones, vuelva a revisar las conclusiones de cada capítulo de análisis.

patrones en los estilos de vida que se manifiestan en el habitan en las personas en situación de calle.

Por una parte, esta quienes habitan en situación de calle desde temprana edad, hecho que es ilegal, debido a que SENAME es el organismo que debería velar por el bienestar de los menores. No obstante, esta institución se posiciona como un antagonico, debido a que se asocia a un lugar que esta lejos de velar por la seguridad, se relaciona a violencia física, sexual y psicológica, así como también sobre medicación y abuso de poder.

Sin embargo, la ilegalidad de la SC en la infancia implica que este sujeto sea invisibilizado, y crezca en la marginación, pero también en la precariedad y vulnerabilidad que esta implica. Esta vulnerabilidad, también se hace presente subjetivamente, debido a que muchos, crecen con culpa al no lograr desenvolverse en el “deber ser” de la sociedad, categorías que reconocen pese a que para muchos la “normalidad” es un relato basado en conjeturas e idealizaciones, puesto que no es algo que hayan enfrentado como experiencia, por ello, también se hace presente muchas veces el resentimiento y la rabia por la vida que no se tuvo.

Muchos quienes integran esta población se instalan en caletas, debido a que su acceso, complejo, permite mayor anonimato. Por otra parte, también se los vincula con actividades fuera de la ley, debido a que ser menor y cometer delitos no implica llegar a la cárcel, por ello, es un sujeto atractivo para algunos adultos que se desempeñan en este campo.

No obstante, también se posicionan como un sujeto que puede ser víctima de distintos tipos de abusos como lo es el sexual, debido a que mucho menores llevan a cabo el comercio sexual con el fin de conseguir dinero u objetos. La vulneración a la infancia que estas personas sufren, muchas veces se inscriben como huellas en sus historias de vida.

El objetivo de esta memoria no era ahondar en la infancia en situación de calle, no obstante, esta surgió en los relatos de quienes colaboraron como entrevistados. Ello porque se inscribe como una huella significativa, debido a que muchos quienes crecen como niños en situación de calle, muchas veces llevan a cabo prácticas comunes, como la mantención de esta situación en su adultez. Así como también el abuso de sustancias como el alcohol y las drogas.

Algo que marca significativamente el estilo de vida de quienes habitan en la calle, son las personas con las que se relacionan, esto a su vez tiene implicancias en su estilo de vida. Muchas veces se establecen relaciones, ya sean premeditadas o no como vínculos que posibilitan protección, compañía y afecto. Así como también, redes de solidaridad espontáneas que surgen cuando alguien las necesita. Pese a que muchos pensarían que prima la ley de “sobrevive el más fuerte”, la compasión y solidaridad, aparece, debido a que nadie mejor que quien vive en la desgracia sabe que tan importante es proveer de bienestar a quien se ve imposibilitado de él.

Por otra parte, los estilos de vida se ven influenciados fuertemente por la pretensión respecto a su existir, se han diferenciado dos, no obstante, muchas veces las personas oscilan de una a otra. Está, por una parte, la de un existir catastrófico, que tiene que ver con la mantención de la situación de calle y una basada en anhelos con pretensiones de salir de esta.

El devenir catastrófico, se relaciona con estilos de vida marcado por un alto consumo de sustancias, donde también pueden hacerse presentes patologías mentales. El consumo se posiciona como un elemento que afecta de diversas formas como es entendida la realidad, pero también se comprende como un objeto que permite olvidar el dolor o hacer frente a huellas significativas que lo involucran. Esta práctica, si bien puede comprenderse como autodestructiva, se relaciona fuertemente con un imaginario que necesita sobrevivir subjetivamente, es así como la pérdida de la realidad a partir de la disociación vuelve coherente un estilo de vida y una realidad. No obstante, es importante señalar que la pérdida de realidad no es general.

Muchos de quienes practican este estilo de vida, se sitúan en lo que fue identificado como instalaciones voluminosas o con acumulación, conocen y saben utilizar las redes tanto caritativas como institucionales, llevan gran tiempo en situación de calle y suelen haber perdido contacto con sus familias. Algunos de ellos fueron menores, que han mantenido su situación desde dicha etapa hasta la adultez. Muchas veces están familiarizados con actividades fuera de la ley, lo que les permite llevar una intermitencia con la situación de calle, mas no con la marginalidad. Estos, se caracterizan además por conocer y manejar los códigos y simbolizaciones para una correcta lectura de las potencialidades de la calle.

Algunos se autoidentifican como “choros”, se posiciona jerárquicamente, frente a los débiles, quienes puede potencialmente instrumentalizar a cambio de protección.

Por otra parte, se encuentran los que han sido conceptualizados en un existir con anhelos de salir de situación de calle, estos llevan a cabo prácticas que van en sintonía con ello. Una de ellas es la elaboración de un discurso de autocompasión, al reconocer los errores, pero también las vulneraciones de las que han sido víctimas, posibilitando la elaboración de una disculpa tanto para los que lo rodean como para sí mismos. Así, abandonar o enfrentar las huellas, ayuda de sobre manera a dejar viejas prácticas para construir un devenir distinto.

Suelen vincularse con alguna institución que los guía en gestiones como la inserción en redes de salud, recuperación de papeles educativos y trámites como la omisión o limpieza de antecedentes. Junto a ello, suelen buscar instancias para capacitarse en cuanto a oficios, a través de talleres o cursos. Así como también se vinculan educativamente en centros de 2x1, para reinsertarse en la educación.

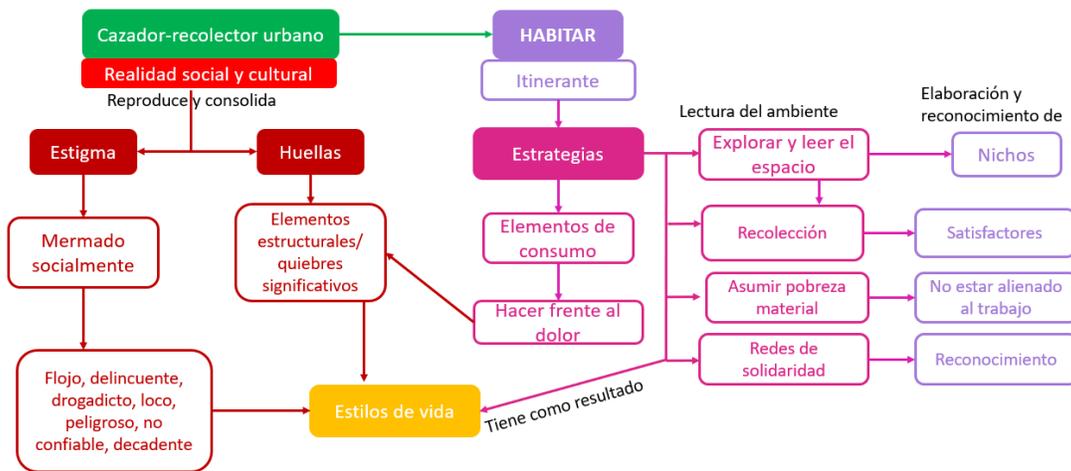
Además, se caracterizan por intentar dejar atrás el consumo, o ejercerlo de forma no problemática, si bien pueden llevar a cabo ocasionalmente actividades al margen de la ley, estas no son de extrema gravedad o importantes (como el robo en supermercados).

El presente trabajo, tiene por objetivo dar cuenta de esta realidad, pero también, incluir nuevas maneras de enfrentar este problema, y con ello, nuevas formas de ayuda. Más aun considerando que muchas veces el devenir de estos sujetos tiene que ver con elementos estructurales como lo es la ausencia del Estado o políticas públicas ineficientes para lograr generar estructuras que mantengan a la población “dentro”. En la actualidad el Estado no logra hacer frente a otros problemas muy ligados a la SC, como es: la infancia desprotegida, la pésima gestión en torno a la reinserción de los expresidarios, las políticas ineficientes en torno a la salud mental y el abuso de alcohol y/o drogas, lo cual se acentúa aún más en los estratos sociales más vulnerables.

Uno de los resultados de ello es la condición de calle, la cual implica no contar con bienestar, porque no tienen acceso a un hogar ni lo que ello conlleva, es decir, resguardo y protección frente a eventos climáticos, acceso a baños, acceso a agua y alimentos (con una adecuada conservación). Así como tampoco con redes de apoyo que les provean contención.

Caracterizar a este sujeto, bajo su propio imaginario ha sido el esfuerzo constante de esta investigación, debido a que describiendo su habitar y todo lo que ello implica, podemos acercarnos a una definición donde se los visible adecuadamente, debido a que integrar sus significaciones posibilitará la comprensión de su estilo de vida de forma mucho más efectiva. Es así como su habitar, ha posicionado una idea de comprender a este sujeto en términos más antropológicos, como “cazador recolector urbano”.

11.1. Cazador recolector urbano



Se propone esta analogía principalmente por: el carácter itinerante que marca transversalmente las prácticas de quienes habitan en situación de calle. No obstante, existen otras características que comparte, el hecho de conceptualizarlos como “cazador” no implica necesariamente esta acción, sino que se entiende como la capacidad de explorar el terreno y hacer frente a la persecución. Así como también, el de recolector se relaciona con la capacidad de recolectar cada uno de los posibles satisfactores con el fin de sobrevivir.

Esta recolección se lleva a cabo a través de la visita a nichos construidos, es decir, espacios tanto modificados del ambiente para encontrar confort, donde se puede descansar sin ser expulsado, así como también lugares que se identifican como amigables y donde se puede encontrar alimentos, acceso a servicios como baños y duchas, asesoría legal y protección en caso de requerirlo.

No obstante, dentro de los espacios construidos, y por tanto apropiados, se encuentra otro elemento que se asemeja al cazador recolector: el tiempo de ocio, posible solo gracias a una economía de la subsistencia, la cual puede ser entendida como marcada por la pobreza

en medida que la acumulación no es posible. No obstante, tampoco estar marcada por lo que significa posicionar el trabajo como centro en la vida, posibilita poder disfrutar de prolongados espacios de tiempo durante el día que se pueden destinar al ocio. Es así, como la pobreza material si bien limita algunas prácticas, por los objetos a los que no se tiene acceso, permite desarrollar las que se ligan al tiempo como elemento de posesión, puesto que es lo que tienen.

No obstante, en lo social, muchas veces esta forma de enfrentar la vida, escapan a los estereotipos esperados por la sociedad, lo que implica cargar con la imagen de “flojo”, “drogadicto”, “vándalo”, “irresponsable”, entre otras, donde emerge el estigma y la discriminación como discurso ideológico que justifica dejar a fuera a esta población, debido a que sus prácticas levantan un límite que no solo señala la diferencias para resolver las necesidades, sino que también la diferenciación como postulado que segrega muchos campos de la vida.

En este sentido, queda en evidencia como el aparataje del neoliberalismo, penetra todos los ámbitos de la vida, expulsando a quien no puede posicionarse en el hacía formas antiguas de economía y supervivencia para hacer frente a la realidad, esto no ocurre solo con las personas en situación de calle, sino que con todos los pobre urbanos que no logran mantenerse dentro de la inclusión, en medida que no pueden sostenerla.

Su carácter urbano, hace que su escenario de recolección sea la ciudad, esta, como ha sido revisado, se levanta como un escenario que está pensado como un lugar de tránsito, y que, a su vez, esta fragmentado según el estatus de cada persona. Como “no lugar” puede comprenderse como un lugar inhóspito, sin embargo, en la práctica del día a día logra posicionarse no solo como un mundo de posibilidades a descifrar, sino que también como un espacio que al ser leído puede dar paso a distintas prácticas para sobrevivir que posibilitan distintos estilos de vida.

Sin embargo, apropiarse del espacio público funda una pugna, que se posiciona como elemento transversal tanto con la institucionalidad como con la sociedad. En este sentido también, emergen grupos de la sociedad civil que reclaman por formas más dignas para las personas, debido a que muchos de los elementos que provocan y sustentan la vida en situación de calle tienen relación directa con la incapacidad del estado de proveer un sostén social efectivo para la población más vulnerable que subsiste en formas tan precarizadas como las descritas a lo largo de esta investigación.

No obstante, con toda la precariedad que implica su estilo de vida, no quedan exentos de humanidad, llevando a cabo acciones solidarias que emergen en el día a día, en la demanda implícita de la misma, ello porque nadie conoce mejor el hambre, el frío y la miseria que quien la ha vivido. Es así, como dan una gran lección a ese “otro” incluido (ya sea la institucionalidad o la sociedad), que los violenta y los deshumaniza, no a través de la complejidad de un discurso, si no que en la práctica misma de las acciones.

Por otra parte, también se inserta como un problema mundial, debido a que la propagación de drogas responde a un mercado global en la que muchas personas encuentran este elemento como imprescindible para sobrevivir a su realidad.

En este sentido, la situación de calle sería aún más precaria que la de los cazadores recolectores, porque si bien estos subsistían en una vida marcada por la pobreza, gozaban de pertenencia, por el contrario de las PSC quienes por su carácter urbano se ubican en lo que implica una ciudad y una realidad marcada por la expulsión y degradación de su forma de vida. Dicha realidad, tampoco se interesa en insertarlos, debido a que reproduce desde que se desafilian de ella, respuestas que no hacen más que consolidar su desgracia.

Ello genera, estilos de vida marcados por el quiebre con la sociedad y hábitos que llevan constantemente a la autodestrucción como herramienta para hacer frente al dolor. Quienes no tienen aspiraciones de salir de este modo de vida, están en una constante disociación con aires ocasionales de cordura que se vuelven insoportables de sobrellevar sobrios.

Ello sin duda responde tanto a historias de vida dentro de las que las acciones tienen consecuencias, pero también con elementos estructurales que no posibilitan, en algunos casos ni siquiera conocer lo que significa estar “dentro”, muchos de quienes se mantienen desde la infancia en la situación de calle conjeturan en torno a la normalidad a partir de idealizaciones, puesto que es un escenario totalmente desconocido. Ello debido a que el amparo estatal es insuficiente, pero también porque el modelo económico neoliberal avasalla a tal nivel que no tolera formas de vida diferente, marginando tanto subjetiva como materialmente a quienes nacen en entornos marcados por la pobreza, condenándolos a una inclusión precarizada o una exclusión que se sustenta tanto material como ideológicamente.

11.2. Propuestas

Para pensar una sociedad sin PSC, es necesario pensar una sociedad con menos segregación y por lo tanto menos injusticias sociales. Esto debido a que en la actualidad el lugar donde se nace y las condiciones socioeconómicas a las que se está ligado, determinan en gran manera muchos elementos de la vida de quienes se desarrollan ahí.

De esta forma, se puede comprender la exclusión social como la consagración de la segregación reproducida por las estructuras de la sociedad, explicado esto es que se puede posicionar el concepto de violencia estructural, como aquella que asecha a la población más vulnerable del país solo por ubicarse ahí.

En este sentido, pensar la posibilidad de una erradicación de la vida en situación de calle, es pensar políticas públicas efectivas que aseguren el bienestar y acceso a él, para toda la población, ello implicaría modificar las estructuras levantadas para enfrentar la vulnerabilidad (y todo lo que esta rodea).

Enfrentar efectivamente la vulnerabilidad es dejar de criminalizar la pobreza, en este sentido es que, si revisamos la historia de los hitos en torno a la situación de calle, se puede observar como por más de 120 años esta fue conceptualizada como un delito, ello habla mucho de las formas en que se ha acercado la institucionalidad con este problema, el cual recién tiene una oferta de programas para enfrentar la situación desde 2011.

Por otra parte, la situación de calle debería enfrentarse con más recursos que posibiliten la apertura a más cupos para acceder a ayuda psicosocial, puesto que, en la actualidad, los cupos son para menos del 10 por ciento de la población real que vive en la calle.

Respecto a la ayuda psicosocial, es necesario llevar a cabo programas que involucren de forma holística al individuo, que tomen sus particularidades, (ahondando en su historia de

vida), así como también sus generalidades, sin aislarlo, debido a que de nada sirve darle contención a una persona, situándolo fuera de las relaciones sociales, puesto que en algún momento cuando vuelva a ellas, necesitará contar con herramientas para enfrentarlas.

Para ello, también es necesario posibilitar una oferta programática desde la institucionalidad que sea atingente a la población, es decir, que considere las identidades de género y no segregue moralmente, con discursos ligados a la religiosidad. Puesto que estas alianzas si bien logran llegar a un público importante, segregan a otro también considerable.

Es importante aclarar que no se interpela a abandonar los compromisos que también se ejecutan con la sociedad civil, como lo son los centros de rehabilitación ligados a grupos religiosos, sino que se invita a abrir otras opciones que no segreguen a partir de discursos morales.

Por otra parte, para enfrentar la situación de calle, es importante posicionar al sujeto en su realidad, con el fin que este se percate que el devenir de su vida no es del todo responsabilidad de él, sino que también se posiciona como una víctima, no obstante tampoco es la idea el restarlo de responsabilidades sociales, por el contrario, dar cuenta de cómo es que las personas se posicionan como víctimas del sistema, posibilita también crear una conciencia social que los empodere como agentes activos de la sociedad, con el fin de enfrentar su vida responsablemente e interpelar las injusticias para evitar la reproducción de las mismas.

Empoderar a las personas como ciudadanos activos los lleva a responsabilizarse comprendiendo que la sociedad es algo a lo que todos tienen derechos, pero para ello también hay que cumplir con una serie de responsabilidades por el bien común. En este sentido, es que educar cívicamente, comprendiendo lo que esto significa de forma holística pero también con la promesa de una protección efectiva frente a la vulnerabilidad es algo muy importante para enfrentar de forma real y efectiva la problemática de la situación de calle (y todo lo que esta rodea).

Para ello, la labor antropológica de dar cuenta de la realidad se posiciona como un factor sumamente importante a la hora de evaluar que tan bien se están haciendo las cosas, tanto con los usuarios, puesto que podemos posicionarnos cerca de las percepciones, prácticas y todo lo que rodea a las personas, así como también evaluar la efectiva operatividad en la ejecución de las políticas implementadas.

Epílogo

Llevar a cabo esta investigación fue un desafío profesional y personal muy importante, debido a que no solo implicó llevar a cabo todo lo aprendido en los años de pregrado, sino que también conocer una realidad que provocaría un desmoronamiento considerable en los prejuicios que no sabía que tenía.

Cuando era niña, me daban miedo las personas de apariencia descuidada como el “viejo del saco”, no sé si aquel temor se fundaba en reproducciones discursivas en torno a ellos o solo porque su diferencia física, tan evidente, me provocaba un fuerte temor.

Al crecer, comprendí que eran, “vagabundos” que vivían en la calle, que la clara conciencia no siempre los acompañaba, ¿les temía aún? De cierta manera sí, no obstante, la indiferencia también se hacía presente, puesto que su presencia muchas veces se confundía con el paisaje urbano.

Recuerdo que cuando estaba en tercero medio, en una clase de religión (que tenía en mi liceo municipal supuestamente laico) salimos a repartir desayunos, recorrimos Manuel Rodríguez hasta la plaza Brasil, creo que ese fue el primer acercamiento que me permitió verlos como personas. No recuerdo haber dialogado mucho con ellos, sin embargo, creo que fue en ese momento en que comencé a prestarles atención.

No obstante, captaron mi atención, cuando ya estaba cursando la universidad, recuerdo que un día pasé junto a algunas amigas por el parque forestal, era en invierno, estaba oscuro y hacía frío. Mientras conversábamos, se nos acercó un sujeto, extraño, pretendía asaltarnos con un cuchillo de mantequilla, aludiendo a su hambre, pero también señalando que hace poco había salido de la cárcel, nos comentaba que necesitaba cierta cantidad de dinero para comprarse comida (era una suma específica para una colación). Nunca había estado en esa situación y comencé a explicarle que éramos estudiantes y no teníamos grandes sumas de dinero pero que podíamos darle lo que teníamos, no recuerdo bien el diálogo, pero si me acuerdo del miedo.

Luego que entregarle la cantidad solicitada, nos comenzó a contar que vivía en la calle, recuerdo que algo me hizo preguntarle cómo es que se vivía y si se relacionaba con otros, él me comenzó a contar que muchas veces no había tenido para comer pero que siempre encontraba algún alimento o sostén entre sus pares.

Ello llamó profundamente mi atención, debido a que encontré contradictorio que quien pretendía de cierta forma dañarme se enmarcara en redes de solidaridad. Me acuerdo que nos acompañó a la avenida iluminada, donde había tránsito de personas, nos recomendó que no frecuentáramos el parque de noche, por lo peligroso que era, y se despidió.

Años después, al enfrentarme al proyecto de título decidí incursionar en las personas en situación de calle, sentí que eran el “otro” de la modernidad, estaban fuera de las relaciones de producción, quizás hasta eran libres y se organizaban solidariamente, claramente estaba idealizando una realidad completamente desconocida para mí.

Mi primer acercamiento fue a través del voluntariado, recuerdo que en una feria de servicio de la fundación gente de la calle, fue que comencé a comprender las adversidades reales de esta situación. Estaba en las duchas, encargada de la lista, que solo se colmaba y poco avanzaba, no obstante, las personas esperaban pacientemente. Hablábamos y

compartimos tanto en la espera, que cuando salían afeitados y con la ropa limpia que se les asignaba incluso bromeábamos: ¿Quién es usted?, ¡media pinta!

Nunca había dimensionado que algo tan cotidiano como bañarse afectaría tanto la autoestima y autopercepción de las personas.

Poco a poco, a lo largo de mi etnografía comencé a aproximarme más a esta población, entendí que tenían sus propias lógicas, pero que, sin embargo, compartían muchos anhelos y prácticas conmigo.

Cuando llevé a cabo mi pasantía, comencé a comprender cada vez más su situación, solo habían tomado malas decisiones, a veces ni siquiera ellos habían tomado esas decisiones, entendí la correlación con SENAME, me di cuenta que sus vidas eran tan cíclicas, que sin quererlo su mismo devenir se inscribía en sus hijos. Me sentí frustrada y desesperanzada, me invadía la curiosidad, pero también las ganas de alejarme. Estando en mi casa, luego de los días de trabajo, reflexionaba en torno a como ellos llevaban a cabo las acciones que yo hacía, cosas cotidianas como comer, lavarse las manos y los dientes, ir al baño, ver la tele o solo pasar el rato. Muchas noches de invierno me sentí tan profundamente agradecida de tener calor en una cama, de la comodidad que, si bien sentía, nunca había dimensionado del todo como especial.

Recuerdo que, pese a que siempre me había gustado la lluvia, empecé a temer de ella, porque las personas que conocía se podían mojar e incluso enfermar.

Cuando entrevisté a Daniel, se hizo tácito en un discurso, en una experiencia que se materializaba como historia de vida, la violencia estructural emergía para mí con tanta fuerza, porque él era el ejemplo de ello. Recuerdo que pensé en mi hermana, tenían casi la misma edad, pero, sin embargo, sus devenires eran tan disímiles.

El relato se fue repitiendo a lo largo de las entrevistas, el escenario muchas veces era la miseria, el recorrido, un determinismo ligado a la exclusión que me impactaba, me frustraba, a ratos me motivaba: visibilizarlo podría contribuir.

Llego Don Gustavo y sus 45 kilos que nunca fueron evidentes hasta que se sacó sus ropitas sucias que lo protegían del frío. Recuerdo el día en que lo invité a la fundación, luego de ducharse, cambiarse de ropa y almorzar, era una persona nueva, habían comenzado las gestiones para incluirlo en una casa de adulto mayor (pese a que él lo parecía, no lo era), la esperanza de contribuir de verdad en la vida de alguien era abrumadora.

Sin embargo, me acuerdo también el día en que mi dijeron que había muerto.

Pase mucho tiempo cuestionándome, reflexionando, intentando descifrar ¿cómo se habría sentido?, pensando si lo habían atendido de verdad cuando fue trasladado a la urgencia, o si lo habían discriminado tal como cuando tratamos de vincularlo a su Cesfam cercano; pensaba en si había sentido dolor, ¿habría pensado que iba a morir? Más de una vez me dijo que estaba cansado y su alusión era a la vida misma.

Las experiencias vividas me hicieron comprender que quienes viven en la calle son personas que tienen necesidades y anhelos, son tan humanas como todos, pero están desafiadas no solo del mundo del trabajo o social, sino que de redes de protección efectivas.

Son muchas veces responsables de su historia, pero también son víctimas de estas, la pobreza es mucho más cruda de lo que yo pensé, así como también las adicciones. El alcohol es mucho más dañino de lo que hubiese dimensionado antes, y el consumo de pasta base, mucho más generalizado de lo que jamás ni remotamente hubiese pensado.

El estado a través de sus políticas públicas está muy lejos de incidir efectivamente en la erradicación de esta forma de vida, y creo que es porque tal como cuando yo era niña, se han vuelto parte del paisaje urbano.

Por otra parte, tal como uno de mis entrevistados mencionó, los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, muchas veces responden a grupos de poder que manejan redes ligadas a la pederastia y abuso sexual infantil, así como también la trata de órganos y de personas. Sin embargo, frente a ello solo puedo decir que no tengo pruebas, pero tampoco dudas.

El hacer algo de forma efectiva, tal como planteo en la propuesta tiene que ver con llevar a cabo cambios radicales en la estructura, que implican una verdadera responsabilización por parte del Estado frente a la pobreza, miseria y precarización de la vida. Y dicho accionar se enmarca como una necesidad, no solo para quienes viven en la calle, sino que para el conjunto de la sociedad. El modelo económico hace proliferar de tal forma la miseria, que la exclusión podría llevar a la ruptura del lazo social, debido a la vive un sin número de actores de la sociedad.

Llevar a cabo esta investigación significó una transformación profunda en mi propia forma de ver a los más marginados, pero también marginales de nuestra sociedad, comprendí que muchas veces las personas llevan a cabo actos delictuales para sobrevivir y porque no conocen formas distintas de enfrentar la realidad. Comprendí que tanto los que delinquen como quienes se encuentran privados de libertad, muchas veces se posicionan en ese lugar debido a que jamás tienen la remota posibilidad de conocer una vida distinta. Crecer en la pobreza es un elemento, pero crecer en la pobreza afectiva, sin duda es algo que cala mucho más hondo que la pobreza material.

La vida inscrita en el modelo neoliberal es muy injusta para todos, pero por alguna razón los pobres son los que más sienten el látigo de esa injusticia.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, G. (2010).** *George Simmel: notas sociológicas para la discusión sobre la naturaleza del espacio y la cultura de las metrópolis.* Estudios Socio-territoriales. Revista de Geografía. Nº 8, pág. 35-51, (2009-2010)
- Anderson, B. (1993).** *Comunidades imaginadas.* Fondo de cultura económica. Efe
- Araya, A. (1999).** *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial.* Santiago: Dibam.
- Arnold, M. (2012).** *Imágenes de la complejidad. Diferenciación, integración y exclusión social.* Chile.
- Arnold, M. (2012b).** *El debate sobre las desigualdades contemporáneas: ¿Puede excluirse la exclusión social?* Revista Mad, (27), 34-43.
- Augé, M. (1992).** *Los “no lugares” Espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona, España.
- Austin, T. (2000).** *Para comprender el concepto de cultura.* UNAP Educación y desarrollo, 1(1), 1-11.
- Augé, M. (2000).** *Los no lugares. Espacios de anonimatos. Una antropología de la sobremodernidad.* Editorial Gedisa S. A. Barcelona España.
- Azúa, M y Azúa, C. (2011).** *Insalubridad del mercado barrial Nº 1 de la ciudad de Portoviejo y su impacto en el entorno social período 2010.* Ecuador.
- Bachiller, S. (2008).** *Exclusión social, desafiliación y usos de espacio. Una etnografía con personas sin hogar en Madrid* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Madrid).
- Bachiller, S. (2015).** *Reflexiones etnográficas sobre un trabajo de campo con personas en situación de calle.* Población y sociedad, 22(2), 135-144
- Barrio Yungay (2019).** *Cultura y patrimonio. Barrio Yungay.* Extraído en octubre de 2019 en <https://barrioyungay.cl/>
- Barth, F. (1976).** *Los grupos étnicos y sus fronteras* (Vol. 197, No. 6). México: Fondo de cultura económica.

- Bateson, G. (1990).** *Naven "Un ceremonial latmul": estudio de los problemas sugeridos por una visión compuesta de la cultura de una tribu de Nueva Guinea obtenida desde tres puntos de vista.* Ediciones Jucar.
- Bateson, G. (1998).** *Pasos hacia una ecología de la mente.* Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Bauman, Z., & Vecchi, B. (2007).** *Identidad.* Losada.
- Berger, P. y Luckman, T. (2001)** *La construcción social de la realidad.* (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Berho, M. (2006).** *Identidad marginal entre personas sin hogar de la ciudad de Temuco.* Chile. Revista CUHSO, 11(1), 39-55.
- Bermúdez, A. (2009).** *El hombre es, los de la calle tienen, uno debe....* (Santiago) Universidad de Chile.
- Biblioteca del congreso nacional (1998).** *Historia de la Ley Nº 19.567 Modifica el Código de Procedimiento Penal y el Código Penal en lo relativo a la detención, y dicta normas de protección a los derechos del ciudadano.* D. Oficial 01 de julio, 1998. Chile.
- BIPS (2019).** *Programas sociales, Banco integrado de programas sociales.* Extraído el 10 de noviembre de 2019 en <http://www.programassociales.cl/programas>
- Blumer, H. (1982).** *El interaccionismo simbólico.* Hora.
- Blumer, H. y Mugny, G. (1992).** *Psicología social. Modelos de interacción.* CEAL. Buenos Aires.
- Brower, J. (2014).** *La Semiótica de la cultura desde la perspectiva de IM Lotman.* Publicitas: Comunicación y Cultura, 2(1).
- Bolán, E. y Mantecón, A. (1991).** *Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura.* Alteridades, (1), 40-49.
- Bollnow, O. F. (1966).** *El hombre y su casa. La Torre.* Revista general de la Universidad de Puerto Rico Año XIV – Núm. 54 septiembre-diciembre
- Bourdieu, P. (1997).** *La esencia del neoliberalismo.* Revista Colombiana de educación, (35).

- Bourdieu, P. (2000).** *Contrafuegos: por un movimiento social europeo*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006)** *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. 3ª ed. Madrid: Taurus
- Cabeza, M. (2000).** *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*.
- Calle Link (2014).** Calle Link ¿Qué es la situación de calle? Extraído el 12 de octubre de 2016 de <http://callelink.cl/portfolio/la-situacion-de-calle/>
- Canales, M. (2006).** *Metodologías de investigación social*. Santiago de Chile: LOM.
- Cardoso de Oliveira, R. (2007).** *Identidad étnica, identificación y manipulación*. Etnicidad y estructura social.
- Capdevielle, J. (2011).** *El concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bourdieu”*. Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales, (10), 31-45.
- Casal, G., Santos, R., Carretero, H. (2001).** *Propuestas de integración en el estudio de los estilos cognitivos: el modelo de las dos dimensiones*. Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología, 54(2), 227-244.
- Castel, R. (2009).** *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. 1era edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cifuentes, M. (1899).** *Breves consideraciones sobre el alcoholismo y la penalidad de la embriaguez*. Santiago: impr. y encuadernación del Comercio.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008).** *La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico*. Psykhe (Santiago), 17(1), 29-39.
- Cobo, S., Torán, D., & Vargas, C. (2010).** *Las venas abiertas del caso Spiniak*. Chile
- Cooperativa (2017).** *Hay más de 10 mil personas en situación de calle en Chile*. Extraído el 17 de diciembre de 2017 de <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/hay-mas-de-10-mil-personas-en-situacion-de-calle-en-chile/2017-08-30/144738.html>
- Curimil, C. (2014).** *Reflexiones sobre el lugar de la historia y memoria en niños pequeños a partir de una experiencia de Observación y Acompañamiento terapéutico al interior de una residencia de protección de Lactantes y pre-escolares*. Memoria para optar a título profesional de psicóloga: Infancia, historia y escritura. Santiago.
- Cuervo, J. (2010).** *¿Vivienda, casa, hogar? Construcción del concepto “hábitat doméstico”*. Iconofacto. Volumen 6 N°7 pp. 70-88. Medellín, Colombia. Diciembre 2010.

- De Certeau, M (1996).** *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1) Universidad Iberoamericana.
- De la Peña, G. (2003).** *Simmel y la Escuela de Chicago en torno a los espacios públicos en la ciudad.* Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia.
- Dube, S., y Zuluaga, T. (2019).** *El Impacto de la Instrumentalización de Organizaciones Latinoamericanas en la Integración: Tres Ilustraciones desde Chile.* América Latina Hoy, 82, 43-62.
- Everaert-Desmedt, N. (2004).** *La semiótica de Peirce.* L. Hébert. Signo.
- Elizalde, A., Martí Vilar, M., y Martínez, F. (2006).** *Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona.* Polis. Revista Latinoamericana, (15).
- Fernández, S. (2008).** *Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo: Estudio histórico en los documentos contemporáneos.* Teología y vida, 49(4), 875-891.
- Fitoussi, JP. & Rosanvallon, P. (2003).** *La nueva era de las desigualdades.* Manantial Buenos Aires pp. 73 a 80
- Fuentes, A. (1990).** *Harold Garfinkel: la etnometodología.* Revista de sociología, (5).
- Fundación Cristo vive (2019).** *Qué hacemos.* Extraído el 20 de septiembre de 2019 de <https://www.fundacioncristovive.cl/que-hacemos>
- Fundación hogar de Cristo (2015).** *Por un Chile más digno y justo.* Memoria anual 2015. Chile
- Fundación gente de la calle (2018).** *Propuesta nacional 2018/2028: Estrategia para la erradicación de la situación de calle en Chile. Principios y orientaciones.* Santiago 2018.
- Gáinza, G. (1996).** *Posibilidades de abordaje de la identidad cultural latinoamericana desde la semiótica.* Repertorio Americano, (2), 1.
- Galindo, J. (2014).** *Erving Goffman y el orden de la interacción.* Acta Sociológica, 66, 11-34.
- Gálligo, F. (2007).** *Drogas: Conceptos generales, epidemiología y valoración del consumo.* Barcelona Sn.
- García, N. (1981).** *Cultura y sociedad: una introducción.* Secretaría de Educación Pública.

- García, S. (2015).** *La relación entre el habitar-ethos y la ética.* Antropología educativa. I+ D REVISTA DE INVESTIGACIONES, 6(2), 6-18.
- Garfinkel, H. (2001).** *¿Qué es la etnometodología?* Cuadernos De antropología Social, (13).
- Grangé J-C. (2011)** *El pasajero.* Gigalbo, Paris
- Goffman, E. (1986)** *Estigma La identidad deteriorada.* Amorrortu editores. Buenos aires, Argentina.
- Goicovic, I. (2004).** *Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930).* Última década, 12(21), 121-145.
- Gómez, P. (2001).** *Imaginario sociales y análisis semiótico: Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad.* Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (17), 195-209.
- González, M. & Fang, P. (2014).** *El flaute: entre la exclusión y la pertenencia.* Chile
- Gupta, A., & Ferguson, J. (2008).** *Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia.* Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (7), 233-256.
- Gutiérrez, H. (2010).** *Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno.* Universum (Talca), 25(1), 122-139.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994)** *Etnografía. Métodos de Investigación. Capítulo 1: "¿Qué es la etnografía?"*. Barcelona: Paidós.
- Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica: historia de las teorías de la cultura.* Madrid, España: Siglo xxi.
- Harris, M. (1990).** *Antropología cultural.* Alianza Editorial. Madrid, España.
- Henley, P. (2001).** *Cine etnográfico: tecnología, práctica y teoría antropológica.* Desacatos, (8), 17-36.
- Heras, C. (2014).** *El Análisis Crítico del Discurso: Ideología, poder, dominación y discurso.* VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina.
- Hidalgo, R. (2005).** *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX.* EURE (Santiago), 31(93), 108-112.

- Horkheimer, M. (1973)** *El eclipse de la razón*, Nueva York.
- Jameson, F. (1991)**. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Karam, T. (2005)**. *Introducción a la semiótica*. Barcelona: Portal de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_lec/18.pdf.
- Langer, P. (2010)** *La(s) Línea (s) de la marginalidad: identidad de las personas en situación de calle*. Doble vínculo (Santiago) 64-79
- Larraín, J. (2001)**. *Identidad chilena*. LOM ediciones.
- Leal, R. (2007)**. *Aportes teórico-metodológicos de la fenomenología al desarrollo cualitativo de las ciencias sociales en Alfred Schütz*. Alpha (Osorno), (25), 215-225.
- Lefebvre, H. (1977)**. *De reflexiones sobre la política del espacio*. En Peet Richard, *Radical Geography*. Methuen. London.
- Lefebvre, H. (1974)**. *La producción del espacio*. Papers: revista de sociología, (3), 219-229.
- Lewis, O. (1969)**. *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica. 6ta edición.
- Llobet, M. P., Mateu, P. S., y Ávila, N. R. (2012)**. *Necesidades humanas: evolución del concepto según la perspectiva social*. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, (54), 1-12.
- Lotman, I. (2002)**. *El símbolo en el sistema de la cultura*. Forma y función, (15).
- Lozares, C. (1996)**. *La teoría de redes sociales*. Papers: revista de sociología, (48), 103-126.
- Luhmann, N. (1998)**. *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general* (Vol. 15). Anthropos editorial.
- Magaralles, A. (2011)**. *El estigma de los trastornos mentales: discriminación y exclusión social*. Quaderns de psicologia. International journal of psychology, 13(2), 7-17.
- Malinowski, B. (1931)**. *La cultura*. Clásicos y Contemporáneos en Antropología, CIESAS-UAM-UIA Encyclopedia of Social Sciences. México.
- Marcuse, H. (1986)**. *Ensayos sobre política y cultura*. Planta Agostini. Barcelona. CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile.

- Marrades, J. (1998).** *Understanding of meaning and norms of rationality. A defense of Peter Winch* (Philosophy of social science). *Crítica-revista hispanoamericana de filosofía*, 30(89), 45-93.
- Márquez, E. (2011).** *Fundamentos de la participación de Red Calle en la política pública para Personas en Situación de Calle.*
- Márquez, F. (2014).** *Inmigrantes en territorios de frontera: La ciudad de los otros.* Santiago de Chile. *EURE* (Santiago), 40(120), 49-72.
- Martin A. (2011).** *Diferentes prismas para estudiar la exclusión social: marco teórico y propuesta de reconceptualización de la exclusión basado en el sujeto.* Documentos de trabajo social: *Revista de trabajo y acción social*, (49), 110-124.
- Mascareño, A., y Carvajal, F. (2015).** *Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión.* *Revista Cepal.*
- Maslow, A. (1991).** *Motivación y personalidad.* Ediciones Díaz de Santos.
- Martínez, E. (2014).** *Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio.* *Scripta Nova.* *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18.
- Max-Neef, M. (1986).** *Desarrollo a escala humana.* Una opción para el futuro, Santiago de Chile, El Centro de Alternativas de Desarrollo-CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjöld.
- MIDEPLAN (2005).** *Habitando la calle. Catastro nacional de personas en situación de calle.*
- MIDESO (2012).** *En Chile todos contamos. Segundo catastro Nacional de personas en situación de calle.* Salesianos Impresores S.A. Chile
- MIDESO (2014).** *Política Nacional calle. Una estrategia para la superación de personas en situación calle.* Chile.
- MIDESO (2015).** *“Estudio de Caracterización y Levantamiento de Buenas Prácticas, Programa Noche Digna”.* Santiago de Chile, 2015. Graficandes
- MIDESO (2016).** *Albergues plan de invierno 2016.* Chile. Extraído el 12 de octubre de 2016 <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/albergues/>

MIDESO (2017). *Registro social calle: Fortaleciendo la red de protección social.* Agosto de 2017. Chile.

MIDESO (2017b). “*Manual de orientaciones y estándares técnicos para centros temporales para la superación 2017*”. Santiago 2 de marzo 2017

MIDESO (2018). *Informe de desarrollo social 2018.* Chile

MIDESO (2019). *Programa noche digna.* Extraído en octubre de 2019 <http://www.nochedigna.cl/noche-digna/>

Montes, J. (2008). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: un estudio local.* Revista de trabajo social, (75), 49-54.

Morin, E. (2000). *Antropología de la libertad.* Gazeta de Antropología. Paris, Francia.

Municipalidad de Antofagasta (2017). *Ordenanza municipal N°3 2017.* Antofagasta 30 de octubre de 2017.

Núñez, A. (2009). *De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre.* Theomai, (20), 34-48.

ONG Raíces (2019). *Conceptos básicos.* Extraído el 5 de octubre de 2019 en https://www.ongraices.org/conceptos_basicos.php

Orden Franciscana de Chile (2019). *Comedor Solidario.* extraído de <http://frayandresito.cl/comedor-solidario/> el 20 de septiembre de 2019)

Osses & Henríquez, P. (2005). *Poblacionales marginales y pasta base de cocaína: La irrupción de drogas duras en los sectores populares urbanos de Santiago.* 1983-1993 (Doctoral dissertation, Universidad de Santiago de Chile).

Ossandón, J. (2015). *Entendiendo al vagabundo dentro de la ciudad: el caso de Viña del Mar.* Repositorio Universidad de Chile. Chile.

Ovejero, A. (2000). *La adicción como búsqueda de identidad: una base teórica psicosocial para una intervención eficaz.* Psychosocial Intervention, 9(2), 199-215.

Paredes Christian. (2007). *Vagabundos, Exclusión y Problemas. Aportes para una Definición de lo Urbano.* VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

- Park, R. (1999).** *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Sebal.
- Pérez, T., Bautista, N., Forero, P., García, M., Laverde, M., & Álvarez, G. (2010).** *Relaciones entre conducta y evolución cultural–construcción de nicho*. *Psychologia*, 4(2), 57-68.
- Piña, L. (2010).** *Calle y casa: Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores*. *Polis (Santiago)*, 9(26), 315-336
- Pierotic, C., Sáez, C., & Ubilla, D. (2011).** *Crisis en organizaciones: incendio en la cárcel de San Miguel*. Santiago, Chile.
- Poblete, S. (2000).** *Abandono y vagabundaje infantil en Santiago de Chile. 1930-1950*. *Revista de historia social y de las mentalidades N°4*, invierno 2000, pp. 197-228.
- Programa noche digna (2017)** *Estado, Derechos Humanos y Situación de Calle: estudio de opinión de los participantes en Centros Temporales para la Superación*. Santiago, Chile.
- Rae (2020).** *Ethos*. obtenido el 25 de junio de 2020 en <https://dle.rae.es/ethos>
- Raiter, A. (2015).** *Voloshinov: construcción dialéctica del sujeto individual y social en y por el lenguaje*. *Texturas* (14), 24-40.
- Ramos, J. (2012).** *Inclusión/exclusión: Una unidad de la diferencia constitutiva de los sistemas sociales*. *Iberóforum*. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. VII, núm. 14, pp. 72-99 Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Distrito Federal, México.
- Rappaport, R. (1985).** *Naturaleza, cultura y Antropología ecológica*. "Hombre, cultura y sociedad", por Harry Shapiro (ed.), capítulo 9, pp. 261-292, Fondo de Cultura Económica, México.
- Red Calle (2016).** *Red calle: Red de trabajo con personas en situación de calle*. Chile Extraído el 12 de octubre de 2016 de <http://www.redcalle.cl/>
- Retamales F. (2010)** *Vagabundos, mendigos y torrantes: configuraciones sociales del habitar la calle en el Barrio Puerto de Valparaíso*. Valparaíso.
- Rojas, N. (2008).** *El reconocimiento en el otro: autoafirmación y acción comunicativa en personas en extrema exclusión*. *Polis (Santiago)*, 7(20), 105-132

- Rodríguez Salazar, T. (2006).** *Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza*. Revista mexicana de sociología, 68(3), 399-430.
- Rodríguez, T. (2006).** *¿Omisión como Acción?: La vagancia y su rol en la conformación y legitimación de la República liberal decimonónica*.
- Román, M. (2007).** *La exclusión material e ideológica como formas de opresión contemporáneas*. En Román, Maximiliano y Guglielmi, Flavio *Prácticas sociales y filosofía: una relación impensable*. Resistencia (Argentina): Ananga Ranga.
- Rosas, J., Strabucchi, W., & Fernández, P. (2016).** *Santiago, Ciudad Capital: Las Formas de la Periferia, 1836-1875. Estudios Del hábitat*
- Ruiz, J. (2015).** *Márgenes y periferia simbólica en el pericentro de Santiago de Chile: los nuevos olvidados de la ciudad*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sahlins, M. (1974).** *Economía de la edad de piedra*. Editorial Akal. Madrid España.
- Salazar, G. (1985).** *Labradores, peones y proletarios*. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XX. Santiago: SUR.
- Salazar, G. (1992).** *La mujer de bajo pueblo en Chile, bosquejo histórico*. Revista Proposiciones, 21, 64-78.
- Sánchez, A.; Jiménez, M. (2013).** *Exclusión Social: Fundamentos teóricos y de la intervención*. Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social, 3 (4), 133-156
- Servicio de Impuestos Internos. (2017).** *UTM - UTA - IPC 2017*. Extraído 21 de noviembre de 2017 de http://www.sii.cl/valores_y_fechas/utm/utm2017.htm
- SENAME (2019).** *Misión y objetivos*. Extraídos en octubre de 2019 <https://www.sename.cl/web/index.php/mision-objetivos/>
- Simmel, G. (1986).** *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península, Serie Historia, Ciencia, Sociedad.
- Shore, B. (1996).** *Culture in mind: Culture, cognition and the problem of meaning*. New York
- Soja, E. (2008).** *Postmetrópolis. Estudio crítico sobre las ciudades y las regiones*. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid. Queimada Gráficas.

Soto, P., Perret, S., y Alcaíno, E. (2017). *Sename: el rol del Estado, la tutela judicial de niños, niñas y adolescentes y la relevancia penal de la crisis.*

Subercaseaux, J. (2016). *Chile: 32 personas han muerto ya en la calle víctimas del frío.* Extraído el 20 de noviembre de 2016 en <http://piensachile.com/2016/08/chile-32-personas-muerto-ya-la-calle-victimas-del-frio/>

UNICEF (2020). *Qué hacemos.* Extraído el 10 de marzo de 2020 en <https://www.unicef.org/chile/que-hacemos>

Uribe Carrasco, N. (2014). *Patrimonialización comunitaria en barrios de Santiago: Los casos de las zonas típicas de Viel y Yungay.* Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural-Journal of Cultural Heritage Studies, 27(1), 80-93.

Urrejola, Luisa. (2005). *Hacia un concepto de Espacio en Antropología.* Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis.

Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social.* Síntesis Editorial.

Varela, G. (1907). *Autoridades y la ebriedad.* Revista de la policía de Valparaíso N°4. enero 31 de 1907.

Vaskes, I. (2011) *Posmodernidad estética de Frederick Jameson: Pastiche y esquizofrenia.* Praxis Filosófica, núm. 33, agosto-diciembre, 2011, pp. 53-74. Cali, Colombia

Vázquez, A. (2009). *Los aportes de Lefebvre a la geografía urbana. Un corpus teórico para entender las nuevas espacialidades.*

Vélez, S., y Cardones-Restrepo, P. (2013). *Ethos del límite y ethos del rebasamiento. En torno al espacio público.* Escritos, 21(46), 145-170.

Vite, M. (2007). *La nueva desigualdad social. Problemas del desarrollo,* 38(148), 41-68.

Verón, E. (1984). *Semiosis de lo ideológico y del poder.* 43-51

Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje.* Ediciones Nueva Visión.

Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje [1929],* trad. Tatiana Bubnova, Madrid, Alianza.

Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto: ensayos sobre marginalización y penalización.* Buenos Aires: Siglo veintiuno

Wacquant, L. (2011). *Desolación urbana y denigración simbólica en el hipergueto.*

Weason, M. (2006). *Personas en situación de calle: reconocimientos e identidad en contexto de exclusión social.* Departamento de ciencias sociales Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Winch, P. (1958). *The idea of a social science and its relation to philosophy.* Routledge.

Villarroya, A. A. (1997). *Ideologías, discursos y dominación.* Reis, 197-219.

Zamorano, S. (2006). *Pierre Bourdieu o la crítica de la lógica social del neoliberalismo.* Espacios Públicos, 9(17), 307-315.

Zecchetto, V. (2002). *La danza de los signos: nociones de semiótica general.*

13. ANEXOS

13.1. Anexo I: Descripción nichos o lugares emblemáticos en el mundo de la calle en la comuna de Recoleta, Independencia y Santiago.

Qué lugar habitar dentro de las posibilidades de la calle evoca por una parte la historia y por otra la apropiación del lugar, lo que diría Lefebvre “el espacio producido” ello porque dentro del mundo de la calle se puede identificar los lugares que históricamente han sido habitados por personas en esta condición y, por ende, apropiados por ellos.

Sin embargo, es importante decir que dichos lugares suelen ser donde se pueden encontrar comida, y trabajos informales, donde se puede aprender a sobrevivir, renunciar a la privacidad, y muchos dirían a la seguridad, conocer y aprender a usar las instituciones, entregarse al consumo, pero también donde se puede llegar a encontrar afecto y sentido de pertenencia.

Es por lo que surge la pregunta, ¿porque es ese y no otro lugar? Como ya se dijo si bien responde a la apropiación, también se puede sostener que tiene que ver con las relaciones de poder. Y es que “No podemos negar las determinaciones económicas, políticas, culturales, tecnológicas y económicas en el espacio construido (...) (Martínez, 2014:14)

13.1.1. Barrio de la vega central

13.1.1.1. Sector de Hospitales y fundaciones

Un lugar emblemático en el mundo de la calle es el Sector de hospitales, ubicado en la calle Zañartu en la comuna de Independencia. Lugar donde se ubica el hospital San José, Hospital Clínico de la universidad de Chile Dr. José Joaquín Aguirre, Hospital pediátrico Dr. Roberto del Río, instituto nacional del cáncer y Hospital psiquiátrico José Horwitz Barak. Destaca la urgencia del hospital San José, lugar que da asilo, pese a que este no es su fin, a muchas PSC para poder pasar la noche. Las áreas verdes del lugar también son utilizadas para pernoctar, con un cartón que los separa del cemento o del pasto, algunas personas se ubican en la intemperie cuando comienza a oscurecer. En las afueras del hospital, se encuentran rucos o carpas instaladas tanto en la calle Zañartu como en la calle San José. Este lugar es estratégico, en medida que queda cerca de algunos comedores, e instituciones enfocadas en SC. Además, existen rutas de caridad que reparten comida en las afueras del lugar.

Siguiendo por la calle Zañartu, se puede encontrar la plaza de avenida la paz, también conocida como plaza de los aburridos, queda al frente del cementerio, es un paseo donde se ubican muchos rucos y carpas, para algunas fechas, se les solicita retirarse por los incidentes que puede haber en el lugar, como para el 11 de septiembre, esta solicitud si bien es entregada, va acompañada de un posterior retiro de pertenencias.

Continuando por la misma calle (Zañartu) hacía avenida Recoleta, se encuentra la casa roja, un centro de referencia, que es parte del programa noche digna Perteneciente al Ministerio de desarrollo social.

Cuenta con 30 cupos para dormir, las personas que acceden a él son por demanda espontanea, estos son seleccionados, debido a que la larga lista de espera para acceder a él es innumerable. Quienes acceden al alojamiento se enmarcan en un programa donde

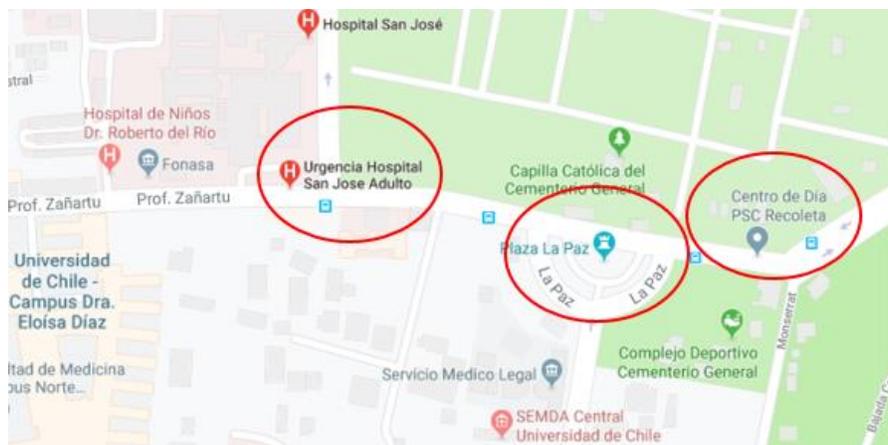
cuentan con apoyo psicosocial y orientación, además de recibir alimentación y acceso a servicios como baños y talleres.

Quienes se integran comienzan con el proceso de contacto inicial, luego ingreso y caracterización (para buscar las actividades más acordes al usuario), posteriormente servicios y re-vinculación con el sistema, que tiene que ver con asesorías para obtener documentos de identificación e integración en la red intersectorial (centros de salud, programas del SENCE, FOSIS, etc), re-vinculación familiar en caso de ser posible y por último el egreso (ministerio de desarrollo social, 2017).

La casa roja también cuenta con 15 cupos como centro de día, esto significa que recibe a estas personas por el día con el fin de dotarlas de un lugar donde puedan descansar, en el pueden cocinar y recibir orientación de acuerdo con su perfil para la superación de la situación de calle. Además, se llevan a cabo actividades de índole deportiva, recreativa, cultural, educativa de autocuidado y talleres de capacitación en distintos oficios (Ministerio de desarrollo social, 2017).

El centro de día se abre alrededor de las 11 de la mañana, pero desde mucho antes se encuentran PSC haciendo la fila. Los recursos claramente son limitados y por lo mismo, no abarca el total de la población que los demanda. Sin embargo, muchas veces los trabajadores del lugar hacen esfuerzos sumamente grandes y reciben a muchas más personas de las que tienen capacidad.

Quienes no alcanzan a entrar por el día, se desplazan inmediatamente a la fila de Fray Andresito.

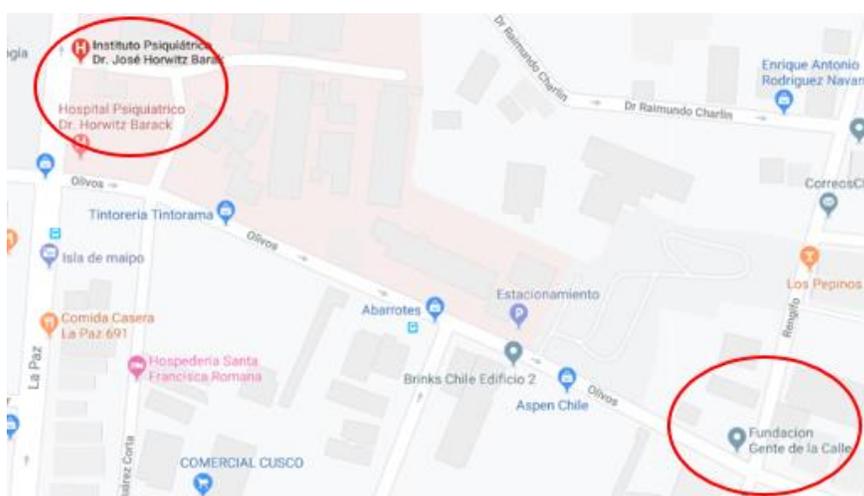


Caminando por Avenida la Paz hacia el sur, encontramos el hospital psiquiátrico lugar donde también destaca su urgencia en la calle los olivos, en esta se ubican rucos y carpas, además de personas que duermen a la intemperie. Por la misma calle, hacia avenida Recoleta, se ubica la fundación gente de la calle, más conocida como la casa azul, lugar donde se presta distintos tipos de asesorías, además ofrecen cada cierto tiempo ferias de servicios enfocadas a distintos temas, donde además se ofrecen servicios como desayuno de bienvenida, corte de pelo, acceso a duchas y útiles de aseo básicos, ropa, orientación respecto a la creación de curriculum, entre otras cosas.

Estas ferias terminan con una charla donde se debaten aspectos de la situación de calle por quienes lo viven, muy fructífero, debido a que encuentran apoyo y puntos de

convergencia en cuanto a su situación. Finaliza con un almuerzo, que tiene la modalidad de servirle el plato en la mesa, esto difiere de algunas formas en que se suele entregar comida en los comedores, debido a que, en estos, se accede por medio de una fila, donde se retira el plato.

La FGC apela a la dignidad de las personas, es por ello que si bien participó años atrás en el programa noche digna, ya no es parte de él, puesto que su postura es hacia la erradicación de la situación de calle a través de la separación de personas especialmente vulnerables (PEV) y personas en situación de calle (PSC) las primeras son quienes cuentan con algún tipo de discapacidad mental, adultos mayores y niños, los cuales deberían ser responsabilidad del Estado. Y la segunda, adultos de entre 18 y 59 años sin discapacidades. Es así como plantean que el generar una nueva institucionalidad con programas permanentes y no temporales (Fundación gente de la calle, 2018).

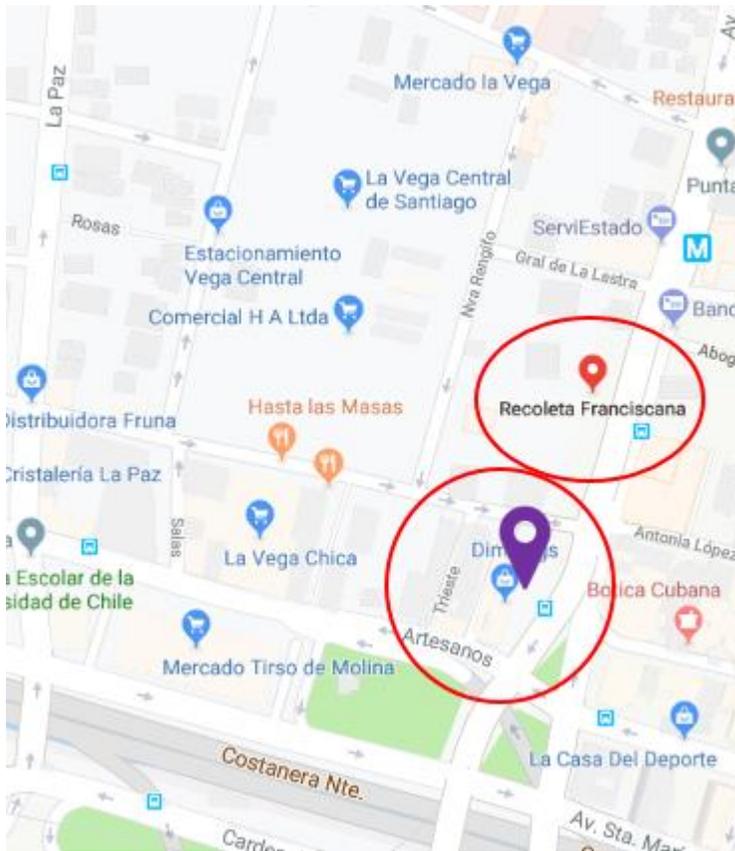


13.1.1.2. Vega Central y Aledaños

Llegando a la Calle Recoleta y caminando hacia el sur se encuentra el comedor de Fray Andresito, ubicado en la Recoleta franciscana, en avenida Recoleta entre las calles General de la Lastra y Antonia López de Bello, es un lugar donde las personas en situación de calle comienzan a reunirse alrededor de las 11 de la mañana para poder almorzar a eso de las 12. Fray Andresito comenzó en los 70' a operar y da almuerzo a aproximadamente 120 personas diarias entre lunes y viernes (Orden Franciscana de Chile, 2019).

Continuando hacia Mapocho llegamos al sector de los paños, conocido como lugar donde se comercia y se intercambia (se identifica en el mapa con punto de ubicación morado), abarca alrededor de dos cuadras, se ubica al lado izquierdo del mercado Tirso Molina y el barrio de artesanos. En él, se lleva a cabo comercio informal principalmente por personas en situación de calle, sin embargo, también hay personas sin esta condición que venden sus cosas en dicho lugar. Se comercializa mucha variedad de objetos, pero destaca la ropa. Se utiliza mucho el trueque, práctica común entre quienes viven la SC, es así como una chaqueta puede ser intercambiada por un celular y este vendido. Muchas veces entre este comercio están objetos hurtados, que son revendidos o permutados.

Por otra parte, lo que se comenta y es evidente al pasar por dicho lugar es el tráfico de drogas y el consumo de estas. La pasta base y el alcohol es algo común y cotidiano en el lugar.



Todo el mapa corresponde al sector de la vega central de Santiago, donde se pueden encontrar rucos en calles de poco tránsito ubicadas por el sector. Pero de igual forma, a los alrededores inmediatos de la vega se vislumbran carpas y rucos, además de personas que duermen a la intemperie.

La vega es un lugar atractivo para las personas en situación de calle, debido a que se pueden desempeñar muchos oficios de forma informal, como es cargar sacos para mover mercadería, cuidar y limpiar autos, vender algún tipo de producto, entre otros.

Cabe señalar que su atractivo también está en las rutas solidarias que pasan por el

emblemático sector, las cuales reparten tanto platos preparados como también sándwiches y bebidas calientes, estas suelen pasar en la noche.

13.1.1.3. Cristo vive

En la comuna de Recoleta, pero más al norte de los lugares señalados, se ubica la Fundación Cristo vive, la que a través del programa noche digna del Ministerio de desarrollo social cuenta con un centro de referencia, ubicado en la calle Lircay que tiene por objetivo que personas en situación de calle sin necesidades de apoyo complejo, puedan acceder al espacio con el fin de interrumpir dicha situación, se les dota de un espacio para alojar y acceso a servicios de higiene y alimentación, también cuenta con cupos diurnos para resolver necesidades básicas, a través de posibilitar el acceso para utilizar la cocina, los servicios de higiene y el espacio durante el día, esto sin ingresar al proceso de salida de la situación de calle. Esta fundación también cuenta con una hospedería ubicada en calle los cardenales que funciona como albergue nocturno en invierno, tiene por fin prestar servicios básicos, alimentación, alojamiento y orientación de carácter temporal. Se accede a él a través de demanda espontanea. Este lugar funciona como hospedería en los meses restante (Ministerio de desarrollo social, 2017).



La fundación Cristo vive es muy conocida entre las PSC, ello porque además de estar vinculada al ministerio de desarrollo social, ofrece talleres de capacitación laboral con el cual capacitan alrededor de 1200 personas en distintos oficios ello gracias al financiamiento del Servicio Nacional de capacitación (SENCE) (Fundación Cristo vive, 2019).

Además, cuenta con un centro para la rehabilitación de adicciones, la cual se enfoca en jóvenes y adultos con problemas de alcohol y drogas con el fin de lograr superar la dependencia, para ello cuenta con el apoyo del servicio nacional para la prevención y rehabilitación de consumo de drogas y alcohol (SENDA) a través de un equipo multidisciplinario que ajusta la intervención en función de la realidad del usuario (Fundación Cristo vive 2019).

Si bien las capacitaciones y centro de rehabilitación no son programas enfocados solo en PSC muchos de ellos han sido usuarios y les ha sido muy útil. Por lo expuesto es que esta fundación es muy conocida en el mundo de la calle.

13.1.2. Barrio Yungay

13.1.2.1. Puente Bulnes y Barrio Yungay

Continuando hacia la zona sur poniente de la vega y por el mismo río Mapocho, se ubica el puente Bulnes, lugar que da origen a la Caleta Chuck Norris, en este lugar se refugian desde niños hasta adultos que no quieren ser encontrados, tanto por su núcleo como por la justicia. La Caleta tiene una historia en torno a la infancia que será abordada con testimonios más adelante.

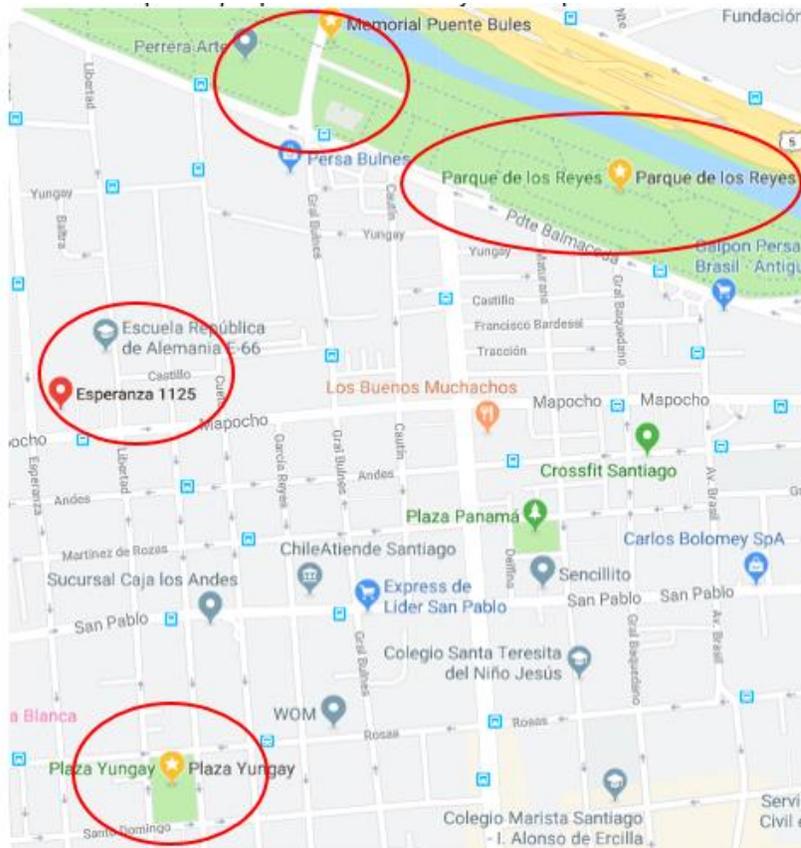
Yendo más hacia el sur, en la comuna de Santiago, existe tanto el Parque de los Reyes como el Parque forestal, lugares que sin duda asilan tanto en el día en la comodidad de sus áreas verdes, como en la noche a personas en situación de calle. Estos lugares muy concurridos durante el día también son focos de delincuencia durante la noche, si bien no se puede afirmar que todos quienes roben en ese lugar son PSC se puede decir que algunos si lo son.

Continuando hacia el sur se ubica la hospedería Padre Lavín en Mapocho con calle esperanza. Perteneciente al hogar de cristo, recibe público masculino y ofrece alojamiento nocturno además de alimentación y apoyo básico a PSC. Funciona como lugar de

encuentro y por tanto ayuda a la socialización entre hombre que viven en iguales condiciones.

La plaza Yungay, conocida también como la del roto chileno, alberga a personas en situación de calle que ocasionalmente duermen en dicho lugar, ello debido a que en la comuna de Santiago se insiste en el retiro tanto de carpas como de rucos. Es un Lugar al igual que todo el barrio, emblemático de PSC, motivo por el cual hay muchas hospederías clandestinas las cuales cumplen un nivel muy bajo de salubridad por él sector.

Cuenta con una pileta que posibilita asearse y lavar ropa.



Por la Calle Matucana, se encuentra el límite de la comuna de Santiago y Quinta normal y es también, donde se ubica el hospital San Juan de Dios, el cual tiene la entrada a su urgencia por la calle Chacabuco, es un lugar donde pasar la noche para las personas que viven en la calle, tal como en el hospital San José muchas personas se ubican tanto dentro de la urgencia como en los alrededores. En esa misma calle es posible estacionar, motivo que ofrece la oportunidad para que PSC cuiden estos vehículos y así logren obtener algún tipo de paga.

Entre las calles portales y huérfanos se ubica un bandejón con casi nueve cuadras de extensión, el cual va desde la calle Matucana hasta General Bulnes. En este lugar se pueden ver tanto rucos como carpas, en medida que no hayan sido retiradas, como también un punto de encuentro para el consumo.

A la cuadra siguiente por Matucana, se ubica la biblioteca de Santiago, la cual, como la gran mayoría de las bibliotecas públicas de la comuna, tiene un ingreso liberado para todas las personas.

Hay acceso a wifi, a computadores, baños, electricidad para cargar el celular, en caso de poseer uno. Además, como es el caso de la biblioteca de Santiago, se puede leer sin que sea una condición registrarse para pedir un libro, puesto que las estanterías están a disposición del público para poder revisar su material dentro del lugar. De todas formas, para inscribirse solo es necesario el carnet de identidad. También cuenta con sillones y distintos espacios para poder estar cómodo.



13.2. Anexo II: Historias de vida

Con el fin de poder observar la cotidianidad, desde el punto de vista teórico y metodológico, es que se hará una reseña por cada entrevistado de algunos pasajes de su vida a partir del relato en sus propias palabras. Estas reseñas, serán alteradas en algunos aspectos como nombres y lugares, con el fin de proteger la identidad de los entrevistados, debido a que ello fue acordado previamente con cada uno de ellos.

Ello servirá, por una parte, para dar cuenta de cómo codifican su realidad, en medida que el lenguaje es la forma en que piensan y por tanto generan su marco referencia, como también para situarnos en la comprensión de los fenómenos que vivieron y que sin duda influyeron en su actual devenir. En este sentido, es importante recordar que a través de la interacción es que surgen significaciones compartidas en un grupo particular, como es el de quienes viven en SC.

Como estrategia metodológica, con el fin de posibilitar mayor entendimiento, es que se ordenaran los relatos cronológicamente. Ello porque, el carácter flexible de las entrevistas ocasionaba que surgieran temas y luego se retomasen, yendo del pasado al presente, y del presente al pasado. Con esta estrategia será posible analizar su historia de vida, y comprender como se va consolidando su trayectoria.

El fin de esta descripción, es poder dar cuenta de cómo sujetos que nunca tuvieron interacción entre ellos vivieron situaciones similares, que llegaron a converger en una misma forma de vida: la situación de calle.

1) Pedro

Don Pedro tiene 60 años, nació en el puerto de Talcahuano, siendo el mayor entre sus hermanos, recuerda su infancia como,

(...) fue muy complicada y muy difícil, porque lamentablemente, mi mamá era una mujer celopata y mi papá era alcohólico, un hombre trabajador, mi papá era un hombre muy bueno, muy trabajador, era bruto, entonces mi mamá quedaba sola con muchos niños chicos, porque mi mamá, fue mamá a los trece años. (Entrevista a Pedro)

Don Pedro al ser mayor entre sus hermanos desde muy pequeño ayudó a su mamá haciéndose cargo de sus hermanos, cuenta que los mudaba, alimentaba y los preparaba “leche con harina tostada”, sin embargo, sufría muchas agresiones por parte de ella: “resulta que mi mamá fue muy violenta conmigo, porque resulta que no tenía con quien desquitarse y se desquitaba conmigo, ya que yo era el regalón de mi papá(...)” ello llevó a que su papá lo mandara a Concepción a vivir con su tío.

Su estancia en Concepción, en un principio fue “maravillosa” como él mismo relata, sin embargo, sufrió un ataque,

Yo fui violentado sexualmente por mi primo, reclamé, me echaron de la casa y llegué a Talcahuano de vuelta y lo único que encontré fue garabatos, insultos, pegarme, “como se te ocurre weón, dios te va a castigar.” No pensé en el prejuicio todavía porque no tenía conocimiento (Entrevista a Pedro)

Ello lo llevó otra vez a migrar, ahora en compañía de su madre y hermanos. Su tía se había comprado una residencial, lugar donde todos llegaron a vivir, al respecto sostiene:

(...) fue para nosotros la prisión, la cárcel te lo digo honestamente. Porque nosotros llegamos a esa porquería y nos encerraron en una pieza, más o menos de este cuadrado, no teníamos televisión, que no había, no había radio, no había juguetes, no había juegos, no había nada.”

Sin embargo, encontró algo de asilo en su tío a quien recuerda cómo “(...) una eminencia de hombre. Leía en ese tiempo, la nación y el mercurio y yo empecé a leer política, problemas judiciales, porque él trabajaba en la bolsa y él empezó a enseñarme cosas y yo era muy aguja.” Mientras su tío bebía coñac, él tomaba café, e iba aprendiendo sus lecciones. Sin embargo, su felicidad se vería mermada cuando su mamá decide irse a vivir junto a una pareja que había conocido en Talcahuano, don Pedro lo recuerda como “un buen gallo” pero con él cual su madre no cesaría sus discusiones.

Don Pedro decidió ir en busca de su padre quien lo recibió felizmente, pero si bien él no lo golpeaba, “(...) era otro tipo de violencia la verbal y la psicológica, y mi papa era violento. No iba al colegio y ahí empezó mi vida, ahí me arranque, no aguante más.” Es por ello que, premeditó su huida, pesé a que había sido denunciado por su padre por robo, luego de visitar distintos lugares en el sur, logra pasar la frontera, y cumplir su sueño, alrededor de los 15 años, don Pedro llega a Buenos Aires, recuerda que: “Busqué trabajo, encontré trabajo y mi vida cambio, no estaba sujeto a mis padres”.

Luego de aproximadamente 3 años, retorna a Chile y llega a Santiago, “(...) venía bien bonito yo, me había comprado una primera tenida de mezclilla que aquí todavía no había po”.

Discutiendo con su madre, y encontrando asilo donde la señora Chita, fue que conocía su primera esposa, la Carlita con quien tendría a la Caro y la Pame, sus hijas.

Todo iba bien hasta que don Pedro viola la ley y se va a la cárcel, ahí aprende sastrería, oficio que le otorgaría beneficios en el encierro. Sin embargo, pasada esta etapa don Pedro comienza su militancia política “no te voy a dar el nombre porque es delicado... pero era un grupo que había mujeres y hombres, todos locos, todos subversivos.” Con ellos realiza un asalto, en el que dispara a un oficial de armas, que lo lleva a la cárcel nuevamente,

(...) primeramente, me tomaron preso, me llevaron a unas caballerizas ¿por qué? Porque yo porque oler la orina y la feca del caballo, y el relincho, nos sacaban dos o tres veces al día, vendados, nos ponían en un poste y ya adiós, ¡el último deseo y pa! Balas de salvia, si nos torturaban. Pase por cosas que, me quebraron entero, hija me hicieron mierda. Ya, aguantando ahí. Me entregaron al juzgado porque, porque me creyeron que yo verdaderamente fui con ellos sin saber pa donde iba, pero en la estadística de los nombres yo estaba registrado en la juventud nacional y era dirigente de la juventud nacional y gracias a eso yo no era extremista, pero había cometido el horror de disparar y matar a un hombre así que me entregaron a la fiscalía militar. (...) si no hubiese ido parar a Pisagua. Todos mis amigos que fueron a parar a Pisagua murieron, ninguno volvió. (Entrevista a Pedro)

Al interior del encierro, don Pedro se instruyó en lo que a ley se refiere logrando rebajar su condena de 20 a 10 años.

Y salí libre. Diez años, te cambian la vida. ¿qué hago? Fui a la vega y me hice amigo de varias personas, al tiro congenie, ayude a vender fruta, ayude a esto y esto otro y mi vida cambio. En un cien por ciento.

(silencio sostenido)

El problema hija, que yo me metí en la delincuencia, el trago, la droga.

En ese lugar conoció a su segunda esposa, la Lili, con quien decide migrar a Talcahuano, teniendo tres hijos, su relación termina y Don Pedro conoce a Oscarina.

En ese momento su negocio en Talcahuano comienza a declinar por las faenadoras de pescado, motivo por el cual se va a instalar a Peñaflores al sitio de su cuñada, don Pedro decide hacerse cargo de sus hijos mientras Lili trabaja. Sin embargo, pasado un tiempo ella decide abandonarlo por otro hombre.

Es así como don Pedro inscrito para recibir todas las ayudas, tanto sociales como de salud se queda con sus hijos y comienza a trabajar la tierra. En una visita de Lili, sale con sus hijos supuestamente a comprar y nunca más vuelve con ellos. Fue así como:

El alcohol, el cigarro, la droga y me empecé a ir a trabajar a las cosechas, pa tener plata y un día iba a entrando a guallarauco y me caigo del camión y la rueda de sustentación, ve que traen cuatro atrás, la rueda que se levanta, esa rueda, me caí justo en el zanjón y la rueda me cayó justo. ¿Ves esto? Me sacó el ojo, me lo operaron, tenía 27 fracturas, estaba negro entero, toda la cara negra, todo morado, estuve dos años hospitalizando hija, seis meses en la UTI.

Sin embargo, la desgracia no lo dejaría de acompañar,

(...) bueno entonces salgo de eso ya bacán, me vengo pa Santiago pasan como dos o tres días y me da un ataque, un accidente cardiovascular, aquí y ahí caí al suelo. A la posta, me llevó mi hermano, estaba con mi hermano y me metieron pa adentro, una cámara, me sacaron sangre, me hicieron esto y esto y ya. Ahora viene la prueba de fuego, camino o no camino y empecé pude caminar. (Entrevista a Pedro, marzo de 2018)

Por suerte, su lado afectado fue el derecho y no el izquierdo motivo por el cual si bien sufrió no tuvo graves lesiones para el futuro. Fue luego de este momento, en que don Pedro queda en situación de calle, (no señala muchos detalles al respecto). Comienza a dormir en la plaza Yungay donde a su vez, comienza su consumo desmedido de alcohol y drogas.

(...) mi familia se hicieron los tontos. Mis grandes amigos, cuando yo tenía, se hicieron los tontos. Entonces yo dije, estoy solo, pero no estoy solo, acá están todos mis amigos, pero eran señores borrachos, weones drogadictos. Pero ellos me aceptan po, si a mí me pasa algo ellos se paran y pegan po. Una cosita así. (Entrevista a Pedro, marzo de 2018)

En ese lugar encontró amistad y afecto, vivió alegrías y penurias, conoció la discriminación y el prejuicio. Sufrió lo que significa perder a un amigo en situación de calle, sin embargo, don Pedro sostiene que "(...) mi abogado, mi médico fue dios, en mi creencia, yo soy cristiano. Y digo que dios me ha brindado la oportunidad de seguirlo y me ando es esta casa y acá yo soy feliz." Al preguntarle como logró salir del mundo del consumo, Don Pedro me dijo que un día decidió no más, y sí le costó, pero amparado en su fe lo logró.

En la actualidad, don Pedro tiene una gran familia, tuvo 12 hijos, 14 nietos y 3 bisnietos. trabaja, tiene su pensión de invalides y sostiene:

Soy un humano que no tiene una mente mala, no tengo malos pensamientos, me siento orgulloso de lo que soy, yo me quiero me amo, mi cuerpo y todo, no estoy ni ahí como me vista, porque es mi problema, yo me siento joven y bien po si total, está la piel pero por dentro yo me siento joven, y todavía tengo derecho a vivir, todavía me queda mucho carrete, pero vivir con una mujer waaau, seria, bueno es que con todas las que viví tuve suerte po (sarcasmo). (Entrevista a Pedro)

2) Oscar

Es un joven de 29 años, mide aproximadamente 1,70, parece ser más joven para su edad. Es muy inquieto.

Señala que comenzó a vivir en calle a temprana edad por ello su consumo comenzó desde muy joven, se puede sostener que tiene algún problema de atención, quizás déficit atencional.

Su infancia la recuerda con su tía, hermana de su madre, su padre falleció, motivo por el que jamás vivió con él. A eso de los 9 años comenzó su consumo de cigarrillos, el que solo lo conduciría a otro tipo de drogas, su tía al evidenciar esta situación le decía "que parara

sino iba a quedar igual que el Pepe "como tu papá" vas a estar muerto en un hospital o una cárcel".

A los 11 años Oscar fue reclamado por su madre, motivo por el cual, se fue a vivir con ella, sin embargo, el poco entendimiento que tendría con su padrastro lo llevó a ir a vivir a la calle, ello a su vez, lo llevó al SENAME, lugar donde fue víctima de abusos por parte de niños más grandes y recuerda que los "tíos" eran pesados. Al preguntarte si tenía amigos Oscar me dice:

sí, hartos eran amigos, jugábamos a la pelota, nos escapábamos, íbamos a aspirar neopren, íbamos a machetear pa ir pa allá al bellavista, pa allá pa todos esos lados, después nos quedaban en la caleta de allá del puente arzobispo, del puente Loreto... (Entrevista a Oscar, junio de 2018)

Luego de ese periodo llego al barrio Mapocho: "yo me venía pa la vega, yo dormía en la vega, yo dormí como 12 años en la vega" en ese lugar "(...) dormía en un carretón yo, adentro de la vega, tenía una carpa arriba del carretón, un carretón sin ruedas, yo lo armé como un ruco." Señala que en ese lugar: "empecé a fumar pasta base, si acá a la vuelta venden todo po, pero todos los días, todos los días, no podía salir"

Dicho consumo al parecer, lo llevó a trasladarse a la Caleta Chuck Norris, lugar donde estaba con "(...) puros jóvenes... ahora ya están grandes si... algunos están casados, algunos están muertos, algunos trabajando... así es la vida cuando uno duerme en la calle". Por su relato, se puede sostener que tuvo periodos intermitentes en que fue trasladado a la Fundación Don Bosco, puesto que me contó que en ese lugar fumaba cigarros junto a todos sus amigos de la caleta, que también se encontraban en ese lugar.

Al ser interrogado sobre la transición de menor a mayor de edad Oscar sostiene "(...) yo ahí fumaba pasta ya Brígido, andaba más hediondo que el metro. Es verdad... con la pasta base tú no te bañai, no te cortai el pelo... nada". Al preguntarle como obtenía dinero para costearla, señaló: "(...) salía a pedir plata o a limpiar autos, sipo salía a trabajar, me colocaba, salía pa la Copec, me conseguía una botella botá, agua en cualquier lado, compraba un champú de gamba, dejaba la mitad... hacia 10, 15 Luquitas..." (Entrevista a Oscar)

Respecto a la alimentación sostuvo que la "macheteaba", buscaba en cocinerías o pedía. Este periodo, sin duda, estuvo marcado por un consumo excesivo de pasta base, pero también tolueno, señaló que lo compraba en las zapaterías y lo aspiraba. Frente a la duda de cómo se consumía, el señaló:

(...) mira esa es una botella chiquitita de plástico, tú pescas esa botella y echas el tolueno, es la bola no más como se dice, hay escuchado a los cabros cuando dicen la bola y la bola. Ya mira tú te pegas una aspira, se pone aquí en los labios, no te lo poni tan cerca sino vas a quedar pega, y empezar a en bola ah... y mirar hamehameha" (Entrevista a Oscar)

Por otra parte, respecto a sus amistades señala: "tenía amigos, amigas... no, pura droga, puro fumar, drogas y alcohol, no era brillo, el amigo no es los que estaban por el vicio, ahí está mi amigo, él es mi amigo Héctor"

Oscar pasó por un periodo en que se dedicó a viajar, conoció gente y consumía lo que le ofreciera o apareciera. Encontraba recursos a través del comercio ambulante, y a veces sacaba cosas de los supermercados, en una oportunidad estuvo privado de libertad, entre los 17 y 18 años, por asaltar un supermercado. Sin embargo, afirmo jamás “haber cogotiado” nunca a las personas.

Sobre su experiencia dentro de la cárcel señaló:

(...) bien, porque yo conocía a todos los cabros de la calle...

No me violaron, no lave ni un plato, si sabi desenvolverte en la calle adentro igual y adentro es más rápido... me desenvolví... pero eso ya es pasado señorita... veamos el futuro. (Entrevista a Oscar)

Al reflexionar sobre la actualidad, Oscar señala que entre los 20 y sus actuales 29 años, el consumió pasta base, sin embargo, ese periodo ya había pasado:

porque no quiero más po, quiero trabajar, cambiar mi vida, hay tiempo pa todo... hay gente que tiene 50, 100 años, ah mentiroso jaja, tienen 50, 60, 70 estudian, trabajan, no saben leer algunos, han vivido toda la vida en la calle y están cambiando po. (Entrevista a Oscar)

Y agrega, “Tienen su casa su piececita a mí me gustaría vivir en una pieza más adelante.”

3) Guillermo

Guillermo es un joven que desde los 8 años tuvo que hacerse cargo de su familia, su padre lo abandonó para formar otra familia, y él quedo con sus dos hermanos, recuerda que “(...) igual tuve que pedir, porque mi abuelo es ciego po, mi tío drogado en pasta”. Fue así como “en los colegios yo iba, iba al colegio, después salía como a las 3 y me iba a la pega, sino tenía que pedir en el colegio comida y cosas así, las metía en un bolso y después me iba.”

Su hermano mayor era quien corría con el arriendo de la casa, se dedicaba a robar, mientras que a Guillermo le tocaba hacerse cargo de las labores domésticas: “(...) mi hermano mayor trabaja y yo le ayudaba a robar po, andábamos los dos, como yo no trabajaba, tenía que hacerme cargo de la casa, ordenar, trapear, encerar, todo... Y después yo salía iba con él.” Guillermo señaló que existía un código que aprendió desde pequeño respecto al robo, “(...) a mí se me inculcó desde muy chico, mi abuelo es choro, decía que era choro y me dijo algo, tú nunca teni que robar en la comuna, teni que robar fuera de la comuna”. (Entrevista a Guillermo, agosto 2018)

Frente a la interrogación sobre algún adulto importante, Guillermo recuerda a su padrino,

“(...) desde los seis meses de vida que yo tenía ellos me habían criado, me regalaban bicicleta, me regalaron como tres veces bicicletas. Mi mamá me encontraba en la calle andando en bicicleta, me pescaba la bici, me la iba a vendérmela, y... todo para consumo de ella porque ella igual consumía.” (Entrevista a Guillermo)

El consumo de su madre era principalmente pasta base y alcohol, en ese tiempo él al ser niño no consumía y le afectaba profundamente tanto el abandono de su padre como las adicciones de su madre, fue por ello que “(...) ya me iba pa la calle y en la calle me fui

tirando por la conducta, como un rebelde, como una persona que no le gustaba que lo miraran feo, como un antisocial la verdad.”

Su padre lo abandonó siendo menor, debido a que dejó a su madre por una amiga de ella

“(…) mi mamá vivía aquí, ya y aquí a la vuelta tenía una amiga ella, que es la mamá de mi hermano chico, nos llevamos por meses, mi papá se metió con mi mamá y después fue y se metió con la mamá de él, eran amigas.” (Entrevista a Guillermo, agosto 2018)

En cuanto a la relación con su hermano, está siempre fue cercana, debido a que siempre habían estado en el mismo curso, sin embargo, se dio cuenta una vez que tuvo que ir para el curso de al lado “el b”

(…) nos pusimos a conversar, nos hicimos amigos y yo después le encuentro el apellido parecido al mío Suazo y yo también soy Suazo. Yo soy Muñoz si, él era Perez. Al final nos encontramos con mi papá y los dos po.

- No si este es mi taita
- ¿Qué? este también es mi taita

(Entrevista a Guillermo)

Fue desde ese instante en que nunca más se volvieron a separar, Guillermo vivió y trabajo en la feria junto a la madre de su hermano.

Su consumo empezó alrededor de los 13 años, también junto a su hermano, recuerda cómo se escapaba de clases para consumir “Marihuana no más, porro. Después salió el porro rubio, después el crypy, después llegaron las finesas, después la falopa, después las pastillas.” Frente a la interrogante del porqué de su consumo Guillermo señala que fue un método de adaptación, en esa época comenzó a escuchar música gitana... con la cual “se creía el cuento” y se fue volviendo sumamente reactivo frente a cualquier ofensa.

Fue en ese mismo periodo en que estuvo preso, esto porque en el contexto de un 11 de septiembre, incendio una micro “(…) la quemé ahí entre la población donde vivía yo y la población de al frente, la puse al medio y le prendí fuego”. Además, había “golpeado a un narco”.

Luego de su presidio fue expulsado de su casa, y su amigo “Johan”, el cual se dedicaba al tráfico de drogas por el sector de cerro blanco lo recibió, Guillermo se sintió muy a gusto mientras convivio con su amigo, tenía espacio y acceso a muchos objetos materiales puesto que “hacia trabajos”.

Su amigo, quien “tranzaba con unos colombianos” le encargo ir a buscar droga a Iquique, la operación salió bien pese al miedo que tenía por pasar la frontera.

No obstante, no solo era miedo el sentimiento que abarcaba puesto que era contradictorio para el traficar de forma tan directa: “Yo fui perro igual po y a mí no me gustaba ser perro, nunca me ha gustado ser perro, onde a mí me criaron como un choro y ya si traficai una vez ya no soy choro (…)” (Entrevista a Guillermo)

Sin embargo, luego de eso tendría un conflicto sumamente grande: "(...) yo me involucré con una mujer mayor, yo teniendo 18 ella tenía 26 po y era, ella era señora de un traficante que estaba preso..."

Siendo este el motivo por el cual ahora habita la calle me cuenta:

(...) por eso yo me vine a la calle porque el hombre salió ya de la cana y estaba por homicidio, y yo igual no me quiero morirme, tuve que irme, ahora tengo que pasar todas estas cosas porque allá no me quieren verme po. Me han reventado la casa, yo he ido, he pasado por afuera de mi casa y... sin que nadie me vea po. A mí me pescaron a palos en la esquina de mi casa po, yo tuve que irme pa la casa y después me estaban esperando en la esquina po (Entrevista a Guillermo)

Las lesiones son evidentes, puesto que Guillermo tenía una cicatriz que abarcaba gran parte de su cabeza. Es por ello que luego de ir al hospital entro a una agrupación AA (Alcohólicos anónimos).

Sin embargo, en dicho lugar fue expulsado, debido a un incendio donde el no participo, pero fue todo muy confuso. De igual forma Guillermo sostuvo que no encajaba mucho en el lugar debido a que no lo dejaban salir y eso no le gustaba.

Al momento de la entrevista Guillermo se encontraba pernoctando en la hospedería del Padre Lavín, en dicho lugar se encontraba cómodo, señaló que constantemente se ofrecía para barrer y ordenar. Estaba buscando trabajo, sin embargo, fue a la fundación (Gente de la calle) buscando ayuda para la omisión de sus antecedentes, puesto que es un factor que no le beneficiaba para su objetivo.

4) Roberto

Roberto es un joven que en la actualidad tiene 20 años, poco después de cumplir los 18 decidió abandonar su casa.

Su infancia la define como dura, tuvo que estar en una escuela de lenguaje y luego al entrar al colegio fue víctima de bullying. Lo molestaban porque siempre se juntó con mujeres, motivo por el cual sostiene: "(...) sufrí depresión, cambios de humor, bipolaridad."

Respecto a la relación con sus padres:

uhhh al principio era buena cachai, mi yo a mi papá lo veía en las noches... no lo podía ver, a veces si y a veces no, porque trabajaba fuera de Santiago antiguamente. Mi mamá (...) trabajaba con los niños fuera de la casa, en departamentos, le pagaban sus buenas lucas y en eso... mi mamá quería que todos hiciéramos aseo y se volvió loca, en ese sentido de que fue muy choqueante para ella... (Entrevista a Roberto, agosto de 2018)

Relato que para el 2006 o 2007 su padre sufrió un accidente que lo dejó alrededor de 8 meses en el hospital. El cree que eso fue un detonante para su madre pues le afecto mucho.

Sin embargo, en ese tiempo Roberto era muy cercano con su abuela, iba después del colegio a almorzar con ella, recuerda que le cocinaba platos que le gustaban mucho, pero habría un vuelco sumamente importante "(...) se me fue, fue por un cáncer mamario, le hicieron varias cirugías por harto tiempo, mi abuelita murió super joven a los 61 años".

Ello, junto a lo de su padre provocaron que la conducta de Roberto cambiara: “ahí, yo empecé a revelarme, me costaba aguantar mis emociones, me ponía muy hiperactivo, pronunciaba muy mal las palabras...”

En el colegio había logrado hacerse un grupo de amigos, motivo por el cual el bullying había cesado, sin embargo, antes de entrar a la enseñanza media Roberto sufrió: (...) un suceso de una violación, de arrestos. En contra de la persona, era una persona de 44 años.” Fue su vecino, Orlando, quien “ofrecía cosas a cambio de sexo: chocolates...”. Roberto, me cuenta:

bueno supieron mis papas, fueron al juzgado, demandaron a esta persona y se formó un desvinculo familiar muy grande también y yo... en ese entonces me acuerdo también que desde los 12 a los 16, 17 años era muy rebelde, hacia lo que quería, entraba cuando quería, cachai? (Entrevista a Roberto)

Sostiene que, reflexionando su actuar tenía mucho que ver con la búsqueda de atención, de una u otra manera buscaba apoyo, sin embargo, solo había peleas en su casa. Sumado a que se sentía superado por todas las obligaciones que le exigían en torno al orden y limpieza de su hogar.

Alrededor de los 14 años Roberto asumió su condición de homosexual, en sus palabras: “Yo lo asumí a los 14 años, a mí se me notaba andaba mucho con las mujeres, hablaba con ellas como si nada, los hombres me daban temor... por lo que había vivido.”

Previo a ello entre los 7 u 8 años, comenzó su vínculo con ONG raíces, la cual se dedica a la “restitución y promoción de los derechos de niñas, niños, adolescentes y mujeres (ONG Raíces). Roberto se encuentra egresado de la ONG por su edad, sin embargo, sostiene que para él fueron un pilar fundamental. Más aun al salir de su casa puesto que en un principio fue recibido por su amiga Mariela, pero luego de un tiempo tuvo que dejar ese lugar, se quedó en casa de amistades, e iba a comer a la ONG, donde siempre fue recibido.

Sin embargo, cuando llegó a la calle él recuerda que

“(...) me perdí, empecé a perderme, (...), porque yo estaba super acostumbrado a San Gregorio, mi comuna allá la gente que conocía, que veía todos los días... y después que empecé a conocer la calle, empecé a conocer el Mapocho, empecé a conocer república, empecé a conocer varios albergues, estación central.” (Entrevista a Roberto)

Roberto sostiene “(...) para mí fue como caótico y a la misma vez llamativo y a la misma vez intente de mochilear, conocer nuevas experiencias.”

Este joven, ha estado con personas que consumen distintos tipos de sustancias, sin embargo, para él no son llamativas. sostiene que gran parte de quienes habitan la calle tienen algún tipo de consumo problemático, especialmente relacionado con la pasta base. Otra práctica que no le atrae es el hurto, por más que lo han invitado a robar él prefiere mantenerse al margen, se excusa con que lo están esperando o algo por el estilo.

En su andar por las calles, ha conocido hospederías, albergues y urgencias, pero también ha estado de invitado en rucos para pasar la noche.

En cuanto a su cotidianeidad en la actualidad, Roberto se dedica a conversar y conocer gente, a veces va a bellavista en la noche y encuentra personas con las que logra hablar por horas, siempre apelando a su intuición, puesto que es muy espiritual, sostiene: "Igual estoy protegido por eso... tengo un amuleto que es un cuarzo para las vibras, siempre ando con un algo positivo... también te ayuda mucho" además, señala que en la actualidad él se considera un brujo, debido a que ha pasado por tantas cosas y niveles energéticos que se autodenomina así.

En relación con los nichos, señala la vega, los hospitales, entre otros, pero afirma que ya no va a esos lugares:

actualmente no voy a ninguno de esos lugares, porque en la misma situación de calle te apuntan con el dedo, te miran mal, como te ven te tratan, todo entra por la vista, entonces me han humillado verbalmente, no físicamente: "tú no estai pa estar en la calle weon, por la cresta..." y garabatos (Entrevista a Roberto)

Respecto a sus relaciones afectivas, Roberto ha tenido un par de parejas desde que decidió marcharse de su casa, algunos en su misma condición y otros no. Ahora se encuentra soltero, sin embargo, me comenta que:

Yo tuve una pareja, pero el andaba con la petaca, jugaba en las máquinas tragamonedas y eso a mí no me gustaba... y él como que, esa persona a la misma vez me daba cosas, que se yo una bebida, una galleta, yo le hacía compañía y me daba no se una galleta... (Entrevista a Roberto)

La relación terminó, Roberto ya estaba cansado del consumo de su pareja. Además, fue expulsado de una hospedería en Salvador Sanfuentes

a mí me echaron de ahí... porque dijeron los tíos que yo andaba haciendo cosas extrañas en un sector, siendo que no fue así, como se dice besos y abrazos no sacan pedazos, no fui más allá cachai... y cuando hubo esa situación me echaron junto a esa persona... con esa persona convivimos un año y medio cachai y en ese año y medio no surgía... lo intente obviamente, intente compréndelo todos los días, no hubo ningún resultado porque era lo mismo... ni siquiera pa sobrevivir pa arriba, sino que pa abajo... (Entrevista a Roberto)

Al parecer fue en ese momento cuando esa relación finalizó.

Roberto Al igual que muchos quienes habitan la calle se contagió VIH en este lugar, sin embargo, señala que, si bien esto significó una carga, en la actualidad se médica y es usuario de la fundación Arriagan, mantiene sus controles y medicación al día.

Finalmente, Roberto al momento de la entrevista sostuvo que tenía muchas esperanzas en surgir, quería terminar su educación por lo que estaba averiguando en un dos por uno, además, señaló que su próximo objetivo era poder trabajar para tener un lugar donde vivir y adoptar alguna mascota.

5) Carlos

Don Carlos Recuerda su infancia bastante gratamente, señala que alrededor de 7 u 8 años el recuerda las filas que tenía que hacer junto a su padre en la JAP, donde iban a buscar alimentos y parafina:

claro, y él tenía que llevarme en la madrugada para comprar parafina, no podía dejarme ahí en la casa. Así que ahí yo durmiendo en la calle, quizás ahí me acostumbre a dormir en la calle jajajaja

(risas)

Por fin, soy libre, lo descubrí, gracias, Claudita... encontramos el meollo del asunto: la parafina. La parafina es la culpable que yo me haya tomado unos tragos de más. (Entrevista a Carlos)

Luego de bromear, señala que la relación con sus padres era maravillosa, él era el hijo menor de tres hermanos.

Alrededor de los 12 años se cambió de región, se trasladándose al norte:

(...) Llegue a Calama, me puse a estudiar a mediados de séptimo básico, ahí me ambiente y termine la media y luego fui a la universidad, rendí la prueba y me fue bien así que me fui a Antofagasta a estudiar ingeniería mecánica, estuve tres años y medio y por problemas de política tuve que salir, me apretaron el cogote, estudié ingeniería en ejecución mecánica. Y yo hice una carta para ingresar nuevamente y francisco Chong, que era rector en ese momento, te estoy hablando de año 86, 85, 86, del siglo pasado (Risas) (...) Y no me dio la oportunidad de ingresar nuevamente, me apalearon pa que te cuento, bueno, por haber pensado diferente no más, y me arruinaron mi carrera, ese mismo año, conocí a una niña, la embaracé, venía en camino Dianita, así que se me hizo difícil seguir estudiando. (Entrevista a Carlos)

Fue cuando comenzó su vida laboral, primero de cartero, luego en algunas empresas contratistas del norte, y finalmente comenzó a trabajar como cajero en la financiera ATLAS lugar donde llego a ser tesorero. Estuvo 8 años en ahí hasta que le ofrecieron trabajar en Codelco. Luego de estar alrededor de 3 años a prueba, debido a que según señala el proceso es bastante largo y complejo, logró su contrato "y ahí entre tirando pala, no importo lo que había estudiado. Moño abajo y vamos aprendiendo, algo nuevo."

Respecto a su vida familiar, don Carlos me cuenta que pese a los turnos logró siempre estar presente en la vida de sus hijos. Hasta que:

(...) 2008 me finiquite. y aquí no me preguntí na. (risas)

Porque ahí como que me dieron una pastilla de amnesia, como canta el cachureo, una pastilla de amnesia. Me encontré con plata en el bolsillo y ahí me vine incluso con una pareja para acá, estuvimos diez años juntos... y no, no concluí nada, ahí me mande la problemática que aún estoy tratando de encontrar: que sucedió en ese momento. (Entrevista a Carlos)

Comenta que su padre murió en 2006, sin embargo, él no sabe que ocurrió puesto que no atribuye su situación a ello.

Al llegar a Santiago, venía en compañía de una pareja, reflexiona:

(...) hubo harto cariño entre los dos y ella se merece ser querida y yo no le estaba entregando. Estaba jugando mucho y con el amor no se juega, hay que tener cuidado. Por eso el amor lo miro de lejitos, lo que es el amor de pareja, lo miro de lejitos, nadie de aquí puede decir el Claudio aquí, porque el amor yo lo respeto. (Entrevista a Carlos)

Además, agrega que él no entiende cómo andan parejas en situación de calle, el carácter “nómade” para andar durmiendo en la calle con alguien con quien se establece un vínculo afectivo como pareja no le agrada.

Al continuar, comenta que llegó a Santiago con hartos proyectos luego de finiquitarse, pero como el señala “un día mato al otro”, Al preguntarle por cómo llegó a la calle, me señala que fue:

(...) responsabilidad conmigo mismo, no me intereso la vida, porque dije ya, mi familia está bien. Mira que tonto pensarlo así. Pero me dejé llevar, no dirigí mi vida hasta que la última caña me pilló sentado en una esquina y yo estaba saliendo de una caña y ya “voy a ir a comprar otro copete” y fui y no hay plata y no sabía, pedir, no sabía hacer nada. y no falta el compadre que está en las mismas que las tuyas y te dice:

-oye te serví uno?

y ya po y listo

Y ahí empezai a meterte y a meterte y al fin al cabo, a la gente le gusta la calle después, cuesta que salgan. (Entrevista a Carlos)

Frente a sus amistades y como influyeron en su situación don Carlos es enfático al sostener: (...) tenía hartos amigos, bueno amigos entre paréntesis. Si al final cada uno no puede culpar a nadie Claudita”. Agrega,

Le puede pasar a cualquiera, a veces creen que la gente con menos recursos le pasa esto, es más los gobiernos deberían preocuparse, las administraciones: que en el barrio alto también está quedando la cagá. (...) Además, que los malcrían y les dan de todo. Si tu pones un compadre nuestro, ya de la calle con un compadre pudiente que ha tenido dinero, que sabe de comercio, y si se los pone en un bosque yo creo que el que sobrevive es el que viene de la calle, sabe sobrevivir y ayuda además al otro a que sobreviva, porque es una vida, que la miran tan como el forro, pero uno aprende también a vivir, aprende a ser leal, aprende a ser amigo de los demás, la palabra que te dije: la lealtad sobre todo. En general, lo que a ti te falta: si tú tienes frío y ves que alguien se está congelando al lado tu das lo tuyo, te das cuenta. (Entrevista a Carlos, abril de 2018)

Don Carlos cuenta que en la calle conoció gente que tenían empresas, estaban bien con sus familias y vuelven a caer, él también paso por eso, en un principio se movió por varias comunas, dejo de tomar intermitentemente por algunos trabajos. Sin embargo, el “vinito” lo hacía recaer. En más de una ocasión tomo pelacable, pero prefería para el verano la cervecita y con el frío el vino.

Hubo una oportunidad en que se encontró con un conocido de la FGC, le contó que por circunstancias estaba en calle, don Carlos sabía que en la fundación podría encontrar un lugar donde podría ducharse. Quedaron de reunirse y fue así como luego de una capacitación, comenzó a trabajar como monitor. Pero luego de un tiempo prolongado se desconectó y trabajo construyendo casas... hasta que volvió al barrio de Recoleta, trabajo por 4 años en un restaurant que estaba cerca, fue ahí donde se puso en contacto con la fundación, se encontraba con algunos miembros cuando estos iban a almorzar.

Sin embargo, un día volvió a tomar, y abandono nuevamente todo, jamás pensó que sería así, pero como él dice "nunca se puede decir nunca".

Respecto a cómo veía su vida en esos momentos, él sostiene que solo pensaba en el día a día, no tenía más aspiraciones, "si camino solo, por ejemplo, me iba al centro a una biblioteca, a un museo, me llevaba mi cañita si po, dicharachero... me compraba mi completo." Cuando iba a alojar a las urgencias, lugar donde ya sabía cómo moverse

"(...) a las 3 de la mañana me tenía que ir porque hacían aseo y a las seis de la mañana ya sabían los que dormían ahí. A veces no dormía sabi tú, me ponía a mirar, es malo decirlo (...) gente gritando, lesionados, mujeres llorando, pucha los carabineros con esposados."

Frente a su salud, sostiene que:

Sabes tú, que hace cuatro años que no me resfrió, quizás tomé los anticuerpos de la calle, dormí en hospitales, gente que está casi muriéndose y yo estaba sanito, cocido, pero sanito, vas tomando anticuerpos. Como te digo hace 4 o 5 años no me resfrió. El estómago impreque, puedo comer de todo.

Don Carlos paso por varios periodos con el alcohol, sin embargo, en la actualidad ya lleva alrededor de un año sin tomar, si bien en algunos momentos ha sido complejo se ha apoyado mucho en su fe:

En las noches llego y pido a mi señor y a mí mismo: "mañana va a ser un día mejor y gracias por este día" agradecer día a día lo que estás haciendo, el árbol se comienza a agrandar, yo me he dado cuenta que no hay que ser vanidoso, pero la gente te empieza a decir:

-que estay bien Carlos

Don Carlos estaba pronto a renovar su licencia, ello le entusiasmaba, porque el abriría las puertas a algunos trabajos,

Además, estoy sano, estoy bien, puedo manejar y me sirve como, pa que manejando no puedo tomar. Me sirve como herramienta para decir: no, stop. Tu estay trabajando, esto te da que comer, que vivir, te da tus cosas y esa es tu recompensa porque no estas tomando. Estas trabajando.

Cuando don Carlos decidió dejar de consumir alcohol señala que en un principio:

(...) no me iba por la misma calle, no me iba por donde están los amigos, no me iba por cerca de donde están las botillerías, yo caminaba por acá abajo, caminaba por independencia y evitaba todo este sistema, pero como ya he ido evolucionando, (...)

ahora ya paso por al lado, he hablado con ellos, ellos rajan de curaos y yo tomándome mi Coca-Cola, es más lo he ayudado. (Entrevista a Carlos)

Don Carlos en el momento de la entrevista estaba trabajando de cuidador nocturno, lo que le daba la posibilidad de atender sus asuntos en la mañana. Se aprecia mucho optimismo en él pese a que ha vivido los desamparos de la calle, se encontraba muy entusiasmado con mejorar. En una ocasión el me comentó que no estaba mirando el fin de la escalera, sino que el siguiente peldaño, porque era un proceso. Él quería revincularse con sus hijos, pero para ello primero quería mejorar, puesto que sabía que podría encontrar una negativa por parte de ellos (Diario de campo).

6) Emilio

Emilio es un hombre de aproximadamente 44 años, tiene rasgos duros en su cara y una mirada que cuesta descifrar.

Nació en Santiago y vivió hasta los 5 años en barrio Brasil, momento en el cual a su padre le dan una oportunidad laboral en Canadá. Sostienen que la relación con sus padres era muy amorosa, siempre recibió amor de ambos, el problema era que la familia de su madre no aceptaba del todo a su padre porque “(...) tenía problemas de alcohol, tomaba como la mayoría de los hombres chilenos en esos años.”

El traslado a Canadá fue muy duro para Emilio: “yo tuve que aprender a quedarme solo en la casa... Mis papás salían a las 6 de la mañana y volvían a las 11 de la noche.” Además, esos años estuvieron marcados por el terror, puesto que había aparecido un asesino serial en Atlanta que asesinaba niños, y este había sido replicado en Canadá.

Su acceso a la educación también fue difícil, la barrera idiomática le impidió generar amistades, además de sufrir bullying. Ello marcó su desarrollo posterior, porque nunca pudo hacerse muchos amigos. La llegada a la secundaria estuvo marcada por buscar protección puesto que se estilaba mucho lo de las pandillas:

te encontrabai con negros, los negros no querían a los latinos porque los latinos no quieren a los negros y te encontrai con skin head, que los skins head no quierens a nadie porque son raza aria, ehh los punkis, la misma cuestión. (Entrevista a Emilio, diciembre de 2018) (Entrevista a Emilio)

Al quedarse solo, porque sus dos amigos que eran afrodescendientes se fueron a ese grupo, Emilio conoció la “mara latina”

ahí no te queda otra, siempre vas a estar en problemas, siempre tienes que estar a la defensiva, que no te pase nada y muchas veces te dai cuenta que los que son más viejos en esos grupos tienen problemas con las autoridades, tienen problemas con los profesores, con los directores, con la policía y te involucran a ti y ya te echai los profesores encima, te echai los directores encima. A mi varias veces me dijeron: “Danilo no entendemos porque tu estay con ellos, ellos no son buenas personas” (Entrevista a Emilio)

Otro motivo que lo llevó a sufrir fue que su madre casi muere cuando estaba esperando a su hermana debido a que su embarazo fue muy dificultoso, sin embargo, logran sobrevivir ambas, Emilio creía que todo iba a mejorar, sin embargo,

La única diferencia que hubo fue el, lo que mi viejo empezó a hacer, mi viejo empezó a marcar la diferencia: todo para mi hermana, todo para mi hermana y a mí me dejó de lado, ya no era le niñito regalón de él que salía con el ya no era eso, ya empezó a ponerme de lado a mí... y él, cuando yo cumpla 15 años fallece mi mamá y veníamos recién de adquirir la casa propia, el auto, mi mamá se había comprado un perrito que ella quería que era una perrita salchicha, a mí me habían dado el derecho de comprarme un pastor alemán, porque era una casa la que íbamos a tener, pero duro poco eso, duro un año y mi mamá falleció, le dio un paro cardiaco fulminante y en 4 días se fue, no hubo tiempo de prepararse para la muerte de mi mamá nada, fue de un día para otro... ahí nosotros nos habíamos ido de Montreal, habíamos estado viviendo en el sur de Montreal, en una periferia, bien bonita sí, que era Brossard (...) (Entrevista a Emilio)

Frente a la muerte de su madre, su padre se entrega al alcohol y: "(...) mi viejo no encontró ninguna cosa más fabulosa de decir que yo tenía que trabajar y mi hermana iba a estudiar y a qué me estaba condenando a trabajar, en un mundo de aseo... yo no desmerezco los trabajos...", Sentía mucha rabia debido a que consideraba que en un país donde se podía desarrollar su padre estaba condenándolo. Fue ahí cuando el "se enoja con dios": "(...) mandar todo a la mierda, yo le juré venganza a dios po, yo dije que por una manera u otra yo lo iba a hacer sufrir por lo que había hecho, entonces imagínate el estado de depresión, de neurosis."

En el colegio, buscaba pleitos, motivo por el cual sus profesores veían venir su declive, fue en ese momento cuando Emilio decidió en sus palabras, hacer "un pacto con el diablo":

La gente cree que cuando uno firma un pacto con el diablo, el diablo se va a presentar contigo y te va a traer un contrato y no es así... el pacto con el diablo cuando uno lo invoca, se presenta en una persona y esa persona te da todo lo que necesitas... y yo... enojado con dios y viendo que en mi casa tenía a mi hermana enferma, que yo tenía que trabajar en una wea que no me gustaba, que tenía que estar en el colegio y me quedaba dormido porque estaba cansado y los profesores no me entendían,(...) se demoró unos cuantos días y apareció en forma de una mujer, una mujer preciosa... esa muchacha era la regalona de todos los motoqueros, lo motoqueros criminalizados

-yo te voy a mostrar lo que tú necesitas saber...

Me metió al inframundo directamente al inframundo, lo que es el mundo nocturno, lo que dicen aquí ustedes bohemia... que en realidad no tiene nada de bohemia es pura maldad... (Entrevista a Emilio)

Al conocer el mundo criminal, donde encontró cosas que le atrajeron, como autos, y mujeres, decidió volver a invocar al diablo, esta vez para él, apareció a través de Frank Veliao, el cual le dijo:

"yo te voy a enseñar lo que necesitas saber..."

y me enseñó a cultivar, me enseñó a cocinar, que, en el mundo del hampa, significa preparar las drogas... como por ejemplo el Crack, es un derivado de la cocaína, pero hay que saber prepararlo para que dé la piedra clara...

(Entrevista a Emilio)

Fue así como le enseñó tanto a crear las drogas como a generar adicción en las personas hasta “estrujarlas”.

Emilio, confeso que en todo momento sintió temor.

A su vez, su familia se desmoronaba, habían perdido la casa, los autos y los perros. Su hermana había entrado en el mundo del tráfico con los chinos y su padre trabajaba solo para seguir consumiendo alcohol.

En ese momento Emilio comenzó a abrirse terreno llegando a ser delegado sindical donde trabajaba, puesto que debía tener un empleo para poder cubrir su vida de tráfico.

Luego de un prolongado tiempo, decide salirse del mundo de la mafia, conocía tan bien su sistema de seguridad que logro violarlo a tal punto de llegar con el líder de la organización, todo ello con el fin de proteger a su familia.

Fue así como desarrollo su carrera como sindicalista en una empresa de tabaco. Lugar donde tuvo varios logros, entre ellos subir el pago de la hora remunerada.

Frente a la presencia del diablo, en ese tiempo él señala:

yo veía como rodaban las sombras negras, arriba de mi cama, varias veces yo le dije a mi hermana: “mari hay sombras negras arriba de mi cama”

hasta cuando mi hermana lo comprobó y vio que si habían sombras raras y ahí se asustaron Brígido, porque dice “a vo te anda siguiendo el diablo con cuatica”

(Entrevista a Emilio)

Cuando ya todo empezaba a ir bien de forma honesta fue que el diablo se las “cargo” lo que lo llevó a un consumo desmedido de:

cocaína, LSD, como se llama, marihuana, de todo lo que viniera, lo que probé fue el crack que no me gustó y dónde queda la pata, queda la pata un día después de 5 años viviendo juntos yo y Marie Jane, Marie Jane me dice:

“Yo te quiero como un amigo, no te quiero como un esposo”

y nos íbamos a casar ese verano y era la primera vez que me dijo eso y.... queda la escoba y ahí empiezo en un torbellino de autodestrucción que empecé a faltar a la pega, porque estaba drogado...

(Entrevista a Emilio)

Su padre por otra parte, no se lograba rehabilitar y no sabía qué hacer con él, fue cuando se le ocurrió mandarlo como encargado comercial a Chile, con el fin de importar artesanías, sin embargo, su padre solo se demoraba en regresar y gastaba y gastaba su dinero, motivo por el cual, Emilio decide viajar a Chile, “aquí fue un infierno, hasta el día de hoy... hasta el día de hoy es un infierno”. Además, ya no le es posible retornar a Canadá “(...) mi hermana puso un contrato de 25.000 dólares sobre mi cabeza...”

Al llegar, su padre sufre un derrame cerebral que al parecer lo deja con graves secuela, Emilio recuerda que le repetía una y otra vez las mismas cosas, lo que lo sacaba de quicio, ello, sumado al espacio pequeño donde llega a vivir, hace que recurra a su familia,

el proceso de vivir en calle pasa después que sucede una situación con mi papá en la cual yo le pido ayuda a la familia de él, les digo:

“puta mi tienen que ayudar, me estoy volviendo loco, yo no consumo porque quiero consumir, yo consumo porque me quiero matar”

pero ellos solo se llevan a su padre. Meses más tarde se entera que su hermana se lo lleva a Canadá y pide a su familia que dejen en la calle a Emilio.

Me cuenta que,

(...) empiezo a estar en el padre Lavín, a otros lugares, estuve bastante tiempo en el padre Lavín, después de eso de nuevo tuve una recaída emocional y de nuevo me alcoholicé y me drogué a lo máximo y termino aquí en el hospital avenida la paz. Ahí fui internado cinco veces y los doctores me tienen ahí, no estaba internada por alcohol y drogas realmente estaba internado por ser un suicida, pero ellos no me querían mandar a otros pabellones y por eso me dejaban en alcohol y drogas...

(Entrevista a Emilio)

Luego,

estuve aquí po [Señala la fundación gente de la calle, la cual hace años fue parte del programa noche digna], estuve dos años en los que consumía a escondidas aquí adentro, todo eso, consumía sobre todo alcohol y fármacos y hasta que un día me echaron po, ahí volví a caer en la calle, volví a intentar entrar al padre Lavín y he estado así de adentro y afuera por mucho tiempo y los últimos 4 años estuve en un grupo de recuperación que se llama 4to y 5to paso de alcohólicos anónimos, pero no son de alcohólicos anónimos, es un programa que usa los términos de alcohólicos y anónimos, con el cual empecé a trabajar el problema de la depresión(...) (Entrevista a Emilio)

Emilio ve su vida en Chile como una historia de derrotas, por ello ha estado tentado de volver a sus viejos hábitos delictuales,

Mira no sabes cuantas veces he tenido ganas de tener una pistola en las manos e ir a asaltar ahí a la Brinks y ... mostrarle y lo que es bueno, o asaltar a cualquier ricachón aquí en Chile y mostrarle lo que es bueno, lo que yo sé hacer de américa del norte, pero no quiero, no voy a llegar a esas instancias, no quiero y tampoco quiero morir hoy día... (Entrevista a Emilio)

Pasando a lo que significa la situación de calle para él relata varias actitudes que le molestan, asevera que:

Si, en la calle se pierde, en la calle se pierde la humanidad, llega un momento donde ya no respetai, no queri pelear y de la nada sale una pelea de tu boca, explotai, explotai sin querer porque sabi a donde vai a llegar, te sale la ira, te sale el problema y la próxima cosa es que te dai cuenta que estai en problemas (...).

Además, él decidió no tener amistades, puesto que señala que todos están en constante competencia por ello no se puede confiar en nadie, agrega también que,

(...) no quieren salir, ellos son felices, felices de estar en la calle y.... no quieren otra cosa po, pero ¿en que andan? andan en robos, andan en patrañas, andan... en consumo, porque eso es que el alcohol y la droga en la calle no faltan... el que quiere consumir va a consumir.

En el momento en que llevó a cabo la entrevista Emilio estaba esperanzado en que lo llamarían de un trabajo. Si no iría a probar suerte fuera de Santiago en algunas cosechas, puesto que lo que más necesitaba era trabajar, sin importar en que.

Junto a ello, estaba tratando de tramitar sus papeles a través de la embajada, puesto que todo están en Canadá, ello con el fin de poder acrecentar sus posibilidades de trabajo. Sabe hablar inglés y francés, por lo que le llama profundamente la atención estudiar algo relacionado con el turismo, sin embargo, se ve un poco melancólico, y si bien a ratos se distingue esperanza en su discurso esta se pierde.

7) Daniel

Daniel es un joven de 33 años.

Recuerda su infancia marcada por la violencia, a él no le iba bien en el colegio, motivo por el cual su padre lo golpeaba frecuentemente

Claro... no de hecho, crecí después y yo creo que el fracaso de niño fue en los estudios porque, hay cosas que hoy en día no se curan con golpes, se curan con otro tipo de cosas, cachai. Como que odie el colegio y me gustó más la calle.

Daniel se autodefine como un líder negativo, recuerda que: “Yo una vez hice una fuga masiva en el colegio, me suspendieron ahí, yo me acuerdo que no me levante como en tres días de la zunda que me dieron, ahí decidí irme (...)”.

Al irse de su casa,

Primero llegue a lo que le llaman los hospitales: a las urgencias, después resultó que a las urgencias empezaron a entrar los carabineros ¿cachai o no? y ellos te llevan al SENAME entonces yo me decidí vivir acá como toda la otra gente que vivía en la caleta Chuck Norris y éramos puros adolescentes, o sea puros niños en sí

En la caleta conoció amigos y con ello distintos tipos de historias de abandono y violencia, algunos niños llegaban a ese lugar escapando de los golpes de sus padres o del consumo desmedido de ellos o simplemente como dice Daniel “nadie se preocupaba de ellos po, porque hay gente que anda en vagancia porque no tiene ese factor de su papá “a ya quédate acá”.

Al llegar a la caleta comenzó a delinquir, Daniel señala que siendo en niño en calle sufrió de frío y hambre, motivo por el cual comienza a robar junto con otros niños con el fin de poder satisfacer sus necesidades.

Daniel fue perseguido debido a que comenzó a ser conocido en el mundo del Mapocho, recuerda que llegaban a buscarlo por robos, acompañados de su foto, por ello él aprendió a ser fuerte, y a esconderse, el objetivo era no sobresalir.

Al preguntarle que hacía me contó que primero empezó a “cogotiar” en grupo, luego le enseñaron a “romper piso”

“mira tú me rompí la puerta de tal y tal forma”

Ellos te enseñan la primera vez y ellos al no hacerlo... claro y el fiscal te pregunta:

- “¿qué hiciste tú?”

- “yo abrí la puerta, yo fui el que entré”

- “ah chuta él es menor de edad, ya SENAME...”

(Entrevista a Daniel)

Sostiene que “igual cuando era chico, en la calle existe algo, es la mejor escuela y porque es la mejor escuela, porque la gente adulta, el menor de edad no queda preso po”. Comenta que además el robo le provocaba una adrenalina que no conseguía con nada más.

Es así como Daniel comenzó a conocer un mundo totalmente ajeno, el de marcas y lujos, motivo por el cual él se autodenominaba como que había sido un delincuente ABC1.

Recuerda que fue víctima del interés de personas adultas,

te ayudaban por lo material, imagínate que cuando yo era chico, la primera vez que tuve un millón de pesos, yo no sabía lo que era un millón de pesos ni pa cuánto me alcanzaba po (risa) y que dice una persona adulta que se quiere aprovechar de ti:

- “ya ven yo te voy a acoger en mi casa, pero pásame esto” (haciendo alusión al dinero).

(Entrevista a Daniel)

La vida en calle y la delincuencia, lo llevó a conocer SENAME, y la cárcel de menores, me cuenta que en su época estaba “esa ley, la ley de vagancia (...), tanto para el menor que como para el adulto existía y sabi ¿porque cortaron la ley de la vagancia? porque las cárceles las tenían llenas, sobrepobladas (...)”

Su experiencia dentro del SENAME no fue grata:

el trabajador social en un hogar de menores no tiene paciencia, y lo único que hace es darte un montón de patillas. A mí me daban 3 ritalín en la mañana, después en la hora de la tarde me daban 2 clonazepam, 2 cpz y 2 sopiclona. Imagínate como me mantenían dentro del hogar, yo era una persona que se me caía la baba po. Y me trataban de mantenerme adormecido cachai, ese era su fin. (Entrevista a Daniel)

A su vez, agrega que recibía mucho desdén por parte de “los tíos del SENAME” lo cuales le decían “y que me importa a mi si a ti nadie te quiso (...) a ti te trajeron al mundo para ser una escoria más”. Daniel se defendía diciendo que el robaba y tenía más que ellos, motivo por el cual muchas veces lo mandaban a un container, desnudo. Señala, además, que vio como muchas de sus amigas fueron abusadas “(...) los mismos tíos abusan de ellas, las minas se escapan, se prostituyen, cachai o no...”

Daniel señala que:

tu cuando soy niño en la calle ves muchas cosas, muchas cosas que quieren abusar de ti, tu como menor de edad, ponle tu no es porque lo diga yo, pero yo conozco a

la parís a la rubia, lo conozco más de 20 años... yo me acuerdo cuando estaba el Claudio Spineak, Claudio Spineak les pagaba a los niños po, Claudio Spineak venía a la caleta Chuck Norris: "oye si te pago 15, 20 Lucas y esto y lo otro y abusar de los menores"

Tu cuando soy menor, hay cualquier gente de Lucas que... porque ellos no quieren que muera el SENAME, porque no quieren que no haigan niños en la calle porque les conviene la prostitución.

(Entrevista a Daniel)

Daniel tenía una bonita relación con sus abuelos, era "el regalón", por ello cuando estuvo en SENAME:

(...) mi abuela a mí me sacó casi de tres centros de SENAME ¿cachai o no?, después fueron peleas po entre la familia porque igual después ya no era la causa el SENAME por protección. Años atrás te llevaban a ti por protección, por ser menor de edad y si tus padres no se hacen responsables, te llevan por protección. Después ya no era por protección, después ya era por delincuencia, los llevaba por un robo con intimidación (...). (Entrevista a Daniel)

Cuando Daniel llegó a vivir a la calle también comenzó a consumir drogas, especialmente pasta base "(...) cuando yo empecé se llamaba palo rosa, y en esos años, claro porque era un color, así como rosado, así era la pasta antiguamente". Lo que más recalca es lo duro que es ser menor en calle, las penurias, el hambre, el frío, el consumo evasivo, entre esta transversalidad de desdichas que atravesaban la infancia de los niños de calle en más de una ocasión se vio enfrentado a la muerte.

Sin embargo, a los 14 años conoció a la Big Band y a Joel, quien le entregaría afecto y lo rescataría de las poblaciones donde andaba consumiendo, estuvo alrededor de 2 años con él antes de volver al mundo de la delincuencia. Sin embargo, volvería a él,

yo cuando tenía 16 años yo ya conocía lo que era un millón de pesos, dos millones de pesos, tres millones de pesos, (...) en esos años él que se compraba un Chevrolet Cavalier era porque tenía dinero y producto del robo yo pude obtener caleta de cosas, cosas que son lujos. Y no me da como un orgullo, porque son cosas mal venidas. (Entrevista a Daniel)

Transcurrido ese periodo y cuando tenía 17 años, Daniel sufre un accidente junto a sus amigos, andaba en una camioneta robada y comienza una persecución que provoca el volcamiento de esta. Como consecuencia, estuvo alrededor de 8 meses en coma, uno de sus amigos perdió movilidad en el brazo y él otro: "se enterró el volante en el estómago, falleció..."

En ese momento fue reclamado por su abuela y abuelo, ellos lo ayudaron económicamente a enfrentar a la justicia, estuvo 18 meses preso por porte ilegal de armas de fuego y luego recibió una condena que lo llevaría a estar 7 años en prisión.

Su abuela lo visitó por 2 años mientras estuvo en Santiago, él la ayudaba económicamente, le quedaba plata del robo, sin embargo, luego esta se le acaba y en la cárcel se puede "botar grasa" que tiene que ver con obligar alguien a girarle dinero.

Daniel fue trasladado un par de veces estando en la cárcel: “A mí me sacaban de la cárcel así en puros bóxer, a guata pela, chaleco y ya levantao pa otra cárcel a empezar de cero de nuevo...” al llegar al nuevo lugar identificaba al líder y lo destronaba. Ello a su vez provocaba que recibiera regalías,

(...) yo tenía gente que me regalaba 200 gramos de pasta base po y tú con los 200 gramos, te poni a vender un poco y más encima tu manipulai gente po, cachai o no... sí es el poder de la droga: “ya a ver... ustedes 4 van a ser mis perros... ustedes 4 vana cortar cuchillas, ustedes 4 van a lavar las cosas...” y a todos les repartí, a todos les regalai y tu soy el que general, tu soy el idealista para ellos po, como digo yo: “tu soy el Hitler” tu soy el emperador(...) (Entrevista a Daniel)

Señala además que,

(...) robar es lo que menos cuesta, es lo más fácil que hay, pero adentro tú te dai cuenta que el día a día es fome po, todos los días teni que andar con una cuchilla en la guata po. Tu teni que estar aquí y bajar a comprar la esquina que le llaman el ekonomate en la quinta reja y si tu no soy una persona como se dice bandida, sacai un billete de 10 lucas y te cagan ahi mismo... Por el vicio, tu entrai ahi a la cárcel y te daría pena po. (Entrevista a Daniel)

Daniel al salir de la cárcel en Arica, tenía muchas propuestas para trabajar de forma delictual, sin embargo, encontró cobijo en una agrupación católica: “Ellos me pagaron el pasaje, me dieron pa que me viniera, cachai o no. Sobrado de cariño, más encima cuando llegue acá, trate de encajar en mi familia, pero no fue posible po, cachai”

Al llegar a Santiago y frente al desdén de su familia tuvo distintos trabajos e incluso pudo terminar su enseñanza media, lugar en el que fue presidente del centro de alumnos.

Trabajó por dos años con un amigo,

yo vivía hace dos años ahí donde mismo, tenía un amigo que era peruano y él tenía un restaurant po, tenía amigos, amigas, gente como tú, no gente de la calle po, gente que de repente me decía:

“vamos a fumarnos un caño, hablemos de esto o sabi que vamos a jugar a la pelota”
...y llevai otra vida po.

(Entrevista a Daniel)

Logró desarrollar una vida “normal” hasta que su amigo, el cual le daba alojamiento y trabajo, falleció ello lo llevó a vivir nuevamente a en la calle y volver a su consumo. Un día asistió a una feria de servicios de la Fundación gente de la calle, en ese lugar se encontró con Edmundo, recuerda qué:

me vio ahí y me dijo: “yo a ti te conozco y de años, pero no me puedo acordar tú nombre, pero si tú me lo decía me ayudai un poco, yo me voy a acordar de ti...” Y se acordó po... me dice: “vo andai amaneció, de ¿hace cuánto?”, no yo llevo carreteando como 6 meses. “Se te ve bien, andai bien, y todo, pero llevai seis meses carreteando weon”.

Si, le digo, lamentablemente estoy sin pega, yo salí de mis siete años preso, había un señor, ese señor me dio trabajo, después que me dio trabajo el señor falleció

lamentablemente sus hijos son todos profesionales y no están ni ahí con lo que el papá hacía po, yo quede sin trabajo, me quede en la calle.

(Entrevista a Daniel)

Al parecer desde ese momento Daniel abandonó su consumo, y comenzó a buscar habitabilidad en una hospedería.

Para el momento de la entrevista se encontraba trabajando en la omisión y limpieza de sus antecedentes, factor que le hace más complejo encontrar trabajo. Me contó que se ha sentido discriminado, debido a que más de una persona le ha dicho que para que va a hacer eso si “él volverá a delinquir”. Ello le ha provocado impotencia y ganas de replicar su pasado:

yo no quiero que él día de mañana, porque es re fácil po si tu imagínate ¿cuánto vale un destornillador? 4 mil pesos, tu buscai un destornillador, un bolso, buena pinta y te vai pa arriba, rompí piso po, te trai joyas, te trai todo lo que tu querai, cachai o no? (Entrevista a Daniel)

Sin embargo, él tiene convicción que puede salir adelante, señala que le gustaría estudiar trabajo social para poder ayudar a los niños que en la actualidad viven en la calle.

8) Gustavo

La experiencia de don Gustavo, no se basa en una entrevista, sino que en un trabajo de acompañamiento que se llevó a cabo durante aproximadamente tres meses.

Tenía 51 años cuando lo conocí, era una persona de entre 1.50 a 1.60 metros, se notaba de contextura delgada, sin embargo, era sorprendentemente delgado, pesaba 44.5 kilos, lo sé porque, en una de las jornadas de acompañamiento, estuvimos alrededor de dos hora y media esperando por atención e ingreso al sistema de salud pública y fui testigo de cómo lo pesaban.

Don Gustavo, vivió bastantes hitos significativos en su vida, cuando tenía alrededor de 5 o 6 años fue el golpe de estado cívico-militar, hecho que afectó a su familia, porque al parecer su padre era dirigente sindical, cuando lo fueron a buscar el recuerda que se escondió en un hoyo que había creado previamente su padre, fue en ese lugar donde encontró refugio junto a su madre y sus 8 hermanos.

Fue en esa época, donde al parecer dejó sus estudios, pues él no sabía leer ni escribir. Sin duda el contexto era complejo, pero este se vio más complicado debido a que al parecer, dicha situación afectó tanto a su madre que tuvo que ser internada en un hospital psiquiátrico.

El padre de don Gustavo, logró volver a casa y este comenzó a trabajar con él, cargaba sacos en la Vega central.

Alrededor de los 15 años comenzó su consumo de neopreno, y alcohol, como también su vida delictual.

Alrededor de los 20 años es que don Gustavo se enamoró, tuvo una “polola” sin embargo, las cosas no resultaron. Fue en esa época, donde también, uno de sus sobrinos fue asesinado, hecho que sin duda le afectó, señaló que un uniformado fue quien le dio término a su vida.

El consumo de Gustavo fue extenso y variado, me comentó que en esos tiempos había probado de todo, detallándome, el neopreno, la cocaína y la “chicota”. Cuando apareció la pasta base también fue un usuario de ella. Y este se perpetuó hasta el último de ellos días en que tuve contacto con él.

Alrededor de los 30 años ya estaba en condición de calle, pernoctaba en un albergue, cercano a Lo Valledor, lugar donde se movía. Un hecho significativo fue cuando uno de sus amigos falleció, la muerte en calle no deja de ser compleja, sin embargo, los ritos asociados son llevados a cabo de igual forma. Me contó que nadie reclamó el cuerpo de su amigo, motivo por el cual él, junto a otros fueron los encargados de velarlo.

Fue una situación muy triste, que sin duda hacía considerar que cualquiera, eventualmente podía morir en calle.

Luego de diversas situaciones, fue que don Gustavo, terminó durmiendo al frente de Lo Valledor, lugar donde tenía su rucu. Este era pequeño y se ubicaba justo al lado de la calle de la entrada principal, en ese lugar era que desarrollaba su actual actividad económica, ayudaba a estacionar autos que posteriormente cuidaba. Por este motivo, es que siempre andaba con un chaleco reflectante.

En un tiempo anterior, su trabajo consistía en cargar sacos, pese a que señalaba que ya no lo hacía, esta actividad la llevó a cabo por mucho tiempo, los sacos solían ser de 80 kilos y al parecer en la actualidad eran de 40.

Don Gustavo, era muy conocido y apreciado en Lo Valledor, cuando nos conocimos, recuerdo que, al rato de estar conversando con él, se acercó uno de sus amigos de adentro, un sujeto de aproximadamente 30 años, que no vivía en situación de calle, pero con quien Gustavo tenía una relación de amistad. Este salió a ver qué era lo que queríamos de él, pues pretendía protegerlo.

Nos conocimos en pleno invierno, motivo por el cual Gustavo siempre andaba con mucha ropa, que lo hacían parecer mucho más corpulento, quería recibir atención médica, debido a sus varices internas, las cuales le producían mucho dolor. Además, estaba preocupado por su excesiva tos, que no lo dejaba descansar. Junto a ello, tenía una “pelota” a la altura del cuello, para una persona tan menuda y delgada, esta se notaba mucho, pues parecía un tumor en el cuello. Ello y sus ojos saltones me hacían presumir algún problema relacionado con la tiroides, sin embargo, nunca pude dilucidar esas dudas.

Don Gustavo, había tenido un encuentro desafortunado con uno de los guardias de Lo Valledor, en ese momento él le habría propinado un “puntazo” con un cuchillo al guardia, motivo por el cual este lo había demandado.

Sin embargo, luego me enteraría que esta no era el único problema judicial al que estaba vinculado, pues también lo habían encontrado con porte de pasta base, no era una gran cantidad, sin embargo, infringía el “máximo permitido” para ser considerado consumo.

Acompañé a don Gustavo en diversas situaciones, en el Cesfam, en el centro de justicia, y lo lleve a la fundación para que conociera el lugar, pudiese asearse, cambiarse de ropa y comer. Él estaba dentro de un programa y el objetivo era que dejase la situación de calle, su consumo ya no era problemático, sin embargo, era sostenido en su mínimo (dos a tres mil pesos diarios en pasta base). Se estaban realizando las gestiones para que pudiese

entrar a una residencia de adultos mayores, pese a no serlo, puesto que su condición de salud era sumamente preocupante. Sin embargo, nada de eso se concretó, don Gustavo falleció, en la urgencia del hospital San Borja, donde fue trasladado por un amigo de Lo Valledor, el certificado de defunción señala que fue por un edema pulmonar e insuficiencia cardiaca.

Mucho podría decir de don Gustavo, le gustaba la sandía y no solía cocinar mucho, porque no le gustaba, comía sopaipillas y frecuentaba un restaurant, pese a reconocerme y construir un relato coherente, creo que no se ubicaba siempre en el tiempo, era una persona sumamente amable, pero también podía pelear, había vivido gran parte de su vida en situación de calle, sus ojos reflejaban muchas cosas, había pena y rastros de una vida dura que se hacían presente en toda su imagen.

El relato en torno a él podría ser extenso, sin embargo, creo que muchas cosas quedaron dentro del carácter de lo personal y no son atingentes al tema a investigar.

9) Hitos comunes

1) Respecto a la infancia

En un principio la investigación, tenía por objetivo identificar las significaciones de hombres adultos en situación de calle, sin embargo, a lo largo de la recolección de datos se posicionó la infancia en calle como algo que se reiteraba, es por ello, que es importante ahondar en los hitos comunes entre los entrevistados que vivieron desde su infancia y/o adolescencia en situación de calle, relacionada con su rango etario hasta 17 años.

De los ocho testimonios recogidos, cuatro comenzaría a deambular en calle antes de los 18 años. Sin embargo, muchos quienes comenzaron su vida en calle posterior a esta edad, pasaron por experiencias como la violencia intrafamiliar, el consumo de alcohol y/o drogas y acercamiento a actos delictuales, al igual que quienes comenzaron su vida en calle en la infancia. El fin del presente cuadro es ilustrar el conjunto de experiencias comunes entre los actores de la presente investigación.

Violencia por Madre	Física: 2 Psicológica: 3	Pernocto en calle (Caleta, ruco, hospitales)	5
Violencia por padre	Física: 2 Psicológica: 3	Escolaridad interrumpida	6
Violencia sexual	1 abuso sexual 1 violación	Consumo (alcohol, drogas, fármacos)	7
Madre/padre con consumo problemático de sustancias	Consumo de PBC en madre: 2 Consumo de alcohol padre: 4	Actos delictuales (Asaltos, robos, trafico, etc.)	6

Adulto importante	2 abuelas 2 tío/a 1 padrino 1 amigo	Violencia entre menores en SC	3
Escolaridad completa	2	Usuario de Sename o Cárcel de menores	3

2) Respetto a la aduetez

Pernocto en Hospitales, caletas, hospederías, rucos, etc.	8	Prácticas delictuales asociadas a robo o tráfico de drogas	4
Tenía su propio ruco	2	Víctima de violencia entre PSC (violencia física y robos)	5
Consumo problemático	9. alcohol 4 pasta base de cocaína 3 marihuana 1 cocaína	Vínculo con familia	4 intermitente 4 sin vínculo
Multi-consumo	5	Presidio	3

13.3. Anexo III: Análisis:

13.3.1. Infancia: primeros constructos de realidad

Las ideas en torno al “deber ser”, emergen del dominio del habitus, este es aprendido a través de distintas instituciones como lo es la escuela y la familia.

La infancia se inserta como un derecho tanto en la constitución como a través de la ratificación a convenciones internacionales como es el caso de Unicef.

Sin embargo, en la vivencia diaria de las capas más bajas de la sociedad es un derecho que no siempre se logra ejercer, debido a que la supervivencia y el contexto de violencia merman en gran medida las posibilidades de desarrollar una infancia dentro de los marcos de lo que espera la sociedad.

Si bien la situación de calle mucho tiene que ver con la pobreza y marginalidad, al ser una población heterogénea, se encuentran todo tipo de realidades referentes a cada contexto histórico de la sociedad, es así, como factores asociados a los cambios políticos y económicos, familiares y significativos para cada contexto tuvieron distintos impactos en cada uno de los entrevistados.

Considerando que el universo es heterogéneo y la muestra también, es que se analizarán los distintos contextos y/o situaciones que se repiten en la vida de los sujetos durante su infancia.

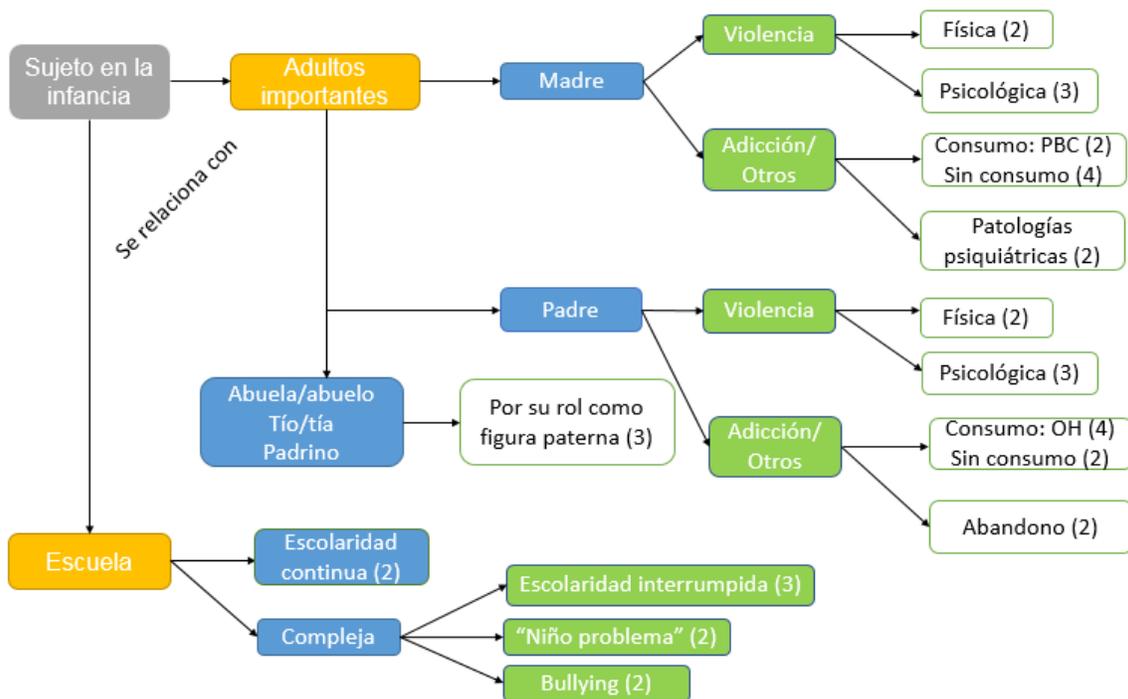


Dentro de este análisis se establece al sujeto en la infancia como eje central que se vincula con **(1)** adultos significativos, como: padres, otros miembros de la familia y adultos importantes, y la institucionalidad²⁷ que será entendida como la escuela.

Luego se presentará como es que el entrevistado enfrenta su **(2)** contexto, entendiendo este como lo que rodea al individuo en términos económicos, políticos y sociales. Y finalmente, se abordará como es que se posiciona y relaciona respecto a sus **(3)** pares. Se analizarán sus significaciones a partir de su discurso con el fin de dar cuenta no solo como se crea la realidad, sino que también la emocionalidad que evoca frente a cada uno de estos escenarios.

²⁷ No se llevará a cabo el análisis de SENAME, debido a que este será abordado en "infancia en situación de calle", debido a se observó a través de los relatos que esta relación está estrechamente ligada.

13.3.1.1. Relación con adultos importantes y la escuela como institución



1) Relación con adultos importantes

Los padres suelen posicionarse como las figuras preponderantes en la mayoría de los infantes, sin embargo, también desde ellos es donde más se hace evidente el maltrato, este está culturalmente posicionado en nuestro país, como una herramienta de corrección, es por lo que es justificado, legitimado y reproducido (Álvarez e Intriago, 1996).

Por otra parte, el consumo de alcohol también ha estado presente culturalmente a lo largo de la historia. Entre los datos recogidos se evidencia un mayor consumo de alcohol por parte de los padres, el cual se presenta en cuatro de los entrevistados, versus el consumo de las madres el cual se haría presente no solo a través del alcohol, sino que también de la pasta base de cocaína en dos de las experiencias de nuestros entrevistados.

Evidenciar esto, tiene por objetivo dar cuenta del contexto en que se desarrolló la infancia de muchos niños que en su adultez o juventud quedaron en situación de calle, pero también en relacionar que quienes tienen padres con consumo de alcohol y/o drogas suelen tener dificultades para enfrentar la problemática cotidiana lo que muchas veces pueda fomentar la conducta maltratadora en sus hijos (Álvarez e Intriago, 1996).

Cabe mencionar que

UNICEF define como víctimas de maltrato y abandono a aquellos niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años que sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. (UNICEF, 2020)

La mayoría de los entrevistados sufrieron maltrato durante su infancia²⁸, esta se manifestó de forma tanto física como psicológica.

En cuanto al maltrato físico, este se ejercía a través de golpes: luego de un comportamiento reprochable, era ejercido, con el objeto de “corregir”. Ejercido por el padre, quien en se posiciona como el jefe de hogar, encargado de “resolver los problemas”,

Es que mi papá, (...) mi vieja nunca trabajó, ¿cachai o no? entonces mi vieja lo único que hacía era contarle problemas míos a mi viejo, entonces mi viejo la manera de arreglarlo eran los golpes. (Entrevista a Daniel)

En este relato la madre no deja de jugar un rol fundamental, puesto que es quien se encarga de detectar y delegar su solución al padre, pero también quien ejerce el maltrato psicológico: “(...) yo con mi vieja nunca me voy a llevar bien, porque desde chico mi vieja me hizo bullying. (Entrevista a Daniel)”.

Por otra parte, el maltrato físico también estuvo presente a través de la madre:

“(...) mi mamá fue muy violenta conmigo, porque resulta que no tenía con quien desquitarse y se desquitaba conmigo, ya que yo era el regalón de mi papá (...) me costó mucho, porque yo no sabía de pascua, de año nuevo, de cumpleaños, no.” (Entrevista a Pedro)

Lo descrito, se puede entender como una patología de la madre, en medida que no justifica su aplicación de castigo como una forma de corregir, sino más bien dañar a otra persona. Esto se hace más evidente a través de la siguiente explicación:

Yo en la actualidad la entiendo, estaba sometida mi mamá, era [su marido] como su héroe, su papá, su abuelo, su amigo, todo para ella, su mundo era mi papá y ella, lloraba de repente pensando que mi papá la engañaba (...). (Entrevista a Pedro)

La madre, del entrevistado lejos de gozar la situación sufría de forma constante. Y, si bien en este testimonio el padre es sujeto que entrega amor, este también ejercía violencia,

Fue una vida bien fea también, mi papá no golpeaba, pero era psicológico. (...) Era otro tipo de violencia la verbal y la psicológica, y mi papa era violento. No iba al colegio y ahí empezó mi vida, ahí me arranque, no aguante más. (Entrevista a Pedro).

Es sumamente importante analizar dos cosas de este testimonio, por una parte, la inasistencia a la escuela se entiende como una instancia obligatoria y, por tanto, el no cumplirla es entendida como una forma de maltrato. Ello se instala como algo significativo, puesto que se reitera dentro del relato (Se puede revisar en el anexo 13.2. apartado número 1).

Sin embargo, aparecen otros adultos importantes, los cuales suplen las carencias afectivas: “(...) mi infancia no fue tan mala tampoco a pesar de todo porque yo contaba con mi abuelo y mi abuela y al ser el nieto mayor como que tenía ciertas regalías.” (Entrevista a Daniel)

²⁸ Solo se encontró un entrevistado que no sufrió maltrato por parte de sus padres durante la infancia y uno que no manifestó si este se había efectuado o no.

los abuelos aparecen como una imagen constante de amor que compensa el maltrato, un ejemplo comparativo de ello se observa a continuación:

En general mi viejo... me pegaba a mí por no saber abrocharme los zapatos y mi abuelo estuvo toda una tarde y todo otro día enseñándome hasta que aprendí po, cachai o no.... mi abuelo no era una persona educada como yo que tengo cuarto medio... mi abuelo ¿tenía que? tercero básico. (Entrevista a Daniel)

El relato sugiere que más allá del grado educacional, el abuelo tenía gran calidad humana, debido a su paciencia y constancia, en comparación del padre quien compensaba todos los saberes no explorados con golpes.

En este sentido, es que también opera la reproducción valórica, el abuelo toma la imagen paterna: "(...) a mí se me inculcó desde muy chico, mi abuelo es choro, decía que era choro y me dijo algo, 'tú nunca teni que robar en la comuna, tení que robar fuera de la comuna'." (Entrevista a Guillermo). Dicha reproducción valórica debe ser comprendida contextualmente, y es así como cobra sentido la transformación del sujeto "choro" al "flaite" expuesta con anterioridad y los atributos valóricos asociados a cada uno.

Por otra parte, es importante dar cuenta de la emergencia de adultos significativos en medida que marcan un antes y un después en la vida de los entrevistados. Estos, no necesariamente se asocian positivamente, por el contrario, en los relatos de dos de los entrevistados se encuentran antecedentes de abuso sexual en la infancia, dicho abuso si bien marcaría al entrevistado, también a todo su núcleo cercano,

(...) pasó un suceso de una violación, de arrestos, en contra de la persona, era una persona de 44 años. (...) William, el me ofrecía cosas a cambio de sexo: chocolates...

Después de eso, bueno supieron mis papas, fueron al juzgado, demandaron a esta persona y se formó un desvinculo familiar muy grande también y yo... en ese entonces me acuerdo también de que desde los 12 a los 16, 17 años era muy rebelde, hacia lo que quería, entraba cuando quería (...) (Entrevista a Roberto)

Como señala el entrevistado, ello marcaría su comportamiento, pero también golpearía fuertemente a su familia. Sin embargo, en ellos encontraría una respuesta para enfrentar la situación, como lo es a través de la justicia.

Por el contrario, del otro entrevistado, quien sería fuertemente criticado por dar cuenta del abuso que había sufrido:

Yo fui violentado sexualmente por mi primo, reclamé, me echaron de la casa y llegué a Talcahuano de vuelta y lo único que encontré fue garabatos, insultos, pegarme, "como se te ocurre weon, dios te va a castigar". No pensé en el prejuicio todavía porque no tenía conocimiento. (Entrevista a Pedro)

Cabe destacar que este suceso se enmarca en los años 50', época en que el abuso si bien era conocido, no tenía las mismas interpretaciones ni connotaciones que en la actualidad. Comprendiendo esto es que se puede hacer una lectura sobre como imperaba la moralidad cristiana, y el nulo apoyo de los padres frente a este hecho que sin duda provocaría una marca en la infancia del entrevistado.

2) Relación con la institución: escuela

La escuela se posiciona por sobre el sistema de salud como la institución que resguarda tanto el desarrollo intelectual como social en los menores, se presenta como un espacio para el desarrollo educativo de los niños y niñas, sin embargo, para algunos también es un espacio que provee de satisfactores para necesidades básicas como son los alimentos, “(...) iba al colegio, después salía como a las 3 y me iba a la pega, sino tenía que pedir en el colegio comida y cosas así, las metía en un bolso y después me iba.” (Entrevista a Guillermo).

En el presente relato se da cuenta de cómo la escuela proporcionaba alimentos no solo para el menor que acudía, sino que también para su familia.

La escuela también se posiciona como un espacio donde la socialización entre pares etarios emerge, entre ellos se distinguen distintas personalidades, que dan lugar a distintas posiciones y liderazgos. Quienes tienen la personalidad para “mover gente” con sus discursos, pueden ser entendidos como carismáticos, pero también como líderes negativos si lo que se hace escapa a los valores o directrices establecidas.

Fui mirado a lo mejor yo creo en el colegio como un líder malo por no entrar al colegio. Y en las cosas malas hay gente que quiere andar contigo porque quiere aprender, porque así, yo no les decía: “no, no entren al colegio”. Sino que ellos me seguían. Yo una vez hice una fuga masiva en el colegio, me suspendieron (...) (Entrevista a Daniel)

En este sentido es que la relación de la escuela con la de los padres cobra sentido, y el maltrato se posiciona como el elemento correctivo.

La relación entre pares tiene que ver con la reciprocidad al momento de la interacción, momento en que emergen formas de relacionarse que serán catalogadas de distintas formas, pero que tiene por fin último el encajar, es decir, ser parte del grupo.

Es así, como elementos asociativos, se hacen presente primeramente como cigarrillos y posteriormente como drogas, estas se consumen incluso dentro de los establecimientos:

Ya fuga interna, nos planeábamos cómo podíamos hacerla, después echaban a un amigo mío, ya ven pa acá, tú pa allá, tú pa acá. Y nos juntábamos todos y ya éramos caleta (...). Hablaba con el auxiliar, (...) iba y por al frente, ahí compraba la droga, y nos traía y nosotros le pagábamos una luca: ya toma. (...) nos traían hasta smoking. (Entrevista a Guillermo)

La relación que se produce tanto en la escuela y dentro de ella, está determinada por factores económicos y sociales, el aprender puede ser un campo de liberación para algunos, como una pérdida de tiempo para quien debe resolver necesidades más inmediatas, como lo es ser el sostén de su hogar.

En este sentido, es que a través de los relatos se puede observar que la escuela como detector y protector social de los menores hizo muy poco, muchos niños quedaron primero, sin escolarización y/o escolarización interrumpida. Segundo, sin las ayudas económicas y sociales que necesitaban. Además, de acuerdo con los relatos, en ninguno de los casos el maltrato fue detectado.

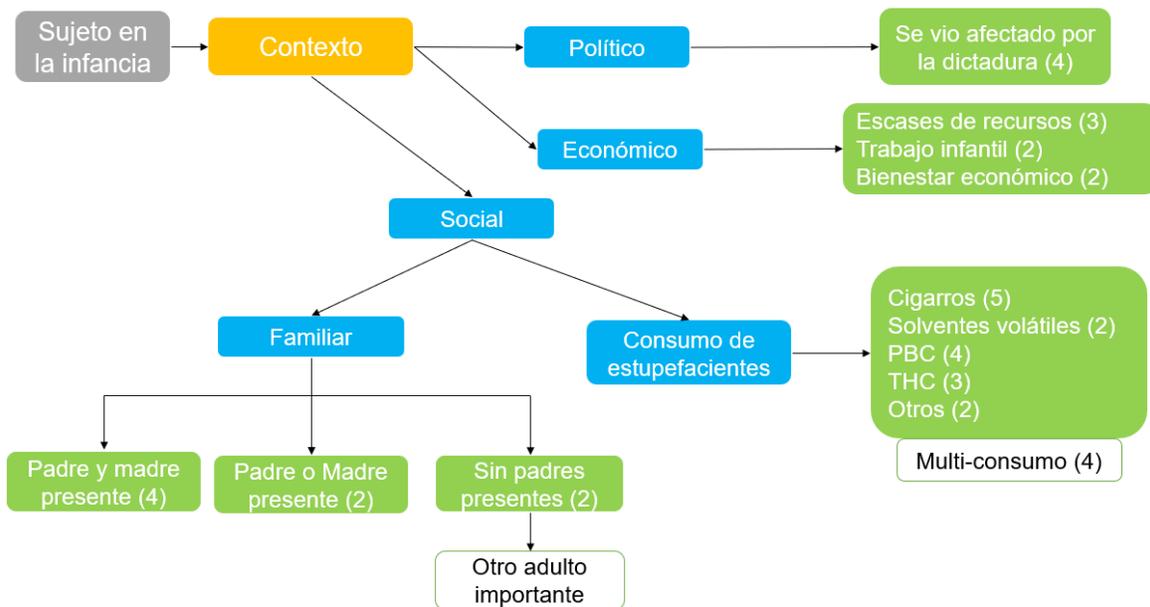
Factores como los descritos potencian las redes que emergían, las que, si bien respondían a la socialización de los menores, también se insertaban en la reproducción de formas de vida sectorizadas.

13.3.1.2. Contextos que rodean el desarrollo de los sujetos en la primera etapa de su vida

El contexto en que se lleva a cabo el desarrollo y formación de las personas influyen completamente en las potencialidades a desarrollar por los sujetos, es que como se revisó, la materialidad tanto física como intelectual genera distintos estratos que responderían a las distintas clases de la sociedad.

Como la población en situación de calle al igual que los entrevistados es una población heterogénea, encontramos distintos factores temporales presentes, los que han afectado económica, social y políticamente a través de las décadas a todos en nuestro país.

Expuesto esto es que el análisis se llevará a cabo a partir del contexto que rodea al sujeto, este tiene que ver con factores políticos, económicos y sociales como lo son el contexto familiar y como emerge el consumo de estupefacientes, puesto que, si bien no responde meramente a lo social, emerge de todo lo anterior, porque se establece una relación directa con otros factores. Se abordará en este apartado, debido a que se posiciona como un eje que influye de forma holística en el sujeto.



1) Contexto político

El golpe militar llevado a cabo en 1973 afectó completamente a todos quienes vivían en esa época, los antes y después de este hito histórico se hacen presente en el relato de los entrevistados. Estos se instalan a través de distintas posiciones contextuales donde se hace evidente la distancia etaria y socioeconómica, sin embargo, en común tienen que este hecho no pasó desapercibido en su vida. Y si el hito como tal no sería importante, la transformación que tuvo como resultado sí afectó de forma significativa.

Dicho impacto, se hace evidente a partir de cuatro de los ocho entrevistados, estos sujetos se posicionan en distintos escenarios que implicó este suceso, si bien no todos los hechos suceden necesariamente en la infancia, sí ocurren en una primera etapa de vida.

Por una parte, como militante:

“(...) eh, después del golpe, el 74’ me meti. (...) no te voy a dar el nombre porque es delicado... pero era un grupo que había mujeres y hombres, todos locos, todos subversivos.

Bueno, yo no voy a pecar de inocente, yo no soy weon tampoco y me di cuenta, pero en ese momento no me habían contado tampoco a donde íbamos, el grupo, con armas. (...) hicimos el asalto y yo maté a un oficial de armas, no lo pude negar porque me vio gente y me filmaron. Y fue, bueno, y ahí caí preso por la fiscalía, estuve 15 años preso. (Entrevista a Pedro)

Dicha acción, tuvo como consecuencia una detención y tortura continua durante los días siguientes:

Nos sacaban dos o tres veces al día, vendados, nos ponían en un poste y ya adiós, ¡el último deseo y pa! Balas de salvia, si nos torturaban. Pase por cosas que, me quebraron entero, hija me hicieron mierda. Ya, aguantando ahí. (Entrevista a Pedro)

El relato da cuenta de prácticas relacionadas con la tortura y maltrato sistemático, donde si bien no se hace un relato extensivo de todas las formas de tortura que se emplearon, el entrevistado evoca a través de su relato no solo desesperación, sino que también un pánico profundo, este se hace más evidente al analizar las tonalidades de su voz.

El maltrato a través de las distintas formas donde prepondera la tortura es un hecho que afecto a parte importante de la sociedad en la época de los 70’, debido a que no afectó solo a quien fue detenido y torturado, sino que a gran parte del grupo familiar en torno a él.

A través del relato obtenido por medio del trabajo etnográfico se encuentra el de quien fue hijo de un dirigente sindical de la vega. Él recuerda que para el día del golpe militar era un niño y se refugió en un hoyo que estaba en su casa junto a su madre y hermanos, su padre fue detenido. Ello provocaría grandes alteraciones mentales en la salud de su madre, lo que incluso derivaría en la posterior internación de esta en centros psiquiátricos. Su padre volvería posteriormente, sin embargo, no se refiere mucho a ello puesto que estos sucesos se darían a la par de su consumo de drogas desmedido. (Etnografía a Gustavo)

Tal como se abordó en la contextualización, junto con el cambio político comenzó un cambio de consumo, que ampliaba el del alcohol a estupefaciente como los solventes volátiles, materializado y conocido en el neopreno, como también, el uso de la “chicota” y posteriormente la pasta base de cocaína.

Por otra parte, el golpe de estado también potenció la migración, esta si bien generalmente era para escapar del acontecer político también se llevó a cabo como parte de oportunidades de crecimiento y desarrollo:

[mi papá] trabajó en la junta de gobierno, él era maestro de cocina de Salvador Allende y en los años 70, después del golpe militar a él (...) lo obligaron a seguir trabajando para los militares en el Diego Portales. (Entrevista a Emilio)

Sin embargo, luego de una invitación de un político importante deciden migrar,

Nos fuimos el 16 de diciembre del 79' a Montreal Canadá, usted se puede imaginar que pa un niño chico era maravilloso, porque todos decíamos que el viejito pascuero venía de ahí, (...) pero no fue grata mi llegada a Canadá, (...) a la edad de los 5 años, 5 años y medio yo tuve que aprender a quedarme solo en la casa...

Si bien las oportunidades económicas eran buenas, y el cambio de país se pensaba como el inicio de una vida mejor, este acto implicó el abandono y la gestación de temor constante en el entrevistado. Su voz evoca sentimientos no solo de impotencia y rabia, sino que también de nostalgia, sin duda, el cambio de país determinaría gran parte de su vida.

Volviendo al contexto político, es que se vuelve imperante dar cuenta de cómo las formas de pensar, materializadas en el discurso luego de este hito, se vuelven peligrosas de ser manifestadas, teniendo importantes consecuencias:

(...) luego fui a la universidad, rendí la prueba y me fue bien así que me fui a Antofagasta a estudiar ingeniería mecánica, estuve tres años y medio y por problemas de política tuve que salir, me apretaron el cogote, estudié ingeniería en ejecución mecánica. Y yo hice una carta para ingresar nuevamente y Francisco Chong, que era rector en ese momento, te estoy hablando de año 86, 85 u 86, del siglo pasado (Risas)...

Y no me dio la oportunidad de ingresar nuevamente, me apalearon pa que te cuento, bueno, por haber pensado diferente no más, y me arruinaron mi carrera. (Entrevista a Carlos)

Es así como a un discurso hegemónico que pretendía ser incorporado y reproducido, se posiciona como fundamental para acceder a ciertos espacios, expulsando a quienes no lo comparten de forma pública. Hecho que sin duda marco a esta persona en su juventud, puesto que las oportunidades para ser profesional se vieron mermadas por la falta a la libertad de expresión de la época.

La dictadura militar, no solo influenció de las formas revisadas, sino que también hasta nuestros días debido a que dejos los cimientos del actual modelo económico que impera y afecta todos los ámbitos de la vida social y cultural en nuestro país.

2) Contexto económico y familiar

El contexto económico se relacionó con cómo se subsistía, es decir, acceso o no a satisfactores. Estos satisfactores, son entendidos a partir del contexto cultural que rodea a cada persona, así como del grupo que lo rodea, en este sentido, no se puede dejar de mencionar la relación entre necesidad y estructura tanto valórica y política que rodea el contexto económico, como también el enclasmiento del acceso a ciertos bienes, puesto que ellos responden tanto al dominio del habitus (Bourdieu, 2006), como a la relación de este con la coyuntura de cómo se organiza el consumo en un determinado grupo social (Max-Neef, 1986).

En un contexto de vulnerabilidad no se logra hacer frente a las carencias y/o los satisfactores ven disminuida su potencialidad por los escasos de recursos presente para la satisfacción holística de la persona o grupo. Esta vulnerabilidad está asociada, a la

precariedad laboral, que tendría por consecuencia ingresos que no dan abasto, pero también a factores como discapacidades y consumos problemáticos de sustancias.

Dentro de los entrevistados si bien ninguno ostentó grandes riquezas durante su infancia cuando a se identifican a sus padres y/o tutores como responsables, algunos vivieron con comodidades que permitían concentrarse en vivir su niñez, por el contrario, otros tuvieron conciencia desde pequeños de la escasez que los rodeaba, y otros en casos más extremos, fueron quienes tuvieron que laburar durante la infancia con el fin de solventar su bienestar y el de su familia. Dicha práctica, tendría como consecuencia reconocer responsabilidades a temprana edad, como también temores referentes a la falta de comida, pérdida de su casa o tener que desplazarse a SENAME.

Sin embargo, es importante detenerse en la organización familiar, debido a que la presencia y/o ausencia de padres, madres o ambos, como su sustitución por otro adulto importante, estaría en relación directa con el contexto económico, debido a que los menores al depender de ellos dependen también del cuidado que estos entregan.

Además, tanto las patologías y/o discapacidades de los miembros del núcleo familiar, como también las adicciones, influyen de forma directa el contexto familiar y económico en que se desarrollaron algunos entrevistados.

A continuación, algunos ejemplos de cómo el contexto económico influye en la forma en que un menor debe reordenar sus prioridades y su vida en función al bienestar de su familia:

(...) mi papá me dejó botado porque se hizo otra familia. (...) igual tuve que pedir, porque mi abuelo es ciego po, mi tío drogado en pasta. (...) me hicieron hacerme cargo de la familia a muy temprana edad, yo fui igual adaptando, igual tuve que buscar pega desde muy chiquitito. (Entrevista a Guillermo)

Las palabras empleadas, no solo revelan como es que se ordena el mundo de la vida en el marco referencial de un sujeto, sino que también da cuenta de su contexto socioeconómico y cultura, el abandono es algo que se hace presente, además del contexto asociado a su núcleo cercano, el cual generaría responsabilidades que enfrentar, sumado a ello,

Mi mamá me encontraba en la calle andando en bicicleta, me pescaba la bici, me la iba a vendérmela, y... todo para consumo de ella porque ella igual consumía. [consumía pasta base y alcohol] (Entrevista a Guillermo).

Dichos antecedentes dieron como resultado, generar estrategias para enfrentar los gastos,

Yo tenía que saber pagar un arriendo, (...), mi hermano mayor trabaja y yo le ayudaba a robar po, andábamos los dos, como yo no trabajaba, tenía que hacerme cargo de la casa, ordenar, trapear, encerar, todo...y después yo salía iba con él (Entrevista a Guillermo)

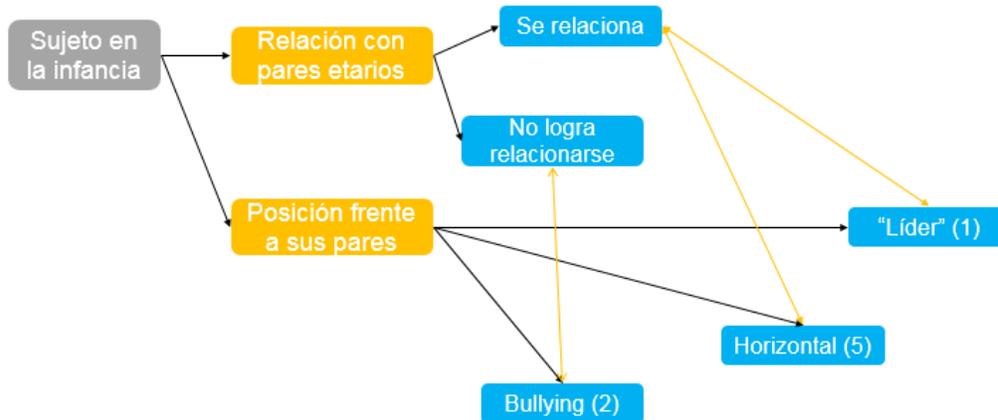
El accionar fuera de la ley, daría por resultado aprehender conductas distintas a las esperadas por la sociedad, como lo es el delinquir. Sin embargo, frente al contexto, esta opción se posiciona como algo rentable que proporcionaría una solución para hacer frente a las necesidades.

3) Consumo de sustancias

El consumo de sustancias durante la infancia es algo presente en seis de los ocho entrevistados, se aprecia como primer consumo el cigarro y alcohol, siendo continuado con el uso de solventes volátiles, materializado con más frecuencia a través del neopreno. Posteriormente se aprecia el consumo de marihuana y pasta base. En uno de los sujetos aparece la “chicota”, sin embargo, en un contexto temporal considerablemente anterior.

Es importante señalar que el consumo suele parecer en contextos relacionales como un objeto que potencia la socialización, ello será abordado a continuación.

13.3.1.3. Relación y posición frente a sus pares en la infancia



La relación con los pares dice mucho de la capacidad de socialización de cada una de las personas, esta suele darse en la primera etapa etaria en la escuela, lugar que no queda exento de lógicas de poder y jerarquía. Estas pueden ser explicadas de distintas formas, sin embargo, a continuación, más que ahondar en el cómo surgen, se explicara como operan.

La relación con los pares puede establecerse a partir de como estos se relacionan, en este sentido, el lograr relacionarse dentro de los marcos de normalidad que son aprehendidos durante la infancia posibilita establecer relaciones horizontales o jerarquizadas. Las relaciones jerarquizadas tienen que ver con las habilidades carismáticas de quien se posiciona como “líder”, este puede ser por su rebeldía, habilidades deportivas o simpatía.

Quienes no logran socializar, de forma efectiva dentro de lo “esperado” según la normalidad reproducida en su contexto, muchas veces sufre de bullying,

(...) de segundo a sexto básico, también me hicieron bullying físico y psicológico.

(...) porque yo me juntaba mucho con las mujeres todos los días y mis compañeros me pegaban por eso. Me golpeaban, me tiraban las sillas y las mesas. (...) sufrí depresión, cambios de humor, bipolaridad. (Entrevista a Roberto)

El hecho de juntarse solo con niñas y no con niños, provocó que fuera expulsado y violentado, al no encajar dentro de lo esperado relacionalmente, ello desencadenó una serie de abusos relacionados con violencia física y psicológica.

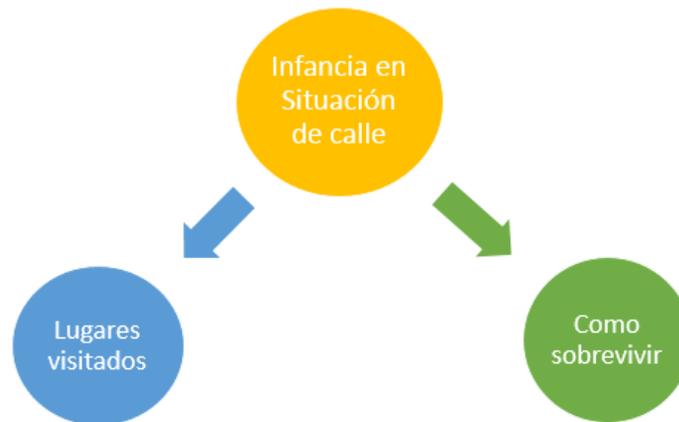
Por otra parte, quien sufrió de abandono desde pequeño y se desarrolló en un contexto en el que le fue difícil comunicarse, por la diferencia idiomática, el bullying no solo se hacía

latente a través de abusos, sino que dentro del mismo sujeto se desarrolló un miedo muy arraigado que marcaría de sobremanera

me causo grandes dramas, porque yo fui creciendo con dramas siempre con miedo, siempre que me van a humillar, se van a reír de mí, me van a castigar... fue penca po...[Fui] muy retraído durante años, yo... ya siendo adulto, yo no hacía las mismas cosas que los demás, yo no era el niño que quería salir adelante estudiando y todo eso, yo ya era el niño que quería trabajar, que quería hacerse rico, que quería fama y poder, y muchas veces no de la buena manera. (Entrevista a Emilio)

Sin duda el bullying es una herida que para alguna pesa y queda como huella de vida, provoca que se desarrollen sentimientos ligados al miedo, que en algunas ocasiones encuentran consuelo a través de refuerzos positivos en actos que valóricamente son cuestionados. No obstante, comprender la socialización y complejidades de la infancia posibilita comprender como se va construyendo el marco referencial y con ello las estrategias para enfrentar la vida.

13.3.2. Infancia en situación de calle



La situación de calle en menores de edad es difícil de apreciar a simple vista, debido a la “ilegalidad” de la misma. Si bien existen diversos factores de porqué niños y niñas llegan a vivir a las calles, algo es claro, en el momento que comienza su estadía en ella, comienza la relación con SENAME, esta está, marcada por complejidades, suele ser involuntaria, sino que impuesta por la institucionalidad, es por ello que es importante dar cuenta de los lugares donde se desplazan los menores, debido a que ello habla de las formas de apropiación como las prácticas de sociabilización y reproducción de bienestar que adscriben.

Por otra parte, es importante señalar que si bien la calle no es un lugar para vivir (y menos en la infancia) esto sucede. Sin embargo, nadie pone en primer lugar de sus aspiraciones (sea menor o adulto) la vida en calle, pero como esto es una realidad, dentro de esta existen lugares visitados que se posicionan preferentemente sobre otros.

El habitar distintos lugares implicara apropiaciones y prácticas asociadas, como también la configuración de nichos, este espacio se comprende como un lugar construido que proveen de seguridad, lo que sin duda tiene relaciones con diversos factores. Dentro de esos factores se ubican las prácticas que posibilitan sobrevivir, es decir, reproducir un grado de bienestar que permita la vida.

13.3.2.1. Recorrido por la ciudad: comprendiendo los nichos durante la infancia



Llegar a vivir en situación de calle implica reordenar las formas de habitar la ciudad, es decir, esta deja de ser un lugar de tránsito o de apropiación transitoria para ubicarse como un lugar que se frecuenta permanentemente. En el caso de los niños, dicho circular es ilegal, debido a que es responsabilidad de sus padres o de la institucionalidad proveer un lugar donde poder satisfacer sus necesidades.

Debido a esto, es que se hará un recorrido de cómo se comienza a leer la ciudad cuando se llega a vivir en situación de calle para un niño. En esta lectura aparece SENAME como un antagonico de la situación de calle, debido a que, según los testimonios, las lógicas y prácticas que se dan al interior de la institución generalmente violentan de una u otra manera a los niños.

1) Nichos durante la infancia en situación de calle

Los nichos para los menores se configuran debido a que no hay una alternativa que posibilite poder hacerse cargo de su vida al margen de SENAME,

tú al ser menor de edad no podi yo llegar acá [casa azul] y no sé decirte: oye sabi que yo tengo frío, tengo hambre, ¿me podi ayudar?, no po porque tú lo primero, tu protocolo es llamar a carabineros o al SENAME porque tengo 13 o 14 años y lamentablemente se llama denunciar y ahí te lleva el SENAME y tú no querí que te lleve el SENAME. (Entrevista a Daniel)

Motivo por el que, al comenzar a habitar la calle, primero se debe mapear las posibilidades y dificultades de los lugares que provean bienestar asociado a estas,

Primero, llegue a lo que le llaman los hospitales: a las urgencias, después resultó que a las urgencias empezaron a entrar los carabineros ¿cachai o no? y ellos te llevan al SENAME entonces yo me decidí vivir acá como toda la otra gente que vivía en la caleta Chuck Norris y éramos puros adolescentes, o sea puros niños en sí. (Entrevista a Daniel)

Es así como la Caleta Chuck Norris es un lugar emblemático asociado a niños en situación de calle, apropiado históricamente para la población etaria descrita.

Lo interesante del lugar, es que está cargado de simbolismos, que genera la emergencia de códigos comunes, en medida que quienes habitaron o frecuentan ese lugar se reconozcan en función a una historia común. (Diario de campo).

Respecto a los niños que llegan a vivir a la caleta, se establece que,

(...) eran hartos, y de la misma edad, casi la mayoría: unos porque sus papás estaban presos, otros porque sus papás los golpeaban, otros porque de repente nadie se preocupaba de ellos po, porque hay gente que anda en vagancia porque no tiene ese factor de su papá a “ya quédate acá”. (Entrevista a Daniel)

Además, existen rucos, creados en lugares estratégicos (sumamente diversos) que permiten configurar algo cercano a un hogar, debido a que posibilitan algo de intimidad y protección.

2) SENAME

El SENAME, se posiciona muchas veces como el antagónico de la libertad para niños en SC, debido a que si bien es un lugar que se configura desde la institucionalidad para proveer de bienestar a los menores, este se asocia a un relato que sumamente distinto.

Por una parte, existe maltrato entre los mismos niños, estableciendo jerarquías etarias con el fin de intimidar (a través de insultos, amenazas o golpes) no solo a los más pequeños, sino que también a los recién llegados. Sin embargo, a medida que se habita esta oscilación entre situación de calle y SENAME, emergen redes, surgiendo amistad y con ella protección, puesto que hay una correspondencia común de lugares: “(...) los mismos amigos que vivían en la caleta po, estaban allá po, fumábamos cigarros (...) jugábamos a la pelota, nos escapábamos, íbamos a aspirar neopren” (Entrevista a Oscar).

Por otra parte, existe maltrato por parte de los “tíos”, los cuales muchas veces generan sentimientos de humillación con frases como: “A ti te trajeron al mundo para ser una escoria más” (entrevista a Daniel). Estas afirmaciones iban acompañadas de castigos como obligar al niño a dormir sin su ropa y pasando frío. Para quien vivió la experiencia, esta se expresa como “inhumana”.

Junto a ello, a través de los relatos se señala el abuso sufrido por compañeras, reflexionando:

(...) pucha lo más penoso pa mí, bueno yo creo entre dos personas para que haya relaciones sexuales tiene que haber un amor, un cariño, un aprecio. Y que tu tengai 13 o 14 años y seai una niña, porque pa que estamos con cosas, al SENAME llegan niñas preciosas po, los mismos tíos abusan de ellas, las minas se escapan, se prostituyen, cachai o no (...) (Entrevista a Daniel)

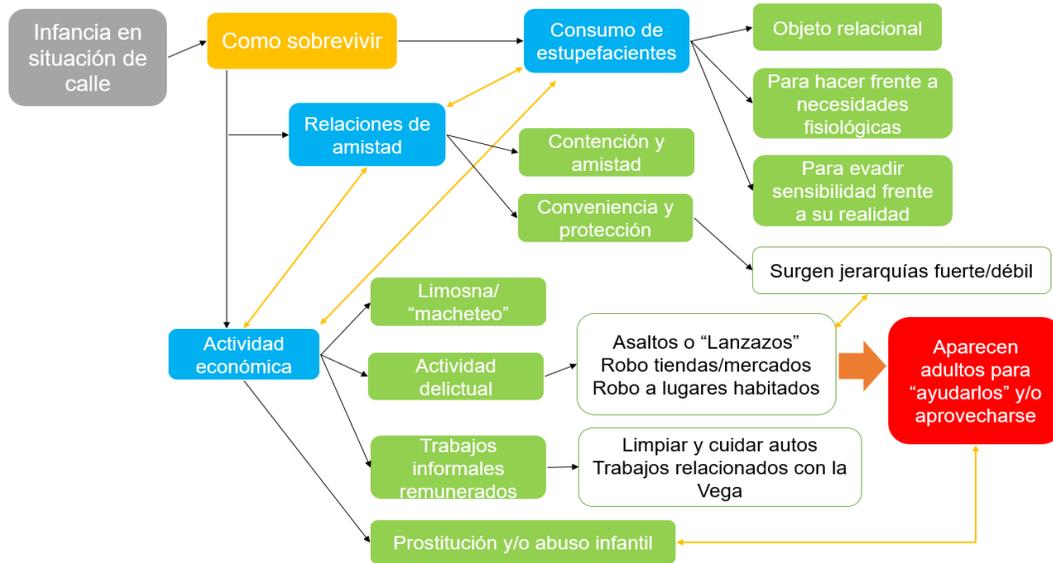
Este relato da cuenta, de la vulneración que sufren los niños y niñas en el lugar que se supone debería velar por la protección de su infancia, donde, sin embargo, se les violenta sistemáticamente a través de abusos físicos, psicológicos y sexuales.

Otro factor presente es la sobre medicación, la cual tendría por fin mantener tranquilos a los usuarios, puesto que la poca paciencia es un elemento constante por parte de los funcionarios que se relacionaron con los menores.

(...) el trabajador social en un hogar de menores no tiene paciencia, y lo único que hace es darte un montón de patillas. A mí me daban 3 ritalín en la mañana, después en la hora de la tarde me daban 2 clonazepam, 2 cpz y 2 sopiclona. Imagínate como me mantenían dentro del hogar, yo era una persona que se me caía la baba po. Y me trataban de mantenerme adormecido cachai, ese era su fin. (Entrevista a Daniel)

Las conductas asociadas a la infancia, como el querer jugar y moverse constantemente, eran respondidas a partir de la medicación, con el fin de tranquilizar al menor.

13.3.2.2. Reproducción de bienestar: prácticas para sobrevivir



El sobrevivir en situación de calle para los menores se entiende a partir de distintas prácticas, que se han sintetizado principalmente en tres: consumo de estupefacientes, relaciones de amistad y actividad económica. Todas, muy relacionadas entre sí, sin embargo, se abarcarán por separado con el fin de lograr una mejor ilustración.

1) Consumo de sustancias

El consumo de sustancias en la infancia es algo muy internalizado, funciona como elemento asociativo, pero también como una forma de hacer frente a la realidad, ésta entendida como los pesares personales, y las necesidades fisiológicas que necesitan ser cubiertas.

Por el frío (...) ¿sabi en que se basa el alcoholismo en la gente de la calle? la gente toma pa apalear el frio po... Si tú te quedai en la calle así normal, te da frío... lo mismo que la droga, el otro día se reían acá po, porque yo les decía a los cabros, si tú te drogai y fumai pasta a ti te da calor po, si tu jalai también, si tu fumai marihuana también, si tu fumai cigarrillos (Entrevista a Daniel)

Por otra parte, el consumo también se posiciona como un elemento de respuesta, es un mensaje que explicita las ganas de “ser grande”,

Yo me acuerdo de que de niño igual no lo pasai bien porque de niño al consumir ese tipo de vicios tu primero lo gozai po con tu plata ya no importa. Yo creo que si el consumir esos vicios es porque tú quieres ser grande. (...)

¿y sabi porque llegai a ese consumo cuando eri niño? porque tú no tení a nadie quien te quiera, nadie que se preocupe por ti. (Entrevista a Daniel)

La desolación se hace presente cuando se intenta explicar el consumo, las complejidades de ser menor en calle implica renunciar a muchas cosas, entre ellas a relaciones de afecto desinteresado y una vida dentro de los cánones esperados y exigidos por la sociedad.

2) Relaciones de amistad

La asociación cuando se es niño en situación de calle mucho tiene que ver con la necesidad de afecto y también contención, pese a que se debe ser fuerte para no ser abusado y/o pasado a llevar, las relaciones de amistad surgen como una necesidad relacional para hacer frente la vida en SC, ello porque a su vez genera redes de protección, por tanto, se pueden entender como una herramienta afectiva y de autocuidado.

En este sentido es que “los fuertes” se posicionan como líderes, estableciendo jerarquías y relaciones en torno a reciprocidades, de acuerdo con la posición. Disputa o comparte el poder, y muchas veces este se ve materializado a través de los bienes a los que tiene acceso, es por ello que se relaciona directamente con las actividades económicas.

Por otra parte, como la vida en calle durante la infancia es ilegal, muchos niños se encuentran tanto en las caletas como en centros de SENAME, logrando generar redes que van más allá de la calle (Entrevista a Oscar).

Dichas redes sin duda afectan e incluso para algunos determinan, en este sentido la presión del ambiente, pese a ser un concepto sumamente determinista, se hace presente, en palabras de un entrevistado:

Porque ponle tu fuerai menor de edad y tú te juntarai con pura gente así puros menores que viven en la calle y todos se dedicaran a estudiar... no sería delincuente po, pero si te juntarai con todos ellos y todos te dicen: “Robemos no más si a las finales robando es más fácil para nosotros que yendo a estudiar o pidiendo ayuda. Aquí ningún menor va a pedir ayuda po”. (Entrevista a Daniel)

Es así como se perpetua la inequidad, no solo material y social, sino que también materializada a través de las imposibilidades del desarrollo intelectual.

3) Actividades económicas

La actividad económica será comprendida como la actividad que permite obtener tanto objetos y/o bienes, como también actividades remuneradas monetariamente. En este contexto es que las actividades que están fuera de la ley se posicionarán como actividades económicas en medida que posibilitan la adquisición de algún objeto, bien o remuneración.

Dentro de las actividades económicas que se encuentran presente en los relatos está el “macheteo” que se comprende como pedir dinero, sin embargo, dicha actividad, para los menores, debe ser premeditada debido a que la denuncia y posterior llegada de la institucionalidad, es un temor contante en medida que sugiere volver y/o ingresar a SENAME.

Otra actividad, que como ya se menciona tiene directa relación con la posición dentro del grupo, es la delictual, ello porque da cuenta de lo valiente, temerario y “fuerte” que puede ser un niño,

“Yo cuando llegue a la caleta Chuck Norris a mí me conocían (...) y yo con el Chuleja éramos los líderes, los dos, el falleció eso sí. En un enfrentamiento con carabineros. (...) yo vi el mundo de acá de Mapocho que un celular o una cartera o si le robai a una persona que venía a comprar fruta (...)” (Entrevista a Daniel).

Ser “líder” y, además delinquir, implica una persecución mayor, que incluso puede acabar con la muerte, en este sentido el quiebre del niño se produce al llegar a vivir a la calle, como también cuando es perseguido, viéndose obligado a configurar una práctica de defensiva contante.

Tú como niño igual te vais enredando en el mundo, lo bueno que cuando yo fui niño igual me enredé en un mundo que igual tenía que ser fuerte pa vivir cachai o no, yo me acuerdo cuando llegaban acá buscándote con foto. (Entrevista a Daniel)

Las relaciones de amistad se forman y configuran en torno a ello, a través de actividades como le robo, no solo se consolidan jerarquías, sino que también grupos: (...) lo que más hice yo cuando era chico era cogotiar po, se le llama con cuchillo y éramos 4 o 5 y asaltábamos a la gente po. Y yo era bien conocido acá en Mapocho en la caleta. (Entrevista a Daniel).

El reconocimiento, como también las habilidades para perpetuar delitos genera que los niños se posicionen como una oportunidad para adultos que delinquen debido a que como lo explica un entrevistado: “(...) cuando era chico, en la calle existe algo, es la mejor escuela y porque es la mejor escuela, porque la gente adulta, el menor de edad no queda preso po” (entrevista a Daniel). Por otra parte, es importante tener en cuenta que, pese a que actúan como adultos, las lógicas aún son infantiles, la necesidad de contención y reconocimiento muchas veces conlleva a que sean fácil de manipular.

En este contexto es que Daniel, uno de los entrevistados, comienza una trayectoria delictual que comienza con lanzazos, y sigue con robos mucho más elaborados, como lo fue robar autos y “romper pisos” es decir, robar en lugares habitados. Ello le posibilita aprender nuevas formas de delinquir, pero también de conocer y rodearse de marcas que previamente desconocía: “(...) te sale un *Langhini* y ya es un reloj de alta gama, un *Guess*, un *Patek Phillipe*.” (Entrevista a Daniel)

El Robar si bien facilitaba su vida materialmente, también le provocaba otro tipo de satisfacción que permitía soportar y/o atenuar su desolación,

(...) cuando yo era chico, sentía el rechazo y no importa decía yo, total nos vamos a ir pa tal lado tal cosa vamos a hacer y eso me hacía sentir mejor. Una adrenalina que yo creo que no se bota con un paracaídas, no se bota con algo extremo, es robar, tú cuando sabi que trai plata, traí oro tú llegas a vomitar, sudai y soy un niño y no sabi que es lo qué pasa con tu cuerpo, pero si te hace sentir bien. (Entrevista a Daniel)

La adrenalina frente al triunfo en su accionar, era una forma de evadir las tempestades de la calle, sentir capacidades y sobresalir ayudaba a que se sintiese mejor, más aún cuando se comparaba con su círculo:

De repente ponle tú yo antes me sentía bien que yo era el mejor de los cabros chicos que andaban botados en la calle, porque yo andaba con las zapatillas más caras, la ropa más cara, porque yo me robaba plata para obtener eso po. (...) aparte tú

cuando soy chico existe como un ego en ti, es mal mirado que tu andes mal vestido.
(Entrevista a Daniel)

La vestimenta, como fue revisado, mucho tiene que ver con la simbólica y a lo que apela, en este sentido, la ropa de marca, al igual que las zapatillas, dan un estatus que se relaciona directamente con el oficio del ladrón. Sin embargo, no porque pueda acceder a objetos más lujosos pierde su marginalidad, sigue viviendo en una constante tempestad emocional, anhelando una vida que no le es posible.

Dichos anhelos se basan más en su imaginación que su experiencia, ello provoca que su “normalidad” sea algo que emerge a partir de relatos ajenos y sus propias construcciones elaboradas en torno a lo que le gustaría, no a partir de lo real. Puesto que lo real para él es la vida en situación de calle, la vulnerabilidad y marginación que esta conlleva.

Por otra parte, una actividad que, si bien puede ser entendida para algunos como económica, pero que se relaciona directamente con el abuso, es la explotación sexual ejercida a través de la prostitución en menores

tu cuando soy niño en la calle ves muchas cosas, muchas cosas que quieren abusar de ti, tu como menor de edad, ponle tu no es porque lo diga yo, pero yo conozco a la París a la rubia, lo conozco más de 20 años... yo me acuerdo cuando estaba el Claudio Spiniak, Claudio Spiniak les pagaba a los niños po, Claudio Spiniak venía a la caleta Chuck Norris:

“oye si te pago 15, 20 Lucas y esto y lo otro” y abusar de los menores...

Tu cuando soy menor, hay cualquier gente de lucas que... porque ellos no quieren que muera el SENAME, porque no quieren que no haigan niños en la calle porque les conviene. (Entrevista a Daniel)

Si bien el presente relato aboga desde la experiencia, este hecho se visibilizó en 2003, año en el que Claudio Spineak, junto a toda una red de pedofilia y pederastia asociada a empresarios y políticos fueron descubiertos. (Cobo, Toram y Vargas, 2001).

La condición de vulnerabilidad en la que se ven expuestos los menores, es una oportunidad para estos grupos, los que viviendo en condiciones sociales y económicas sumamente distintas a los niños en situación de calle se aprovechen y ejerzan delitos premeditados y sistemáticos contra la población infantil.

La vida errante, el abandono y el consumo generaron que algunos de los entrevistados, como muchos otros niños que habitan las calles, vieran en el hurto, la prostitución y las diversas formas de trabajo informal una opción tanto a su realidad familiar como a la que le ofrecía a la institucionalidad a partir de SENAME, sin embargo, dejando una huella de heridas y resentimientos difíciles de superar. Como también una posterior vida marcada por el submundo de las drogas, el crimen y la violencia, donde es el sujeto contra el mundo. De esta manera, es que la privación de libertad es un devenir en muchas de las historias, que se hace presente no solo en los relatos de los entrevistados, sino que en un sin número de relatos recogidos en la etnografía. (Diario de campo).

La trayectoria: infancia en situación de calle, SENAME, adultez en situación de calle, cárcel, y posterior situación de calle, es algo muy presente, que incluso se repite generacionalmente en los hijos de quienes lo han recorrido. Ello da cuenta de cómo la institucionalidad no es capaz de cumplir su labor protectora, al no poder evitar que la

marginalidad e inequidad reproducida y perpetuada por su discurso ideológico logre romperse por el bien de una población que cada día va en aumento.

13.4. Anexo IV: Fotografías

13.4.1. Diversos espacios y la creatividad a la hora de instalarse



13.4.2. Instalaciones itinerantes





13.4.3. Instalación sobria



13.4.4. Instalaciones voluminosas





13.4.5. Instalaciones con acumulación





